IVAN D. ANDREIEV

LEYES Y CATEGORIAS FUNDAMENTALES DE LA DIALECTICA MATERIALISTA

EDITORIAL PLATINA

Colección

HECHOS, IDEAS Y CIENCIA

LEYES Y CATEGORIAS FUNDAMENTALES DE LA DIALÉCTICA MATERIALISTA

Iván D. Andréiev

Carlos Marx expresó en síntesis maravillosa que la filosofía era el cerebro de la revolución y la clase obrera, su corazón. Con esta frase señalaba toda la importancia del conocimiento de la filosofía en el proceso de trasformación del mundo.

El estudio de la dialéctica, ciencia que se ocupa de las leyes generales de la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento, no solamente debe interesar a quienes se especializan en los temas filosóficos, sino a todos los que quieran comprender los fenómenos del movimiento y desarrollo del mundo objetivo, sus orígenes y su fuerza motriz. Eran ya materialistas muchos de los más esclarecidos pensadores de la antigüedad, que intuyeron que el mundo estaba en permanente trasformación. Durante los siglos XV y XVI, siglos en los que la ciencia registró notables avances, el examen de los objetos al margen de su conexión universal condujo a concepciones metafísicas e idealistas. Las ciencias naturales adquirieron un tinte mecanicista que ejerció influencia sobre la fisolofía. La falla de este mate-

Colección

HECHOS, IDEAS Y CIENCIA

LEYES Y CATEGORIAS FUNDAMENTALES DE LA DIALÉCTICA MATERIALISTA

330A-147

R. 2452

IVÁN D. ANDRÉIEV

LEYES Y CATEGORIAS FUNDAMENTALES DE LA DIALECTICA MATERIALISTA

Libs 94451

UNIVERSIDAD DE OVIEDO
Seminario de Derecho
Armario XV 761-30 Estante 2

EDITORIAL PLATINA

BUENOS AIRES

Título original

OSNOVNIE ZAKONI Y KATEGORII
MATERIALISTICHESKOI
DIALEKTIKI

Tradujo del ruso
PATRICIO CANTO

Libro de Edición Argentina
© Editorial Platina, 1964.
Queda hecho el depósito que
previene la ley 11.723.

PRÓLOGO

La dialéctica materialista es la ciencia que se ocupa de las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento. Estudia desde todos los ángulos el movimiento y el desarrollo del mundo objetivo, aclara sus orígenes, su fuerza motriz, examina los aspectos y las formas del desarrollo, lo que tienen en común todos los fenómenos de la realidad, establece el vínculo entre lo viejo y lo nuevo dentro de este proceso, etc. La dialéctica marxista constituye la parte principal del materialismo dialéctico, la concepción del mundo de la clase trabajadora y de los partidos comunistas y obreros.

El materialismo dialéctico tiene dos aspectos: el materialismo filosófico y la dialéctica materialista. En la filosofía marxista-leninista ambos están orgánicamente ligados entre sí, no pueden existir por separado.

Por lo general, en la filosofía premarxista, el materialismo y la dialéctica aparecían separados el uno de la otra. La primera forma histórica de filosofía científica fue el materialismo ingenuo y la dialéctica espontánea de los antiguos. Los pensadores progresistas del antiguo Egipto, India, China, y especialmente de Grecia, veían el mundo tal como es y como se presenta a una observación primitiva. Su actitud ante el mundo era materialista, y sus reflexiones sobre el fundamento material de todas las cosas fueron un intento audaz, aunque ingenuo, de explicar la naturaleza por sí misma. Además, en las doctrinas filosóficas de la antigüedad está siempre presente la noción dialéctica del desarrollo. Engels observó que todos los pensadores de la antigua Grecia eran dialécticos innatos, que concebían el mundo como un cambio continuo de unos fenómenos naturales por otros, un movimiento ininterrumpido, una mutación de todo lo existente.

Sin embargo, el materialismo y la dialéctica no podían basarse entonces en conocimientos profundos y multilaterales de la realidad. Las concepciones de los filósofos de la antigua Grecia no iban más allá de los límites de las representaciones comunes del mundo; por consiguiente, su dialéctica suele ir acompañada de la metafísica.

A fin de descubrir el contenido interno, las leyes que rigen los procesos objetivos, era menester pasar a un estudio más profundo de los diversos objetos y fenómenos, acumular conocimientos concretos. Este fue el camino que emprendió la ciencia en los siglos XV *y* XVI*, cuando empezaron a surgir las relaciones capitalistas de producción. Por entonces los científicos tomaban cada vez menos a la naturaleza como un todo, y su tarea principal consistía en indagar detalles, desmembrar y analizar exhaustivamente, someter a pruebas experimentales las conclusiones científicas y acumular el material observado. El examen de los objetos al margen de su conexión universal, condujo a que todas las cosas fueran apreciadas como algo inmutable, encerrado en sí mismo y desvinculado de la realidad circundante.*

En ese período logró notables éxitos la mecánica de los cuerpos celestes y terrestres, hecho que se explica por la necesidad de perfeccionar las máquinas. También fue necesario estudiar en esa etapa la forma mecánica de movimiento de la materia, para pasar más adelante al análisis de sus formas más complejas.

Debido a todo esto, las ciencias naturales adquirieron un tinte mecanicista y metafísico que ejerció decisiva influencia sobre la filosofía. Es verdad que el método metafísico, que dominaba entonces en las ciencias y la filosofía, desempeñaba un papel relativamente positivo. Engels observa que era necesario investigar las cosas antes de pasar a la investigación de los procesos.

Pero el desarrollo de la ciencia puso en evidencia las enormes limitaciones del método metafísico. La falla principal del materialismo metafísico mecanicista consiste en que examina todos los fenómenos de la naturaleza haciendo abstracción de sus vínculos indestructibles, de su movimiento ininterrumpido. Reduce la infinita variedad de formas y aspectos del movimiento de la materia, en esencia, a una sola forma, la más simple: la mecánica. El materialismo metafísico no interpreta el desarrollo como una transición de lentas transformaciones cuantitativas a cambios cualitativos básicos, sino como un simple crecimiento cuantitativo que transcurre sin lucha de fuerzas internas contrarias.

Todos estos factores limitaban el alcance del materialismo premarxista y le quitaban la posibilidad de ser un consecuente instrumento

de conocimiento científico y revolucionario, un medio para la trasformación de la realidad.

Lo mismo puede decirse de la dialéctica, divorciada del materialismo, y que se une al "destino" del idealismo. Es sabido que cabe al filósofo alemán Hegel (1770-1831) el mérito histórico de haber formulado por primera vez las leyes fundamentales de la dialéctica. Pero la dialéctica de Hegel es idealista. Según la aguda observación de Marx, la dialéctica hegeliana camina cabeza abajo. Por eso no logra formular una doctrina consecuente sobre el desarrollo. Según Hegel, el mundo material no se encuentra en movimiento y desarrollo, sino una cierta Idea Absoluta, mística, una razón del mundo. Pero la Idea Absoluta, como supone Hegel, sólo se desarrollaba en el pasado. Y al alcanzar su nivel más alto, bajo la forma de la filosofía hegeliana, suspende su desarrollo. De tal manera, la contradicción entre el método dialéctico progresista y el sistema idealista reaccionario llevó al fundador de la dialéctica a una posición metafísica.

Los jefes del proletariado revolucionario, Marx y Engels, crearon un sistema filosófico en el que la dialéctica es materialista y el materialismo, dialéctico. Por supuesto, esto no significa que el materialismo dialéctico sea una combinación mecánica del materialismo metafísico premarxista con la dialéctica idealista hegeliana, como pretenden los enemigos del marxismo. El materialismo dialéctico es una nueva filosofía desde el punto de vista cualitativo y se distingue fundamentalmente de todos los sistemas filosóficos anteriores, incluyendo los progresistas. No constituye ya un materialismo contemplativo y metafísico, y su dialéctica está libre de idealismo. Desde este punto de vista, el materialismo dialéctico aparece como una doctrina coherente y unitaria, un sistema filosófico acabado, en el cual todas las partes están orgánicamente articuladas.

Los clásicos del marxismo-leninismo reconocen en sus obras tres leyes fundamentales de la dialéctica materialista: la ley de la unidad y la lucha de los contrarios, la de transformación de cantidad en calidad, y viceversa, y la de negación de la negación. Stalin, en su trabajo Sobre el materialismo dialéctico e histórico, *distingue cuatro rasgos fundamentales en vez de las tres leyes de la dialéctica materialista, a saber: la conexión e interdependencia universales de los fenómenos del mundo objetivo, el movimiento y el desarrollo en la naturaleza y en la sociedad, el tránsito de las trasformaciones cuantitativas a cualitativas y la recíproca, la unidad y la lucha de los contrarios como fuente de desarrollo.*

Leyes — Rasgos
1 — 4
2 — 3
3 — 2 Movimient
1

Después de la aparición de dicha obra, esa clasificación fue adoptada en todos los trabajos de investigación científica y teórica de los filósofos soviéticos. Pero se dejaba de lado el estudio de las leyes fundamentales de la dialéctica materialista, incurriéndose así en un grave error.

Actualmente, en la labor teórica y de investigación científica, se ha restablecido la doctrina de los clásicos del marxismo-leninismo sobre las leyes y categorías fundamentales de la dialéctica materialista. Pero esto no significa en modo alguno que debamos excluir totalmente de la filosofía marxista-leninista el estudio de los rasgos fundamentales de la dialéctica materialista. Sólo es necesario interpretarlos en forma correcta. Hay que superar el supuesto erróneo de la absoluta identidad entre los rasgos fundamentales y las leyes fundamentales de la dialéctica materialista, y esclarecer su alcance y su contenido real.

Es menester señalar que Lenin empleó en varias oportunidades la expresión "rasgos fundamentales" de la dialéctica materialista. Así, en su estudio Carlos Marx, *enumera las leyes del movimiento y del desarrollo del mundo circundante y, refiriéndose a la interdependencia e indisoluble concatenación entre los fenómenos, escribe: "... tales son algunos rasgos de la dialéctica, teoría mucho más empapada de contenido que la (habitual) doctrina de la evolución".* *

En los Cuadernos filosóficos, *Lenin enumera dieciséis elementos de la dialéctica, que en lo fundamental pueden clasificarse de acuerdo con las líneas fundamentales indicadas. Pero Lenin no intenta en momento alguno remplazar las leyes fundamentales de la dialéctica materialista por los rasgos fundamentales de la misma. Por el contrario, destaca la enorme importancia de estas leyes en el desarrollo de la naturaleza, la vida social y el pensamiento humano.*

Los conceptos "rasgos fundamentales" y "leyes fundamentales" de la dialéctica materialista tienen mucho en común: ambos reflejan lo más importante y sustancial de la dialéctica. Pero no es posible, basándose en esto, identificarlos plenamente o remplazar uno por otro.

Los rasgos fundamentales caracterizan a la dialéctica como una ciencia en general, señalan lo que hay en ella de esencial, descubren su contenido general. Así, la tesis sobre la conexión e interdependencia universales de los objetos y fenómenos del mundo no expresa un aspecto particular o una peculiaridad de la dialéctica materialista, sino su fundamento mismo. En el esbozo de Dialéctica de la naturaleza,

* Lenin, *Obras completas*, t. XXI, Ed. Cartago, pág. 49.

Engels, define a la dialéctica materialista como ciencia de los nexos universales. Esto significa que la tesis de la conexión e interdependencia universales refleja la esencia de la dialéctica.

Lo mismo puede decirse del movimiento y el desarrollo en la naturaleza y en la sociedad. El carácter principal de la dialéctica materialista como ciencia consiste en que, contrariamente a la metafísica, considera a los objetos y fenómenos en la unidad de su movimiento y desarrollo. Lenin señala que la dialéctica materialista es una doctrina del desarrollo, la doctrina más consecuente, multilateral, profunda y rica en contenido. El movimiento y el desarrollo reflejan una forma del ser, el modo de existencia de todos los objetos y fenómenos de la realidad. Por tal razón la conexión y la interdependencia de los objetos, así como el movimiento y el desarrollo, caracterizan el contenido básico de la dialéctica, y sólo estos principios pueden ser denominados, en sentido riguroso, sus rasgos fundamentales.

En cambio, las leyes de la dialéctica materialista descubren y concretan los rasgos fundamentales señalados. Por ejemplo, la ley de la unidad y la lucha de los contrarios no aclara qué representa la dialéctica materialista como ciencia. Esta ley sirve ante todo para descubrir la causa del continuo movimiento del mundo objetivo, el origen interno del desarrollo. Además, revela una de las formas de la conexión e interdependencia universales de los fenómenos de la naturaleza y la sociedad: la interpenetración de los contrarios.

Lo mismo puede decirse de las otras dos leyes fundamentales de la dialéctica. La ley de trasformación de cantidad en calidad y viceversa, tiene en cuenta tipos y formas del movimiento y del desarrollo. La ley de negación de la negación se refiere al carácter progresivo del desarrollo, explica el nexo entre un estadio previo y el que le sigue. En consecuencia, cada una de ellas descubre, desde un punto de vista distinto, la conexión universal y el desarrollo de la realidad objetiva.

Se podría preguntar si todo esto no contradice la conocida tesis del materialismo dialéctico sobre la universalidad de las leyes fundamentales de la dialéctica.

La respuesta es, sin duda alguna, negativa. La universalidad de las leyes fundamentales de la dialéctica no consiste en el hecho de que cada una de ellas presente a la dialéctica como ciencia, sino que cada uno de los aspectos y leyes de la dialéctica actúan definitivamente en todos los ámbitos: la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento. Por ejemplo, la ley de trasformación de cantidad en calidad no explica todo el proceso del desarrollo, sino sólo uno de sus aspectos principales:

la forma del tránsito de los objetos y fenómenos de un estado cualitativo a otro. Pero las formas de tránsito descubiertas son absolutamente inherentes a todos los fenómenos del mundo objetivo y se dan en todo desarrollo. En esto consiste la universalidad de la ley de trasformación de cantidad en calidad. Lo mismo puede decirse de las otras leyes fundamentales de la dialéctica.

Los clásicos del marxismo-leninismo nunca han definido la dialéctica materialista como ciencia de las formas del tránsito de los objetos y fenómenos de un estado cualitativo a otro, o como ciencia de los orígenes y la fuerza motriz del desarrollo. En verdad, la doctrina de la dialéctica materialista sobre la unidad y la lucha de los contrarios fue descrita por Lenin como la raíz y el núcleo de la dialéctica. Pero este núcleo no puede expresar a toda la ciencia, a todo su contenido. La tesis sobre la conexión universal y el desarrollo del mundo material expresa la parte fundamental que distingue a la dialéctica de la metafísica. Esto permitió a los fundadores del marxismo-leninismo llamar a la dialéctica materialista "ciencia de los nexos universales", ciencia del movimiento y desarrollo del mundo objetivo.

Este libro está dedicado a exponer las leyes y las categorías fundamentales de la dialéctica materialista. Pero ellas sólo pueden ser descubiertas cuando ya se ha aclarado qué es la dialéctica materialista como ciencia de las relaciones universales y del desarrollo de la realidad.

Capítulo I

LA DIALÉCTICA MATERIALISTA COMO CIENCIA DE LA CONCATENACIÓN UNIVERSAL Y DEL DESARROLLO DEL MUNDO OBJETIVO

1. Conceptos de la dialéctica marxista sobre la concatenación e interdependencia de los fenómenos. Diversidad de los nexos del mundo material

Para la observación superficial, los objetos y fenómenos que nos rodean parecen existir aisladamente, separados los unos de los otros. En realidad, no es así. Todo lo que existe, desde la más minúscula partícula del átomo hasta la máxima creación de la naturaleza —el hombre—, se encuentra en relación y dependencia recíprocas. Por este motivo, la dialéctica materialista no ve el mundo como un conjunto caótico de objetos y fenómenos aislados unos de otros, sino como un todo único en el cual las partes, fenómenos y procesos individuales están inextricablemente vinculados entre sí por numerosos hilos.

Los metafísicos, por el contrario, consideran que cada cosa es independiente de las que la rodean. Ignoran, por ejemplo, el estrecho vínculo que existe entre la naturaleza viviente y la inanimada, entre el mundo vegetal y su medio, entre los cuerpos líquidos, sólidos y gaseosos, etc. Niegan, en consecuencia, el desarrollo progresivo en el mundo, y se muestran incapaces de comprender la esencia de un fenómeno, al aislarlo del conjunto de sus relaciones con los demás objetos, y considerarlo como algo inmutable.

Engels señaló que la metafísica considera a todas "... las cosas y los fenómenos de la naturaleza aisladamente, sustraídos a la gran concatenación general; por tanto, no en su movimiento, sino en su inmo-

vilidad; no como sustancialmente variables, sino como consistencias fijas; no en su vida, sino en su muerte" [1].

Los conceptos a que ha llegado la dialéctica materialista sobre la concatenación universal e interdependencia de los objetos y fenómenos del mundo objetivo son la síntesis del desarrollo multisecular de la ciencia y la práctica social, del conjunto de experiencias del conocimiento humano. Los tres grandes descubrimientos científicos del siglo XIX (la célula, la ley de conservación y trasformación de la energía y la teoría de la evolución de Darwin) demostraron que todo lo que existe en la realidad objetiva se encuentra en conexión recíproca y desarrollo.

El descubrimiento de la célula refutó, en el campo de la filosofía, la concepción metafísica que establecía una diferencia esencial entre animales y vegetales. La célula resultó ser el vínculo entre ambos reinos naturales, y permitió confirmar la unidad de todo el mundo orgánico.

La doctrina evolucionista de Darwin asestó un golpe mortal a la metafísica. A mediados del siglo XIX predominaban en la ciencia ideas que atribuían a las plantas y a los organismos animales una disimilitud e inmutabilidad absolutas. La religión sostenía abiertamente que sólo existían tantas especies de animales y plantas como las creadas por Dios.

El origen de las especies de Darwin demostró con abundantes ejemplos que el mundo orgánico se encuentra en incesante desarrollo, perfeccionamiento, extinción de algunas especies y surgimiento de otras. Todas las especies animales y vegetales están estrechamente vinculadas, ante todo por antepasados comunes, puesto que provienen de un número limitado de otras más simples. La doctrina de la evolución de la materia viva descubrió el vínculo histórico entre el conjunto de especies animales y vegetales. Lenin señala que Darwin puso fin a la concepción que las describía como carentes de todo vínculo entre sí, como fortuitas, "creadas por Dios" e inmutables.

La ley de conservación y transformación de la energía está en los cimientos de la ciencia moderna. Afirma que la energía no se crea ni se destruye, sino que pasa, en determinadas condiciones, de una forma a otra. Así, la energía mecánica puede convertirse en térmica, eléctrica o luminosa; la eléctrica, por su parte, en mecánica, luminosa, electromagnética, etc. En consecuencia, dicha ley demuestra el nexo que une todos los fenómenos de la naturaleza.

[1] F. Engels, *Anti-Dühring*, Ed. Hemisferio, B. Aires, 1956, pág. 24.

Al valorar la importancia de los tres grandes descubrimientos de las ciencias naturales en el siglo XIX, Engels escribió: "Gracias a estos tres grandes descubrimientos, y a los demás progresos formidables de las ciencias naturales, estamos hoy en condiciones de poder demostrar, no sólo la trabazón entre los fenómenos de la naturaleza dentro de un campo determinado, sino también, a grandes rasgos, la existente entre los distintos campos, presentando así un cuadro de conjunto de la concatenación de la naturaleza bajo una forma bastante sistemática, por medio de los hechos suministrados por las mismas ciencias naturales empíricas." [2]

La astronomía comprobó, por ejemplo, que la tierra no es un cuerpo aislado en el espacio. Gira, junto con otros planetas, alrededor del sol, formando con ellos un sistema solar único que, a su vez, se encuentra en relación recíproca con otros sistemas similares. En conjunto integran el sistema estelar denominado Galaxia. Y esta misma no es una isla en el universo, sino que existe también un enorme número de galaxias semejantes, de conjuntos estelares igualmente vinculados entre sí. Este nexo entre los cuerpos celestes se manifiesta, por ejemplo, en la influencia que unos ejercen sobre la dirección y la velocidad del movimiento de los otros.

Hace relativamente poco tiempo los científicos suponían que entre propiedades de la materia tan fundamentales como la masa y la energía no existía nexo alguno. Sin embargo, los triunfos de la física disiparon ese error. Se demostró que todo cuerpo dotado de cierta masa tiene una cantidad de energía correspondiente.

Los idealistas intentan falsear la ley de interrelación de masa y energía, y la convierten en una ley de equivalencia, es decir, de equilibrio entre materia y energía. Según ellos, la materia puede desaparecer, trasformándose totalmente en energía. Pero sólo es posible afirmar esto si se identifica la materia con la masa, lo que es falso. La masa es tan sólo una de las propiedades de la materia. Además, del mismo modo que el movimiento (energía), la materia es indestructible; sólo puede pasar de una forma a otra. Según la ley de interacción de masa y energía, existe entre ambas una relación que se puede expresar con exactitud matemática.

La física descubrió asimismo que la masa depende de la velocidad del movimiento de un cuerpo material, dependencia que se pone de

[2] C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Ed. Cartago, B. Aires, 1957, pág. 704.

manifiesto al estudiar las partículas "elementales". En los aceleradores actuales es posible lograr una velocidad excepcional; cuando la velocidad de las partículas se aproxima a la de la luz, empieza a producirse un cambio en su masa.

Cabe añadir aquí que cuando se somete los cuerpos a grandes velocidades, el tiempo en que se desenvuelven sus procesos se modifica. El estudio de las leyes del movimiento de un tipo de micropartículas, los mesones, demostró que el tiempo de vida de los mismos depende esencialmente de la velocidad del movimiento. Cuanto más se aproxima el movimiento de los mesones a la velocidad de la luz, tanto más tiempo de vida tienen. Esto confirma la tesis del materialismo dialéctico sobre el nexo indivisible entre movimiento, espacio y tiempo.

Existe una relación orgánica entre el sol y casi todos los procesos naturales que tienen lugar en la superficie de la tierra. El sol es la única fuente de energía de ciertos fenómenos, como el cambio de las condiciones climáticas, la precipitación pluvial y de nieves, el curso de los ríos, el crecimiento de las plantas y la vida de los animales.

Gracias a la energía solar, las plantas toman oxígeno del aire y sales minerales del suelo. Mediante esta actividad trasforman sustancias inorgánicas en orgánicas. La energía solar es trasformada en energía química, y ésta es absorbida y relaborada como alimento por los animales. Más aun, la vida del hombre y casi todos los aspectos de su actividad son, desde el punto de vista físico, diversas trasformaciones de la energía solar.

El notable científico ruso K. Timiriázev escribió al respecto: "En determinado momento y en algún lugar de la tierra bajó un rayo de sol, que no cayó sobre suelo estéril, sino sobre una verde hoja de trigo, o mejor dicho sobre un grano de clorofila. A su contacto, el rayo se apagó, dejó de ser luz, pero no desapareció... De uno u otro modo entró a formar parte del trigo que nos sirve de alimento y se trasformó en nuestros músculos y nervios... Este rayo de sol nos da calor y movimiento. Es posible que en este mismo instante esté obrando en nuestro cerebro".

Las principales fuentes de energía de la industria moderna son el carbón de piedra, el petróleo y la fuerza hidráulica. Pero las dos primeras son formas de energía solar conservada. Estos combustibles se generan con los restos de plantas que existieron hace muchísimo tiempo. El agua evaporada por efecto del calor solar de la superficie de ríos, lagos, mares y océanos se convierte en nubes. Luego, al caer sobre la tierra en forma de lluvia y nieve, alimenta los ríos, y en ellos los

hombres construyen centrales eléctricas. En consecuencia, todas las fuentes energéticas que utiliza la industria (salvo la atómica), son diversas trasformaciones de la energía solar.

¡Cuán marcada es la diferencia entre la naturaleza viviente y la inanimada! Y sin embargo hay entre ambas numerosos puntos de contacto. La vida sobre la tierra surgió como resultado del largo y complejo desarrollo del mundo inorgánico. En la actualidad la bioquímica y otras ciencias se aproximan cada vez más a una explicación precisa del gran secreto de la naturaleza: el surgimiento de la vida en la corteza terrestre.

El intercambio ininterrumpido de sustancias que todo organismo necesita mantener con el medio exterior para desarrollarse, pone de manifiesto un vínculo muy estrecho entre lo animado y lo inanimado. Por su parte, también el organismo influye considerablemente sobre su medio. Esto se aplica también al hombre, unido por múltiples lazos a la naturaleza.

Asimismo existe un vínculo profundo entre la evolución del mundo vegetal y la del animal. Por ejemplo, los vegetales que florecen dependen en alto grado de los insectos que llevan el polen de una flor a otra, fecundándolas. Y muchos pájaros y otros animales deben su subsistencia a las plantas que los proveen de alimento.

Todo objeto, fenómeno o proceso presenta asimismo un complejo conjunto de nexos determinados entre sus partes, aspectos y propiedades. Cualquier organismo vivo, por ejemplo, es un sistema complejo, formado por numerosos órganos. Cada uno de éstos obra sobre los otros, y al mismo tiempo se encuentra en estrecha dependencia de ellos. Así, cuando los órganos de la circulación dejan de funcionar, se producen graves alteraciones de la actividad cardíaca y respiratoria, etc.

La concatenación e interdependencia universales se manifiestan también en todos los fenómenos de la vida social. Para que la sociedad pueda vivir y desarrollarse, es necesario que disponga de medios de subsistencia: alimentos, vestido, vivienda, etc. Y para contar con ellos es menester producirlos. Ahora bien, al producir bienes materiales, el hombre se pone inevitablemente en relación, tanto con la naturaleza circundante como con los otros hombres. No pueden obtener los bienes materiales si no se unen de alguna manera para obrar de consuno e intercambiar su actividad. Tan sólo por medio de vínculos y relaciones entre sí, los hombres se capacitan para obrar sobre la naturaleza.

Tomemos el ejemplo más simple. Intentemos establecer qué perso-

nas, objetos y fenómenos están vinculados a la existencia del vestido. En la confección de un traje, por ejemplo, participan los obreros de la aguja, el sastre y numerosos empleados del taller de costura. El material fue elaborado por los obreros de las fábricas textiles, y la lana para los tejidos incluye el trabajo de los esquiladores. Pero en la preparación de la tela y del propio traje fue imprescindible una serie de máquinas construidas por los trabajadores de diversas empresas, los que, por su parte, están vinculados a gran cantidad de otros obreros, que proporcionaron el hierro, el carbón, etc.

De aquí se deduce que en la producción de un traje participan millares de personas de las profesiones más diversas, y se utiliza enorme cantidad de elementos materiales, máquinas, instrumentos, etc.

Advertimos así una cadena interminable de relaciones, tanto entre los objetos del mundo material como entre las personas que intervienen en la producción.

La interacción entre los diversos acontecimientos históricos de gran envergadura es aun más evidente. Hace más de cuarenta años la clase obrera de Rusia, unida con el campesinado pobre, derrocó el dominio de capitalistas y terratenientes e instauró el poder soviético. Este acontecimiento provocó enormes trasformaciones dentro del país y fuera de sus fronteras. De un país atrasado y semifeudal, como la Rusia de entonces, surgió una potencia próspera, socialista. Se creó una poderosa industria que permitió al Estado soviético ocupar el primer puesto en Europa y el segundo en el mundo por el volumen de la producción industrial.

En 1950 la producción industrial global del país había aumentado 36 veces en comparación con la de 1913, y la fabricación de medios de producción 83 veces, mientras que la producción de máquinas y la elaboración de metales, 240 veces. En 1958 se templaron en la URSS cerca de 55 millones de toneladas de acero, se extrajeron 113 millones de toneladas de petróleo, produciéndose 233.000 millones de kilowathora de energía eléctrica. En un mes se produce actualmente más acero y petróleo que en todo el año 1913, y en tres días tanta energía eléctrica como en la Rusia prerrevolucionaria en un año.

La URSS alcanzó en nuestros días a países capitalistas tan desarrollados como Inglaterra, Alemania occidental y Francia en lo referente al nivel absoluto de producción de hierro fundido, acero, carbón, energía eléctrica, cemento, tejidos de algodón, etc. Disminuyó en forma considerable la distancia que aún separa a la URSS de los niveles de EE. UU.

El poder soviético efectuó transformaciones socialistas en la agricultura, donde triunfó el régimen koljosiano. El cumplimiento de las resoluciones adoptadas por la reunión plenaria del Comité Central del partido en setiembre de 1953, y por el XX Congreso dio a los campesinos de los koljoses extraordinarios éxitos. En el este del país se recuperaron 36 millones de hectáreas de tierras vírgenes y baldías. En 1958 la cosecha global de cereales llegó a los 8.500 millones de puds *. Hasta ese año el país no había tenido nunca una cosecha tan abundante de trigo. En cuanto a la producción de leche y manteca, la Unión Soviética ocupa el primer lugar en el mundo, y en la de lana el segundo. Fueron alcanzados notables éxitos en otras ramas de la economía agropecuaria.

En el país soviético se llevó a cabo una revolución cultural. La formación de numerosos cuadros de especialistas es uno de los logros más importantes del pueblo soviético. De los institutos de enseñanza superior de la URSS egresan actualmente el triple de ingenieros que en EE. UU. Los científicos soviéticos han alcanzado notables éxitos en matemáticas, mecánica, física, química, electrónica, automatización y biología. Desde 1954 funciona en la Unión Soviética la primera central electroatómica del mundo, y en 1958 se puso en explotación la primera parte de la central electroatómica más importante del mundo, con una potencia de 600.000 kilowats. Fueron lanzados al espacio cósmico tres satélites artificiales de la tierra y un cohete cósmico.

Durante una sesión extraordinaria del XXI Congreso del PCUS, Jruschov señaló que en nuestros días el socialismo ha triunfado en la URSS, no sólo plenamente, sino definitivamente. El país soviético entró en un nuevo e importantísimo período de su desarrollo, el de la construcción acelerada de la sociedad comunista. Las principales tareas de este período son la creación de la base técnica material para el comunismo, el fortalecimiento del poderío económico y defensivo del país, y simultáneamente la obtención de un abastecimiento cada vez más satisfactorio, que responda a las crecientes necesidades materiales y espirituales de la población. El pueblo soviético se ha propuesto alcanzar y sobrepasar a los países más desarrollados en la producción per cápita, asegurando el nivel de vida más elevado del mundo. Como consecuencia del cumplimiento del plan septenal de desarrollo, entre 1959 y 1965 se dará un paso decisivo en el terreno de la economía.

* *Pud*: antigua medida rusa de peso. 1 pud equivale a 16,38 kg. (N. del T.)

Todo esto fue posible gracias a la Gran Revolución Socialista de Octubre.

La liberación de los pueblos de Rusia del yugo de la explotación y el sometimiento constituyó un ejemplo inspirador para los trabajadores de otros países. Poco tiempo después de la revolución de Octubre, los obreros de Finlandia, Alemania, Hungría, y después Bulgaria, intentaron destruir el capitalismo en sus respectivos países. Sin embargo, su acción sufrió un revés momentáneo.

La victoria de la URSS en la segunda guerra mundial creó condiciones favorables para el derrocamiento de la dominación de los explotadores en algunos países de Europa y Asia. Los trabajadores de China, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, República Democrática Alemana, Albania y las zonas septentrionales de Corea y Vietnam, tomaron el poder en sus manos.

Estas notables victorias de los pueblos sobre los explotadores hubieran sido impracticables si en el país soviético hubieran dominado los capitalistas y terratenientes. La revolución de Octubre marcó una transformación fundamental en la historia de la humanidad. La separación de un país tan enorme como Rusia del sistema capitalista mundial aceleró el proceso de putrefacción del imperialismo.

Todo esto es testimonio de que en la realidad que nos rodea, cada objeto, cada fenómeno, está vinculado por numerosos hilos a otros objetos y fenómenos, que influyen fundamentalmente sobre ellos y son, a su vez, influidos. Debido a esta concatenación e interdependencia universales, el mundo material se nos presenta como un todo único.

Los metafísicos encaran de otra manera la realidad. Para ellos cada cosa, cada proceso existe en forma independiente. Los populistas, por ejemplo, veían a la sociedad de su tiempo como un agregado simple y mecánico de diversos fenómenos sociales. Suponían que podía crearse una organización social que conservara todo lo mejor del pasado; del régimen feudal querían retener la pequeña artesanía, con sus medios de producción; del capitalismo, la ciencia y la técnica, etc. No comprendían que cada fenómeno social depende de otros, y que no es posible separarlo mecánicamente de sus nexos generales.

La moderna filosofía burguesa reaccionaria también adopta un punto de vista metafísico frente a la vida social. Los representantes del idealismo semántico, por ejemplo, desprenden los fenómenos sociales de las condiciones que los engendran. Remplazan el análisis de los nexos reales que imperan en la realidad capitalista por el estudio del lenguaje. Todos los vicios del régimen burgués, opinan, se explican por

la imperfección del lenguaje, y no por las relaciones sociales del sistema capitalista. Bastaría sólo con librarse de términos como "capitalismo", "explotación", "lucha de clases", "miseria", e inmediatamente desaparecerían todos los puntos negros del mundo "libre".

El sentido de clase de esta filosofía es evidente. Sus representantes procuran ocultar al pueblo las causas reales de las lacras del capitalismo. En forma unánime se esfuerzan por "refutar" la tesis del materialismo dialéctico que afirma que tan sólo la victoria del socialismo librará a los trabajadores del hambre, la miseria y la carencia de derechos.

La concatenación e interdependencia universales de los fenómenos no se dan sólo en el plano de la naturaleza y la vida social, sino también en el pensamiento humano. Éste no debe considerarse como algo aislado de la realidad objetiva, sino como un reflejo de ella. Además, si en la naturaleza y la sociedad todo se encuentra en mutua relación, dicho vínculo no puede dejar de manifestarse en nuestro pensamiento. La relación entre los pensamientos sólo es justa, y el pensamiento, en consecuencia, verdadero, cuando refleja fielmente el nexo real entre los objetos y fenómenos del mundo material.

Idealistas de diversas tendencias aseveran que el pensamiento humano sólo sigue sus propias leyes, que la relación entre los pensamientos se produce independientemente del mundo material. Afirman que esta relación es atribuida por el hombre a la realidad circundante, y que al proceder así "pone orden" en el caos natural. De donde infieren que la lógica formal, al descubrir las leyes y las reglas de la relación entre los pensamientos, predetermina y regula el vínculo entre objetos y fenómenos reales.

"Para alcanzar la verdad —opina, por ejemplo, el neopositivista Carnap—, las proposiciones deben ser comparadas con otras proposiciones y no con 'la experiencia', con cualquier 'mundo', u otra cosa. Todos estos dualismos insensatos son propios de una metafísica más o menos refinada [léase: el materialismo. *N. del A.*], y por lo tanto deben ser rechazados." Hasta un físico tan destacado como Alberto Einstein escribe que la ciencia "es una creación de la razón humana, con sus ideas y sus conceptos libremente elegidos". [3]

Semejante punto de vista se opone al camino que ha seguido el desarrollo de la ciencia y la práctica social. Los pensamientos, al igual que sus leyes y formas de relación recíproca, no son más que el reflejo

[3] A. Einstein y L. Infeld, *La evolución de la física*, ed. rusa, 1948, pág. 264.

en el cerebro humano de los objetos y fenómenos del mundo material, así como de sus nexos y relaciones indirectas. Las leyes y reglas elementales del pensamiento, que reflejan las relaciones más simples de la realidad, son estudiadas por la lógica formal. Pero el reflejo de las relaciones más profundas del mundo material en nuestra conciencia es el tema de la lógica dialéctica.

Por su forma dichas relaciones pueden ser muy diferentes. Las más importantes son las de causa y efecto, necesario y casual, inmediato y mediato, interno y externo, esencial y no esencial. Las dos primeras serán examinadas en el capítulo dedicado a las categorías de la dialéctica materialista, por lo que nos limitaremos ahora a las restantes.

Ya explicamos que todo objeto o fenómeno está vinculado a muchos otros de diversos modos. Pero esta relación posee en ciertos casos un carácter inmediato y directo, y en otros se presenta mediata e indirecta. Por ejemplo, la producción del vestido a que nos referimos, está vinculada directamente con los obreros del taller, pero en forma mediata, indirecta, con los koljosianos y los obreros metalúrgicos.

La gran Revolución Socialista de Octubre está íntimamente ligada a las revoluciones socialistas de los países de democracia popular. Sin embargo, tampoco esta relación es directa. La revolución de Octubre rompió el frente del imperialismo mundial, sacudió sus cimientos, y ejerció una profunda influencia sobre la formación de una conciencia socialista en los trabajadores. Asimismo creó nuevas posibilidades para la victoria de las revoluciones socialistas en otros países. Condiciones favorables surgidas después de la segunda guerra mundial permitieron al proletariado de varios países de Europa y Asia convertir estas posibilidades en realidad.

Tomemos otro ejemplo. La exactitud de nuestro conocimiento sólo puede ser verificada por la experiencia y la práctica social; es decir, que entre el conocimiento comprobado y la práctica existe una relación determinada, que puede ser directa o indirecta.

Los cálculos teóricos del constructor de aviones se consideran exactos cuando han sido verificados en la prueba del avión construido en base a dichos cálculos. Pero no todos nuestros conocimientos son confirmados o refutados por una experiencia directa, sino que muchos de ellos se demuestran mediante procedimientos lógicos. Aun así, el criterio de verdad sigue siendo la práctica, ya no directa, sino indirecta. Algunas tesis teóricas se basan en otras, cuya verdad ha sido ya establecida directamente en la experiencia.

Toda ciencia contiene conclusiones que son confirmadas por otras, a

las que están lógicamente vinculadas. Pero la exactitud de cada una se basa, en fin de cuentas, en tesis que pueden verificarse en la práctica. Esto no puede sorprender, pues todos los objetos del mundo material están ligados entre sí. Se produce de este modo una cadena interminable de nexos. Puesto que nuestros conocimientos reflejan la realidad objetiva, en la medida en que esto se cumple fielmente nuestros pensamientos también estarán vinculados entre sí por una cadena lógica ininterrumpida.

Las diversas relaciones del mundo objetivo pueden dividirse en internas y externas. Llamamos internas a las que son características de un objeto o fenómeno. Una modificación de las mismas implica un cambio del objeto dado. Las relaciones externas reflejan la relación recíproca entre distintos objetos.

Las propiedades fisicoquímicas fundamentales de las sustancias dependen primordialmente de las relaciones internas. Cuando se rompe, por ejemplo, la relación interna de los átomos de hidrógeno y oxígeno en una molécula de agua, el agua deja de serlo. Las relaciones externas, por el contrario, no cambian su constitución química. Absorbida por el suelo o evaporada en el aire, el agua sigue siendo agua.

Pero cuando un cuerpo es sometido a influencias externas intensivas, aumenta su dependencia de ellas. En esto se basa la fisión de los núcleos atómicos realizada por la física moderna, que produce la trasformación de algunos elementos químicos en otros, es decir, un cambio cualitativo básico.

El éxito de la actividad de un koljós depende sobre todo de cómo se organice la producción, de la disciplina en el trabajo, del empleo de la técnica, etc. En consecuencia, las relaciones y los vínculos formados dentro del artel determinan la vida del koljós en su conjunto, y desempeñan el papel fundamental y decisivo. Ahora bien, las relaciones externas ejercen cierta influencia sobre el trabajo del koljós. La cosecha puede fracasar cuando las estaciones de reparación técnica demoran el arreglo de las máquinas agrícolas.

Cada país se desarrolla sobre la base de relaciones económicas, políticas, culturales y otras generadas en su interior en tal o cual período del desenvolvimiento histórico, pero las relaciones de producción tienen una importancia decisiva.

La victoria del socialismo permitió a la URSS alcanzar enormes éxitos en todos los planos de su actividad. En la actualidad el pueblo soviético está dedicado a la realización del plan septenal de desarrollo económico (1959-1965). En este período la URSS sobrepasará el ni-

vel de EE. UU. en la producción absoluta de algunas de las principales ramas productivas. La producción de los principales productos agrícolas superará en forma global y per cáptica el nivel actual de EE. UU. En los demás renglones la producción de la URSS se aproximará considerablemente a la norteamericana.

Esto facilita el paso decisivo hacia el comunismo. En el país soviético existen todas las posibilidades para alcanzar la ansiada meta. Pero también es importante que las relaciones con otros Estados (relaciones externas) sean pacíficas. Por ello la Unión Soviética propugna la coexistencia pacífica entre los Estados con distintos regímenes sociales. Las relaciones económicas internacionales tienen gran importancia para la economía. La URSS amplía año tras año su comercio exterior. Mientras que en 1946 comerciaba con 20 países, en la actualidad lo hace con más de 70.

La construcción del socialismo y el comunismo en la Unión Soviética y demás países del campo socialista, influye también en una forma u otra en el desarrollo de los Estados burgueses, y facilita por ejemplo, a la clase trabajadora de esos países, la lucha por sus propios intereses, por la paz, la democracia y el socialismo. El plan septenal soviético es un poderoso apoyo moral para el movimiento obrero y comunista internacional y para todas las fuerzas democráticas.

La división de las relaciones en internas y externas, al igual que las restantes clasificaciones, no deben interpretarse metafísicamente. Una misma relación puede ser interna o externa, según qué nexos se consideren. Por ejemplo, el vínculo entre las diversas secciones de una empresa puede ser externo respecto de las relaciones de la sección, pero interno dentro del marco de toda la empresa.

Asimismo resulta importante diferenciar, en la actividad práctica de los hombres, las relaciones esenciales de las no esenciales. No todas las relaciones de tal o cual fenómeno tienen un sentido unívoco para su existencia y desarrollo. Existen algunas que ejercen una influencia decisiva sobre la marcha de los acontecimientos, y otras que no desempeñan función esencial alguna. Los metafísicos suelen admitir la existencia de nexos entre los objetos, pero no advierten diferencias entre ellos, y se limitan sencillamente a enumerarlos, sin ahondar en su diversidad cualitativa. Por esta razón no pueden analizar ni valorar con exactitud los hechos circundantes.

Un ejemplo de esta postura metafísica y ecléctica ante la realidad fue la directiva dada por Bujarin en 1921 a los sindicatos soviéticos. Con el deseo de confundir la esencia y las funciones de los sindicatos,

Bujarin acumuló éstas sin discriminación: importantes y accesorias, básicas y prescindibles. Para Bujarin los sindicatos, por una parte, son escuela; por otra, aparato; por una tercera, organización de los trabajadores; por una cuarta, organización de obreros industriales casi exclusivamente; por una quinta, organización por industrias, etc., etc.

Lenin calificó severamente esta mezcolanza de Bujarin, y demostró que los sindicatos no eran, por un lado, una escuela, y por otro, cualquier otra cosa, sino que eran, desde todo punto de vista y en las condiciones del régimen soviético, una escuela de unificación, solidaridad, defensa de los intereses obreros, administración y dirección económica. Los sindicatos, señaló, son escuela de comunismo, y ello es lo principal, lo fundamental, lo esencial .

Los clásicos del marxismo-leninismo enseñaron a buscar siempre lo fundamental, lo decisivo, lo que caracteriza un fenómeno dado y constituye su esencia. Así es que, entre los innumerables nexos y relaciones que influyen sobre la marcha y naturaleza del desarrollo social, Marx y Engels eligieron las condiciones de vida material de la sociedad, que, en último análisis, determinan su fisonomía, ideas, concepciones, instituciones políticas, etc.

Pero no todas estas condiciones (medio físico, crecimiento demográfico, modo de producción de los bienes materiales), desempeñan el mismo papel en el proceso del desarrollo social. El medio geográfico, por ejemplo, es condición forzosa y permanente de la existencia y desarrollo de la sociedad humana. Sólo mediante la utilización de los recursos naturales los hombres crean lo necesario para su subsistencia. Los materiales para la fabricación de las herramientas de trabajo, las materias primas, las fuentes de energía, les son dadas por la naturaleza. Según la expresión de Marx, éste es el depósito natural de la alimentación humana y el arsenal primordial de los instrumentos de trabajo. Por esta razón el medio geográfico influye en forma considerable sobre el desarrollo social, acelerándolo o retardándolo.

Sin embargo, no se puede considerar el medio geográfico como el factor principal y determinante de la evolución social. De otra manera no comprenderíamos por qué justamente determinado sistema social debe suceder a otro.

Lo mismo puede decirse del crecimiento demográfico. La densidad de población y el número de habitantes ejercen en verdad una influencia considerable sobre la marcha del desarrollo social, pero no determinan en modo alguno la fisonomía y naturaleza del régimen social.

Entre las condiciones de vida material de la sociedad, sólo el modo

de producción de los bienes materiales determina la marcha y dirección de su evolución, nivel, estructura económico-política, ideología, la naturaleza de sus instituciones sociales, y también la medida de la influencia del hombre sobre el medio geográfico y las leyes demográficas.

Marx y Engels obtuvieron una gran victoria científica al descubrir las leyes de la evolución social, y crearon por primera vez en la historia una auténtica ciencia de la sociedad.

La doctrina del materialismo dialéctico sobre las relaciones esenciales y no esenciales tiene enorme importancia para la justa comprensión de los hechos que ocurren a nuestro alrededor, y para la actividad práctica de los hombres. La atención debe concentrarse en los nexos fundamentales y decisivos de una serie de acontecimientos, para no dispersar las fuerzas en el intento de resolver simultáneamente una cantidad de problemas complejos.

"Es necesario saber encontrar en cada momento el eslabón preciso de la cadena al cual hay que aferrarse con todas las fuerzas para retener toda la cadena, y preparar sólidamente el paso al eslabón siguiente." [4]

El partido comunista siguió siempre con firmeza este importante principio leninista. En cada etapa de la marcha hacia el comunismo, el PCUS dirigió los esfuerzos del pueblo en el sentido de la solución más rápida de la tarea fundamental, para concentrarlos luego en el siguiente eslabón de la cadena de la construcción socialista.

De esta manera, en el período de recuperación y desarrollo de la economía, el partido comunista de la URSS lanzó la consigna de que "la técnica lo resuelve todo". En aquel momento tan sólo su cumplimiento podía asegurar la creación de los fundamentos de la economía socialista. En consecuencia, se dedicaron ingentes esfuerzos para dotar a la economía de una técnica de primer orden. Pero más adelante el desarrollo de las fuerzas productivas tropezó con un obstáculo considerable. No se contaba con un número suficiente de cuadros de trabajadores altamente calificados, capaces de utilizar una tecnología compleja, de desarrollarla y perfeccionarla aun más. Por esta razón, el partido lanzó una nueva consigna: "los especialistas lo resuelven todo", y dedicó todas sus energías a formarlos.

Es así que, paso a paso, el PCUS llevó al pueblo al triunfo del

[4] V. Lenin, *Obras completas*, t. XXVII, Ed. Cartago, B. Aires, 1960, pág. 270.

socialismo, y lo conduce victoriosamente ahora hacia las cumbres del comunismo.

En la actualidad la tarea fundamental de la construcción comunista consiste en mejorar sustancialmente las condiciones materiales de vida de los trabajadores soviéticos, y obtener abundantes bienes de consumo popular, lo que sólo puede resolverse mediante un mayor desarrollo de las fuerzas productivas.

El incremento acelerado de la producción agrícola tiene especial importancia en el presente. En la sesión plenaria de setiembre del CC del PCUS (1953) se estableció la base para una nueva etapa en el desarrollo de la agricultura soviética. En 1953 la industria del país había obtenido importantes éxitos y se había logrado un considerable aumento de la producción de metales, combustibles, energía eléctrica, etcétera. La mayor producción industrial y la construcción de ciudades y centros industriales habían provocado una demanda sin precedentes de alimentos y materias primas del campo.

La situación de la agricultura era difícil en esos momentos, pues su crecimiento estaba detenido a consecuencia de serias deficiencias en la dirección de los koljoses y sovjoses, y de algunas deformaciones de la política leninista respecto de la organización koljosiana. Se había creado cierto desequilibrio entre el desarrollo de la industria y el de la agricultura. Esta desarmonía encerraba peligrosas consecuencias, pues podía detener el avance de la industria socialista, el aumento del bienestar material de los trabajadores, la marcha del país soviético hacia el comunismo, y en último análisis podía debilitar el poderío económico de la Unión Soviética y de todo el campo socialista. Por lo tanto, superar ese retraso y obtener un brusco aumento de la producción tenía importancia, no sólo interior, sino internacional.

Ante el partido comunista y el pueblo soviético surgió la perentoria necesidad de asegurar en el plazo más breve un rápido incremento de la producción agrícola. El partido desplegó una enorme actividad política y organizativa para dar en pocos años un salto gigantesco en este terreno, lo que permitió que en el último lustro se resolvieran los problemas más importantes al respecto. Se restableció el principio del interés material de los koljosianos, y se fortalecieron los koljoses y sovjoses mediante cuadros de dirección y agrónomos especializados. Gracias a esfuerzos denodados por parte de los trabajadores, la agricultura pudo contar en poco tiempo con centenares de miles de tractores y millones de máquinas de todo tipo. El Estado asignó ingentes sumas para el cumplimiento de estos propósitos y adoptó un nuevo

orden en la planificación, que puso en juego la iniciativa de los koljosianos.

Estas medidas posibilitaron un fortalecimiento de la economía koljosiana. La lucha del partido y del pueblo soviético por elevar la producción agrícola ha sido coronada por una notable victoria.

En el curso de los próximos siete años la tarea fundamental en dicho terreno es alcanzar un nivel de producción que permita satisfacer plenamente las necesidades de la población, la industria y el Estado en cuanto a la producción agrícola. En el período 1959-1965 se prevé un aumento de su volumen global en 1,7 veces. Al término del septenio se calcula lograr 10 a 11.000 millones de puds de cereales, 5.700.000 a 6.100.000 toneladas de algodón, 76 a 84 millones de toneladas de azúcar de remolacha, 16 millones de carne, 100 a 105 de leche y 548.000 toneladas de lana.

El partido comunista lucha de este modo por una mejora sustancial de la situación de los trabajadores y por lograr la abundancia de los artículos de amplio consumo popular.

La tesis de la dialéctica materialista sobre la concatenación e interdependencia universales enseña que el estudio de todos los fenómenos debe encararse de modo concreto e histórico, es decir, teniendo en cuenta las relaciones que los unen con otros fenómenos, el lugar y tiempo de su aparición y desarrollo, y el conjunto de circunstancias que los rodean. Lenin indicó que: "Para conocer en realidad el objeto hay que abarcar y estudiar todos sus aspectos, todos los vínculos y 'relaciones mediatas'. Esto no lo conseguiremos jamás, pero si nos imponemos el estudio desde todos los ángulos advertiremos lo erróneo y lo caduco." [5]

En consecuencia, todo fenómeno social debe ser apreciado desde el punto de vista de las condiciones que lo han engendrado. Aquellos que son lógicos en ciertas condiciones históricas, se vuelven absurdos en otras circunstancias. Al cambiar las condiciones, puede resultar falso y perjudicial lo que antes había sido necesario y normal.

En su momento el partido comunista y el Estado soviético realizaron muchos esfuerzos para organizar y fortalecer los centros de máquinas y tractores, sin los que no hubiera sido posible el éxito del régimen koljosiano. En aquellos años la industria soviética no podía abastecer a cada koljós de los tractores y máquinas necesarios. La mayoría de los koljoses no contaban con medios para adquirir las maquinarias

[5] V. Lenin, *Obras completas*, t. XXXII, ed. cit., pág. 86.

indispensables por cuenta propia, y carecían de cuadros especializados en mecanización. Por esto la única manera de ayudarlos técnicamente fue la organización de los centros de máquinas y tractores, que sirvieron, además, para educar a los campesinos en el espíritu del colectivismo.

En la actualidad la situación ha cambiado de manera radical. En su gran mayoría los koljoses se agrandaron y son económicamente poderosos. Se han formado numerosos cuadros que pueden asegurar una explotación adecuada de todos los aspectos de la agricultura mecanizada.

Sin embargo, los koljoses no podían utilizar directamente la maquinaria concentrada en los centros de tractores. Sobre un mismo terreno reinaban, por así decirlo, dos amos. Esto generaba descuido e irresponsabilidad, llevaba a un empleo equivocado de la técnica y las tierras de cultivo. En tales condiciones se imponía un exceso de coordinación y de acuerdos entre las partes, trámites que prolongaban los plazos de la labor agrícola. Esto se reflejaba negativamente en la marcha de la producción. Resultaba claro que dichos centros, en las condiciones dadas, retardaban el desarrollo de la agricultura. Por tal motivo gran parte de ellos fueron reorganizados y trasformados en centros de reparaciones técnicas.

El Comité Central del PCUS y el Consejo de Ministros de la URSS adoptaron, en 1955, la ley "De la nueva planificación de la agricultura". El procedimiento seguido hasta entonces consistía en enviar a cada koljós planes minuciosamente redactados, en los cuales se precisaba qué se debía cultivar y cuáles serían las áreas de siembra. Se ignoraban las peculiares condiciones económicas, climáticas y del suelo de una zona o región determinada. Este sistema provocaba una distribución errónea de los cultivos, entorpecía el aumento de las cosechas y la elevación de la productividad agropecuaria, y trababa asimismo la iniciativa de los koljosianos.

El partido y el gobierno corrigieron esta situación. Ahora la planificación se lleva a cabo directamente en los koljoses. Los trabajadores de la agricultura tienen la posibilidad de trazar planes realistas que tienen en cuenta las condiciones locales y se esfuerzan por dedicarse a los cultivos más provechosos desde el punto de vista económico. Ha aumentado así la iniciativa y el interés en el trabajo. Como resultado de ésta y otras medidas, la agricultura soviética ha tomado, en los últimos años, un camino ascendente.

El partido comunista, apoyándose en la tesis del materialismo dialéctico sobre la apreciación concreta e histórica de los fenómenos,

aparta sin temor todo lo envejecido o caduco, y lo sustituye por lo nuevo y acorde con las condiciones cambiantes del desarrollo del país.

El olvido de este importantísimo principio del materialismo dialéctico suele tener graves consecuencias. Un elocuente ejemplo de ello fue el error cometido por algunos investigadores y trabajadores de la agricultura en relación con el sistema de siembra de pastos del académico Williams. Se pensó que éste era aplicable a la totalidad del enorme territorio de la Unión Soviética. Pero había sido elaborado para la zona central del territorio soviético, y su propio creador advirtió que sólo después de investigaciones especializadas debía aplicarse a otras zonas.

Sin embargo algunos camaradas no tomaron en cuenta las condiciones áridas del sur y del sureste y continuaron extendiendo las zonas de siembra de pastos perennes en perjuicio de los cultivos de cereales, a pesar de que allí la cosecha de forrajes fuera sumamente escasa. Es así que una actitud metafísica ante los problemas prácticos y científicos ocasionó enormes pérdidas para el Estado soviético.

Lo dicho demuestra que una tesis acertada en ciertas circunstancias, pierde su sentido y se vuelve errónea si éstas varían. Por lo tanto, es necesario estudiar cada fenómeno en estrecha conexión con la realidad circundante, sin aislarlo de sus condiciones históricas concretas. Sólo entonces es posible orientarse y tomar caminos justos.

La dialéctica materialista investiga la concatenación e interdependencia universales, cuya expresión es el movimiento y desarrollo de la realidad objetiva. Engels ha señalado que la influencia recíproca de los cuerpos, de todos los objetos materiales, desde las estrellas hasta el átomo, reside en el conjunto de sus relaciones. La influencia recíproca de unos objetos sobre otros es el movimiento. Ya en este punto, según Engels, se revela que la materia resulte inconcebible sin el movimiento.

En consecuencia, el desarrollo no puede concebir la concatenación universal y el movimiento como dos partes de la dialéctica aisladas y separadas una de la otra, sino estrechamente vinculadas entre sí e interpenetrándose.

2. El movimiento y el desarrollo del mundo objetivo. Movimiento y reposo

Todo lo que nos rodea es materia en sus más diversos aspectos y manifestaciones. La materia no puede existir de otro modo que no

sea el de una renovación, un cambio y desarrollo eternos. En la naturaleza no existen cuerpos inmutables y en reposo absoluto. El movimiento no es un estado casual de la materia, sino su propiedad fundamental. No puede haber materia sin movimiento, ni movimiento sin materia. En otras palabras: el movimiento es una modalidad, un modo de ser de la materia.

El materialismo dialéctico entiende por movimiento, no sólo el mecánico, o sea el desplazamiento de los cuerpos en el espacio. No es posible reducir el movimiento a uno de sus aspectos, ya sea físico, químico, eléctrico o cuántico, como hacen algunos científicos de tendencia metafísica. Este punto de vista empobrece y deforma la realidad.

El movimiento, como categoría filosófica, abarca todos los cambios que se producen globalmente en el mundo objetivo. La palabra que lo designa resume las propiedades generales de todas las formas perceptibles del movimiento de la materia. Todos los objetos del mundo material se diferencian en forma cualitativa justamente porque a cada uno le es inherente determinado movimiento. Si se suspende el intercambio de sustancias dentro de un organismo vivo, o entre éste y su medio, dicho organismo desaparecerá, no quedará más que un cuerpo muerto. El átomo, como objeto cualitativamente determinado, encierra un conjunto de complejos nexos entre las partículas "elementales".

Las propiedades de los cuerpos se manifiestan plenamente en su acción recíproca y movimiento. Todos los datos de la física moderna, la química, la astronomía y otras ciencias sobre la estructura y propiedades de los átomos, moléculas, cuerpos sólidos, líquidos y gaseosos, sobre las características de las estrellas, nebulosas y demás cuerpos celestes, se basan en el estudio de las leyes de su movimiento.

Al analizar el movimiento, la filosofía marxista-leninista suele utilizar el término "desarrollo". Pero movimiento y desarrollo no son términos idénticos, ya que el primero abarca todos los cambios que se producen en el mundo real, y el segundo tan sólo los que tienen carácter progresivo. Por tal razón, el concepto de "movimiento" tiene mayor extensión que el de "desarrollo". Todo desarrollo es movimiento, pero no todo movimiento es desarrollo.

Las ciencias de la naturaleza y la sociedad descubren un movimiento y desarrollo sin fin en la realidad objetiva, y demuestran que ésta se halla en continuo proceso de muerte de lo viejo y nacimiento de lo nuevo. Cualquier cuerpo, desde las partículas microscópicas hasta los gigantescos sistemas estelares, tiene principio y fin. "El *movimiento* en su sentido más general, en cuanto es concebido como modo de

existencia, como atributo inherente a la materia, comprende todos los cambios y procesos que se producen en el Universo, desde el simple cambio de lugar hasta el pensamiento." [6]

Durante muchos siglos se pensó que las estrellas existían eternamente. Habían pasado milenios y los hombres las seguían viendo tal como las vemos nosotros. Al parecer, siempre brillarían en la bóveda celeste, sin cambiar de posición, magnitud, brillo, etc. Pero no es así. Los sabios demostraron que en el curso del tiempo se produce un desplazamiento gradual que reagrupa a los conjuntos estelares, fenómeno imposible de observar a simple vista, en virtud de las inmensas distancias que separan nuestro planeta de las estrellas.

Y esto no es todo. El movimiento de las estrellas no se reduce a un desplazamiento mecánico. El académico soviético, V. Ambartsumian, demostró que el universo se encuentra en un proceso continuo de lento envejecimiento y destrucción de algunas estrellas, y formación de otras. Así es que éstas, como todo lo que existe en el universo, "son engendradas", "viven", "envejecen" y "mueren". Naturalmente, este proceso es muy prolongado y abarca muchos miles de millones de años.

También la tierra se encuentra en permanente movimiento, gira sobre su eje y alrededor del sol. Y éste no se halla inmóvil, sino que se mueve a enormes velocidades con su sistema planetario, por el espacio cósmico, y dentro de su masa se producen reacciones nucleares de una potencia prodigiosa.

Tampoco nuestro sistema solar es eterno. El académico O. Schmidt formuló la hipótesis de que el sol y los planetas, con sus satélites, están formados con el polvo meteórico, que en un principio se encontraba disperso por el espacio interestelar. Mediante una lenta condensación se generaron, primero nebulosas densas, y luego cuerpos celestes.

La tierra misma no tuvo siempre el aspecto que hoy presenta, sino que sufrió considerables cambios en su desarrollo. Nuestro planeta, que al principio era un cuerpo frío, se fue calentando en el transcurso del tiempo, y llegó a tener una temperatura de varios miles de grados. Al apagarse lentamente este globo ígneo, se formó una costra dura en su superficie, sobre la que aparecieron los mares, océanos y cadenas montañosas.

En la actualidad se producen en la tierra cambios muy importantes. Desaparecen montañas y se deshacen, partes de tierra firme se elevan

[6] F. Engels, *Dialéctica de la naturaleza,* Ed. Problemas, B. Aires, 1947, pág. 41.

y otras se hunden. Vemos un bosque donde hace millones de años existía un fondo marino. El clima de las diversas regiones del globo terráqueo se va modificando.

Hubo un tiempo en que la tierra era un cuerpo desprovisto de vida, igual que la luna y algunos planetas. Pasaron miles de millones de años antes de que se dieran las condiciones requeridas para la aparición de las primeras combinaciones químicas semejantes a la orgánica. Estas combinaciones, cada vez más complejas, generaron la vida, que representó un salto gigantesco, el punto más elevado del desarrollo de la materia.

Pero la materia orgánica no permaneció, a su vez, inmutable. En cada ser vivo se produce un constante intercambio de sustancias. El medio influye sobre el organismo y sobre esa base tiene lugar el permanente desarrollo de las formas orgánicas. En tiempos muy posteriores la naturaleza viva se dividió en dos ramas: animales y vegetales. Éstas se perfeccionaron cada vez más mediante la extinción de algunas especies y el desarrollo de otras. Y cuando más avanzaba este proceso, tantas más especies nuevas surgían, tanto más colorida y variada era la naturaleza viviente.

"Las formas de la naturaleza —escribe I. Michurin— no se congelan, sino que cambian de modo incansable e ininterrumpido, y aquellas que por alguna razón se detienen en su desarrollo, están condenadas a una extinción inevitable. Mucho de lo que antes parecía adecuarse mejor a las circunstancias de la vida, resulta ya insuficiente y exige su remplazo." [7]

La aparición y el desarrollo del mundo orgánico influyeron considerablemente, por su parte, sobre los procesos de la superficie terrestre. Los suelos se formaron por la actividad de los microorganismos que, junto con otros factores, produjeron el humus. El carbón de piedra, la turba, el petróleo, las islas de coral, las montañas de cal, todo esto se originó en base a organismos vivos.

El hombre tiene una participación muy diligente en la actividad de la naturaleza. Construye centrales eléctricas, vías férreas, canales, irriga desiertos y seca pantanos; lanza al espacio cósmico cuerpos artificiales que se convierten en satélites de la tierra o planetas del sistema solar. Se intenta evitar o acelerar las precipitaciones atmosféricas; se obtienen nuevas y más perfeccionadas especies de plantas y animales, que

[7] I. Michurin. *Obras escogidas,* 1948, págs. 548-549.

se adecúan mejor a las condiciones exteriores y proporcionan mayor utilidad.

Los hombres producen sustancias que no existen en la naturaleza. De este modo, conociendo las leyes químicas, han logrado crear materiales que por su resistencia son superiores a las mejores clases de acero. Algunas de estas sustancias, como el teflon por ejemplo, son químicamente más estables que el oro, el platino y el acero inoxidable, y no están supeditadas a la acción deletérea de los ácidos y álcalis más fuertes. También los tejidos fabricados con fibras sintéticas y artificiales tienen excelentes cualidades.

El hombre utiliza y somete más resueltamente a la naturaleza cuanto mayor es el desarrollo de la ciencia y la técnica. Todo esto refuta las afirmaciones de los metafísicos, para quienes el mundo objetivo es inmutable.

La vida social cambia con mayor rapidez que los fenómenos naturales. En efecto, las condiciones naturales existentes en la tierra apenas variaron en el curso de los últimos dos o tres milenios, pero en el mismo lapso la sociedad humana experimentó una serie de transformaciones cualitativas fundamentales.

El desarrollo de la producción social, y ante todo de las herramientas de trabajo, provocó la caída de la comuna primitiva y el surgimiento de la propiedad privada sobre los medios de producción. Los hombres se diferenciaron en ricos y pobres, explotadores y explotados. Se formó la sociedad esclavista, a la que remplazó el sistema feudal, basado también en el antagonismo de clases, y que fue sustituido, a su vez, por el capitalista, como resultado de la revolución industrial.

La vida social cambia con excepcional rapidez en nuestros tiempos. Somos testigos del modo en que surgió y se fortalece cada vez más el sistema socialista. En la actualidad veinte países de Europa y Asia, el 26 % de los territorios, el 35 % de la población, y más de la tercera parte de la producción industrial del mundo, marchan confiados por la senda del socialismo. Proporcionan casi la mitad de la producción mundial de cereales y un 43 % de la de algodón, y en su conjunto ya ha alcanzado al capitalismo en la producción industrial per cápita.

Como resultado del cumplimiento y superación del plan septenal soviético, así como por el elevado ritmo del desarrollo económico de las democracias populares, los países del campo socialista totalizarán más de la mitad de la producción industrial del mundo. Al alcanzar este punto, se asegurará la preminencia del sistema socialista sobre el

capitalismo en una esfera decisiva de la actividad humana: la producción material.

El sistema colonial del imperialismo se quiebra por todos lados. Decenas de países asiáticos y africanos se liberaron de la dominación extranjera y emprendieron el camino del desarrollo independiente. Todo esto revela que el capitalismo, en su etapa imperialista, se ha convertido en un sistema moribundo y en descomposición.

En un plazo histórico comparativamente breve se han producido enormes cambios en el país soviético. En octubre de 1917 los obreros y campesinos pobres derrocaron el poder de capitalistas y terratenientes, y crearon su propio Estado: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; se levantó una industria socialista de primer orden y las pequeñas economías campesinas, individuales y desmembradas, se unificaron en los koljoses. En la Unión Soviética triunfó el sistema socialista, y se efectúa ahora una transición gradual hacia el comunismo.

El pensamiento humano se desarrolla de manera constante. La historia nos muestra que en su faz primitiva era elemental y limitado, esencialmente espontáneo. Pero sus formas y métodos se fueron perfeccionando cuando la actividad social y productiva exigió el conocimiento de las propiedades internas y relaciones de los objetos y fenómenos de la realidad objetiva.

En la actualidad la conciencia humana continúa su evolución. El conocimiento profundiza cada vez más en los procesos naturales y sociales, y descubre los secretos de la realidad. Los gigantescos logros científicos, técnicos, culturales y artísticos certifican en qué medida el pensamiento se vuelve cada vez más flexible, complejo y perfeccionado. Sin embargo es necesario tener en cuenta que la capacidad de conocimiento no se desarrolla por sí misma, sino por influencia de la actividad histórica y social.

De este modo, no existe un solo objeto o fenómeno que se encuentre en reposo absoluto. Todo lo que existe se mueve, cambia, pasa de un estado cualitativo a otro. Algunos objetos y fenómenos envejecen y caducan; otros los sustituyen, cumplen también su ciclo, y así hasta el infinito. Al mismo tiempo la materia no se limita a cambiar, sino que pasa de lo simple a lo complejo y de lo inferior a lo superior.

La idea de un desarrollo universal ha sido aceptada por todos los científicos progresistas, tanto en el campo de las ciencias naturales como sociales. En la URSS y en otros países se investiga actualmente la evolución de las estrellas y los planetas. La idea de que el globo terráqueo y sus capas de agua y aire tienen un origen y desarrollo some-

tidos a leyes, constituye la médula del estudio de los procesos geofísicos, geoquímicos y geológicos.

El origen de la vida en la tierra es investigado por los científicos de numerosos países. Se proponen diversas teorías, pero todas rechazan el mito religioso de la creación divina. La mayoría de los investigadores parten de la tesis de que la materia viva surgió como resultado de un prolongado desarrollo de la materia inorgánica.

Lo mismo puede decirse respecto de otros campos científicos. Pocos dudan por ejemplo de que la irritabilidad, propiedad de toda materia viva, se ha perfeccionado gradualmente, volviéndose más compleja en el curso de la evolución de los organismos unicelulares al hombre. La dialéctica de la naturaleza obliga a reconocer la universalidad del desarrollo y del movimiento.

Sin embargo, el antievolucionismo cuenta con numerosos adeptos en los países capitalistas. Los ideólogos burgueses intentan negar por todos los medios el desarrollo del mundo objetivo y la existencia de una línea evolutiva ascendente en la vida social. Estas ideas tienen un claro sentido de clase, pues los capitalistas comprenden que el desarrollo de la sociedad implica su propia extinción. De este modo, se esfuerzan por inculcar a los trabajadores la idea de la eternidad del capitalismo, para apartarlos así de la lucha por su liquidación.

En el terreno de la astronomía algunos científicos reaccionarios sostienen que el universo, y todos sus elementos, surgieron hace unos miles de millones de años a consecuencia de cierto "primer impulso". El físico austríaco F. Katger escribe al respecto: "¡Hace cinco mil millones de años el investigador se hubiera encontrado con un universo realmente vacío!"

Los idealistas afirman que la materia tiene un comienzo y un fin, y citan sin fundamento alguno datos físicos y astronómicos. La idea de la creación de la materia de la nada es defendida por el físico alemán P. Jordan, el astrónomo inglés F. Hoyle, el matemático inglés H. Bondi y otros. P. Jordan declara, por ejemplo, que la materia ha surgido de modo brusco, como una explosión sobre la base de un nacimiento fortuito y arbitrario de estrellas.

Las mismas ideas se aplican a la biología. El profesor jesuita F. Rouchecamp dice del origen de la vida: "Creemos en la creación divina", y Jordan considera que la vida orgánica surgió a partir de la inorgánica, como consecuencia de "lo que podríamos llamar una casualidad o un capricho creador". Es evidente que aquí no puede hablarse de evolución alguna.

En lo que se refiere al desarrollo del hombre, los científicos reaccionarios se muestran especialmente combativos. Muchos de ellos defienden con energía el punto de vista religioso sobre el origen del hombre, y niegan de plano la trasformación natural del mono en hombre como resultado del trabajo.

Sin embargo, la ciencia ha demostrado hace ya tiempo, y lo corrobora en nuestros días con nuevos ejemplos, que en la naturaleza y en la sociedad humana todo cambia, se desarrolla y perfecciona. El movimiento es inherente a todos los fenómenos de la realidad.

Existe una variedad infinita de fenómenos materiales, y paralelamente una multitud de diversas formas de movimiento, entre las que el materialismo dialéctico destaca las más importantes. Por lo general se suele hablar de cinco formas del movimiento: mecánico, físico, químico, biológico y social. Sin embargo, sería incorrecto reducir todas las formas a estas solas. Los últimos descubrimientos de las ciencias naturales demuestran que toda representación es incompleta e insuficiente. La creación de la mecánica cuántica y el descubrimiento de las leyes específicas del movimiento de las micropartículas de la materia han ampliado nuestros conceptos al respecto. Además, cada uno de los movimientos mencionados encierra diversos aspectos más particularizados.

El más simple (mecánico) comprende distintas modalidades peculiares del desplazamiento espacial de unos cuerpos respecto de otros, por ejemplo, los movimientos rectilíneo y curvilíneo, continuo y discreto, rotativo y progresivo, etc.

El movimiento físico de la materia encierra procesos térmicos y electromagnéticos (entre los que se incluye la luz), la interacción gravitatoria y los procesos intratómicos e intranucleares. Estos son modos cualitativamente más complejos del movimiento de la materia. El desplazamiento espacial de las partículas "elementales" de los átomos, por ejemplo, no puede ser considerado un movimiento mecánico. Las leyes de la mecánica clásica no se aplican a su descripción, por lo que la física nuclear moderna de las micropartículas ha formulado en relación con él leyes mucho más complejas.

Algunos científicos burgueses se basan en esto para extender la actitud idealista hasta la física. Dicen que dado que el movimiento de las partículas y de los campos no se supedita a las leyes de la mecánica clásica, las partículas estarían fuera del espacio y el tiempo.

El movimiento químico abarca enorme cantidad de reacciones basadas en la interacción de los átomos dentro de las moléculas y de éstas

entre sí. Como resultado de reacciones químicas, ciertas combinaciones se transforman en otras, se vuelven más complejas hasta llegar a las moléculas de los albuminoides.

Una forma peculiar de movimiento surgida normalmente en el curso de desarrollo de la materia es la fundada en el continuo intercambio de sustancias entre el organismo y el medio que lo rodea. La interrupción de la unidad de asimilación (absorción) y desasimilación (excreción) significa la extinción del organismo. En el mundo inorgánico también se produce el intercambio de sustancias, pero aquí se trata de descomposiciones químicas, de la erosión y destrucción de cuerpos. Por el contrario, el intercambio de las sustancias en los organismos vivos, constituye la condición fundamental de su existencia. El movimiento biológico incluye asimismo las interacciones posibles entre las distintas especies, o en el interior de ellas.

La diferenciación del hombre dentro del mundo animal generó la forma más elevada del movimiento de la materia: la vida social. El hombre, a diferencia de los animales, crea herramientas de trabajo. En el proceso de producción de los bienes materiales los hombres entran en relaciones de producción, y éstas condicionan todas las demás. Por otra parte están dotados de pensamiento, y gracias a él pueden plantearse determinados fines. Todo esto distingue la forma social de movimiento de la biológica.

Ningún tipo de movimiento puede considerarse de modo aislado. Todos ellos están vinculados inextricablemente y se interpenetran. El movimiento mecánico, por ejemplo, puede transformarse en calor, luz o electricidad, lo que es muy utilizado en la industria moderna. El meteorito que cae se calienta a consecuencia del roce con el aire, y por lo general se incendia. El desplazamiento espacial está vinculado, en determinados casos, a procesos térmicos, químicos y otros.

A consecuencia de la interacción de las fuerzas centrípetas y centrífugas, los planetas giran alrededor del sol. Pero éste, no sólo crea un campo gravitatorio, sino también uno electromagnético, e irradia continuamente partículas materiales. Por esta razón la existencia de la tierra está determinada, no sólo por su movimiento mecánico alrededor del sol, sino también por otros procesos.

Los movimientos físico y químico se hallan también vinculados entre sí. Algunos procesos objetivos se estudian, por ejemplo, en química y física, de acuerdo con diferentes métodos. Así es que la transformación de elementos químicos como consecuencia de reacciones nucleares se investiga tanto en la radioquímica como en la física nuclear.

La acción intermolecular de las partículas es estudiada por la química y la mecánica cuántica. Esto ha engendrado ciencias mixtas, como la quimicofísica, la fisicoquímica, la quimicatermodinámica, etc. De la biología y la química nació la bioquímica, que estudia los procesos químicos desde el punto de vista del origen de la vida. Esta manera de encarar los fenómenos permite comprenderlos de manera más profunda.

La relación entre las diversas formas de movimiento se manifiesta también en el hecho de que la más elevada incluye a las inferiores. Pero estas últimas ocupan un lugar subordinado, de modo que no se puede reducir en caso alguno la forma más elevada a la inferior. La interacción de electrones, protones, neutrones y otras partículas es el esqueleto de los procesos naturales, puesto que todos los cuerpos están constituidos por dichos elementos. No obstante, esto no significa que el movimiento químico, por ejemplo, pueda ser explicado de acuerdo con las leyes de la microfísica. Las moléculas son formaciones cualitativamente diferentes de las partículas "elementales".

La vida orgánica comprende los movimientos más simples de la materia (mecánico, físico y químico), pero no es la suma de ellos. El intercambio de sustancias dentro del organismo, y de éste con el medio, hace que la vida sea esencialmente distinta de las otras formas de movimiento. Y los organismos vivos se pueden comprender tan sólo cuando se tiene en cuenta su peculiaridad cualitativa.

El pensamiento es también un movimiento de la materia. En el proceso de su elaboración se producen en el cerebro fenómenos fisiológicos, térmicos, químicos, eléctricos, etc. Pero el pensamiento no puede ser reducido a estos aspectos. Su esencia consiste en ser un reflejo de la realidad, una toma de conciencia de la misma. El pensamiento es un aspecto ideal del mundo exterior. Es posible investigar, mediante aparatos, los diversos procesos que tienen lugar en el cerebro en el momento de elaborarlo, pero de esa manera no llegamos a descubrir su peculiaridad cualitativa.

La reducción de los movimientos superiores a los inferiores desemboca en un concepto simplificado de los fenómenos, en el mecanicismo. Algunos científicos burgueses, por ejemplo el físico alemán Schroedinger, consideran al organismo vivo como una suma de células. Reducen las células a moléculas, y éstas a partículas "elementales". Pero el organismo se diferencia cualitativamente de lo inanimado, por lo que no es posible estudiarlo fundándose tan sólo en el movimiento físico.

Es así que, como hemos visto, existe una cantidad de formas cuali-

tativamente diferentes del movimiento de la materia. La ciencia descubrirá en el futuro, sin duda alguna, nuevas formas y peculiaridades del mismo. El movimiento es inagotable, porque la materia también lo es, y ambos están íntimamente ligados. No puede haber materia sin movimiento, ni movimiento sin materia.

Sin embargo los idealistas afirman que el primero puede existir independientemente de la segunda, y hacen referencia en este sentido a algunos descubrimientos de la física moderna. Se ha establecido, por ejemplo, que el electrón y el positrón, en determinadas condiciones, se trasforman en el fotón (una partícula de luz). Estos físicos consideran que el fotón es "energía pura", que la materia (electrón y positrón) desaparece y se transforma en "energía pura" (fotón).

Pero los fotones no son energía pura, sino objetos materiales dotados de energía, del mismo modo que el electrón y el positrón. En rigor, sólo se puede afirmar que, en determinados casos, las partículas materiales se transforman las unas en las otras, y nada más.

El movimiento es inseparable de la materia, y tanto uno como otra son eternos, indestructibles e increables. La ley de conservación y transferencia de la energía expresa la indestructibilidad del movimiento. Ocurran las variaciones que ocurrieren en las modalidades del movimiento, la cantidad total de energía es siempre la misma. Ésta no se crea ni se destruye: tan sólo cambia de aspecto y pasa de una forma a otra.

Dichas características se ponen de manifiesto en la relación constante de equivalencia de los diversos movimientos. De este modo, 426,9 kilogramos de energía mecánica generan, en cualesquiera condiciones, una gran caloría; y a la inversa, una gran caloría se transforma totalmente en movimiento mecánico, produciendo 426,9 kilogramos de energía.

El movimiento tiene la propiedad de pasar por distintas trasformaciones, adoptar una forma u otra. Si se ignora esta característica, se llega a conclusiones anticientíficas. La teoría de la "muerte térmica" del universo alcanzó en su tiempo gran difusión entre los filósofos burgueses reaccionarios, y aún hoy sigue ganando adeptos. Según esta teoría, todas las formas del movimiento se convierten inevitablemente en calor, el que, por último, se difunde en el espacio universal y se equilibra, es decir, se produce una "muerte térmica" y todo movimiento cesa. El físico alemán Klausius, autor de esta teoría, intentó una formulación científica, recurriendo a una ley de la termodinámica (Ley

de entropía), por la cual la energía térmica puede pasar naturalmente sólo de un objeto caliente a uno frío, y no a la inversa.

Sin embargo, tal "fundamentación" no tiene base científica alguna. La ley de entropía sólo es válida para un sistema cerrado, pero no tiene vigencia para todo el universo. Las últimas investigaciones astronómicas demuestran que, no sólo se produce el enfriamiento de las estrellas, sino también el proceso contrario de formación de estrellas a partir de las nebulosas.

Si el movimiento en el universo tiene principio y fin, podemos preguntarnos: ¿cuándo empezó? Existe sólo una respuesta: surgió gracias a un impulso venido de afuera. De aquí al reconocimiento de Dios no hay más que un paso.

Los ideólogos de la burguesía imperialista aún propugnan la teoría de la "muerte térmica", a pesar de su absoluta inconsistencia científica. Lincoln Barnett, uno de los defensores del "fin del mundo", asegura que el universo avanza inevitablemente hacia su fin. Considera que, como resultado de la "muerte térmica", todos los procesos que se operan en la naturaleza quedarán interrumpidos. "En todo el espacio —escribe— reinará la misma temperatura. Será imposible utilizar energía alguna, ya que toda ella estará diseminada en forma absolutamente pareja por todo el universo. No habrá luz, calor ni temperatura, nada, tan sólo el estancamiento eterno e insuperable."

Semejante punto de vista está calculado exclusivamente con el propósito de resucitar y dotar de una envoltura científica la vieja leyenda religiosa sobre el "fin del mundo". La auténtica ciencia estableció hace mucho que "el fin del mundo" existe tan sólo en la imaginación de los ignorantes.

Materia y movimiento existirán eternamente, sin fin, como existieron en el pasado. Los objetos aislados se destruyen, pero no desaparecen sin dejar rastros, sino que se trasforman en otros aspectos de la materia.

Aun cuando la vida sobre la tierra se interrumpiese, lo que es natural y posible, el movimiento orgánico de la materia no se acabaría. Asimismo, la destrucción de nuestro planeta o el sol, que en algún momento tendrá lugar, tampoco implicaría el fin del universo entero.

"...por más millones de soles y de tierras —señalaba Engels en *Dialéctica de la naturaleza*— que puedan producirse y desaparecer; por más largo tiempo que pueda requerir la aparición, en un sistema solar y sólo en uno de sus planetas, de las condiciones de la vida orgánica; por innumerables que sean los seres orgánicos que deban

aparecer y desaparecer antes de que entre ellos se desarrollen animales con un cerebro capaz de pensar y que encuentren por un corto período condiciones que hagan posible su vida, para ser luego destruidos inexorablemente; tenemos la certidumbre de que la materia, en todos sus cambios, permanece siempre la misma; que no puede perder ninguno de sus atributos, y que por lo tanto con la misma férrea necesidad por la cual volverá a destruir en la tierra a su más alta floración, el espíritu pensante, volverá a engendrarlo en otra parte y en otro tiempo." [8]

Así, pues, la materia sólo puede existir en eterno movimiento y desarrollo. En un tiempo se creyó que a menos 273° C (cero absoluto) el movimiento de las partículas se interrumpía; sin embargo, la física cuántica demostró que continúa aún en tales condiciones. De este modo, se confirmó experimentalmente que el movimiento es una propiedad absoluta de la materia.

El materialismo dialéctico reconoce que en la corriente ininterrumpida de mutaciones puede haber también momentos de reposo y equilibrio. Pero éstos son relativos, mientras que el movimiento es absoluto; sólo existen en relación con determinados objetos, y no con la totalidad de la materia. Además, no se manifiestan respecto de todos los movimientos de un cuerpo al mismo tiempo, sino de uno o algunos de ellos.

El pasajero que viaje en tren, por ejemplo, ¿está en reposo o en movimiento? En realidad se encuentra en ambas situaciones. Respecto de la línea férrea y del centro de población, está en movimiento, pero está quieto con relación a su asiento, las paredes del vagón y las personas sentadas en él. Por otra parte, en su cuerpo se realizan una cantidad de diversos procesos mediante los cuales el hombre subsiste como organismo vivo. En consecuencia, puede faltar una forma de movimiento, pero siempre estarán presentes otras. Y esto puede decirse de cualquier objeto.

Una de las formas primordiales de reposo relativo está dada por la estabilidad de los procesos, por la conservación por parte de los objetos materiales del movimiento que les es inherente.

Todo organismo sufre en el curso de su vida grandes cambios, que son suscitados y determinados por la constante influencia del medio. Sin embargo, el intercambio de sustancias entre el organismo y el medio en determinado lapso no produce transformaciones cualitativas fundamentales. El organismo que conserva la misma clase de inter-

[8] F. Engels, *Dialéctica de la naturaleza,* ed. cit., pág. 29.

cambio de sustancias se encuentra en estado de equilibrio y reposo relativos. Al mismo tiempo se producen cambios que, acumulándose gradualmente, llevan al organismo a la muerte, es decir, a un estado totalmente diverso desde el punto de vista cualitativo.

Asimismo, cualquier régimen económico social es un ejemplo de reposo relativo. El sistema capitalista seguirá siendo tal en el curso de todo el período de su existencia, desde la caída del feudalismo hasta la victoria de la revolución proletaria. Y en este sentido se dice que se encuentra en estado de reposo relativo.

¿Pero es posible afirmar que el capitalismo se mantiene en reposo absoluto, es decir, que no cambia cualitativamente? No, puesto que pasa a un estadio más alto: el imperialismo, en el que maduran y se agudizan incesantemente las contradicciones, y se acumulan las fuerzas capaces de remplazarlo por un sistema social nuevo y más progresista: el socialismo.

Los ejemplos aducidos demuestran que en el reposo relativo y el equilibrio se acumulan cambios cuantitativos, que preparan firmemente los cualitativos. Por esta razón, no sólo son relativos, sino también temporarios, pues tarde o temprano desaparecen.

Según los metafísicos el reposo es absoluto, y constituye el estado normal de los objetos que nos rodean; el movimiento, por el contrario, es temporario, relativo y transitorio. Este punto de vista los lleva a diversas conclusiones místicas y religiosas, por ejemplo, al concepto de un "primer impulso" por el que "un Dios todopoderoso" habría dado movimiento al universo.

Pero frecuentemente razonan del modo inverso, y aseguran que en el mundo objetivo no existe reposo alguno.

Ya un antiguo filósofo griego, Cratilo, utilizó razonamientos semejantes para reducir al absurdo la doctrina de Heráclito sobre el movimiento absoluto. Heráclito, al destacar la universalidad del movimiento, señalaba que no era posible bañarse dos veces en el mismo río. Pero Cratilo consideraba que no era dable hacerlo ni siquiera una sola vez, ya que el agua fluía en forma ininterrumpida, y a cada instante nos bañamos en un río nuevo.

Cratilo sostenía que en el mundo no había nada firme, nada fijo. Incluso no creía posible nombrar a los objetos, dado que en el momento que pronunciamos el nombre de alguno, éste se ha convertido ya en otro.

Pero si los objetos y fenómenos son tan fluidos, indefinidos y fugaces, que a cada instante cambia su esencia, no sería posible conocerlos

y utilizarlos según nuestras necesidades. Se ignorarían cuáles son sus cualidades, de dónde provienen y en qué sentido se desarrollan. Por esta razón, tanto la afirmación del reposo absoluto como el desconocimiento de todo reposo conducen, en último término, a lo mismo: a la negación del movimiento y del desarrollo.

La dialéctica materialista proporciona la única solución justa al problema de la relación entre movimiento y reposo. No los absolutiza, no los separa violentamente ni los opone, sino que señala la interdependencia orgánica que existe entre ambos. El reposo relativo no es más que un momento importante, una etapa del movimiento absoluto, de la evolución de los objetos y fenómenos del mundo objetivo.

3. El desarrollo del mundo objetivo está regido por leyes

La dialéctica materialista no se limita a demostrar la concatenación e interdependencia universales de los fenómenos, su movimiento continuo, sus mutaciones, sino que va más allá y descubre que dichas trasformaciones están sometidas a leyes. Esas trasformaciones no se producen en forma caótica y desordenada, sino de acuerdo con leyes bien determinadas e inherentes a la realidad misma. La naturaleza no necesita de fuerzas sobrenaturales o divinas para su movimiento.

La ley es un nexo, una relación entre objetos y fenómenos. Pero no todo nexo es una ley, ya que ésta refleja tan sólo las relaciones esenciales, que expresan la esencia de un objeto, es decir, sus relaciones internas y permanentes. Lenin señaló que "... *ley y esencia* son conceptos del mismo tipo (del mismo orden), o más bien del mismo grado..." [9]

La ley es también una relación necesaria entre los fenómenos. En determinadas condiciones los nexos normales obran forzosamente, con férrea necesidad. Así, por ejemplo, la economía capitalista engendra necesariamente las leyes de obtención de beneficios máximos, de depauperación absoluta y relativa del proletariado, de anarquía en la producción, etc. En los Estados burgueses no faltan quienes se esfuerzan por conferir a la economía capitalista un tinte de planificación. Pero las leyes objetivas del desarrollo de dicho sistema contradicen siempre sus cálculos.

[9] V. Lenin, *Obras completas*, t. XXXVIII [Cuadernos filosóficos], ed. cit., pág. 145.

La ley es necesaria pero no irreversible; no es, en efecto, una repetición fatal e inevitable, sino que, al cambiar las condiciones, los hombres pueden utilizarla para sus propios fines, evitar sus consecuencias indeseables, etc.

La ley es universal, abarca todos los fenómenos o procesos de determinada especie. La ley de atracción, por ejemplo, expresa que en el universo dos cuerpos cualesquiera se atraen mutuamente con una fuerza directamente proporcional a su masa e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia que los separa. No hay cuerpo alguno que no esté sometido a esta ley, y en esto consiste su universalidad.

La ley señala asimismo el orden y la continuidad en que se relacionan diversos objetos y fenómenos. Marx descubrió las leyes generales del desarrollo histórico y señaló la interdependencia de ciertos fenómenos del organismo social, como la economía, la política y la vida espiritual, cuyo fundamento es el modo de producción. Al mismo tiempo indicó que el desarrollo de la sociedad sigue un orden determinado. Primero se producen mutaciones en su base económica, y luego los correspondientes cambios en las relaciones políticas y espirituales.

De este modo, las leyes reflejan el nexo interno, necesario y permanente entre los objetos y fenómenos del mundo objetivo.

Los metafísicos niegan que los nexos y el movimiento de la realidad respondan a leyes, y suponen que la relación que pueda existir entre las cosas es fortuita y caótica. Tanto en la naturaleza como en la vida social —aseguran—, falta la repetición regular; en el mundo real no hay objetos o fenómenos que se repitan en forma absoluta. Esto significa, en su opinión, que en la naturaleza no existen leyes.

Pero la ciencia y la práctica social multisecular refutan semejantes aseveraciones anticientíficas. Por supuesto, entre cualesquiera objetos y fenómenos existe siempre alguna diferencia, aunque sea la más insignificante. No es posible encontrar dos fenómenos que se repitan absolutamente del mismo modo. Pero los idealistas y metafísicos sólo atienden a esta circunstancia y descuidan la semejanza, el elemento común que unifica a grandes grupos de fenómenos, que suele ser lo primordial, básico y fundamental. Esto último es lo que se fija en una ley.

Los revisionistas yugoslavos gustan decir que cada país debe llegar al socialismo por su propio camino, según las peculiaridades de su desarrollo, pero rechazan de plano las leyes generales del paso al socia-

lismo, que rigen para todos los casos. El marxismo-leninismo no niega que cada país tenga un desarrollo propio. Sin embargo la experiencia de la URSS y demás países socialistas demuestra que los progresos de la revolución y la construcción socialistas se basan en una serie de leyes fundamentales. La Declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas, realizada en Moscú en noviembre de 1957, dice: "Esas leyes generales son: la dirección de las masas trabajadoras por la clase obrera, cuyo núcleo es el partido marxista-leninista, en la realización de la revolución proletaria en una u otra forma y en el establecimiento de una u otra forma de la dictadura del proletariado; la alianza de la clase obrera con la masa fundamental de los campesinos y con las demás capas trabajadoras; la abolición de la propiedad capitalista y el establecimiento de la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción; la paulatina trasformación socialista de la agricultura; el desarrollo planificado de la economía nacional, orientado a la edificación del socialismo y del comunismo y a la elevación del nivel de vida de los trabajadores; la revolución socialista en el terreno de la ideología y de la cultura y la creación de una nutrida intelectualidad fiel a la clase obrera, al pueblo trabajador y a la causa del socialismo; la supresión del yugo nacional y el establecimiento de la igualdad y de una amistad fraterna entre los pueblos; la defensa de las conquistas del socialismo frente a los atentados de los enemigos del exterior y del interior; la solidaridad de la clase obrera de cada país con la clase obrera de los demás países, o sea, el internacionalismo proletario."

Ninguna ley puede darnos un conocimiento absoluto que agote todos los nexos de un fenómeno concreto, sino que refleja tan sólo sus relaciones principales, esenciales, que se repiten con frecuencia, dejando de lado los otros vínculos y peculiaridades. A esto se refería Lenin cuando decía que toda ley es estrecha, incompleta, aproximada, y que los fenómenos concretos son más plenos, más ricos que ella.

La ley de la revolución social que establece la inevitabilidad del paso de un régimen económico-social a otro en determinada etapa de su desarrollo, no agota toda la riqueza de contenido y formas de las revoluciones sociales en las distintas épocas y países. En las democracias populares la revolución socialista se produjo de manera distinta, y tuvo características propias en cada caso. Sin embargo la ley de la revolución social no refleja estas particularidades, sino que retiene lo fundamental, lo esencial.

Al fijar lo más importante de los fenómenos, la ley nos ayuda a

penetrar su esencia, a descubrir las relaciones internas, los nexos y vínculos no evidentes.

El conocimiento profundo de las relaciones básicas del mundo material expresadas en leyes, permite al hombre dominar en cierta medida las fuerzas naturales, dirigir sus procesos, impedir o disminuir la acción de las perjudiciales, y aprovechar racionalmente las útiles.

Podemos citar como ejemplo el descubrimiento de las leyes de la energía eléctrica, que los hombres utilizaron en su beneficio, y de los procesos intratómicos e intranucleares que permite en nuestro tiempo aprovechar ampliamente la energía atómica. En la URSS funcionan centrales eléctricas con energía atómica y se ha puesto en funcionamiento el rompehielos atómico "Lenin". Conociendo las leyes del desarrollo de la sociedad humana, el pueblo soviético, con la dirección del partido comunista, dirige concientemente los procesos sociales.

El conocimiento de las leyes, no sólo nos permite descubrir la esencia, el contenido interno de los procesos naturales y sociales, sino también prever los acontecimientos futuros. Esto posibilita al Partido Comunista de la URSS formular nuevas tesis teóricas y elaborar planes de desarrollo de la economía. El materialismo dialéctico asevera que el desarrollo de la naturaleza y la sociedad responde a leyes objetivas, es decir, que existen fuera de nuestra conciencia. Las leyes actúan independientemente de que nosotros las conozcamos o no. La sociedad humana se desarrolla de acuerdo con leyes propias desde el momento en que hizo su aparición; sin embargo, sólo fueron descubiertas por Marx y Engels hace poco más de cien años.

La objetividad de las leyes significa que los hombres no pueden crearlas ni eliminarlas: tan sólo pueden conocerlas, reflejarlas y contar con ellas cuando actúan; basándose en este conocimiento, el hombre adquiere la capacidad de intervenir de modo activo en los procesos naturales y sociales, justamente porque las leyes científicas reflejan nexos y relaciones reales y objetivos.

La filosofía burguesa contemporánea niega el carácter objetivo de las leyes y la posibilidad de conocerlas. El machista Pearson escribe al respecto: "... en el sentido científico de la palabra una ley es esencialmente un producto de la inteligencia humana [...]. Tendría más sentido decir que el hombre da las leyes a la naturaleza y no, por el contrario, que ésta se las da al hombre". Otro representante de la filosofía burguesa reaccionaria, el pragmatista John Dewey, niega también el carácter objetivo de las leyes. En su opinión el mundo no existe por sí mismo, sino que es formado, creado por la conciencia humana.

Sin embargo no todos los idealistas se atreven a manifestarse tan abiertamente contra la ciencia. Muchos aceptan la posibilidad de conocer la realidad, pero niegan categóricamente el carácter objetivo de nuestro conocimiento, incluyendo a las leyes científicas. Una de las variantes de esta corriente idealista y subjetiva es el llamado convencionalismo.

Sus adeptos consideran que el conocimiento sólo puede obtenerse sobre la base de acuerdos arbitrarios o convenciones (de aquí su nombre). En consecuencia, no reconocen que las leyes científicas reflejen el mundo objetivo. De este modo, según Poincaré, creador del convencionalismo, los axiomas geométricos no son juicios a priori ni representan hechos de la experiencia: sólo son construcciones convencionales libremente elegidas. Esto significa que no tiene sentido plantear el problema de la exactitud de la geometría euclideana, y sólo tiene importancia cuál de las dos, la euclideana o la no-euclideana, es más conveniente. La totalidad de la ciencia se presenta así como una construcción subjetiva, como un conjunto de convenciones arbitrarias.

Otro representante del convencionalismo, Leroy, escribe francamente que la ciencia es una suma de reglas escogidas de modo arbitrario, como las que se adoptan en cualquier juego, y llega a la conclusión de que "... no hay ley alguna de la cual se pueda decir que ha sido extraída de un objeto: la ley es una construcción mental".

El convencionalismo muestra sin rodeos los métodos de lucha de la filosofía burguesa actual contra la ciencia. Poniéndose al servicio ideológico de la reacción imperialista, sus representantes han caído hace ya mucho tiempo en el más desenfrenado idealismo.

El materialismo dialéctico considera que las leyes científicas no son otra cosa que el reflejo de las leyes naturales, sociales y del pensamiento en la conciencia de los hombres. Y al igual que estas últimas, las primeras existen en forma objetiva e independiente de nosotros.

Una ley puede obrar tan sólo cuando se dan determinadas condiciones. Si éstas han cambiado de modo radical, entonces varía también la forma de manifestación de la ley. Asimismo una ley puede dejar de actuar cuando condiciones distintas surgidas en el proceso evolutivo del mundo real han originado nuevas leyes.

Muchas leyes químicas y biológicas tienen vigencia tan sólo en la tierra. En otros cuerpos celestes existen condiciones distintas, y en consecuencia rigen en ellos otras leyes. Por ejemplo, en la luna, en muchos planetas del sistema solar y en las estrellas, no existe vida orgánica. Por lo tanto en esos cuerpos tales leyes no se cumplen. Lo

mismo puede decirse de la tierra antes de la aparición de la naturaleza viva. Las leyes biológicas rigen tan sólo allí donde ha surgido y evoluciona la vida.

La ley de la lucha de clases, inherente a los sistemas explotadores y basados en el antagonismo social (el esclavista, el feudal y el capitalista), no existía en la sociedad primitiva, y desaparecerá en el comunismo.

El sistema socialista se rige por las leyes de máxima satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de los hombres, de planificación y desarrollo proporcional de la economía, de distribución de los bienes materiales de acuerdo con la cantidad y calidad del trabajo, etc., surgidas todas ellas en el sistema socialista de administración económica. Su base económica está dada por la propiedad socialista sobre los instrumentos y medios de producción. Según el campo más o menos amplio de fenómenos abarcados, las leyes pueden ser más o menos generales. Las que actúan sólo en una etapa determinada y limitada del mundo objetivo, así como aquellas que reflejan relaciones esenciales de partes, aspectos y peculiaridades aisladas de la realidad, se denominan leyes específicas. Ejemplos de ellas en la naturaleza son la de la energía eléctrica, del magnetismo, de la mecánica, etc.; y en la sociedad la de competencia, la ley fundamental del capitalismo, o la del socialismo, de planificación y desarrollo proporcional de la economía en el socialismo, etc. Cada ciencia estudia cierto número de leyes particulares, que en su conjunto permiten conocer profunda y cabalmente la esencia, el contenido interno de tales o cuales objetos o fenómenos de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento.

Sin embargo no todas las leyes tienen un carácter particular o temporario. Algunas rigen para la totalidad de la naturaleza, de los fenómenos sociales o del pensamiento humano, son las denominadas leyes generales. Ejemplos de éstas en la naturaleza son, por ejemplo, la conservación y trasformación de la materia y la energía, de gravitación universal, etc., en la vida social, la de competencia entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas, de preminencia del ser social y el carácter derivado de la conciencia social, etc. por lo común se incluyen en las leyes generales las de identidad, contradicción, tercero excluído y razón suficiente, estudiadas por la lógica formal.

Las leyes generales y las específicas que rigen un aspecto del mundo objetivo se distinguen esencialmente de las que corresponden a otro.

Basta considerar la diferencia que existe entre las leyes de la naturaleza y las de la sociedad.

La peculiaridad de las primeras consiste en que se cumplen por lo general sin tener en cuenta al hombre, independientemente de él; no rozan los intereses de las distintas clases. Por esta razón su descubrimiento y adopción se produce tranquilamente, sin dificultades. En cambio, las leyes de la sociedad se manifiestan sólo en la actividad de los hombres, atañen de modo directo a los divergentes intereses de los grupos sociales y encuentran, por supuesto, la encarnizada oposición de las fuerzas caducas y reaccionarias de la sociedad.

Esto no significa que los hombres sean capaces de abolir o sustituir las leyes del desarrollo social (puesto que son objetivas, al igual que las de la naturaleza); sólo pueden frenarlas por un tiempo, o, por el contrario, acelerar la vigencia de alguna de ellas en la medida que esto responda a sus intereses.

Otra peculiaridad de las leyes de la naturaleza es que cambian mucho más lentamente que las de la sociedad. Algunas, como la de conservación y trasformación de la materia y el movimiento, son tan eternas como la materia misma. En cambio, las leyes de la sociedad tienen corta vida. En su mayor parte actúan sólo en el curso de determinado período histórico, y ceden luego su puesto a otras nuevas. Algunas leyes sociales, aunque inherentes a todos los sistemas, actúan sólo cuando existe vida social. Pero la sociedad surgió hace relativamente poco tiempo, mientras que la naturaleza existió siempre.

Además de las leyes específicas y generales, hay en la realidad objetiva otras que abarcan todos los fenómenos de la naturaleza, de la sociedad humana y el pensamiento. Se las denomina universales. Su característica principal consiste en que las condiciones objetivas en las cuales tiene vigencia no pueden desaparecer. Aunque las condiciones cambien continuamente, nunca cambiarán a tal punto que dejen de regir las leyes universales. Para que desaparecieran las leyes máximas sería menester que desapareciera la materia. Y esto no es posible.

Las leyes específicas, generales y máximas están estrechamente vinculadas entre sí. Las máximas se manifiestan por medio de las menos generales. Por esta razón sólo es posible conocerlas basándose en el conocimiento de otras leyes a ellas vinculadas.

Las leyes más generales inherentes a la naturaleza, a la sociedad y al pensamiento no son otras que las de la dialéctica materialista, estudiadas por la filosofía marxista.

Estas últimas, como las de cualquier otra ciencia, reflejan las relaciones y nexos esenciales del mundo material. Pero a diferencia de las leyes de las ciencias naturales y sociales, su acción no está limitada por las condiciones, el tiempo y el lugar. La materia, en cualesquiera aspectos y formas, evoluciona de acuerdo con ellas; son eternas como la materia misma. Las leyes fundamentales de la dialéctica son la unidad y la lucha de los contrarios, la del cambio de lo cuantitativo en cualitativo y viceversa, y la de la negación de la negación.

Capítulo II

LEY DE LA UNIDAD Y LUCHA DE LOS CONTRARIOS

1. Crítica de la negación metafísica de las contradicciones internas como origen del desarrollo

La naturaleza y la sociedad no se encuentran en continua trasformación porque alguna fuerza exterior de carácter sobrenatural o divino las ponga en movimiento. El movimiento es un aspecto inseparable de la existencia de la materia. A la materia le es inherente constitutivamente esa modalidad que causa interminables cambios de los objetos y fenómenos del mundo real. Las contradicciones internas, la lucha de fuerzas contrarias, propias de la realidad objetiva son la fuente del desarrollo.

Si no existieran contradicciones internas ni lucha de contrarios, los objetos y los fenómenos estarían inmóviles, todo se encontraría estancado. Por esta razón —señala Lenin— el desarrollo es la lucha de los contrarios.

En la historia de la filosofía, el origen del movimiento y el desarrollo, provocó siempre una encarnizada pugna entre la concepción dialéctica y la metafísica. Esta oposición no ha concluido en nuestros días, sino que, por el contrario, se ha agudizado.

¿En qué consiste lo esencial de ambas concepciones?

Lenin dio una respuesta exhaustiva a esta pregunta: "Las dos concepciones fundamentales (¿o dos posibles?, ¿o dos históricamente observables?) del desarrollo (evolución) son: el desarrollo como aumento y disminución, como repetición, y el desarrollo como unidad de contrarios (la división de una unidad en contrarios mutuamente excluyentes y su relación recíproca).

"En la primera concepción del movimiento, el AUTOmovimiento, su fuerza IMPULSORA, su fuente, su motivo, queda en la sombra (o se convierte a dicha fuente en *externa*: Dios, sujeto, etc.). En la segunda concepción se dirige la atención principal precisamente hacia el conocimiento de la *fuente* del 'AUTO'movimiento.

"La primera concepción es inerte, pálida y seca. La segunda es viva. SÓLO ella proporciona la clave para el 'automovimiento' de todo lo existente; sólo ella da la clave para los 'saltos', para la 'ruptura de la continuidad', para la 'trasformación en el contrario', para la destrucción de lo viejo y el surgimiento de lo nuevo." [1]

La idea de una contradicción interna en los fenómenos de la naturaleza, de la lucha de los contrarios como origen del desarrollo fue expresada ya por algunos filósofos de la antigua Grecia. Su interpretación la dio Heráclito de Éfeso (fines del siglo VI y principios del V, a. n. e.), quien decía que "todo llega por medio de la lucha y de la necesidad" y que "la enfermedad vuelve agradable a la salud; el mal al bien; el hambre al hartazgo; el cansancio al descanso". Otros filófos griegos, como Empédocles y Aristóteles tuvieron notables intuiciones sobre la contradicción interna de los objetos, aunque las expusieron en forma ingenua. Ideas similares encontramos también en las antiguas filosofías china, india y de otros países.

En siglos posteriores, en un período de predominio indiscutido de la metafísica, pensadores progresistas como Giordano Bruno, Descartes y Spinoza, formularon una serie de profundas hipótesis de tipo dialéctico, e hicieron referencia incluso a las contradicciones internas de los objetos.

La doctrina de las contradicciones como origen del desarrollo fue elaborada plenamente por primera vez por Hegel, quien las considera inherentes a los fenómenos y el alma de todo desarrollo. Hegel señala que la contradicción "es la base de todo movimiento y toda vida; tan sólo cuando algo tiene en sí una contradicción se mueve, es capaz de impulso y de actividad".[2]

Hegel tuvo el mérito enorme de haber elaborado la idea de la contradicción interna del desarrollo, pero su posición idealista le impidió resolver en forma consecuente y científica el problema del origen del desarrollo.

[1] V. Lenin, *Obras completas*, t. XXXVIII [Cuadernos filosóficos], ed. cit., pág. 352.

[2] Hegel, *Obras*, t. V, ed. rusa, pág. 520.

Suponía que el "automovimiento" como resultado de la lucha de las contradicciones internas no se produce en los objetos y fenómenos del mundo real, como enseña el materialismo dialéctico, sino en los conceptos lógicos, en "la idea absoluta". Por este motivo Lenin señala que Hegel intuyó genialmente el movimiento de los conceptos, la identidad de sus contradicciones, las transiciones de un concepto a otro. Intuyó, subraya Lenin, y nada más. Además, Hegel limitó al pasado el proceso de desarrollo dialéctico, pues pensaba que cuando la idea absoluta alcanza la etapa más elevada de su desarrollo, se produce una conciliación de los contrarios. Por esta razón, la dialéctica de Hegel es indecisa e inconsecuente.

El mayor mérito de Marx y Engels consiste en haber depurado la dialéctica hegeliana, y en especial la doctrina de la unidad y la lucha de los contrarios, de la hojarasca idealista, creando una doctrina científica, materialista y coherente sobre el desarrollo. Extendieron consecuentemente su doctrina a los fenómenos de la vida social y extrajeron de ella conclusiones de enorme valor teórico y práctico.

Herzen, Chernishevski y otros demócratas revolucionarios rusos elaboraron en el siglo XIX el problema de las contradicciones como origen del desarrollo. Herzen, por ejemplo, consideraba que el origen del movimiento se encuentra en la misma materia, que en la vida se produce una lucha y una permanente interacción de los contrarios.

Sin embargo, la concepción científica coherente del desarrollo por medio de la lucha de los contrarios fue elaborado tan sólo por el materialismo dialéctico. La metafísica considera de otra manera el origen del desarrollo. Su característica principal es la negación de las contradicciones internas en los fenómenos y los procesos del mundo objetivo.

Los metafísicos piensan que el reconocimiento de las contradicciones internas es "un absurdo total". Opinan que ningún objeto puede contener al mismo tiempo lo nuevo y lo viejo, lo moribundo y lo naciente, lo positivo y lo negativo. El objeto debe encerrar tan sólo uno de los contrarios para ser "armónico". Los contrarios, señalan los metafísicos, se hallan sólo en nuestros pensamientos, y no en los objetos. Un hombre entra en contradicción con sus propios pensamientos cuando piensa erróneamente, cuando infringe las leyes y reglas del pensamiento lógico. Sólo entonces pueden surgir contradicciones. Éstas no existen en la realidad que nos circunda, sino que el hombre se las atribuye, extrayéndolas de su cabeza. Las contradicciones en el pensamiento no pueden ser en modo alguno el origen o motor del desarrollo,

Dicha explicación metafísica termina por reconocer "un impulso exterior" que actúa como fuerza motriz. Esto iguala al materialismo metafísico con el idealismo y la religión, dado que "un impulso exterior" sólo puede ser la fuerza divina. Lo mismo dice la religión, al asegurar que la naturaleza fue creada por Dios y que se trasforma por obra de su constante intervención, que Dios es esa "primera causa" que imprime el desarrollo a todos los objetos y fenómenos.

El idealismo filosófico comparte la concepción metafísica que niega las contradicciones objetivas. Para los idealistas objetivos, la conciencia, la idea, es una fuerza activa y en movimiento, que existiría independientemente de la naturaleza. ¡Pero la idea separada de la naturaleza equivale a Dios. Verdad es que la mayoría de los idealistas modernos no se refieren a este punto con palabras simples y francas, pues los éxitos de la ciencia los obligan a disimular el fondo religioso de su concepción del mundo con diversos subterfugios verbales.

La teoría metafísica que niega las contradicciones internas de los fenómenos ha obtenido amplia difusión en la moderna filosofía burguesa. La burguesía no tiene interés en poner de manifiesto las contradicciones básicas del imperialismo. Por el contrario, se esfuerza por ocultar todos los vicios y miserias del sistema capitalista y contener la marcha progresiva de la historia a fin de conservar su dominio.

Por esta razón los filósofos burgueses modernos, al servicio ideológico de la reacción imperialista, se empeñan en demostrar que la sociedad capitalista no encierra contradicciones inconciliables entre explotadores y explotados, que este régimen social es el más perfecto y en él reina una concordia universal. Al mismo tiempo, intentan desprestigiar por todos los medios la doctrina marxista de las contradicciones como origen de desarrollo.

La teoría burguesa del "equilibrio" se basa en la negación de las contradicciones internas del "automovimiento" o "autodesarrollo". Sus autores —Comte, Spencer, Dühring y otros— extienden la efectividad de las leyes de la mecánica, en especial la del equilibrio de los cuerpos físicos, a todos los fenómenos de la realidad objetiva, incluyendo los de la vida social.

Opinan que en condiciones normales existe entre dos cuerpos un estado de equilibrio. Éste se rompe si la fuerza de uno es superior a la del otro. Como resultado de la influencia mutua, se restablece entre ellos el equilibrio. Esta teoría se aplica, según sus partidarios, a todos los otros fenómenos, es decir, que el aspecto más simple del movimiento mecánico se eleva a la jerarquía de ley universal del desarrollo.

Para ellos el estado de reposo es lo normal, mientras que el movimiento es, en cambio, temporario y pasajero: surge exclusivamente por influencia de causas exteriores y no determina cambios cualitativos de los objetos y fenómenos. Aplicada a la vida social, la "teoría del equilibrio" establece que la fuerza motriz del desarrollo social no son las contradicciones internas, sino las que surgen entre la sociedad y la naturaleza. Spencer, uno de los representantes de esta teoría, consideraba, por ejemplo, que el desarrollo social es determinado sólo por el medio externo, en especial por las condiciones geográficas. La naturaleza y la sociedad, juzgaba, son dos fuerzas antagónicas dirigidas la una contra la otra. En estado normal se encuentran en equilibrio, pero hay momentos en que una de ellas predomina. Se produce entonces el desarrollo de la sociedad, por lo que el carácter de éste dependería exclusivamente de la fuerza que prevalece en un momento dado.

La teoría del equilibrio fue utilizada siempre por los sectores sociales más reaccionarios. Los filósofos burgueses se valen de ella para afirmar que las distintas clases se encuentran en situación de equilibrio, que cada clase cumple con sus funciones. Por esta razón, quebrantar dicho equilibrio es peligroso para la vida de la sociedad. Al llegar el papel decisivo de las contradicciones de clase en el desarrollo de la sociedad antagónica, la teoría del equilibrio procura apartar a los trabajadores de los países capitalistas de la lucha revolucionaria por el socialismo.

Los oportunistas de distinto pelaje infiltrados en el movimiento obrero utilizan ampliamente la teoría del equilibrio para demostrar la necesidad de la paz de clases bajo el capitalismo y fundamentan la posibilidad de una integración pacífica del socialismo en el capitalismo.

De este modo, los revisionistas contemporáneos afirman la existencia de cierto equilibrio en las relaciones entre proletarios y burgueses en los países capitalistas, de una conciliación de sus contradicciones y de la evolución del imperialismo actual hacia el socialismo.

En el primer período del desarrollo del país soviético, Bujarin, quien se esforzó por desviar al partido del recto camino de la construcción socialista, utilizó la teoría del equilibrio. Bujarin no buscaba la victoria del sector socialista sobre el capitalista en la economía, sino la conciliación de las contradicciones entre ellos, la igualación de los antagonistas. Él y sus partidarios intentaban salvar así a la única clase explotadora que subsistía por entonces, los pequeños propietarios campesinos (kulaks).

En nuestros días, cuando la lucha de clases se agudiza cada vez más en los países burgueses, los ideólogos del imperialismo propugnan diversas teorías sobre la desaparición de las contradicciones de clase y la conciliación de los intereses de obreros y capitalistas. En este sentido es característica la concepción que los sociólogos burgueses denominan "movilidad social".

Por "movilidad social" se entiende toda forma de desplazamiento y pasaje de una a otra capa social o dentro de ellas. Teóricos burgueses como L. Warner (Estados Unidos), Beaverbrook (Inglaterra), etc., consideran que los obreros de los países capitalistas tienen todas las posibilidades de convertirse en empresarios y hasta en millonarios. De donde se concluye que no existe contradicción alguna entre trabajadores y capitalistas, y que, en consecuencia, no hay lucha de clases. Así, el sociólogo burgués S. Buchanan asegura que "los intentos de descubrir lucha de clases en Estados Unidos han fracasado totalmente".

La teoría de la "movilidad" está enderezada a apartar a los obreros de los países capitalistas de la lucha por sus derechos e intereses propios, disgregando sus filas. Es la teoría de la "colaboración de clases" con un nuevo nombre.

Una de las corrientes de moda en la sociología burguesa moderna, que intenta disimular las contradicciones antagónicas de la sociedad capitalista, es la llamada microsociología, que divide las relaciones sociales en visibles e invisibles a simple vista. Las primeras son las basadas en la amistad, la simpatía, el amor, la antipatía, la hostilidad, el odio, es decir, en sentimientos que el hombre manifiesta respecto de sus semejantes, y reciben el nombre de microestructuras. Las relaciones económicas, políticas, nacionales, familiares, etc., forman las macroestructuras de la sociedad. Los microsociólogos intentan aplicar a la explicación de la vida social las conquistas de las ciencias naturales, a fin de evitar la división de los fenómenos sociales en materiales, económicos, espirituales e ideales.

Los partidarios de la microsociología intentan demostrar que la fuente principal de los conflictos sociales es la falta de correspondencia entre las micro y las macroestructuras. Basta con cambiar la microestructura correspondiente, es decir, reagrupar nuevamente a los hombres y reunir a las personas que simpatizan entre sí, para que desaparezcan todas las causas de las contradicciones sociales y se establezca la paz entre las clases. En los países burgueses se evitarán numerosas huelgas si, por ejemplo, en determinada fábrica, se distribuyen los

obreros de modo que trabajen juntos aquellos que tienen un sentimiento de simpatía hacia sus camaradas.

Según los microsociólogos se puede lograr así tal solidaridad entre las clases del mundo capitalista, que desaparecerá la necesidad de revoluciones sociales y cambiará fundamentalmente el sistema del régimen de explotación. Los representantes de esta teoría —Moreno, Lansberg Dott (Estados Unidos); Gurvitch (Francia); König (Alemania occidental)— piensan que se puede liquidar la lucha de clases del mismo modo que el celador pone fin a las rencillas entre alumnos distribuyéndolos en distintos lugares.

El marxismo-leninismo ha demostrado hace tiempo que las causas de las contradicciones antagónicas del capitalismo, el crecimiento de la miseria y la desocupación y el aumento del movimiento huelguístico, no dependen de los sentimientos mutuos de los hombres, sino del carácter explotador de la economía burguesa. Es evidente que los sentimientos amistosos u hostiles desempeñan un importante papel en la actividad común de los hombres, pero los microsociólogos exageran en forma inverosímil el alcance de los conflictos personales atribuyéndoles una influencia decisiva en la vida de la sociedad. De este modo se esfuerzan por encubrir la realidad de las agudas e inconciliables contradicciones entre el trabajo y el capital, y prestan un incalculable servicio a los explotadores.

Es propia de la filosofía burguesa moderna, en su lucha contra la dialéctica marxista, la negación de las contradicciones en el seno mismo de las cosas y su traslado a la conciencia y el pensamiento. Así, por ejemplo, el filósofo norteamericano reaccionario Sidney Hook, uno de los representantes del pragmatismo, afirma en su libro *El materialismo dialéctico y el método científico,* publicado en 1955, que "las contradicciones pueden ser razonamientos, asertos, testimonios, pero de ninguna manera cosas y fenómenos". Identifica, por lo tanto, las contradicciones dialécticas con las de la lógica formal, y observa que las últimas no pueden convertirse en origen de desarrollo.

Ningún marxista ha afirmado nunca que las contradicciones que estudia la lógica formal originen el desarrollo. La dialéctica materialista tiene en cuenta las contradicciones objetivamente inherentes a las cosas mismas, a los fenómenos del mundo material.

No es casual que Hook trate de eludir las contradicciones de la vida social, y que no se refiera a ellas ni una sola vez en su libro, puesto que no desea llamar la atención sobre las que existen en la sociedad capitalista.

Wetter, otro pensador reaccionario de nuestros días, asegura que la dialéctica no puede explicar el movimiento ni la aparición de lo nuevo. Quiere demostrar que Dios es el primer motor de todo lo existente. Descubre en Dios la primera causa del movimiento y el desarrollo, tanto en la naturaleza como en la sociedad. Para Bochenski, filósofo y lógico de Alemania occidental, reconocer las contradicciones en la esencia misma de las cosas no es una actitud materialista, sino idealista.

De esta manera, la concepción metafísica del desarrollo es en su esencia reaccionaria y anticientífica, y es siempre utilizada por los enemigos más encarnizados de los trabajadores.

Sólo la doctrina marxista-leninista sobre las contradicciones internas de los objetos y fenómenos sobre la lucha de los contrarios, explica acertadamente el proceso de desarrollo y ayuda al proletariado en su actividad revolucionaria.

2. Universalidad de la ley de unidad y lucha de los contrarios

Todo objeto del mundo material contiene en sí una contradicción interna. La unidad y la lucha de los contrarios se dan en todas partes, en todos los fenómenos y procesos: en matemáticas se manifiesta como más y menos, diferencial e integral; en mecánica, como acción y reacción; en física, como electricidad positiva y negativa; en química, como la combinación y disociación de los átomos; en las ciencias sociales, como lucha de clases.

Hasta la forma más simple de movimiento de la materia —el movimiento mecánico—, contiene contradicciones internas. Éstas se presentaban como absurdas e insolubles para la mayoría de los filósofos anteriores a Marx.

Es así que el filósofo griego Zenón llegó a la conclusión de que un cuerpo en movimiento, una flecha por ejemplo, sólo parece estar en movimiento, pero en realidad se encuentra en reposo. Para que una flecha pueda recorrer una distancia de un punto a otro —argumenta— debe pasar necesariamente por ciertos puntos intermedios. Pero ocupar cierto lugar significa encontrarse en situación de reposo en el mismo. De donde se deduce que la flecha no se ha movido, pues la suma de sus estados de reposo no puede originar movimiento.

Todos los metafísicos comparten, en una u otra forma, este punto de vista. Pero su error fundamental consiste en tener en cuenta sólo un aspecto del movimiento, que para ellos es continuo o discreto. En

su ejemplo de la flecha, Zenón partía del movimiento absolutamente discreto. En su concepción, los puntos se hallan totalmente aislados en el espacio, sin vínculo alguno entre ellos. Es por esto que consideraba que, en el proceso del movimiento, la flecha descansa en los puntos intermedios.

Pero en realidad el movimiento es tanto continuo como discreto. Un cuerpo en movimiento, no sólo se encuentra en un punto determinado, sino que pasa a otro, y esto significa que ya no está en el primero. Aquí radica el carácter contradictorio del movimiento. Sólo puede haber movimiento mediante un continuo y simultáneo surgimiento y eliminación de dicha contradicción.

Lenin, en su resumen de las *Lecciones sobre la historia de la filosofía* de Hegel, trascribe el párrafo siguiente: "... Si hablamos del movimiento en general, decimos que el cuerpo se encuentra en un lugar y luego va a otro; como se mueve, ya no está en el primero, pero aún no se encuentra en el segundo; si estuviese en cualquiera de los dos se encontraría en reposo. Si decimos que está entre ambos, no decimos nada, porque si estuviese entre ambos estaría en un lugar, y nos encontramos otra vez ante la misma dificultad. Pero movimiento significa estar en este lugar y no estar en él; esta es la continuidad del espacio y el tiempo, y esto es lo que hace posible el movimeinto".

Al final de esta cita, Lenin anota: "¡correcto!", y añade por su parte: "El movimiento es la presencia de un cuerpo en un lugar determinado, en un momento dado, y en otro lugar en otro momento: tal es la objeción que repite Chernov (véase su *Estudios filosóficos*), a la zaga de todos los oponentes 'metafísicos'.

"Esta objeción es *incorrecta*: (1) describe el *resultado* del movimiento, pero no el movimiento *mismo*; (2) no muestra, no contiene en sí la *posibilidad* del movimiento; (3) describe el movimiento como una suma, una concatenación de estados de *reposo*, es decir, no se elimina con ello la contradicción (dialéctica), sino que sólo se la oculta, se la desplaza, se la esconde, se la encubre." [3]

Esto no satisface a los metafísicos que, por su parte, afirman que no existen contradicciones en la realidad objetiva o llegan a la conclusión de que el movimiento es irrealizable. Para el materialismo dialéctico las contradicciones están en la esencia de las cosas, y la lucha de los contrarios constituye el contenido interno del desarrollo.

[3] Lenin, *Obras completas*, t. XXXVIII [Cuadernos filosóficos], ed. cit., pág. 251.

La unidad y la lucha de los contrarios se manifiestan asimismo cuando se produce una acción recíproca entre los cuerpos, en forma de atracción o repulsión. La tierra y los otros planetas, por ejemplo, en virtud de la ley de gravitación universal, son atraídos por el sol. Pero al mismo tiempo, el movimiento de los planetas alrededor del sol es originado por una fuerza contraria, la fuerza centrífuga. La interacción constante de estas fuerzas impide que los planetas choquen con el sol o se pierdan en el espacio cósmico.

La unidad y lucha de los contrarios es inherente, no sólo al movimiento mecánico, sino a todas las formas de movimiento.

La física estudia la compleja estructura del átomo. De acuerdo con los conceptos científicos actuales, el átomo es un sistema complejo constituido por partículas "elementales", algunas cargadas de electricidad positiva, otras de electricidad negativa, y otras eléctricamente neutras. Las que tienen cargas de igual signo se rechazan, y las de signo diferente se atraen.

El átomo existe y funciona en virtud de la interacción de los protones, de carga positiva, y otras partículas "elementales", que forman el núcleo, y los electrones de carga negativa, que giran incesantemente en torno del núcleo. Esta interacción se realiza en forma de fuerzas centrípetas y centrífugas. Si dichas fuerzas mutuamente opuestas se igualan, el átomo se neutraliza y encierra en sí la unidad de los contrarios.

Pero en caso de que una de las fuerzas se imponga —como puede también ocurrir—, se rompe el equilibrio, y el átomo neutro se convierte en un ion positivo o negativo según que predomine la fuerza eléctrica positiva o negativa de las partículas.

El mismo núcleo atómico es también una unidad de contrarios. Cada protón incluido en el núcleo está sometido a la influencia de dos enormes fuerzas opuestas. Una de ellas es engendrada por la propiedad del protón, como partícula con carga positiva, de rechazar a otros protones. Esta fuerza está equilibrada por la denominada fuerza de atracción nuclear. En la interacción de estas fuerzas se genera la radioactiviad y otros procesos nucleares.

Al estudiar las leyes del movimiento de los electrones, protones, neutrones y otras partículas "elementales", los científicos llegaron a la conclusión de que éstas también tienen una naturaleza contradictoria, pues poseen al mismo tiempo propiedades corpusculares y ondulatorias. Este descubrimiento hizo posible la mecánica cuántica, cuya aparición señala el comienzo de una nueva época en el desarrollo de la física.

La física contemporánea descubrió la naturaleza contradictoria de la luz. Ya en tiempos de Newton habían surgido dos teorías opuestas y antagónicas sobre su naturaleza. Newton y sus discípulos aseguraban que está constituida por pequeñísimas partículas (corpúsculos) desparramados por un cuerpo luminoso en todas direcciones. Esta teoría basaba su explicación en fenómenos como la propagación rectilínea de los rayos luminosos, la refracción y otros.

Aproximadamente hacia la misma época el físico holandés Huyghens expuso la denominada teoría ondulatoria, que explica la luz, no por un movimiento rectilíneo de los corpúsculos, sino por el movimiento ondulatorio de determinado medio material: el éter. Los representantes de ambas teorías se han confrontado con variable éxito hasta mediados del siglo XIX.

En nuestros días, la teoría de los cuantos, y más adelante la teoría de la materia y de la luz, establecieron que las teorías corpuscular y ondulatoria son unilaterales. En realidad, la luz es un haz de partículas materiales (fotones), que se mueven según las leyes del movimiento ondulatorio. De este modo, la luz posee simultáneamente propiedades corpusculares y ondulatorias. Así se estableció su esencia dialéctica y contradictoria.

Los científicos que ignoraban la dialéctica materialista estaban convencidos de que la naturaleza de la luz debía ser corpuscular u ondulatoria. Esta contradicción les resultaba inadmisible. "Los procesos elementales que constituyen la luz —escribe el científico norteamericano Millikan— no pueden ser a la vez de naturaleza ondulatoria y corpuscular. ¿Qué son en realidad? ¿Qué treta nos juega la naturaleza aquí, haciéndonos creer a veces que es tal cosa o tal otra?" Los metafísicos no comprenden que los fenómenos contradictorios se pueden dar, y en realidad se dan, como una unidad dialéctica que constituye la esencia de los diversos objetos y fenómenos.

Este ejemplo indica, no sólo la naturaleza contradictoria de los fenómenos luminosos, sino el carácter dialéctico del proceso de comprensión e interpretación humanas del mundo material. Esta comprensión también se realiza sobre la base de una lucha de contrarios.

La unidad y la lucha de los contrarios es la médula de la evolución de la naturaleza orgánica. La vida misma es un proceso complejo y contradictorio. En ella se encuentran unidos, y en lucha incesante, contrarios que parecerían excluirse el uno al otro, como la vida y la muerte. No fue casual que Engels dijera que "vivir significa morir".

En realidad, el organismo se encuentra en interacción constante con

su medio; entre ambos hay un intercambio continuo de sustancias durante el cual, las células viejas del organismo mueren, y son engendradas otras nuevas. El académico A. Bogomolets descubrió que en la sangre de un individuo se destruyen a diario entre 350 y 500 mil millones de glóbulos rojos y se forman otros tantos. Y, lo que es aun más importante, los productos de esta destrucción de los glóbulos posibilitan su regeneración.

En consecuencia, el proceso de formación y de destrucción de un organismo se realiza en una indisoluble unidad. Más aun, cada uno de ellos crea las condiciones para la realización del otro. El proceso de formación no puede efectuarse sin la desintegración de algunas células y, por el contrario, la destrucción del organismo es posible porque ha sido formado previamente.

La unidad y la lucha de contrarios caracteriza también las relaciones entre el organismo y su medio. Esto se expresa, por ejemplo, en la lucha entre los caracteres hereditarios y la capacidad de adaptación de los organismos. Engels señaló que la contradicción entre ambos desempeña un papel capital en la evolución de las formas orgánicas.

Todo organismo posee, tanto la capacidad de conservar sus caracteres fundamentales y trasmitirlos de generación en generación como la capacidad opuesta: la mutabilidad. La evolución de las especies animales y vegetales se realiza a través de una constante lucha de opuestos entre lo hereditario y lo mutable. Sin embargo, el grado de agudización de las contradicciones puede variar en las diferentes etapas de la vida del organismo.

Los incesantes cambios del medio exterior engendran en los seres vivos la necesidad de modificar determinadas propiedades. Entre lo hereditario y las condiciones de vida del organismo surge una contradicción, que crece cada vez más, y que se resuelve mediante la extinción de ciertas propiedades y el nacimiento de otras, adecuadas a las nuevas circunstancias. Entre el organismo y el medio externo se establece una correspondencia relativa, pero con el trascurso del tiempo esta adecuación es nuevamente interrumpida, y así hasta el infinito. La unidad y la lucha de lo hereditario y lo cambiante lleva a una evolución gradual y progresiva del mundo orgánico.

Al tomar conciencia de esta condición, los hombres aprendieron a dirigir los procesos de la naturaleza y trasmitir a los animales y plantas cualidades que les resultaban útiles. Cuando un biólogo se plantea la tarea de otorgar determinadas cualidades a un organismo, trasforma adecuadamente el medio circundante. Al adaptarse a las nuevas cir-

cunstancias, el organismo modifica paulatinamente el carácter de su intercambio con el medio, elimina ciertas cualidades viejas y hereditarias, y elabora otras nuevas.

En este proceso, el organismo no es pasivo, no se modifica mecánicamente de acuerdo con los cambios del medio, sino que entra con éste en una relación de influencia activa y recíproca. No adquiere, o como dicen los biólogos, no asimila todas las nuevas condiciones que se presentan en el medio externo, sino sólo las más próximas a aquéllas en que se había desarrollado hasta ese momento. Por esta razón los organismos asimilan determinadas condiciones del medio según sus variadas herencias.

El organismo, no sólo se adapta al medio externo, sino que obra sobre él y lo obliga a cambiar. Engels escribió que los animales "también trasforman la naturaleza mediante su actividad, aunque no en el mismo grado que el hombre..." [4] Es así que en el mundo objetivo existe un proceso ininterrumpido de interacción activa entre los organismos y el medio externo, como resultado del cual se trasforma y evoluciona, tanto el mundo orgánico como el inorgánico.

"La vida —señala Engels— no es, pues, a su vez, más que una contradicción albergada en las cosas y en los fenómenos, y que se origina y soluciona incesantemente; al cesar la contradicción cesa la vida y sobreviene la muerte." [5]

Al investigar la actividad nerviosa superior en el hombre, I. Pávlov descubrió dos procesos contrarios que le son característicos —la excitación y la inhibición— y que desempeñan un enorme papel en la vida del hombre.

El cerebro humano recibe continuamente señales estímulos que le llegan del medio exterior a través de los órganos de los sentidos. Pero el mundo objetivo es rico y variado, engendra enorme cantidad de señales. Si el cerebro reaccionara a todas ellas, el hombre no podría subsistir. Por esta razón, no todos los estímulos del medio exterior obran de la misma manera sobre el cerebro humano. Reacciones adecuadas se dan sólo en casos muy determinados, vitalmente importantes para el organismo, como un peligro, el hambre, etc. En esto desempeña un papel decisivo el proceso contrario a la excitación: la inhibición, que hace que el organismo humano no reaccione ante estímulos que no tienen importancia esencial para su vida.

[4] F. Engels, *Dialéctica de la Naturaleza*, ed. cit., pág. 130.
[5] F. Engels, *Anti-Dühring*, ed. cit., pág. 113.

La unidad y la lucha de contrarios tales como excitación e inhibición tienen suma importancia en la vida del organismo, pues le permiten adecuarse al medio exterior y reaccionar selectivamente ante lo que ocurre en su derredor.

También la vida social está llena de contradicciones. La lucha por resolverlas constituye el contenido principal de la actividad humana.

Estas contradicciones se han agudizado especialmente en la actual sociedad capitalista. El imperialismo está saturado de contradicciones. Las fuerzas productivas y las relaciones de producción, el carácter social de la producción y la propiedad privada de los medios de producción, la clase trabajadora y la de los capitalistas se encuentran en inconciliable conflicto. De estas contradicciones surgen muchas otras, nuevas y más particularizadas. Todas ellas muestran que el régimen capitalista se ha convertido en un freno para el desarrollo de la sociedad, ya que todas las condiciones necesarias para resolver estas contradicciones han madurado hace mucho tiempo. Existe ahora una profunda necesidad de remplazar el sistema capitalista por el socialista, el único que puede satisfacer todas las necesidades materiales y culturales de los hombres.

Al caracterizar la actual situación del mundo capitalista, la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros señala en su declaración:

"En los Estados imperialistas se ha agudizado la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción; la ciencia y la técnica moderna no se utilizan, en muchos aspectos, en interés del progreso social, en bien de toda la humanidad, pues el capitalismo traba y deforma el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. La economía capitalista mundial sigue siendo vacilante e inestable. La coyuntura relativamente favorable que existe por ahora en varios países del mundo capitalista, ha surgido, en medida considerable, sobre la base poco firme de la carrera armamentista y de otros factores transitorios. Sin embargo, la economía capitalista no podrá evitar nuevas y profundas conmociones y crisis." [6]

Los acontecimientos posteriores confirmaron totalmente esta conclusión. En Estados Unidos y otros países capitalistas se observó, a partir de mediados de 1957, un descenso de la producción; no obstante, diver-

[6] Declaración de la conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas, celebrada en Moscú del 14 al 16 de noviembre de 1957, en *Hacia nuevas victorias del movimiento comunista mundial*, ed. Anteo, B. Aires, 1961, págs. 146-147.

sas clases de revisionistas intentan presentar a EE. UU. como el "país del capitalismo sin crisis". En enero de 1958 el revisionista norteamericano John Gates afirmó que las crisis de la economía estadounidense no eran inevitables, que el capitalismo podía "prevenirlas". En realidad, la economía de EE. UU. ha sufrido sólo en los últimos diez años, tres serios retrocesos. De 1949 a 1950 la producción industrial del país disminuyó en un 10,5 por ciento; de 1953 a 1954, en un 10,2 por ciento; y de enero a setiembre de 1958, en un 9,4 por ciento.

El conocido economista norteamericano León Keyserling, en un artículo dedicado a examinar la situación económica de su país se vio obligado a reconocer que la desocupación había aumentado en un 21 por ciento en un año, y el salario medio disminuido gravemente. En 1958 los empresarios norteamericanos lanzaban diariamente a la calle 40.000 obreros, término medio. En abril de 1959 una conferencia sobre desocupación, convocada por el comité ejecutivo de la AFL, demostró que en EE. UU. existían cerca de 5 millones de desocupados, y que dos millones y medio de obreros trabajaban la mitad de la semana.

Todo esto refuta la afirmación de los revisionistas, que inútilmente tratan de demostrar la posibilidad de evitar la anarquía de la producción capitalista, prevenir las crisis económicas y la desocupación, y mejorar la situación de los trabajadores, conservando al mismo tiempo las elevadas ganancias de los empresarios.

La realidad confirma plenamente la tesis marxista-leninista de que es imposible una economía planificada y organizada dentro del sistema capitalista, pues sus profundas contradicciones no pueden ser resueltas con medidas reformistas.

¿Es posible, por ejemplo, suprimir dentro del capitalismo la flagrante contradicción entre el deseo de los capitalistas de perfeccionar la producción para extraer las ganancias máximas, y el de librarse de los mejores adelantos científicos y técnicos cuando éstos no les proporcionan beneficios?

La aplicación de la energía atómica con fines pacíficos puede producir un cambio decisivo en todas las ramas de la producción. Pero los intereses codiciosos del capitalismo monopolista impiden que este grandioso descubrimiento de la inteligencia humana se utilice en beneficio de la sociedad. El capitalismo puso la energía atómica primordialmente al servicio de las guerras de rapiña, que llevan al aniquilamiento de las fuerzas productivas, y en primer lugar de los hombres mismos. En la sociedad capitalista se aplican a la producción sólo

los descubrimientos científicos y técnicos que pueden proporcionar los máximos beneficios a los empresarios. Si un descubrimiento no produce enormes ganancias, se entorpece su utilización por todos los medios.

Sólo en el país soviético, dentro de las condiciones de una producción socialista planificada, se han descubierto las posibilidades sin precedentes de aplicar a la economía los logros avanzados del pensamiento técnico, en beneficio de la situación material de los trabajadores.

Entre los propios países capitalistas existen hondas contradicciones. Por supuesto, los imperialistas presentan un frente unido cuando se trata de reforzar la explotación de los obreros o reprimir el movimiento revolucionario y la lucha de liberación nacional de los pueblos coloniales y dependientes, o de coincidir en el odio al campo socialista. Cuando se presenta la ocasión, dicen que los países capitalistas están ligados por una comunidad de fines políticos, económicos y militares. Pero cuando hay que dividir las esferas de influencia en tal o cual parte del mundo, los mercados o las fuentes de materias primas, las relaciones internas se tornan extremadamente tensas en el seno del campo imperialista.

Actualmente dichas contradicciones se agudizan cada vez más. Después de la segunda guerra mundial, la contribución de EE. UU. a la producción capitalista mundial aumentó considerablemente. Los monopolios norteamericanos controlan casi dos terceras partes de las materias primas principales; poseen más de las dos terceras partes del oro existente en los países capitalistas y le corresponden más de las dos terceras partes de la exportación total de capitales.

Pero los imperialistas de Alemania occidental y Japón se oponen cada vez más activamente a los monopolios norteamericanos y empiezan a rivalizar con ellos en el mercado mundial. Los imperialistas norteamericanos y los dirigentes de algunos otros Estados utilizan para sus fines el renacimiento de los monopolios alemanes, pero así socavan al mismo tiempo el terreno que pisan. El crecimiento del imperialismo alemán y japonés agudizará aun más las contradicciones entre los principales Estados capitalistas.

Los imperialistas norteamericanos se esfuerzan por poner bajo su férula a todo el mundo capitalista, y controlan la economía y la política de muchos países de América latina, de Israel, Filipinas, Vietnam meridional y Corea del sur, o intensifican su penetración en otras zonas del mundo. Esto agudiza las contradicciones entre EE. UU. e Inglaterra, que no ve con buenos ojos el predominio de los monopolios

norteamericanos. "En el curso de la vida de muchos de nosotros —ha dicho Emery, miembro del Partido Conservador británico— EE. UU. ha dado un salto hacia el dominio mundial. Pero no hay razones para que nuestra comunidad de naciones (Commonwealth), que abarca recursos humanos y materiales mucho mayores, no pueda alcanzar y aun sobrepasar a Norteamérica en el curso de la vida de la nueva generación."

Entre EE. UU. y Francia existen también profundas contradicciones. La segunda se ve obligada a "ceder" sus posiciones en antiguas colonias, cuanto más dependen su economía y su política de EE. UU., que ha tomado en sus manos la dirección de Vietnam del sur y está penetrando en otros países.

Marx y Engels revelaron las contradicciones básicas de la sociedad capitalista. Al analizarlas y establecer su función en la vida de la sociedad, los clásicos del marxismo descubrieron las leyes generales del desarrollo social y demostraron la inevitabilidad de la extinción del capitalismo y la victoria del comunismo.

En muchas de sus obras Lenin desarrolló en forma creadora la doctrina marxista de las contradicciones. El estudio de las contradicciones básicas del capitalismo en su etapa imperialista le permitió descubrir la ley del desarrollo económico y político desigual del capitalismo, que fundamentó la posibilidad de una victoria temprana del socialismo en un solo país.

El Partido Comunista de la Unión Soviética basó siempre su actividad práctica en la ley de la unidad y lucha de los contrarios. Al descubrir y estudiar las contradicciones internas y externas del desarrollo soviético, el partido realiza un profundo análisis marxista-leninista de la situación actual, interna e internacional, de la URSS, señala las perspectivas de la construcción del comunismo en el país, así como los caminos y medios de lucha por la coexistencia pacífica del sistema socialista con el capitalista.

La unidad y lucha de los contrarios es inherente, como vemos, a todos los fenómenos de la naturaleza y la sociedad. En este sentido, el pensamiento humano, la conciencia, no es una excepción. La propia conciencia es una permanente superación de la contradicción entre la ilimitada posibilidad humana de conocer la naturaleza y la imposibilidad, en cada momento histórico de conocer el mundo exhaustivamente, de modo absoluto y total. No existen objetos o fenómenos de la realidad que el hombre no pueda conocer. La ciencia descubrirá necesariamente los secretos más profundos y ocultos de la naturaleza y

la sociedad. No obstante, nuestras posibilidades de conocimiento en cada período histórico determinado son limitadas, pues el mundo es inagotable e infinito, tanto en el tiempo como en el espacio, y se encuentra en constante movimiento y desarrollo. En la realidad objetiva se da un proceso ininterrumpido de extinción de lo viejo y surgimiento de lo nuevo.

Así como lo nuevo es engendrado eternamente, el conocimiento de los nuevos aspectos del mundo material implica asimismo un proceso sin fin. Aun cuando a los hombres les fuera posible conocer exhaustivamente el mundo en determinado momento histórico, el proceso cognoscitivo no quedaría terminado. De todos modos tendrían que conocer nuevos objetos, fenómenos y aspectos de la realidad objetiva, pues mientras estudian algunos, aparecen otros, y así indefinidamente.

Se trata, pues, de una contradicción dialéctica: por un lado, el mundo es cognoscible en principio, y por otro, no se lo puede conocer acabadamente, en forma absoluta y exhaustiva. Esta no es una contradicción lógica, que surja porque el hombre piense de modo inconsecuente, violando las leyes y las normas elementales del pensamiento, sino que es inherente a la realidad misma.

"Esta contradicción —escribe Engels— sólo puede resolverse mediante un movimiento perennemente progresivo, tomando en cuenta tal cantidad de generaciones humanas futuras que para nosotros, por lo menos, son prácticamente infinitas. En este sentido el pensamiento humano es tan soberano como dependiente, y su capacidad de conocimiento es tan limitada como ilimitada. Es soberano e ilimitado por su naturaleza, por su vocación, por sus posibilidades, por su objetivo histórico final; pero es dependiente y limitado en su realización particular, por las circunstancias reales que se dan en tal o cual momento." [7]

En consecuencia, esta contradicción desaparece sólo como resultado de los conocimientos de muchos miles de millones de hombres pasados, presentes y futuros, es decir, que el proceso del conocimiento es prácticamente interminable.

De lo dicho se deduce que la ley de unidad y lucha de los contrarios es una ley universal que actúa en todos los campos de la realidad objetiva. Cada fenómeno de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento posee contradicciones internas, aspectos contradictorios y tendencias que, no sólo se encuentran formando una unidad, sino en lucha permanente.

[7] F. Engels, *Anti-Dühring*, ed. cit., pág. 71.

Sin embargo, esto no significa en modo alguno que toda contradicción o lucha de contrarios lleve al desarrollo. Existen algunas contradicciones objetivas que, en cierto sentido y en determinado momento, no constituyen una fuerza de avance.

Entre los partidos socialistas y comunistas de los países capitalistas existen contradicciones objetivas, pero no podemos decir que sirvan siempre a la causa del progreso. Esto resulta evidente, por ejemplo, en la historia francesa posterior a la última guerra. Las contradicciones entre los partidos socialista y comunista no han permitido lograr en Francia la unidad de acción de la clase obrera, dividen las filas proletarias y facilitan el fortalecimiento de la reacción. Por esta razón los partidos comunistas de todos los países se esfuerzan por lograr la unidad de acción con los partidos socialistas, aunque reconozcan claramente las contradicciones que existen entre ambos.

3. La lucha de los contrarios es absoluta, mientras que su unidad es relativa

Las contradicciones inherentes a todo objeto o fenómeno se presentan unidas o en lucha. Sin embargo, el significado de uno u otro aspecto de la interacción de los contrarios es diferente en su desarrollo. Para comprender cómo se produce el movimiento, el cambio del mundo objetivo, es menester analizar el funcionamiento de la ley de unidad y lucha de los contrarios.

En sus esfuerzos por disimular las contradicciones de la sociedad capitalista, la filosofía burguesa contemporánea recurre a la idea de la conciliación de los contrarios. Aun cuando los filósofos y economistas burgueses se ven obligados a hablar de las contradicciones del capitalismo, subrayan siempre un solo aspecto de la interacción de los contrarios: su unidad. El otro aspecto —su lucha— no se menciona.

Oportunistas de distinto pelaje también consideran la ley de unidad y lucha de los contrarios exclusivamente desde el punto de vista de la unidad, pues, a fin de conciliar la contradicción entre el proletariado y la burguesía, necesitan demostrar que la lucha de clases es innecesaria y perjudicial, y convencer al proletariado de la necesidad de un acuerdo pacífico entre el capitalismo y el socialismo.

Para los actuales socialistas de derecha, por ejemplo, el motor del desarrollo social no es la lucha de clases, sino, por el contrario, la paz social. Benedict Kautsky, socialista austríaco de derecha, presenta al mundo del imperialismo como un mundo de "bienestar general". Ase-

vera que la tesis de los clásicos del marxismo sobre la división de la sociedad capitalista en burgueses y proletarios, expresada en el *Manifiesto del Partido Comunista,* está pasada de moda. Los revisionistas también apoyan a los socialistas de derecha. Así, en su libro *Reformas y revolución,* publicado en 1957, el revisionista italiano Antonio Giolitti pretende que el progreso técnico puede asegurar "la transformación de la clase obrera en el factor hegemónico del sistema de producción" sin lucha de clases.

Al negar decididamente la lucha entre el proletariado y la burguesía, los reformistas y revisionistas actuales intentan demostrar que la lucha de clases, no sólo no puede llevar a un desarrollo progresista, sino que conduce a la disolución del organismo social.

Esto nada tiene en común con el concepto marxista-leninista de la ley de unidad y lucha de los contrarios.

Al explicar la acción y el papel de esta ley en diversos terrenos del mundo objetivo, escribe Lenin: "La unidad (coincidencia, identidad, igualdad de acción) de los contrarios es condicional, temporaria, transitoria, relativa. La lucha de los contrarios mutuamente excluyentes es absoluta, como son absolutos el desarrollo y el movimiento." [8]

Por doquier, en la naturaleza, la sociedad, el pensamiento, la lucha de los contrarios no existe sin su unidad. Las contradicciones son únicas en el sentido de que son inherentes a cada objeto, a cada fenómeno en el sentido de que no pueden existir una independientemente de la otra. No podemos imaginarnos a los explotadores sin los explotados, lo viejo sin lo nuevo, lo positivo sin lo negativo, la derecha sin la izquierda, etc. Los dos polos de una contradicción se penetran recíprocamente; si uno desaparece, el otro no constituirá por sí solo una contradicción.

En el sistema capitalista, por ejemplo, la burguesía y el proletariado están vinculados entre sí por relaciones económicas. El capitalista no puede obtener las máximas ganancias sin los obreros que realizan directamente el proceso de producción. Pero éstos, para no morirse de hambre, se ven obligados a vender su trabajo a aquél. En este sentido, unos y otros forman una unidad. Si se cortan las relaciones económicas entre ambos, se suspende también la producción social.

Lenin asignó suma importancia a este aspecto de la dialéctica. En sus *Cuadernos filosóficos* señala que justamente la unidad de los con-

[8] Lenin, *Obras completas,* t. XXXVIII [Cuadernos filosóficos], ed. cit., pág. 352.

trarios constituye la esencia de la dialéctica y que ésta es la doctrina que estudia la forma en que puede existir y presentarse la identidad de los contrarios.

Sin embargo, la unidad de los contrarios dentro de los límites de un objeto determinado se da tan sólo en ciertos momentos y circunstancias, por lo que no es una condición absoluta, sino relativa.

Si la unidad de los contrarios existiera siempre, no sería posible el movimiento ni el cambio, y todo se estancaría. Pero los contrarios, no sólo están unidos, sino que también se excluyen mutuamente. Cada uno de ellos caracteriza un aspecto plenamente definido de un objeto en desarrollo. Por esto se producen entre ambos continuos choques.

Si los contrarios se identificasen en forma absoluta no podría haber lucha alguna entre ellos. Por otra parte, si las tendencias contrarias se negaran absolutamente la una a la otra, no tendrían relación entre sí, y tampoco habría lucha.

La unidad de los contrarios existe en tanto que la lucha entre ellos no lleve a una solución de la contradicción. Toda contradicción concreta pasa por determinado proceso de desarrollo; al principio es una diferencia simple, que constituye el primer grado de la contradicción, pero cuando, más adelante, ésta se agudiza, se transforma en un contrario, y por último llega el momento en que la contradicción debe resolverse.

Al investigar en *El Capital* el doble carácter del trabajo, Marx señala cómo se produce la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio. En la comunidad primitiva los hombres intercambiaban sus productos superfluos de manera puramente casual, y por ello los aspectos contradictorios de la mercancía aparecían entonces como diferentes. Con el desarrollo del intercambio comercial, estos aspectos se convirtieron en franca contradicción. La mercancía se desdobla en mercancía y dinero.

Cuando las contradicciones se agudizan, los contrarios no pueden existir ya como una unidad, y entonces se escinden. A consecuencia de ello se extingue una cualidad de un objeto dado, y surge otra nueva. Al mismo tiempo desaparece la unidad de ciertos contrarios y se presenta la de otros. Esta nueva unidad existe hasta el momento en que dentro de los límites de determinado fenómeno se produce un aumento de las contradicciones y una lucha de los contrarios. A medida que maduran las contradicciones, van siendo superadas en el proceso de la lucha, y así hasta el infinito.

De aquí se deduce que la unidad de los contrarios existe sólo por un tiempo y en circunstancias absolutamente determinadas.

La burguesía y el proletariado constituyen, en la sociedad burguesa, una unidad de cierto grado. Pero ésta es temporaria, transitoria, pues tarde o temprano la lucha de clases llevará a la aniquilación de la clase de los capitalistas. El proletariado cambia fundamentalmente su posición dentro de la sociedad. De clase explotada y expoliada, se convierte en dirigente y dominante, como ocurre en la Unión Soviética y las democracias populares. Más aun, el proletariado deja de ser tal para transformarse en una clase trabajadora libre, que en íntima unión con el campesinado crea una nueva vida. Por lo tanto, la lucha de clases lleva a la disolución de la sociedad, como afirman los enemigos del marxismo; pero también a su fortalecimiento, a un estadio superior.

La lucha de tendencias contradictorias se produce, no sólo a través de la extinción de lo viejo y el surgimiento de lo nuevo, sino mediante la transformación de los objetos y fenómenos en sus contrarios. De este modo, con el correr del tiempo, el capitalismo se transforma en socialismo, la evolución en revolución, la vida en la muerte, etc.

Lenin escribió al respecto: "... la tesis fundamental de la dialéctica marxista afirma que en la naturaleza y en la sociedad todos los límites son condicionales y móviles, que no existe un *solo* fenómeno que no pueda trasformarse, en determinadas condiciones, en su opuesto".[9]

La práctica social y la historia de la ciencia prueban que el verdadero desarrollo se lleva a cabo sólo mediante la lucha de los contrarios. Esta lucha es el elemento principal, conductor, progresista, en el proceso de desarrollo; el impulso interior que lleva al movimiento, a la transformación de todo lo existente, y que constituye el contenido y la fuente del desarrollo.

Todo el desarrollo del mundo real es un proceso ininterrumpido de surgimiento de contradicciones que se resuelven mediante una lucha constante. La lucha de los contrarios es tan absoluta como el movimiento y el desarrollo; su unidad, en cambio, existe sólo en circunstancias concretas y en determinados períodos. La unidad testimonia que la permanencia de un objeto es temporal, que todo objeto tiene su comienzo y su fin. Por esta razón, es circunstancial, transitoria y relativa.

Sin embargo, esto no significa, en modo alguno, que la dialéctica

[9] Lenin, *Obras completas*, t. XXII, ed. cit., pág. 324.

materialista pase por alto o disminuya la importancia de la unidad de los contrarios en el proceso de desarrollo. Las contradicciones pueden entrar en lucha sólo cuando constituyen una unidad. Pero es menester entender dialécticamente esta unidad, que incluye una diversidad que conduce a la exclusión mutua y a la lucha de los contrarios.

La lucha de los contrarios prepara el cambio cualitativo, sujeto a leyes, de los objetos y fenómenos, el paso de los mismos a un estadio nuevo y más elevado. Por esta razón, las contradicciones no deben ser atenuadas, sino superadas, llevando la lucha hasta el fin. Marx siempre se opuso decididamente a quienes consideraban la agudización de las contradicciones como algo nocivo, que obstaculizaba el desarrollo. El objetivo final de la lucha de los contrarios es el aniquilamiento de uno de ellos, la victoria de lo nuevo y avanzado sobre lo viejo y reaccionario.

4. Aspectos fundamentales de las contradicciones

La ley de la unidad y lucha de los contrarios actúa de distinta manera en los variados campos de la realidad objetiva. La naturaleza de las contradicciones y el método para superarlas cambian según las peculiaridades y las circunstancias en que un objeto o fenómeno se presenta.

Esto se explica por la diversidad de las contradicciones que encontramos en la realidad objetiva, entre las que la dialéctica materialista distingue las más difundidas e importantes para el desarrollo de la naturaleza o la sociedad.

Las contradicciones nunca se presentan en forma nítida y al descubierto, sino que actúan unas sobre otras, se interpenetran. Por esta razón dentro de su compleja red es importante distinguir ante todo las *fundamentales* de las *no fundamentales.*

Fundamentales son las que implican procesos esenciales que definen las propiedades de fondo de un objeto o fenómeno dado; están en la esencia misma de las cosas y caracterizan el desarrollo de un objeto en el curso de su existencia. Las contradicciones fundamentales engendran, complementan, concretan y ahondan las no fundamentales.

Así por ejemplo, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción existe una contradicción fundamental, inherente a todos los regímenes económico-sociales. Pero su profundidad y su manera concreta de manifestarse son diferentes en las diversas épocas del desarrollo social.

Todo sistema social tiene su contradicción fundamental, que expresa la naturaleza específica de la estructura social y encarna la contradicción incesante entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. La contradicción que actúa durante todo el período de existencia del capitalismo, es la que existe entre el carácter social de la producción y la propiedad privada sobre los instrumentos y medios de producción. En la época del imperialismo se presenta en la forma de tres contradicciones: entre el trabajo y el capital, entre los diversos grupos del mundo de las finanzas y las potencias imperialistas en su lucha por las fuentes de materias primas y los mercados, y entre las naciones "civilizadas" y los centenares de millones de personas que viven en situación de dependencia colonial.

Junto a las fundamentales, se dan en el sistema imperialista numerosas contradicciones particulares y secundarias que no definen la marcha del desarrollo social, aunque influyen sobre él. Son ellas, por ejemplo, las contradicciones entre los partidos burgueses, entre la clase obrera y el campesinado, entre la burguesía y los restos de la clase feudal, entre la burguesía monopolista y la que no lo es, entre la burguesía de las democracias y el fascismo, etc. Pero ellas dependen de la contradicción fundamental que las determina.

En la sociedad soviética existe una contradicción fundamental: entre las necesidades en continuo crecimiento de los trabajadores y el nivel rezagado del desarrollo de la producción de bienes materiales.

La producción social se desarrolló en el socialismo a un ritmo acelerado, antes nunca visto. No obstante, resulta insuficiente para satisfacer todas las necesidades de la población, que crecen más velozmente que la producción de bienes de consumo. Librada de todas las formas de esclavitud social, de la explotación, la desocupación y la miseria, la masa trabajadora en el sistema socialista demanda cada vez más productos alimenticios, de uso general y artículos culturales, que ni siquiera la producción socialista logra satisfacer. Pero el paso del socialismo al comunismo no es posible si estas necesidades no se satisfacen. Esta contradicción se resolverá mediante el mayor desarrollo de las fuerzas productivas y una elevación firme y sistemática del bienestar material del pueblo.

El Partido Comunista de la Unión Soviética procura superar esta contradicción, organizando la lucha del pueblo con el propósito de elevar considerablemente la producción de bienes de consumo en el período 1959-1965. El desarrollo de la industria pesada y el auge de la agricultura darán, en los años venideros, mayores bienes de consumo

y artículos de uso doméstico a la población. En 1965 la producción de tejidos de algodón llegará a los 7.700 u 8.000 millones de metros, los de lana a 500 millones de metros, los de seda a 1.485 millones de metros, y se expenderán 515 millones de pares de zapatos.

Esto permitirá alcanzar a Estados Unidos, a fines del septenio indicado, en esos rubros, tanto por el volumen total de la producción como por la producción per cápita.

En 1965 se producirán 6.130.000 toneladas de caucho, 1.006.000 toneladas de manteca, 13.500.000 toneladas de productos lácteos, y entre 9.250.000 y 10 millones de toneladas de azúcar. La URSS alcanza y sobrepasa a los países capitalistas más adelantados en la producción per cápita de los principales artículos de consumo.

La producción de muebles, máquinas de coser, heladeras, planchas, receptores de radio, televisores, etc., se amplía de manera considerable.

Los sistemas socialista y capitalista se enfrentan en nuestra época, en el plano internacional. Su contradicción es fundamental para el desarrollo de la sociedad mundial contemporánea. El progreso económico del campo socialista, la elevación del nivel de vida de su población y los éxitos del movimiento comunista mundial engendran temor y hostilidad en los imperialistas, que por esta razón organizan conspiraciones contra los Estados socialistas, crean a su alrededor un cerco de bases militares, forman diversos agrupamientos bélicos, rearman a Alemania occidental y practican una política que estimula el aumento de la tensión internacional. Esto obliga a los países socialistas a adoptar las medidas correspondientes. La contradicción entre ambos sistemas determina otras contradicciones en la vida internacional.

En el desarrollo de los organismos existe una contradicción fundamental entre lo heredado y lo adquirido. De ella dependen todas las otras contradicciones de la naturaleza viva.

Conocer la contradicción fundamental en el desarrollo de los fenómenos de la naturaleza o la sociedad tiene una enorme importancia teórica y práctica, nos descubre el origen del desarrollo de determinado fenómeno, la fuerza que lo pone en movimiento.

Hallar por ejemplo la contradicción fundamental en el desarrollo de la naturaleza viva equivale a conocer el mecanismo de la formación de nuevos organismos. El éxito de I. Michurin y sus discípulos en la obtención de nuevas clases de plantas y especies animales se explica ante todo porque estos científicos comprendieron profundamente la manera de actuar de la contradicción entre el organismo y su medio exterior, entre lo heredado y lo adquirido. El estudio del modo en

que dicha contradicción se resuelve les permitió poner la naturaleza viviente al servicio del hombre.

De aquí se deduce la importancia que tiene conocer las contradicciones fundamentales en el desarrollo del mundo que nos rodea, así como los medios y procedimientos más apropiados para resolverlas.

Junto a las contradicciones fundamentales se distinguen también las *principales*. Hemos señalado la importancia decisiva de aquéllas en el proceso de desarrollo, pero esto no significa en modo alguno que se deba pasar por alto las contradicciones no fundamentales, que también desempeñan una considerable función, y que en determinados períodos pueden llegar a ser principales.

La diferencia entre las contradicciones fundamentales y las principales consiste en que las primeras determinan el desarrollo de un fenómeno durante toda su existencia, y las segundas actúan en primer plano sólo durante cierto tiempo. La contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista de apropiación es fundamental por ser inherente a determinado modo de producción que se inicia con la caída del feudalismo y termina con la revolución socialista. En cambio, la contradicción que se dio en la primera etapa de desarrollo del Estado soviético entre el sistema social progresista y la técnica atrasada fue una contradicción principal, pues caracterizaba sólo a un período limitado.

La dialéctica materialista enseña a encontrar la contradicción principal en cada etapa del impetuoso avance de la sociedad soviética hacia el comunismo. En todo proceso existe una cantidad de contradicciones, pero sólo una de ellas es la principal y desempeña el papel determinante, en tanto que las demás ocupan una posición secundaria o subordinada. Así, al estudiar un proceso cualquiera, debemos hacer lo posible por descubrir la contradicción principal. Una vez captada esa contradicción principal, es posible solucionar con facilidad cualquier problema.

De este modo, no se deben encarar las contradicciones en forma metafísica, como si fueran incambiables y dadas de una vez para siempre. El papel de las diversas contradicciones puede modificarse profundamente en el curso del desarrollo. Las contradicciones fundamentales pueden perder su importancia y las secundarias, en determinadas circunstancias, desempeñar una función primordial. Antes de la segunda guerra mundial las contradicciones entre la URSS y EE. UU. no eran principales en el terreno de las relaciones internacionales, pero después de la guerra esa situación cambió fundamentalmente. En la actualidad

los círculos dirigentes norteamericanos que realizan una política cada vez más reaccionaria, tanto dentro del país como en el campo internacional, se han lanzado contra las fuerzas progresistas de todo el mundo, y convertido en gendarmes internacionales.

La fuerza del PCUS reside justamente en haber descubierto, en cada etapa de su lucha por la construcción del comunismo, las principales contradicciones de cada momento histórico y señalado los caminos y medios adecuados para resolverlas.

Todas las contradicciones que se dan en la realidad objetiva se clasifican asimismo en *internas* y *externas*. Las contradicciones internas son inherentes a los objetos, fenómenos y procesos, y reflejan su esencia. Sin ellas el objeto dado no puede existir. En cambio, las externas no definen las leyes internas del desarrollo del mundo material, pues son contradicciones entre objetos o fenómenos distintos, entre diferentes esencias.

Las contradicciones internas desempeñan el papel principal y decisivo en el desarrollo. Ellas son la auténtica fuente del movimiento de la naturaleza y la sociedad, el contenido interno de todos los procesos del mundo. En la materia misma están dados los estímulos y causas de todos sus cambios y trasformaciones. La naturaleza se desarrolló por sí misma de acuerdo con sus propias leyes desde las formas inferiores hasta las superiores. La materia inorgánica engendró la orgánica, también por la acción de sus propias leyes. La transición del sistema económico-social capitalista al socialista no se produce por influencia de ciertas fuerzas exteriores y extrañas, sino como resultado de procesos internos de la sociedad capitalista.

Las contradicciones externas no determinan la dirección fundamental del desarrollo de un objeto o fenómeno, sino que desempeñan una función subordinada y secundaria. Esto no quiere decir, sin embargo, que carezcan de toda importancia.

La contradicción interna entre lo hereditario y las nuevas condiciones de vida asimiladas por el organismo es la fuerza impulsora básica del desarrollo animal y vegetal. Si dejamos de lado las relaciones entre plantas y animales, por un lado, y sus condiciones de vida por otro, no se puede comprender la evolución. Las teorías biológicas que pasan por alto el papel del intercambio de sustancias entre el organismo y el medio exterior llevan a conclusiones anticientíficas e idealistas. La biología de Michurin, que se opone a estas teorías, demostró que el medio exterior ejerce enorme influencia sobre el desarrollo de los organismos. ¿Acaso es posible negar la importancia de las contradicciones

externas en el desarrollo de la naturaleza viviente, como los que existen, por ejemplo, entre diversas especies vegetales y animales?

La interrelación de las contradicciones internas y externas desempeña asimismo un importante papel en la sociedad. También ésta se desarrolla según sus propias leyes. Pero es menester tomar en cuenta la función de las contradicciones externas, como por ejemplo las existentes entre la sociedad y la naturaleza.

La sociedad no puede existir independientemente de la naturaleza, pues el hombre debe relacionarse de continuo, y luchar con ella para producir bienes materiales. La sujeción de las fuerzas naturales es una de las causas del desarrollo social. La naturaleza puede existir sin la sociedad, pero ésta no puede hacerlo fuera de aquélla, por lo que es importante tener en cuenta la contradicción que surge entre ambas.

La transición del socialismo al comunismo en la Unión Soviética está definida ante todo por los procesos internos que transcurren en el país. Pero las contradicciones externas con los Estados imperialistas ejercen considerable influencia sobre este desarrollo, retardando el avance victorioso del socialismo. Basta recordar las enormes pérdidas que significó para la construcción del comunismo, la guerra impuesta a la Unión Soviética entre 1941 y 1945.

La pérfida agresión de la Alemania nazi causó tanto daño a la economía de la URSS, que la suma de los gastos militares y las pérdidas temporales de los ingresos provenientes de la industria y la agricultura en las regiones ocupadas, llegó a 2 trillones 569 billones de rublos. Si estos medios colosales se hubieran invertido en la construcción de fábricas, empresas, vías férreas, centrales eléctricas y viviendas, y en la producción de artículos de consumo, el pueblo soviético habría alcanzado ya la abundancia de bienes materiales.

Las contradicciones externas demoran aún la solución de una serie de contradicciones internas, e incluso agravan algunas de ellas. Ello hace que persistan vestigios capitalistas en la conciencia de los soviéticos. Los imperialistas que preparan una nueva guerra envían a la URSS espías y provocadores; esas actividades obligan a los soviéticos a asignar una parte considerable de sus medios y energías para robustecer la capacidad defensiva del país, fortalecer los organismos estatales de seguridad, etc.

De esta manera, la influencia de las contradicciones externas sobre la sociedad soviética es considerable, aunque no expresen las leyes internas de su desarrollo.

La diferencia entre las contradicciones internas y externas no es

absoluta. Una misma contradicción puede ser interna o externa en distintas relaciones. Mientras que para la Unión Soviética la contradicción con el capitalismo es externa, para el proceso histórico mundial es interna. La lucha entre los sistemas socialista y capitalista mundiales es una expresión más del constante progreso de la sociedad humana.

La contradicción entre dos especies vegetales se presenta como externa en relación con cada una de ellas. Sin embargo, para el mundo orgánico en su totalidad es una contradicción interna.

No es posible, por lo tanto, adoptar una actitud metafísica respecto de las contradicciones interna y externa. Para comprender realmente cada una y descubrir su esencia, es menester estudiarla, y definir su carácter, peculiaridades, etc. Tan sólo entonces podrá encontrarse la manera más efectiva de resolverla.

La dialéctica marxista enseña que las contradicciones internas no deben ser absolutizadas ni aisladas de las externas, pues ambas se vinculan de modo íntimo y se influyen recíprocamente. Pero en esta unidad las primeras desempeñan el papel decisivo.

Por su naturaleza, las contradicciones pueden ser *antagónicas* o *no antagónicas*. Antagónicas son aquellas que expresan relaciones inconciliables entre lo viejo y lo nuevo, una lucha encarnizada entre ambos términos, que sólo puede resolverse mediante la fuerza. En la sociedad, la lucha armada de clases y la coacción económica o política expresan dicha violencia. Las contradicciones antagónicas llevan, no sólo a la supresión de uno de los contrarios, sino también a la eliminación de las bases que las engendran.

Las contradicciones no antagónicas, a diferencia de las antagónicas, existen entre fuerzas sociales que comparten intereses generales, además de las contradicciones. Por esta razón no se superan necesariamente mediante la violencia. Tales son las que se dan entre la clase obrera y el campesinado, entre los intereses sociales y los personales en el socialismo, etc.

Las contradicciones antagónicas son inherentes a cualquier sistema económico-social que se basa en la explotación del hombre por el hombre, en especial, el capitalismo. En la sociedad capitalista son antagónicas, no sólo las relaciones entre el proletariado y la burguesía, sino las que existen entre los Estados imperialistas en su lucha por las fuentes de materias primas y los mercados, entre las colonias y los países imperialistas.

Por lo general, las contradicciones antagónicas se ahondan en su desarrollo, y adquieren formas cada vez más acentuadas, hasta desenca-

denar un abierto conflicto entre las tendencias opuestas. De este modo, las contradicciones entre las potencias imperialistas por el reparto del mundo, se multiplican gradualmente y resuelven mediante guerras; en los últimos cincuenta años el capitalismo ha desencadenado dos guerras mundiales.

Es cierto que en determinadas condiciones históricas la burguesía de un país puede unirse a la de otro, por ejemplo, contra el campo socialista o el movimiento de liberación nacional de los pueblos de los países coloniales y dependientes. Pero esto no significa que se atenúe la lucha implacable entre los capitalistas.

Las contradicciones antagónicas se manifiestan con especial vigor en la lucha de los explotados contra los explotadores. La lucha de clases entre esclavos y señores, campesinos y terratenientes, obreros y capitalistas, es la fuerza motriz del desarrollo de las sociedades de clases. Esta lucha, que se agudiza cada vez más, tarde o temprano alcanza su máximo nivel y conduce a la revolución, cuya consecuencia es el remplazo de un régimen por otro. Las contradicciones antagónicas en las sociedades esclavista, feudal y capitalista se resolvían y se siguen resolviendo por medio de una encarnizada lucha de clases.

El marxismo-leninismo demostró que la extinción del capitalismo y el triunfo del socialismo es históricamente inevitable, y que la resolución de las contradicciones antagónicas del capitalismo, la reconstrucción de una sociedad sobre bases socialistas sólo puede realizarse mediante una revolución que instaure un auténtico poder popular: la dictadura del proletariado. El capitalismo no cae por sí solo, pues lo viejo no abandona voluntariamente la vida.

La Revolución Socialista de Octubre derrocó en nuestro país al gobierno de los capitalistas y terratenientes. El pueblo soviético, bajo la dirección del partido comunista, ha construido el socialismo y marcha seguro hacia el comunismo. La dictadura del proletariado, bajo la forma de democracia popular, se ha impuesto en varios países de Europa y Asia.

La lucha encarnizada entre la clase obrera y la burguesía de los países capitalistas culminará asimismo en la revolución socialista. Pero esto no significa que el derrocamiento del régimen capitalista y el advenimiento de la dictadura del proletariado se producirán sólo mediante la lucha armada y el derramamiento de sangre. Es verdad que Marx y Engels escribieron en el *Manifiesto del Partido Comunista* que los comunistas no tienen intenciones de disimular sus puntos de vista, y declaran francamente que "sus objetivos sólo podrán lograrse con

el derrocamiento violento de la totalidad del sistema social existente". Los clásicos del marxismo estimaban que la burguesía se opondría por todos los medios al proletariado y aplicaría la violencia para defender su poder y privilegios.

A pesar de ello, aún entonces existían posibilidades para un desarrollo pacífico de la revolución, aunque —como señaló Lenin— estas posibilidades han sido siempre "muy escasas en la historia".

Es así que Marx y Engels consideraban que en la década del 70 del siglo XIX existía en Inglaterra una posibilidad real de transición pacífica del capitalismo al socialismo. El estudio de la historia económica y de la situación política de ese país llevó a Marx a la conclusión de que allí podía ocurrir una revolución social pacífica. Pero los clásicos del marxismo-leninismo comprendían que difícilmente las clases dominantes de Inglaterra aceptarían tal revolución sin alzarse a la defensa de la esclavitud asalariada.

También es verdad que más tarde desaparecieron las condiciones que permitían una revolución pacífica en Inglaterra.

Lenin señaló que también en Rusia existió, después de febrero de 1917, la posibilidad de una trasformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista. Esta posibilidad hubiera podido materializarse en caso de que el proletariado hubiese conquistado la mayoría en los soviets, que en tales condiciones hubieran podido cambiar la política del gobierno. Pero cuando después de los acontecimientos de julio de 1917 el gobierno provisional inició una violenta represión del movimiento revolucionario, la clase obrera se vio obligada a preparar el levantamiento armado. La derrota del fascismo y del imperialismo en la segunda guerra mundial, así como la ayuda soviética permitieron la transición pacífica al socialismo de varios países de Europa oriental, que, librados así de una sangrienta guerra civil y de la intervención de los Estados imperialistas, pudieron concentrar sus fuerzas en la realización de las trasformaciones socialistas pacíficas.

El XX Congreso del PCUS señaló, después de analizar exhaustivamente la situación internacional, que en nuestros tiempos se efectúan en el plano mundial importantes desplazamientos favorables al socialismo. El sistema socialista mundial se fortalece cada vez más. Durante los últimos años se produjo un aumento sin precedentes de la actividad revolucionaria de las masas laboriosas de los países capitalistas. El movimiento de liberación nacional de los países coloniales y dependientes ha adquirido enormes proporciones, y el de los partidarios de

la paz contra el desencadenamiento de una nueva guerra mundial alcanza extraordinaria envergadura.

En tales condiciones no queda excluido el tránsito pacífico al socialismo de una serie de países capitalistas. De todos modos, la forma pacífica de revolución socialista no significa la desaparición de la lucha de clases, la muerte espontánea del capitalismo o el advenimiento del socialismo sin intervención de las masas trabajadoras. Sólo los traidores a los intereses del proletariado —revisionistas y toda clase de oportunistas— propugnan la conciliación de las contradicciones antagónicas y proclaman la posibilidad de una integración pacífica del socialismo en el capitalismo.

Los socialistas de derecha en Inglaterra, Francia, Austria y otros países capitalistas se esfuerzan por demostrar que la división marxista de la sociedad explotadora en clases es anticuada, y que en el mundo capitalista todas las capas sociales, incluso la burguesía, están interesadas en la construcción del socialismo. Pero los hechos revelan que las contradicciones antagónicas entre el proletariado y la burguesía adquieren un carácter cada vez más exasperado e inconciliable.

La clase obrera puede nuclear a la aplastante mayoría de la población a su alrededor y lograr la conquista pacífica del poder, sólo mediante una decidida lucha de clases contra la burguesía contrarrevolucionaria y todas las fuerzas de la reacción.

Pero existe, tanto la posibilidad de un desarrollo pacífico como no pacífico de la revolución. La forma de transición del capitalismo al socialismo en cada país está determinada por condiciones históricas concretas.

"El leninismo enseña —y la experiencia histórica lo confirma— expresa la declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas, que las clases dominantes no ceden voluntariamente el poder. La dureza y las formas de lucha de clases en tales condiciones, no dependen tanto del proletariado, como de la resistencia que los círculos reaccionarios oponen a la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo, del empleo de la violencia por estos círculos en una u otra etapa de la lucha por el socialismo."

Después de la victoria de la revolución socialista se mantienen todavía algunas contradicciones antagónicas. En el período de transición existieron en la URSS contradicciones antagónicas entre la clase obrera y el campesinado trabajador por un lado, y los kulaks por otro. Estas contradicciones fueron resueltas mediante la supresión de los kulaks como clase sobre la base de una total colectivización.

Después de la liquidación de los elementos explotadores en la ciudad y el campo fueron eliminadas las condiciones sociales que permitían el surgimiento y la existencia de contradicciones antagónicas. La mayor parte de las contradicciones en el socialismo adquirieron un carácter no antagónico.

Las contradicciones no antagónicas no manifiestan una tendencia inevitable a profundizarse y agudizarse. Por lo general no llegan a convertirse en contradicciones destructivas, lo que no significa que, en virtud de determinadas causas concretas, no puedan ahondarse temporariamente. Las contradicciones entre algunos dirigentes dentro del partido tienen, en un principio, un carácter no antagónico; pero se vuelven antagónicos si los oportunistas insisten en sus errores y los agravan. Esto ocurrió en el PCUS cuando los trotskistas y bujarinistas traicionaron abiertamente los intereses de la clase obrera.

Por esta razón el PCUS tuvo que desenmascarar, en su momento, los puntos de vista erróneos dentro de sus filas y superarlos mediante la crítica entre camaradas. La depuración de los elementos oportunistas dentro del partido es un requisito necesario para el fortalecimiento de su unidad y cohesión. Por este motivo el PCUS desbarató al grupo antipartidario de Malenkov, Kaganóvich, Mólotov, Bulganin y Shepílov cuando intentó obstaculizar la aplicación de la línea general del partido indicada en el XX Congreso. Este grupo se manifestó en contra de las principales medidas basadas en las resoluciones del XX Congreso, que permitieron a la URSS alcanzar grandes éxitos en el desarrollo industrial y agrícola, aumentar el bienestar de la población, disminuir la tirantez internacional y fortalecer la causa de la paz.

"Hoy todo el mundo ve cuánta razón tenían nuestro partido y su comité central —dijo N. S. Jruschov en el XXI Congreso del PCUS—, al condenar resueltamente y rechazar al despreciable grupo de fraccionistas y escisionistas. Derrotado el grupo en cuestión, el partido ha cohesionado más estrechamente aun sus filas en torno del comité central, bajo la bandera del marxismo-leninismo."

Demos otro ejemplo. Lenin señaló repetidas veces que la clase obrera debe llevar a cabo una política justa en relación con el campesinado, pues en caso contrario puede producirse una separación entre ambos. Por esta razón, el PCUS luchó siempre tesoneramente por crear y robustecer la alianza del proletariado y el campesinado trabajador, que sólo unidos pueden liberarse del yugo de los terratenientes y capitalistas, y construir la sociedad socialista.

Es menester señalar que en el capitalismo las contradicciones entre

el proletariado y el campesinado trabajador son de carácter no antagónico, pues tienen muchos intereses en común: ambas clases deben trabajar duramente para subsistir, se encuentran privadas de derechos y sometidas a una cruel explotación. Por tal motivo, tienen intereses comunes que las impulsan a luchar por liberarse de la esclavitud capitalista.

A pesar de que en la sociedad capitalista existen muchas otras contradicciones no antagónicas, el predominio de las antagónicas lo caracterizan definitivamente. En cambio, en la sociedad socialista prevalecen las contradicciones no antagónicas.

La naturaleza diversa de las contradicciones no antagónicas, en comparación con las antagónicas, determina la aplicación de procedimientos y métodos también distintos para resolverlas. Pueden ser superadas sin que medien grandes conflictos, como se resuelve, por ejemplo, la contradicción entre lo progresista y lo atrasado en el país soviético. Pero por mucho que se diferencien las contradicciones no antagónicas de las antagónicas, también ellas son suprimidas en el curso de la lucha. Tan sólo cambian las formas de esta lucha.

Las contradicciones antagónicas y no antagónicas no deben ser consideradas como algo constante e inmutable, pues pueden convertirse en sus propios contrarios en el proceso de desarrollo, como todas las demás. De este modo las contradicciones económicas entre la ciudad y el campo, que bajo el capitalismo son de naturaleza antagónica, se trasforman en no antagónicas al pasar al sistema socialista y desaparecen en la sociedad comunista.

Por cuanto las contradicciones no antagónicas son esencialmente inherentes a los sistemas socialistas, las examinaremos más en detalle tomando como ejemplo las de la sociedad soviética.

5. Naturaleza de las contradicciones en el desarrollo de la sociedad socialista y maneras de superarlas

La revolución socialista suprimió en nuestro país la propiedad privada sobre los instrumentos y medios de producción y puso fin a la explotación del hombre por el hombre. Se produjo un enorme salto cualitativo en el desarrollo de la sociedad. Desapareció la causa de contradicciones inconciliables y antagónicas entre las diferentes clases y grupos sociales. Pero esto no significa que dicha evolución se haya efectuado sin lucha alguna de contrarios. Debe tomarse en cuenta que

el antagonismo no es más que una de las formas de las contradicciones. Lenin escribe que "el antagonismo y la contradicción no son en modo alguno la misma cosa. El primero desaparece, mientras que la segunda subsiste bajo el socialismo". [10]

Entre las muchas contradicciones inherentes a la sociedad soviética se encuentran principalmente las que existen en todos los regímenes sociales y que son sociológicamente generales. Son éstas las que se dan entre la naturaleza y la sociedad, entre la existencia social y la conciencia social, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, entre la producción y el consumo, etc. Pero se debe notar que en el socialismo dichas contradicciones se resuelven en forma específica.

Al mismo tiempo existen otras que reflejan los aspectos más importantes y esenciales del régimen socialista, como por ejemplo, las que se dan entre igualdad respecto de los medios de producción y desigualdad en la distribución de los bienes materiales, entre la forma de propiedad de todo el pueblo y la colectiva, engendradas, naturalmente, por el modo socialista de producción.

El análisis de las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción tiene suma importancia para la comprensión del modo socialista de producción.

La idea de que las fuerzas productivas y las relaciones de producción se correspondían plenamente dentro del sistema socialista adquirió cierta difusión durante algún tiempo entre los filósofos y economistas soviéticos. Se consideraba que la fuerza motriz del desarrollo de la sociedad no era la lucha de contrarios, como en los regímenes presocialistas, sino la unidad del modo socialista de producción. Para dichos investigadores toda contradicción era una insuficiencia, y tenía un sentido puramente negativo. La unidad misma era interpretada de modo incorrecto y unilateral como ausencia o conciliación de las contradicciones.

Pero la unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción no debe entenderse en forma metafísica, puesto que no excluye, sino que presupone la contradicción. Dentro del sistema socialista las fuerzas productivas son el elemento más móvil y revolucionario de la producción, en tanto que las relaciones de producción se encuentran relativamente rezagadas. En estas últimas siempre existen aspectos que ya han envejecido y exigen cambios. Esto determina que entre

[10] *Recopilación leninista*, XI, pág. 357.

ambos factores se den a veces determinados desajustes, que, de todos modos, sólo pueden tener un carácter parcial en el socialismo. La propiedad social sobre los instrumentos y medios de producción abre ilimitadas posibilidades al desarrollo de las fuerzas productivas. Sólo envejecen determinados aspectos y elementos de las relaciones de producción. Pero la inadecuación parcial puede frenar el desarrollo de la producción y ejercer una influencia negativa sobre la construcción del comunismo.

Por ejemplo, en su tiempo los ministerios y las direcciones departamentales aseguraban plenamente la conducción de la industria y la construcción en la URSS. Estos organismos desempeñaron una función positiva en el desarrollo de la economía. Pero en nuestros días la producción industrial ha adquirido dimensiones gigantescas y se le plantean problemas cada vez más complejos. En tales circunstancias las antiguas formas de dirección llegaron a frenar en cierta medida el elevado ritmo del progreso. Los estrechos intereses departamentales de algunos ministerios obstaculizaron la especialización y la cooperación, retardando el progreso técnico. Había surgido una contradicción entre el carácter y el nivel actual de desarrollo de la economía socialista y las formas anticuadas de dirección. Maduró la necesidad de modificar el sistema de dirección de la industria y la construcción, adecuándolo a las nuevas condiciones de la producción material.

La ley aprobada en la séptima sesión del Soviet Supremo de la URSS (1957) sobre el desarrollo y perfeccionamiento de la dirección de la industria, eliminó esta contradicción. Los consejos de economía nacional [C.E.N.] sustituyeron a los ministerios y direcciones departamentales en la conducción de la industria.

Hace algunos años surgió en la Unión Soviética una contradicción peculiar en la agricultura: los koljoses pequeños no podían utilizar plenamente las máquinas combinadas, tractores y otra maquinaria agrícola. La ampliación de las economías colectivas suprimió esta contradicción.

Es necesario destacar que no era el sistema koljosiano en general el que frenaba el desarrollo de la agricultura, sino tan sólo los koljoses pequeños. En líneas generales, el sistema koljosiano, como se subrayó en las resoluciones de la sesión plenaria del CC del PCUS (setiembre de 1953), fue el único acertado durante todo el período del socialismo.

El partido comunista descubrió asimismo una contradicción en las relaciones económicas entre los koljoses y las Estaciones de Máquinas y Tractores (EMT). Algunos economistas supusieron que las Esta-

ciones de Máquinas y Tractores seguirían existiendo hasta la victoria del comunismo. Pero las EMT fueron sólo una forma histórica concreta de tipo productivo y técnico, que correspondió a cierta etapa del desarrollo del régimen koljosiano. Las cooperativas necesitaban al principio de la ayuda sistemática del gobierno (asistencia técnica y material, organización racional de la dirección agrícola, preparación de cuadros, etc.).

Pero las fuerzas productivas de la industria y la agricultura han crecido considerablemente en nuestros días. No obstante las relaciones entre los koljoses y las EMT seguían siendo las mismas. En consecuencia, surgió un obstáculo en el desarrollo de la producción agrícola. La fuerza productiva fundamental en la agricultura —la fuerza de trabajo de los koljoses— se veía así privada de los principales instrumentos de producción, tractores y demás máquinas.

Hace ya mucho tiempo que se hicieron investigaciones en los propios koljoses para hallar nuevas formas de relación económica entre ellos y las EMT. Se crearon, por ejemplo, las brigadas mixtas de tractoristas y koljosianos, las brigadas de tractoristas se trasferían a los koljoses durante la cosecha, etc. El partido comunista eliminó a su debido tiempo la contradicción entre los koljoses y las EMT, suprimiendo los elementos anticuados en las relaciones de producción. Las EMT fueron reorganizadas como Estaciones Técnicas de Reparación, y la maquinaria pasó a ser propiedad del koljós.

Estos ejemplos demuestran que las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en un sistema socialista se resuelven mediante un perfeccionamiento en el marco de las relaciones económicas existentes. La inadecuación es superada de modo pacífico, sin conmociones sociales. En el régimen socialista el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción no es inevitable y su consecuencia, sus contradicciones, no llegan a ser antagónicas.

La naturaleza antagónica de las contradicciones en las sociedades en que impera la explotación se explica porque en ellas las fuerzas sociales están interesadas en la conservación de las viejas relaciones de producción y resisten por todos los medios el avance de lo nuevo. Las clases progresistas de la sociedad se ven así obligadas a luchar duramente para lograr la victoria de las nuevas relaciones de producción.

Pero en el sistema socialista no existen fuerzas reaccionarias que se aferren a los aspectos caducos de las relaciones de producción. Por esta razón las relaciones socialistas de producción se perfeccionan con-

tinuamente y se adaptan al impetuoso crecimiento de las fuerzas productivas.

Dentro del socialismo actúa asimismo la contradicción entre las crecientes necesidades de los trabajadores y el nivel de desarrollo de la producción alcanzado por la sociedad en determinado período. Esta contradicción es inherente a todos los sistemas, pero en el socialista tiene un carácter cualitativamente diferente del que posee en la sociedad capitalista.

El objetivo de la producción capitalista es la obtención de máximos beneficios. Todo empresario se esfuerza por aumentar ilimitadamente su producción, pero de este modo, en los países capitalistas más importantes, se acumulan enormes cantidades de mercancías que no encuentran salida.

Es sabido que en la mayoría de los países capitalistas los obreros llevan una existencia miserable, y que a menudo no pueden siquiera comprar los artículos de primera necesidad. Éstos les hacen falta, sin duda, pero no poseen suficiente dinero para adquirirlos. La desocupación crónica y la disminución sistemática del salario real llevan a un descenso catastrófico de la capacidad adquisitiva de la población. Se lanza al mercado un número creciente de mercancías, mientras la disminución de la demanda crea una amenaza constante de crisis de superproducción.

En consecuencia, el aumento de la capacidad adquisitiva en la sociedad capitalista siempre está a la zaga del desarrollo de la producción. En el régimen socialista ocurre lo contrario, pues la capacidad adquisitiva de las masas supera el auge constante de la producción y, a su vez, lo estimula.

La contradicción entre la producción y el consumo no se produce porque la economía se desarrolle con mucha lentitud, ya que la producción de artículos de consumo ha alcanzado en el sistema socialista un ritmo de crecimiento sin precedentes. De todos modos, este ritmo no alcanza a satisfacer todas las demandas de los ciudadanos soviéticos, debido a que la capacidad adquisitiva de los trabajadores en nuestro país crece con excepcional rapidez. El partido y el gobierno hacen lo necesario para elevar el salario real de los obreros y empleados. En los últimos años se adoptaron diversas medidas, como el aumento de las pensiones, la abolición de las entregas obligatorias de productos provenientes de las economías individuales de los koljosianos, obreros y empleados, la reducción de la jornada de trabajo, etc. El salario real de los obreros y empleados, tomando en cuenta las pen-

siones, subsidios y el servicio médico gratuito, había aumentado en 1958 casi dos veces en comparación con 1940.

En el período 1959-1965 aproximadamente tres cuartas partes del presupuesto nacional se dedicarán a satisfacer más ampliamente las necesidades de la población: habrá aumentos de salarios para los obreros y empleados, mayores entradas para los koljosianos, pensiones, subsidios y otras ventajas para la población, etc. En los próximos años, el desarrollo de la economía permitirá abolir los impuestos a la población. Los ingresos reales de los obreros, empleados y koljosianos aumentarán en este septenio en un término medio del 40 por ciento per cápita.

En el sistema capitalista la contradicción entre la producción y las necesidades provoca el estancamiento de muchas ramas de la economía, y crea obstáculos insuperables al desarrollo de las fuerzas productivas. Durante la última década, la producción industrial de los principales países capitalistas ha quedado estancada en un mismo nivel.

En el sistema socialista las crecientes necesidades constituyen, por el contrario, un estímulo permanente. Por este motivo la contradicción entre la producción y el consumo es una contradicción de crecimiento en las condiciones soviéticas, y se resuelve con cada gran avance en el desarrollo industrial y agrícola, satisfaciendo así la demanda de mercancías. Pero esta contradicción surge nuevamente por cuanto la demanda de las masas crece con más rapidez que la producción de artículos de consumo.

El objetivo de la producción socialista es satisfacer al máximo las necesidades materiales y culturales de los obreros y la sociedad en su conjunto. Toda la actividad del partido comunista y el pueblo soviético está encaminada a producir el mayor número posible de artículos de consumo popular.

Como resultado del cumplimiento del plan septenal de desarrollo económico (1959-1965), la venta de productos agropecuarios a la población será 2,2 veces mayor, la cantidad de azúcar per cápita 1,5 veces, y la venta de telas, vestidos, ropa blanca y calzado aumentará en forma considerable. En comparación con el septenio anterior se ofrecerá a la población 5,8 veces más heladeras, 9,1 veces más planchas, 4,6 veces más televisores, 1,8 veces más aparatos de radio, etc.

Desde un principio el partido comunista se planteó como objetivo la creación de la cantidad suficiente de bienes materiales y culturales necesarios para una vida plena por parte de los obreros; más adelante

se podrá alcanzar la abundancia. De este modo, se superará gradualmente la contradicción entre producción y consumo.

Esta contradicción, así como la que existe entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, tienen un carácter antagónico en la sociedad capitalista, donde sólo puede eliminarse liquidando las relaciones capitalistas de producción. En el régimen socialista, por el contrario, se resuelve en forma planificada y conciente.

De estos ejemplos surge claramente que incluso las contradicciones sociológicas generales en un sistema socialista, se distinguen cualitativamente por su carácter y forma de manifestarse, de las que se dan en el capitalismo. De aquí se deduce que su solución se logrará con medios diferentes de los empleados en la sociedad capitalista.

Una contradicción específica de la sociedad socialista es la que existe entre la igualdad respecto de los medios de producción y la desigualdad en la distribución de los bienes materiales y culturales. En la URSS todos los medios de producción son propiedad social: de todo el pueblo o colectiva. En este sentido todos los ciudadanos son iguales. Los trabajadores gozan de idénticos derechos: igual salario por igual trabajo, a trabajar, educarse, descansar, etc. Todo esto cambia de manera radical la situación del hombre en relación a la que ocupa en la sociedad capitalista.

Por otra parte, la distribución de los bienes materiales no se realiza de acuerdo con las necesidades, sino con la cantidad y calidad del trabajo efectuado, lo que significa que en la sociedad soviética la posición material de las personas no es igual, puesto que tienen diversas calificaciones, capacidad, salud, etc. También puede haber desigualdad en razón del número de miembros de cada familia.

El nivel de desarrollo del trabajo productivo no permite eliminar estas diferencias en la actual etapa histórica. En el informe al XXI Congreso del PCUS, Jruschov señaló que, ya en el socialismo, una parte considerable y cada vez mayor de bienes materiales y culturales se distribuye entre los miembros de la sociedad independientemente de la cantidad y calidad del trabajo realizado, es decir, gratis. La sociedad dedica sumas cada vez mayores a la educación y atención médica gratuitas, a las pensiones, subsidios a familias numerosas, subvenciones a clubes y bibliotecas, etc.

El Estado, los koljoses y las organizaciones sociales subvencionan cerca de 20 millones de pensiones. Cinco millones de niños se hallan en jardines de infancia, casas-cuna y residencias infantiles. 3.300.000 estudiantes de institutos superiores y escuelas medias de enseñanza es-

pecializada, de escuelas e institutos de oficios, gozan de becas y viven en residencias estudiantiles costeadas por el Estado; los alumnos de las escuelas internados son plenamente subvencionados por el Estado. 5.600.000 niños pasan sus vacaciones anuales en campamentos de pioneros, campos escolares de veraneo y centros dedicados al turismo y excursiones. Más de 3 millones de obreros, empleados y koljosianos reciben atención médica, y descansan en sanatorios y casas de reposo con medios proporcionados por el seguro social y por los koljoses. Además, reciben subsidios del gobierno cerca de 7 millones de madres con descendencia numerosa, y solas.

En el futuro aumentarán las asignaciones estatales para estos fines. A medida que se avanza hacia el comunismo, será cada vez mayor la solicitud de la sociedad por cada individuo.

Sin embargo, la mayor parte de los bienes materiales y culturales en la sociedad socialista se distribuye entre sus miembros de acuerdo con la participación de cada uno en la producción social.

La única manera de superar la contradicción entre la igualdad en la propiedad de los medios de producción y la desigualdad en la distribución de los bienes materiales, consiste en elevar incesantemente la productividad del trabajo, desarrollar la producción socialista, y obtener la abundancia de productos industriales y agrícolas. Toda la actividad del pueblo soviético está enderezada a este fin.

Simultáneamente, el partido comunista y el gobierno soviético toman medidas para disminuir la desigualdad de los salarios entre los grupos que perciben entradas bajas y los que tienen ingresos elevados. En los últimos años se elevaron los bajos salarios y se disminuyó el número de trabajadores que pagan impuestos. Asimismo se reclasificaron y rebajaron parcialmente los crecidos ingresos de una serie de trabajadores.

Tales medidas se seguirán adoptando en el futuro. El plan septenal prevé un aumento de 270-350 rublos a 500-600 para las categorías menos remuneradas. El mínimo de las pensiones a la vejez fue elevado de 300 a 400 rublos en las ciudades, y de 255 a 340 rublos en las zonas rurales.

La contradicción entre la igualdad en la propiedad de los medios de producción y la desigualdad en la distribución de los bienes materiales será superada en el curso de todo el período de existencia de la sociedad socialista. Sólo en el comunismo será posible lograr una distribución de los bienes materiales de acuerdo con las necesidades.

En el sistema socialista surge asimismo una contradicción entre la

propiedad de todo el pueblo y la cooperativo-koljosiana, que posee carácter no antagónico, ya que ambas formas son en esencia una sola. La trasformación paulatina de la propiedad cooperativo-koljosiana en propiedad de todo el pueblo permitirá superar dicha contradicción. De este modo la propiedad cooperativo-koljosiana no se ve restringida, sino que se fortalece y desarrolla permanentemente. Sólo mediante una serie de pasos progresivos podrá fundirse con la propiedad de todo el pueblo.

Antes de la sesión plenaria del Comité Central del PCUS (febrero de 1958), en la que se decidió el desarrollo del sistema koljosiano y la reorganización de las Estaciones de Máquinas y Tractores (EMT), algunos economistas consideraban que no se debía fortalecer la propiedad cooperativo-koljosiana. Opinaban que de ese modo se robustecerían las relaciones mercantiles en el país soviético, alejando en consecuencia la victoria del comunismo. No veían la unidad orgánica de las dos formas de propiedad social socialista. La propiedad estatal, de todo el pueblo es, desde luego, una forma superior, caracterizada por un nivel más alto de socialización de los medios de producción, y por esto le corresponde el papel dirigente en el modo socialista de producción. Pero la propiedad cooperativo-koljosiana es también una propiedad socialista con grandes posibilidades de desarrollo. En el futuro se socializará aun más, y de este modo se elevará gradualmente hasta el nivel de la propiedad de todo el pueblo.

N. Jruschov señala en su informe al XXI Congreso el PCUS que el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura estará acompañado por una mayor socialización de la producción koljosiana y un acercamiento entre la propiedad cooperativo-koljosiana y la de todo el pueblo, que borrará gradualmente los límites entre ambas. Los procesos que mencionaremos son elocuentes en este sentido.

En primer lugar los fondos indivisibles de los koljoses crecen continuamente. Ya en la actualidad han aumentado de modo notable; sólo en los últimos cinco años las inversiones estatales en la mecanización de la agricultura y la fabricación de instrumentos de producción llegan a más de 7.000 millones de rublos. A principios de 1958 los fondos indivisibles de los koljoses superaban los 102.000 millones de rublos.

Para el siguiente septenio se prevén mayores inversiones en la agricultura, que, según se estima, sumarán no menos de 500.000 millones de rublos.

Esto crea la base económica para desarrollar la producción koljosiana y fusionar gradualmente la propiedad cooperativa con la social.

En segundo lugar, la producción colectiva koljosiana va abarcando con amplitud creciente, y una tras otra, todas las ramas de la agricultura. Las demandas de pan, leche, carne, manteca, legumbres, papas y frutas de los koljosianos serán satisfechas más adecuadamente con la producción colectiva de los koljoses, y no con la de las haciendas auxiliares de los koljosianos, de bajo rendimiento.

En tercer lugar se desarrollarán cada vez más los vínculos de producción entre los koljoses, que se expresan en la construcción conjunta de centrales eléctricas, canales de riego, empresas para la elaboración de productos agrícolas, materiales de edificación y de carreteras y caminos.

En la actualidad, sólo en Ucrania se han creado 600 organizaciones interkoljosianas que se ocupan de la producción y elaboración de productos locales. Estas organizaciones abarcan a cerca del 70 por ciento de los koljoses de esta república. En la Federación rusa llegan a 400, y se ocupan de la construcción de fábricas de ladrillos, máquinas para trabajar en las canteras y hornos de cal. Han surgido fábricas de conservas y mantequerías de tipo interkoljosiano, así como queserías, empresas de elaboración de lino, cáñamo, etc.

En cuarto lugar, los medios de producción de los koljoses y los del Estado se fusionan cada vez más en las tareas de electrificación de la agricultura y mecanización y automatización de la producción. De este modo, el trabajo en la agricultura se trasforma gradualmente en una labor industrial diversificada.

"La fusión de las formas de propiedad cooperativo-koljosiana y de todo el pueblo —dice Jruschov—, fenómeno históricamente inevitable, no se realizará reduciendo la propiedad cooperativo-koljosiana, sino elevando el nivel de su colectivización con la ayuda y el apoyo del Estado socialista."

Estas maneras de resolver las contradicciones entre las formas de propiedad cooperativo-koljosiana y de todo el pueblo fueron indicadas en el XXI Congreso del PCUS.

Otra contradicción de la sociedad socialista es la que existe entre el individuo y la sociedad, entre los intereses sociales y los personales. Por un lado, es necesario luchar contra las tendencias individualistas inherentes a la propiedad privada, puesto que en un sistema socialista los intereses personales sólo pueden satisfacerse plenamente mediante un desarrollo multilateral de la sociedad.

Pero tampoco es posible dejar a un lado los intereses personales. Los clásicos del marxismo señalaron siempre la importancia del principio

del interés material de los trabajadores en el aumento de la producción social. Lenin dijo que sin el interés material no es posible conducir a decenas de hombres hacia el comunismo.

La trasgresión de las justas relaciones entre los intereses sociales y personales en cualquier terreno, suscita inevitablemente dificultades en el desarrollo de la economía. En el pasado se cometieron graves errores, pues se olvidó el principio del interés material en la organización de los koljoses. Esto se reflejó seriamente en la agricultura. En nuestros días el Comité Central del PCUS y el gobierno soviético han proclamado francamente el principio del interés material de los koljosianos en el desarrollo de la propiedad social y cooperativa, lo que ha sido sumamente favorable en el desarrollo agrícola.

Sin embargo, no todas las contradicciones que surgen en la sociedad soviética son engendradas por la esencia misma del sistema socialista. Junto a las contradicciones objetivas, que se presentan normalmente, existen otras que se originan en ciertas causas subjetivas, y que tienen carácter casual.

Éstas son, por ejemplo, las que surgen entre la acción de las leyes económicas objetivas y el nivel de dirección y planificación de la economía. Los procesos económicos son incalculablemente más ricos que las formas conocidas de dirigirlos. Esta situación da nacimiento a una contradicción. Ni siquiera con una dirección y planificación ideales es posible abarcar todos los aspectos de la realidad.

En la realidad soviética las formas de dirección económica están lejos aún de la perfección. También en la planificación se hacen cálculos equivocados. En los últimos años el partido realizó una importante labor para mejorar el sistema de dirección económica del país. La administración industrial está concentrada ahora por regiones económicas y las repúblicas federadas tienen más amplios derechos para la solución de los principales problemas. Ya se han hecho sentir los efectos favorables de esta reorganización.

Sin embargo, en algunos lugares surgieron insuficiencias de otro orden: tendencias localistas que se expresan en la preferencia dada al cumplimiento del plan por las empresas de su propio consejo de economía, en detrimento de otros. Las tareas de producción y cumplimiento de pedidos de los otros C.E.N. respecto de determinados renglones de la producción no se cumplen en los plazos fijados. Se realiza una severa campaña contra las infracciones a la disciplina estatal y se eliminan todos los intentos de oponer los intereses locales a los de toda la nación.

En la URSS aun no se ha superado plenamente la contradicción entre el centralismo democrático y los casos aislados de burocratismo, espíritu rutinario, trámites excesivamente frondosos, etc. Los periódicos dan cuenta a veces de llamativos casos en que se manifiesta esta contradicción. Pero el partido, el Estado socialista y el pueblo luchan enérgicamente contra estas deficiencias.

Con frecuencia surgen en la conciencia de una parte de la población soviética agudas contradicciones entre el avanzado sistema socialista y los vestigios del pasado. Esto se explica por el hecho de que, como enseña el materialismo histórico, la conciencia social se desarrolla con más lentitud que la existencia social. De este modo se entienden los casos de alcoholismo, insolencia, falta de respeto a las mujeres y algunos casos de crímenes. Una parte de la población soviética está aún imbuida de prejuicios religiosos y tiene una psicología propia de apego a la propiedad privada.

Todo esto frena el impetuoso avance hacia el comunismo y ocasiona graves daños a la sociedad soviética. Por esta razón el partido comunista ha emprendido una amplia campaña para educar ideológica y políticamente a los trabajadores.

En el XX Congreso del PCUS se puso al descubierto una serie de contradicciones derivadas del culto a la personalidad, como, por ejemplo, las existentes entre la auténtica democracia del régimen soviético y los hechos que revelan una infracción de la legalidad y de la práctica de la democracia soviética. Los ideólogos de la burguesía en todos los países intentan presentar estos hechos como deficiencias orgánicas inherentes al socialismo. En realidad, semejantes contradicciones no son engendradas por el desarrollo objetivo de la sociedad soviética, sino por causas colaterales, como lo prueba el hecho de que ya han sido felizmente superadas. En la actualidad se han desarraigado enérgicamente las violaciones de la legalidad socialista, y eliminado ciertas negligencias respecto de los principios de la democracia soviética.

La realidad de la sociedad soviética no se define sólo por las contradicciones internas. No debe olvidarse que junto al sistema mundial socialista está el imperialista, que intenta frenar por todos los medios el avance soviético y favorecer todo lo atrasado, facilitar la acción de los vestigios del pasado capitalista en la conciencia de la población soviética.

Los hechos de los últimos años demuestran que los imperialistas intensifican cada vez más su actividad de zapa en los países socialistas, e intentan intervenir cada vez más en sus asuntos internos. Esto ejerce

cierta influencia sobre las contradicciones internas, las agudiza temporariamente, demora su solución, etc.

La principal característica de las contradicciones en el sistema socialista está dada por el hecho de que no son superadas espontáneamente, sino mediante una política apropiada del partido comunista y el Estado soviético, además de las circunstancias objetivas. Por esta razón, la tarea de los órganos directivos consiste en tomar cuenta del crecimiento de las contradicciones y adoptar medidas para eliminarlas a su debido tiempo.

En la sociedad socialista el método específico para la superación de las contradicciones es la crítica y la autocrítica. La lucha entre lo viejo y lo nuevo, y en consecuencia el desarrollo de lo inferior hacia lo superior, no se produce aquí a través de una lucha de clases antagónicas y conmociones como en el caso del capitalismo, sino por medio de la crítica y la autocrítica, auténtica fuerza del desarrollo progresista. La crítica y la autocrítica favorecen la iniciativa y la actividad de amplias masas de trabajadores, les inculca el sentimiento de ser dueños de su propio país, de responsabilidad de cada miembro de la sociedad hacia la tarea que le ha sido confiada. Estos procedimientos son un arma poderosa en manos de los constructores del comunismo.

Una de las formas de crítica y autocrítica es la emulación socialista. Toda la historia de la sociedad soviética demuestra el enorme papel que ha representado este procedimiento en el constante progreso del país. La emulación socialista está dirigida contra todo lo viejo, lo conservador, las formas erróneas de dirección y los métodos anticuados de producción. En la actualidad, en las empresas del país soviético la emulación se aplica cada vez con mayor amplitud, bajo la forma de las denominadas brigadas de trabajo comunista. La principal peculiaridad de esta emulación consiste en que sus participantes contraen, no sólo obligaciones de producción, sino que se plantean un objetivo: vivir y trabajar al estilo comunista, desarrollar en sí mismos elevadas cualidades morales. Los miembros de estas brigadas luchan por elevar sus calificaciones de producción y por su nivel cultural y político, ayudan a sus camaradas en el trabajo, trasmiten su experiencia a otras brigadas y rompen definitivamente con ciertos vestigios del pasado (alcoholismo, insolencia o blasfemias).

La emulación socialista constituye, como otras formas de crítica y autocrítica, el medio principal de atraer a las amplias masas trabajadoras a una actividad social y nacional, vinculada con la construcción conciente de la nueva sociedad.

En oposición a los políticos burgueses que temen la crítica de las masas, el partido comunista siempre ha incitado a los obreros y koljosianos a manifestarse de manera abierta y audaz contra cualesquiera insuficiencias en el trabajo de dirección. Evidentemente, la crítica puede adoptar distintas formas. Los ideólogos del imperialismo también intentan "criticar" a la sociedad soviética, pero su "crítica" tiene una naturaleza muy distinta, puesto que se esfuerzan por calumniar y desfigurar el socialismo. En cambio, la crítica y la autocrítica comunistas procuran poner fin a todo lo negativo y acelerar el ritmo de construcción del comunismo. Por esta razón, constituyen uno de los principales motores del desarrollo social, un medio efectivo para superar las contradicciones.

Las contradicciones de la sociedad socialista se caracterizan por los siguientes rasgos fundamentales. En primer término, no son antagónicas, y por lo tanto no requieren para su solución métodos violentos. En segundo lugar, la superación de las contradicciones no provoca una modificación radical de las estructuras sociales. Basándose en esta política acertada y fundamentada científicamente, el partido comunista y el gobierno soviético las han revelado a su debido tiempo y superado de modo planificado dentro del marco de las relaciones de producción existentes. En tercer término, las contradicciones del desarrollo de la sociedad socialista no son contradicciones de decadencia, sino de crecimiento y progreso.

6. La ley de unidad y lucha de los contrarios como ley del conocimiento

El error fundamental de los filósofos materialistas anteriores al marxismo fue su incapacidad de aplicar la dialéctica a la teoría del conocimiento. Su gnoseología era metafísica, aunque poseyera un conjunto de cualidades positivas respecto de la idealista. Por esta razón, su teoría no pudo llegar a ser un instrumento auténticamente científico para el conocimiento del mundo.

El marxismo superó plenamente esta deficiencia. Al fundar el materialismo dialéctico, los clásicos del marxismo enriquecieron a la filosofía con el único método científico de conocimiento que permite descubrir los recónditos secretos de la naturaleza y las leyes del desarrollo social.

La teoría gnoseológica del materialismo dialéctico considera que las leyes fundamentales del pensamiento están inextricablemente unidas

a las de la realidad objetiva. La filosofía marxista establece que la dialéctica materialista, como ciencia de las leyes más generales del desarrollo del ser, constituye al mismo tiempo una teoría del conocimiento y una lógica dialéctica.

En la filosofía premarxista la doctrina de las leyes del desarrollo del ser, denominada ontología, así como la doctrina del desarrollo del pensamiento o conocimiento, o sea, la lógica y la gnoseología, están separadas una de otra. La filosofía de Kant expresa elocuentemente esta contraposición. Kant reconoce la existencia del mundo material, pero declara que es incognoscible. De este modo, erige una barrera infranqueable entre la realidad que nos rodea y su reflejo en la conciencia.

La separación metafísica entre ontología y gnoseología, no sólo se produjo dentro de la filosofía idealista. Los materialistas metafísicos tampoco fueron capaces de superar plenamente esta deficiencia. No percibieron la unidad que existe entre las leyes del desarrollo de la materia y del pensamiento y conocimiento humanos. No llegaron a entender que la conciencia es un reflejo del mundo material en el cerebro del hombre, y que sus leyes no pueden ser distintas en principio de las del desarrollo de la realidad.

En la actual filosofía burguesa se opone los conocimientos humanos al desarrollo de la naturaleza de manera extremadamente reaccionaria. Los neomachistas, neopositivistas, logicistas, intuicionistas y otros, consideran que nuestros conocimientos no son un reflejo de la realidad objetiva, sino construcciones subjetivas de la inteligencia humana. Opinan que el proceso del conocimiento no tiene nada en común con las leyes del desarrollo de la naturaleza y la sociedad.

Hegel fue el primero que intentó fundamentar seriamente la unidad de las leyes del ser y del pensamiento. Pero este intento fue realizado sobre una base idealista y anticientífica. En última instancia, tanto las leyes del desarrollo del ser como las del desarrollo del pensamiento fueron desfiguradas por él en un plano idealista.

La filosofía marxista da la única solución científica posible de este problema. Para el materialismo dialéctico las leyes fundamentales de la dialéctica son las leyes más generales del desarrollo de la realidad objetiva, y de la conciencia que el hombre tiene del mundo que lo rodea.

Desde el punto de vista del materialismo dialéctico, el conocimiento es el reflejo del mundo objetivo en el cerebro humano. Engels denominaba dialéctica objetiva a la dialéctica del ser y dialéctica subjetiva a la de la conciencia. Es evidente que la dialéctica subjetiva y la dia-

léctica objetiva, el reflejo y lo reflejado, no pueden estar sometidas a leyes distintas. Se distinguen sólo por la forma, pero su contenido no puede ser distinto; por supuesto, siempre que el reflejo de la naturaleza en el cerebro humano sea adecuado. Si las leyes del desarrollo del mundo objetivo y del pensamiento fueran completamente distintas, entonces sería imposible un reflejo fiel de los objetos del mundo material en la conciencia de los hombres.

Al subrayar la tesis fundamental del materialismo dialéctico, según la cual la dialéctica de los conceptos es un reflejo de la dialéctica de las cosas, Engels escribe: "Con esto la dialéctica quedaba reducida a la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto el del mundo exterior como el del pensamiento humano: dos series de leyes idénticas en cuanto a la cosa, pero distintas en cuanto a la mente, mientras que en la naturaleza, y hasta hoy también, en gran parte en la historia humana, estas leyes se abren paso de un modo inconciente, bajo la forma de una necesidad exterior, en medio de una serie infinita de aparentes casualidades. Pero con esto, la propia dialéctica del concepto se convertía simplemente en el reflejo conciente del movimiento dialéctico del mundo real..." [11]

En consecuencia, las leyes generales del mundo objetivo y de la conciencia son, para Engels, esencialmente identificables, y sólo se diferencian entre sí por su expresión.

La ley de la unidad y la lucha de los contrarios, por ejemplo, es la ley universal del desarrollo del ser, y desempeña un papel importantísimo también en el caso de la conciencia. Al caracterizar la naturaleza contradictoria del proceso del conocimiento, Lenin escribe: "El conocimiento es la aproximación eterna, infinita, del pensamiento al objeto. El *reflejo* de la naturaleza en el pensamiento del hombre debe ser entendido, no 'en forma inerte', no 'en forma abstracta', NO CARENTE DE MOVIMIENTO, NO CARENTE DE CONTRADICCIONES, sino en el eterno PROCESO del movimiento, en el surgimiento de las contradicciones y en su solución." [12]

El proceso del conocimiento se desenvuelve a través de un ininterrumpido surgimiento y superación de las contradicciones entre el ser y los fenómenos, el contenido y la forma, lo particular y lo general, lo concreto y lo abstracto, lo finito y lo infinito, lo absoluto y lo relativo,

[11] C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas,* ed. cit., pág. 703.

[12] Lenin, *Obras completas,* t. XXXVIII [Cuadernos filosóficos], ed. cit., pág. 188.

lo fortuito y lo necesario, lo verdadero y lo falso, etc. Nuestros conocimientos se formulan y perfeccionan mediante la superación de dichas contradicciones.

Los conceptos científicos que representan una síntesis, una suma de nuestros conocimientos sobre las cosas y fenómenos del mundo real, deben ser nítidos, flexibles e iguales en situaciones contrarias. Sólo en estas condiciones pueden abarcar el mundo.

"La DIALÉCTICA es la teoría de cómo LOS CONTRARIOS pueden y suelen ser (o devienen) IDÉNTICOS; en qué condiciones son idénticos, al convertirse los unos en los otros, y por qué el entendimiento humano no debe considerar estos contrarios como muertos, petrificados, sino como vivos, condicionados, móviles y que se convierten los unos en los otros." [13] En otro lugar, señala Lenin que se requiere una flexibilidad multilateral y universal de los conceptos que llegue hasta la identificación de los contrarios. Tal era, en su opinión, la esencia del conocimiento dialéctico.

Es verdad que no todas las formas de flexibilidad en los conceptos llevan a la exactitud. Si dicha elasticidad se aplica arbitrariamente, separándola de la dialéctica de los objetos y los fenómenos, la dialéctica de los conceptos puede convertirse en eclecticismo y sofística. Un ejemplo elocuente de aplicación subjetiva de la dialéctica es el relativismo idealista, cuyos representantes dan categoría de absoluto al principio de la relatividad de nuestros conocimientos, para llegar a la conclusión de que no puede haber diferencia alguna de principio entre los contrarios.

La teoría marxista del conocimiento aplica la flexibilidad dialéctica de los conceptos en plena correspondencia con la dialéctica del desarrollo de los objetos reflejados en tales conceptos.

La dialéctica materialista demuestra que todos los objetos y fenómenos del mundo objetivo son contradictorios por naturaleza. Pero como los conceptos científicos representan un reflejo más o menos exacto de los objetos, también ellos deben tener un carácter dialécticamente contradictorio. La realidad objetiva se encuentra en movimiento y cambio continuos. En el curso del desarrollo de los objetos y los fenómenos, algunos contrarios desaparecen de la escena, y en su lugar surgen otros. En correspondencia con este proceso, cambian también nuestros conceptos sobre la realidad. Al mismo tiempo que el hombre profundiza y perfecciona sus conocimientos, perfecciona también los con-

[13] Id., ibídem, pág. 188.

ceptos científicos. En esto consiste la flexibilidad dialéctica de los conceptos.

¿Cuáles son las contradicciones del conocimiento científico? ¿De qué manera se realiza la negación de los contrarios, la transición de uno a otro dentro del proceso del conocimiento?

Ante todo, los conceptos humanos auténticamente científicos representan una unidad dialéctica de contrarios, tales como la verdad y el error. Nuestros conceptos tienen siempre un carácter relativo y no pueden reflejar el mundo de manera absoluta, plena y exhaustiva. En consecuencia, los conceptos, así como los elementos que reflejan con absoluta fidelidad determinados aspectos o propiedades de los objetos, contienen también elementos que aproximada o falsamente reflejan ciertas facetas de los objetos estudiados. El proceso cognoscitivo se caracteriza por la constante lucha entre estos contrarios (la verdad y el error), y en su desarrollo uno de ellos (el error) es eliminado, para convertirse en el contrario (la verdad). La historia de la ciencia es esencialmente la historia de la lucha por trasformar lo desconocido en conocido, el error en verdad.

Los conceptos científicos, los juicios y otras formas del pensamiento incluyen contrarios tales como lo particular y lo general, lo concreto y lo abstracto, lo idéntico y lo diverso. Dichos contrarios están contenidos objetivamente en los objetos y fenómenos mismos. Por esta razón se reflejan en el proceso del conocimiento como conceptos, representaciones, juicios, etc.

El agua, por ejemplo, tiene muchas cualidades diversas que le son inherentes, y por lo cual pueden ser calificadas de "particulares" (peso específico, temperatura de congelación y de ebullición en condiciones dadas, etc.). Pero el agua también posee propiedades generales que comparte con todos los cuerpos líquidos (por ejemplo, carencia de forma, que le permite adoptar la del recipiente que la contiene, mantener una superficie absolutamente horizontal, etc.).

Las cualidades generales y particulares no se hallan aisladas unas de otras, ni del objeto en el que se dan. En todo fenómeno lo general sólo puede existir y manifestarse a través de lo particular, así como éste no puede existir separado de lo general. Estos contrarios son inseparables.

Esto puede apreciarse con claridad mediante el ejemplo de un concepto absolutamente general, como el de materia. A veces se ha preguntado si existe en general la materia, es decir, la sustancia de la cual están hechas las cosas que nos rodean. Naturalmente, la materia

no existe en ese sentido, del mismo modo que no hay hombres o pájaros en general. Sólo existen personas aisladas, Juan, Pedro, Nicolás, etc. Pero al abstraer sus notas más generales y esenciales, podemos crear el concepto "hombre". En la naturaleza no existen pájaros en general, sino gorriones, ruiseñores, pardillos, etc., que son denominados por medio del concepto "pájaro", en virtud de que poseen propiedades comunes y esenciales que los asemejan. En principio tampoco puede existir materia en general.

Engels señaló que la materia, como tal, no ha sido vista ni experimentada por nadie. Podemos verla y percibirla en sus aspectos y formas concretas, desde las partículas "elementales" más diminutas hasta los gigantescos cuerpos celestes, desde los organismos más simples hasta el hombre. Pero en el concepto "materia" los hombres han incluido lo más general y esencial de los objetos y fenómenos naturales, abstrayéndolo de lo que distingue un aspecto de la materia de otro. Engels dijo que la palabra "materia es una simple abreviatura en la cual se abarcan y resumen nuestras percepciones sensoriales de las cosas, de acuerdo con sus propiedades generales".

Pero no es lícito negar la existencia de la materia en general, y considerarla una abstracción inherente sólo a la conciencia humana. La materia existe real y plenamente. A diario mantenemos contacto con ella, no como sustancia especial, sino bajo la forma de objetos con los cuales el hombre se comunica constantemente. El lugar donde nos encontramos, la mesa a la cual estamos sentados, el lapicero con que escribimos, nuestro propio cuerpo, son formas, aspectos múltiples de una materia real. No podemos ver, percibir o palpar nada más que la materia en sus infinitas y diversas manifestaciones.

El nexo indestructible entre lo particular y lo general también puede ser investigado en los fenómenos sociales. Cada organismo social constituye una unidad de leyes generales, como la de correspondencia de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas, y de leyes específicas, exclusivas de un sistema económico-social dado (la ley de la competencia), etc.

En su artículo "Sobre la dialéctica" Lenin escribe que, incluso en los juicios más simples, como por ejemplo "las hojas del árbol son verdes", "Capitán es un perro", "Iván es un hombre", ya está contenida la dialéctica de lo general y lo particular. Decir "Capitán es un perro" equivale a afirmar que un ser único y aislado es algo general, e identificar lo general con lo único, lo diverso con lo igual, e incluso lo

contrario. Aquí se expresa la contradicción entre lo general y lo particular.

La tarea del conocimiento científico consiste precisamente en la investigación, basada en hechos, en objetos y fenómenos concretos, a fin de descubrir en ellos lo general y esencial, sujeto a las leyes del desarrollo del mundo objetivo.

Sólo a través de lo particular llegamos a conocer y descubrir la realidad. Sin la observación viva, directa, sin relacionarnos con objetos reales, no es posible formar un solo concepto científico, ni descubrir una sola ley. Antes de establecer, por ejemplo, el concepto general de "organismo vivo" los hombres estudiaron durante mucho tiempo los organismos vivos concretos, descubrieron sus cualidades principales y extrajeron el elemento principal inherente a todos ellos. Para alcanzar el descubrimiento de las leyes generales del desarrollo de la sociedad humana, Marx y Engels desplegaron una enorme actividad, estudiando las estructuras económico-sociales, y en especial las del capitalismo. Sólo un profundo conocimiento de la vida y un análisis científico de las relaciones sociales objetivas, permitieron a los clásicos del marxismo llevar a cabo esta gran hazaña científica.

Los ejemplos aducidos demuestran que el proceso cognoscitivo va de lo particular a lo general, del estudio de objetos aislados a la elaboración de conceptos, categorías y leyes generales. Pero lo general no es un fin en sí mismo para el hombre, quien sólo lo utiliza para indagar más profundamente en la realidad. La historia del desarrollo científico es testigo de que sólo las leyes y tesis científicas generales brindan la posibilidad de comprender cabalmente lo particular, los procesos profundos, los nexos y leyes que se nos ocultan. Por esta razón, la marcha del conocimiento se realiza, no sólo desde lo particular a lo general, sino también en sentido contrario. De este modo, se desenvuelve la interrelación dialéctica entre lo particular y lo general en el proceso del conocimiento.

Lo mismo puede decirse de lo concreto y lo abstracto. Estos contrarios también se hallan en todos los objetos y se reflejan en el proceso del conocimiento, los conceptos, juicios, representaciones, etc.

Los objetos y fenómenos poseen una cantidad de propiedades, aspectos y cualidades, están vinculados a otros por infinitos hilos. El estudio de los fenómenos sólo es posible si se tiene en cuenta sus diversas y múltiples relaciones.

Pero todos los aspectos de un objeto no pueden ser abarcados simultáneamente en el proceso de la investigación científica. Para estudiarlos

en forma realmente profunda y completa, es necesario proceder de manera gradual, por partes, concentrando la atención inicial en un solo aspecto, y pasando después al examen de los otros, etc. Pero para ello es menester distinguir entre todo el conjunto de nexos un solo aspecto. Esta selección realizada por la inteligencia se denomina abstracción. Como resultado del conocimiento del mundo objetivo se elaboran las abstracciones científicas: los conceptos, las leyes, etc.

Las abstracciones tienen una enorme importancia en el desarrollo de la ciencia. Al abstraer el valor como cualidad esencial de la mercancía, Marx pudo explicar el proceso de producción capitalista.

Los conceptos, las categorías, las leyes y otras creaciones teóricas generales son abstracciones y constituyen el fundamento de toda ciencia.

Por supuesto, las abstracciones son de distintas clases. Las hay que pueden producir grandes daños desde el punto de vista teórico y práctico. Una de estas abstracciones es, por ejemplo, la teoría del "ultraimperialismo" de K. Kautsky, según la cual el imperialismo, desgarrado por contradicciones inconciliables, puede transformarse sin conflictos en un "ultraimperialismo", mediante la unificación de todas las empresas mundiales en algo semejante a un monopolio único.

Al criticar esta teoría, Lenin señala que esta fase del imperialismo sólo es "concebible" en términos abstractos. Pero en la práctica sirve al oportunismo. El desarrollo del imperialismo, escribe, marcha "... en tales circunstancias, con tal ritmo, con tales contradicciones, conflictos y conmociones —no sólo económicas, sino también políticas, nacionales, etc., etc.—, que inexorablemente, *antes* de que se llegue a un único trust mundial, a la unión mundial 'ultraimperialista' de los capitales financieros nacionales, será inevitable que estalle el imperialismo y el capitalismo se convierta en su contrario". [14]

Las abstracciones vivientes con contenido, adecuadas, y que reflejan profundamente determinados aspectos de objetos y fenómenos del mundo material tienen suma importancia para la actividad de los hombres; no, en cambio, las abstracciones vacías, inertes, alejadas de la realidad.

Al estudiar los objetos concretos, aislados, los hombres utilizan abstracciones, y llegan así a conocer lo general, lo esencial y lo sujeto a leyes.

Pero las tesis, los conceptos, las categorías, las leyes, etc., teóricos y generales, constituyen un instrumento aún más profundo para el conocimiento de la realidad. La ciencia sería impotente si no poseyese abs-

[14] Lenin, *Obras completas*, t. XXII, ed. cit., pág. 114.

tracciones tales como las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad humana y el pensamiento, categorías como materia, conciencia, espacio, tiempo, esencia, modo de producción y muchas otras. Estas abstracciones sólo nos dan la posibilidad de indagar el origen de los hechos, de conocer profundamente los fenómenos materiales, de prever la marcha de los acontecimientos y utilizar los conocimientos ya adquiridos para la actividad práctica.

En consecuencia, en el proceso de investigación científica el pensamiento humano va, no sólo de lo concreto a lo abstracto, sino que invierte el movimiento y pasa también de lo abstracto a lo concreto. Lo concreto y lo abstracto son contrarios, y en el proceso del conocimiento constituyen una unidad. El conocimiento profundo y variado de lo concreto sólo puede alcanzarse mediante abstracciones. Al señalar esto, Lenin observa que lo concreto, en su plenitud, sólo nos puede dar una suma infinita de conceptos y leyes generales, etc.

El lado fuerte de las abstracciones científicas consiste en que reflejan determinados aspectos de los objetos concretos más profundamente de lo que podría obtenerse con una observación espontánea directa. Pero tienen un lado débil, puesto que no presentan a los objetos en toda la diversidad de sus propiedades y relaciones. Por esta razón ninguna abstracción por sí sola puede reflejar un todo concreto. Para obtener un reflejo más profundo de los objetos y los fenómenos concretos, es menester utilizar una cantidad de conceptos, definiciones, leyes y otras abstracciones. Cada una de estas construcciones sólo abarca profundamente un aspecto de lo concreto, y en su conjunto reflejan esta naturaleza concreta en toda su plenitud.

El ascenso de lo abstracto a lo concreto es el principal método de conocimiento de la esencia de los objetos y los fenómenos del mundo objetivo. Como señaló Marx, es el modo más eficaz para apropiarse de lo concreto y reproducirlo mentalmente como idea concreta. Pero para lograr ese propósito el pensamiento debe tomar como punto de partida, "no sólo lo universal abstracto, sino un universal que encierra la riqueza de lo particular, de lo individual y de lo singular (¡toda la riqueza de lo particular y lo singular!)" [15]

Es preciso tener en cuenta que, cuando se habla de conocimiento de lo concreto, esto no significa que se debe reproducir en la conciencia hasta los últimos detalles del objeto. En primer lugar, todo objeto y

[15] V. Lenin, *Obras completas*, t. XXXVIII [Cuadernos filosóficos], ed. cit., pág. 95.

fenómeno tienen una cantidad innumerable de propiedades, cualidades, nexos y relaciones, de tal modo que resulta imposible retenerlos en la conciencia. En segundo lugar, ello no es necesario. Para la actividad práctica, lo más importante es conocer los aspectos y las relaciones esenciales y decisivas del objeto estudiado. Contrarios como identidad y diferencia, desempeñan un papel fundamental en el proceso cognoscitivo. Se presentan incluso en las formas más elementales del conocimiento. Engels escribe: "El hecho de que la identidad contenga en sí misma lo diferente se expresa en *toda proposición* en que el predicado es necesariamente distinto del sujeto. El *lirio* es una *flor*, la *rosa* es *roja*; sea en el sujeto o en el predicado, hay algo que no está cubierto por el predicado o el sujeto." [16]

En consecuencia, la identidad y la diferencia son inseparables la una de la otra. Todo objeto es al mismo tiempo igual y diferente de otro.

Los ejemplos citados atestiguan que el proceso de conocimiento se lleva a cabo sobre la base de la ley de la unidad y lucha de los contrarios. Esta ley de la dialéctica materialista es, asimismo, la ley básica de la teoría del conocimiento.

En sus *Cuadernos filosóficos* Lenin escribe: "No podemos imaginar, expresar, medir, describir el movimiento sin interrumpir la continuidad, sin simplificar, hacer más tosco, desmembrar, estrangular lo que está vivo. La representación del movimiento por medio del pensamiento siempre hace más grosero, mata —y no sólo por medio del pensamiento, sino también por la percepción sensorial, y no sólo del movimiento sino de *todos* los conceptos.

"Y en eso reside la *esencia* de la dialéctica.

"Y precisamente ESA *esencia* es expresada por la fórmula: la unidad, identidad de los contrarios." [17]

¿Qué sentido tienen estas palabras de Lenin?

El conocimiento es un proceso muy complejo y contradictorio. A fin de abarcar un objeto o fenómeno en movimiento, conocer su esencia, es muchas veces necesario simplificarlo previamente y esquematizar el movimiento. Pero esta simplificación grosera, esta congelación de lo viviente, es sólo una etapa del conocimiento. El pensamiento puede abarcar y reflejar el movimiento tal como se presenta en la realidad, y ello, en opinión de Lenin, sólo es posible gracias a la ley de unidad

[16] Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, ed. cit., pág. 179.

[17] Lenin, *Obras completas*, t. XXVIII [Cuadernos filosóficos], ed. cit., pág. 252.

y la lucha de los contrarios, que permite transformar conceptos muertos y rígidos en conceptos móviles y vivientes. Justamente por esto, dicha ley nos permite descubrir el origen del desarrollo y conocer los contrarios ocultos que están contenidos en los objetos. Los metafísicos reconocen la existencia de contradicciones en el terreno del conocimiento, pero consideran que son de naturaleza lógico-formal y carecen de toda relación con el mundo objetivo.

El materialismo dialéctico ha demostrado que estos juicios de los metafísicos son anticientíficos. Verdad es que las contradicciones surgen en el proceso del conocimiento, y ello trae aparejada la imposibilidad de pensar de manera lógica y coherente. Pero estas contradicciones no son inherentes a las cosas y fenómenos mismos del mundo material, puesto que se presentan subjetivamente en el curso de nuestra reflexión, y por ello, no sólo no contribuyen al conocimiento, sino que, por el contrario, lo frenan e impiden llegar a la verdad.

Al mismo tiempo, en el proceso del conocimiento aparecen contradicciones que constituyen un reflejo de las contradicciones objetivas de la realidad que nos rodea. Sólo en el proceso de surgimiento y superación de semejantes contradicciones alcanza el hombre conocimientos verdaderos.

Capítulo III

LEY DE LA TRANSFORMACIÓN DE LO CUANTITATIVO EN CUALITATIVO (Y VICEVERSA)

1. La determinación cuantitativa y cualitativa de los objetos materiales

La ley de transformación de lo cuantitativo en cualitativo y viceversa tiene gran importancia para comprender el desarrollo. Explica cómo se efectúa el movimiento y qué formas adopta el cambio de un estado cualitativo de los objetos y fenómenos a otro.

El mundo real, no sólo constituye una unidad (expresada en su materialidad), sino que también es infinitamente variado. Los aspectos y formas de la existencia de la materia son incontables. Esta diversidad se debe a que cada objeto tiene una cualidad plenamente diferenciada de los demás.

Existe, por ejemplo, una profunda diferencia cualitativa entre la naturaleza inorgánica y la orgánica, entre la naturaleza y la sociedad, entre el mundo animal y el vegetal, etc. El hombre posee notables cualidades, como la capacidad de crear instrumentos de trabajo y obrar conciente y planificadamente sobre el mundo, la de pensar en forma abstracta, etc. Las diferencias cualitativas se extienden a todos los fenómenos sociales. El régimen socialista, a diferencia de todos los sistemas basados en la lucha de clases, se caracteriza por la propiedad social sobre los instrumentos y medios de producción, por la no explotación del hombre por el hombre, por el desarrollo planificado y equilibrado de la economía, así como por otros rasgos notables.

¿Qué es la cualidad?

La cualidad es una determinación inherente en forma objetiva a las cosas y fenómenos, y está vinculada de modo interno e indivisible con

los objetos y fenómenos y constituye su naturaleza específica. Es lo que distingue a unos objetos y fenómenos de otros. No existen fenómenos y objetos sin cualidades. Si se elimina la cualidad de determinado objeto, éste cesa de ser tal para convertirse en otro. La cualidad hace que los objetos sean lo que son, y no otros.

La presencia de propiedades cualitativas estables en los objetos no contradice en modo alguno la tesis fundamental de la dialéctica materialista sobre la mutación, el movimiento y el desarrollo continuos del mundo objetivo. No se puede concebir el proceso de desarrollo como un incesante cambio cualitativo de las cosas. En intervalos de tiempo determinados y más o menos prolongados, el movimiento se presenta en forma de cambios lentos y menores, que no afectan la esencia de los fenómenos. Pero un objeto no sería algo definido, ni podríamos conocerlo, si su cualidad cambiase incesantemente en el proceso de desarrollo, pues conocer un fenómeno significa descubrir las propiedades fundamentales y decisivas, las cualidades y relaciones que caracterizan su esencia.

La realidad determina ciertas sensaciones en nuestra conciencia cuando la enfrentamos por primera vez. Las sensaciones constituyen la base de todo proceso cognoscitivo, y sin ellas, el conocimiento no sería posible. La sensación no es otra cosa que el reflejo en nuestra conciencia de propiedades aisladas, de cualidades de los objetos del mundo material. Al considerar la tesis de Feuerbach sobre la relación entre la cualidad y las sensaciones, Lenin escribió: "Lo primero y más familiar para nosotros es la sensación, y *en ella* hay también inevitablemente *calidad*..." [1]

Pero las propiedades cualitativas de los objetos no se encuentran, por lo general, en la superficie. Para descubrirlas es menester estudiar dichos objetos, distinguir sus cualidades principales, esenciales y fundamentales. Esto permite a los hombres formarse conceptos científicos sobre el objeto investigado. El contenido de los conceptos se revela en forma de determinación. En realidad, ¿qué significa definir un objeto? Significa nombrar la cualidad que lo distingue de los demás. El termómetro se define, por ejemplo, como un instrumento que sirve para medir la temperatura. U otra definición: el hombre es un animal que crea instrumentos de trabajo.

Todo objeto (o cada grupo de objetos homogéneos) tiene sus cualidades propias, sólo inherentes a él, que lo diferencian de los otros.

[1] Lenin, *Obras completas*, t. XXXVIII [Cuadernos filosóficos], ed. cit., pág. 311.

Los filósofos burgueses actuales se esfuerzan por demostrar que esta tesis no puede aplicarse a la sociedad. Según ellos, no existe una diferencia cualitativa, sino sólo cuantitativa, entre el capitalismo y el régimen social de la Unión Soviética y los países de democracia popular. Así es que el filósofo reaccionario I. Fetcher, en su artículo "Las pretensiones científicas del materialismo dialéctico", publicado en 1957, en Stuttgart, en la recopilación *¿Cristianos o bolcheviques?*, asegura que "en Rusia y China se produjo un viraje revolucionario que nada tiene en común con la revolución proletaria anunciada y celebrada por Marx. Más apropiado sería hablar de un sistema especial de gobierno que permitió a países atrasados y semifeudales adquirir, mediante una economía estatal planificada, la vigorosa industrialización que se produjo en las naciones de Europa occidental y Estados Unidos en el siglo XIX".

Fetcher intenta ocultar la diferencia cualitativa básica entre el sistema socialista y el de la burguesía, convirtiéndola en un simple nivel cuantitativo de industrialización para inculcar en sus lectores la idea de que el capitalismo tiene bases "inconmovibles". Procura así reconciliar a los pueblos de los países capitalistas con su situación de orfandad de derechos, y paralizar la voluntad de los obreros, que luchan por librarse del yugo capitalista.

En el proceso del conocimiento los hombres descubren ante todo las peculiaridades básicas de los objetos. Pero esto no significa que la ciencia sólo se interese por los rasgos específicos. También presta atención a los aspectos que los objetos tienen en común.

La cualidad demuestra, no sólo en qué se diferencia una cosa de las otras, sino también cómo se vincula con ellas. En la definición "el hombre es un animal que crea instrumentos de trabajo", no sólo se señala que el hombre se distingue de los otros animales, sino que se lo vincula también al mundo animal. Al proceder así, observamos que al hombre le son inherentes cualidades que comparte con los otros animales. Por tal motivo, al distinguir las cualidades de un objeto, necesariamente lo comparamos con otros objetos, lo relacionamos con ellos. "Dos cosas distintas —escribe Engels— siempre tienen ciertas cualidades comunes (por lo menos la corporeidad); otras cualidades se distinguen entre sí por el grado; finalmente, hay cualidades que pueden faltar del todo en una de estas cosas." [2]

El materialismo dialéctico exige que los fenómenos no se analicen

[2] Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, ed. cit., pág. 179.

unilateralmente. Es preciso tener en cuenta, tanto las propiedades cualitativas específicas de los objetos, como las genéricas que poseen en común con los demás. La exageración unilateral de unas y otras, puede provocar serios perjuicios a la actividad humana.

En los últimos años los revisionistas han defendido vigorosamente la tesis de que cada país debe encontrar su propio camino hacia el socialismo, en absoluto distinto de los seguidos por otros. Para ellos no hay ni puede haber tareas comunes en la construcción del socialismo.

Estos parloteos sobre los caminos específicos de construcción del socialismo son utilizados por los revisionistas para desprestigiar la rica experiencia de la Unión Soviética, impedir que sea utilizada por los otros países y quebrantar la unidad del campo socialista.

Por supuesto, cada país tiene sus peculiaridades, e indiscutiblemente deben ser tenidas en cuenta. Pero sería un grosero error no prestar atención a las tareas generales de construcción del socialismo, tareas insoslayables para todos los países. "La experiencia ha demostrado que en algunos problemas esenciales de la revolución proletaria, *todos* los países pasarán inevitablemente por lo mismo que ha pasado Rusia." [3]

Por lo tanto, cada objeto o fenómeno debe ser analizado desde todos los ángulos para descubrir sus propiedades genéricas y sus cualidades específicas, y tenerlas en cuenta en la actividad práctica cuando se debe trasformar el mundo objetivo.

Las cualidades de los objetos se manifiestan en sus propiedades. Toda cosa posee un sinnúmero de propiedades, tanto principales como secundarias. El metal, por ejemplo, se manifiesta específicamente en propiedades como la densidad, la contractibilidad, el punto de fusión, la conductibilidad del calor, de la electricidad, etc. Al distinguir y estudiar las propiedades de los objetos, descubrimos al mismo tiempo sus cualidades.

Pero las cualidades de los objetos y sus propiedades no son la misma cosa. Entre ambas existe cierta diferencia. La cualidad es inherente al objeto; el cambio de una cualidad hace que deje de ser el mismo y se transforme en otro. En cambio, la propiedad es la expresión externa de la cualidad. Por tal motivo, puede ejercer o no una fuerte influencia sobre el estado de la cosa, pero su ausencia no se refleja en la existencia de la misma. Por ejemplo, una manzana seguirá siéndolo independientemente de que su color sea rojo o amarillo, su tamaño grande o pequeño, su sabor dulce o agrio, etc.

[3] Lenin, *Obras completas*, t. XXXI, ed. cit., pág. 25.

Al estudiar las propiedades de los objetos no se debe adoptar una actitud metafísica, ni considerarlas como algo absoluto, dado que sólo se manifiestan en la relación de un objeto con otros. La química, por ejemplo, estudia una propiedad de la materia que denomina volatilidad. Si comparamos el alcohol con el agua, llegaremos a la conclusión de que el primero es volátil. En cambio, si lo comparamos con el éter, ya no podremos afirmar lo mismo. Algo análogo puede decirse sobre las propiedades de otros objetos. La madera es dura en relación con la goma, pero blanda respecto del hierro, y éste, a su vez, es blando con relación al diamante.

En su trabajo "El impuesto en especie", Lenin señala que el capitalismo es un mal en relación con el socialismo, pero un bien respecto del régimen feudal y de la producción en pequeña escala.

Estos ejemplos demuestran que no existe volatilidad absoluta, dureza absoluta, ni ninguna otra propiedad absoluta.

Pero tampoco es posible absolutizar la relatividad de las propiedades. Sería erróneo pensar que si todas son fugaces e inconstantes, nada se puede decir genéricamente de ellas. La conclusión justa, en cambio, sería decir que todas las propiedades se revelan sólo en la acción de unos objetos sobre otros, ya que cada una de sus propiedades se aprecia según con qué otro objeto entra en contacto. Si se los aísla del mundo circundante, sus propiedades no pueden manifestarse de manera alguna.

Sería erróneo diferenciar cualidad de propiedad trazando entre ambas una delimitación absoluta. Existen propiedades de importancia vital para un objeto o fenómeno dados que expresan su cualidad. La propiedad social sobre los medios e instrumentos de producción, el carácter planificado del desarrollo de la economía, la falta de la explotación del hombre por el hombre constituyen propiedades esenciales de la sociedad socialista. La propiedad fundamental del sistema capitalista es la existencia de la explotación, la desocupación, la crisis, etc. El conjunto de propiedades esenciales de determinado objeto constituye su cualidad. Sin dichas propiedades no podría haber una determinación cualitativa del objeto.

Al propio tiempo, sería erróneo imaginar que los objetos no sufren cambio cualitativo alguno en todo el curso de su existencia. Las diversas propiedades de los objetos aparecen y se extinguen sin cesar; en consecuencia, se producen también algunos cambios cualitativos. Sin embargo, éstos pueden no afectar la esencia del objeto o fenómeno, su peculiaridad cualitativa básica.

De tal modo, en determinadas condiciones, los animales y las plantas adquieren nuevos rasgos que les son útiles y que se trasmiten de generación en generación, hasta convertirse en importantes y necesarios. Pero ello no quiere decir que los organismos vivos hayan perdido su cualidad fundamental; la capacidad de intercambiar sustancias con el medio. Animales y plantas siguen siendo lo que son mientras poseen esta propiedad esencial.

En el primer período de desarrollo de la sociedad burguesa los monopolios no tenían gran importancia. Lo característico en esa sociedad era la libre competencia que, en la etapa imperialista, condujo a la formación de monopolios. Si no se tiene en cuenta esta importante trasformación, resulta imposible comprender lo que ocurre en la economía y la política del capitalismo contemporáneo. Pero la transición al monopolio no afectó la esencia del régimen capitalista, su cualidad como sistema económico-social definido. Por tal motivo, el capitalismo sigue siendo el de siempre, aunque los ideólogos del imperialismo y los revisionistas se esfuercen por hacer pasar el capitalismo actual por algo nuevo y diferente de la sociedad burguesa. Sólo la liquidación de los principales rasgos que constituyen la cualidad del capitalismo señalará su fin.

La cualidad, a diferencia de las propiedades, expresa una relativa estabilidad y constancia del objeto; hace que sea lo que es. Si los objetos y fenómenos no tuvieran determinaciones cualitativas, todo se confundiría en una masa indistinta. Por consiguiente, la cualidad constituye el aspecto más importante de todos los objetos, fenómenos y procesos del mundo objetivo.

Todos los objetos y fenómenos tienen, no sólo una determinación cualitativa, sino también una cuantitativa. La cantidad del objeto es su tamaño, medida y volumen. Algunas propiedades de los objetos se expresan cuantitativamente, por ejemplo la valencia, el peso específico, etc. Es preciso conocer los datos cuantitativos de los objetos, ya que sólo los aspectos cualitativos y los cuantitativos, tomados en su unidad, nos dan una representación justa de cada fenómeno. El agua, como sustancia física, además de cualidades determinadas, tiene peculiaridades cuantitativas, como el peso específico, el punto de ebullición constante en condiciones dadas, su temperatura de congelación, etc. El sonido puede ser prolongado o breve, alto o bajo. Los fenómenos sociales, asimismo, tienen un aspecto cuantitativo, aunque no siempre es dable expresar con exactitud su dimensión. No tendríamos un panorama completo de la situación actual del capitalismo si no incluyé-

ramos en él hechos tales como el aumento de la desocupación, la disminución sistemática del ritmo de desarrollo de la producción, el descenso del valor adquisitivo real de los salarios de los trabajadores.

La consideración del aspecto cuantitativo de los fenómenos sociales tiene gran importancia, por ejemplo cuando se debe trazar el plan de desarrollo de la economía de nuestro país, elaborar el presupuesto estatal o estimar la renta nacional. Los soviéticos no son indiferentes a la financiación de tal o cual rama de la industria o la agricultura, cuál es el beneficio anual que reporta, etc. Los soviéticos se interesan notablemente, no sólo por el desarrollo cualitativo, sino también por el crecimiento cuantitativo de la economía del país, la elevación de la productividad del trabajo y el nivel de vida material de la población.

Las determinaciones cualitativa y cuantitativa de los objetos no deben ser consideradas como independientes y aisladas unas de otras. Los aspectos cuantitativos no existen sin los cualitativos, y viceversa: sólo en conjunto pueden darnos un cuadro completo del fenómeno estudiado. Tampoco existen la cantidad y la cualidad al margen de los objetos materiales, pero hay objetos y fenómenos que poseen determinadas características cualitativas y cuantitativas.

Por supuesto, esto no quiere decir que en el curso de la investigación podamos aislar uno de estos aspectos. Por el contrario, el conocimiento sólo puede alcanzar su meta cuando el investigador, en la primera etapa concentra la atención en un aspecto del fenómeno y en la siguiente en otro. La química, la biología, la historia y muchas otras ciencias estudian en lo fundamental la determinación cualitativa de los fenómenos; en cambio, las matemáticas investigan principalmente las cuantitativas, prescindiendo de las cualidades.

Por supuesto que el científico siempre tiene en cuenta el otro aspecto de los fenómenos; sólo abstrae durante cierto tiempo determinadas propiedades a fin de no dispersar su atención. Pero si el investigador olvida que el aspecto cuantitativo no puede darse sin el cualitativo y viceversa, no conseguirá llevar a buen término su labor.

La historia de la ciencia ofrece numerosos ejemplos que confirman esta importante tesis del materialismo didáctico. Por ejemplo, los químicos del siglo XIX dedicaron gran atención a la investigación del aspecto cuantitativo de los elementos, ante todo a su peso atómico, descuidando el aspecto cualitativo. Esta actitud unilateral obstaculizó en gran medida el logro de una clasificación científica y unificada de los elementos químicos y no dio la posibilidad de descubrir el nexo interno entre ellos.

El gran químico ruso D. Mendeléiev logró crear tal sistema, porque en su investigación tuvo presente la unidad de los aspectos cuantitativo y cualitativo de los elementos químicos. En su libro *Fundamentos de la química,* escribe: "Los conocimientos sobre el aspecto cuantitativo de las transformaciones químicas precedieron en mucho al estudio de las relaciones cualitativas. El nexo entre estos dos aspectos constituye, en mi opinión, el hilo conductor que debe sacar a la química del laberinto de datos en que nos encontramos actualmente, profusos pero unilaterales. Yo mismo me he esforzado por descubrir este nexo, que se basa en el sistema periódico de los elementos, al que se supedita toda mi exposición." [4]

La aplicación espontánea del principio dialéctico de la unidad de los caracteres cuantitativo y cualitativo de los objetos y fenómenos del mundo material permitió a Mendeléiev realizar un gran descubrimiento científico.

En la unidad dialéctica de lo cuantitativo y lo cualitativo adquiere gran importancia una u otra de las partes, según las condiciones de tiempo y lugar, y los objetos y fenómenos con los cuales se relaciona el dado. Por ejemplo Marx, al investigar el trabajo, destaca a veces en *El Capital,* el aspecto cuantitativo del mismo, y en otras ocasiones su aspecto cualitativo.

"...si con relación al *valor de uso* el trabajo representado por la mercancía sólo interesa *cualitativamente* —escribe Marx—, con relación a la *magnitud del valor* interesa sólo en su aspecto *cuantitativo,* una vez reducido a la unidad de trabajo humano puro y simple." [5]

La peculiaridad de la determinación cuantitativa respecto de la cualitativa consiste en que los cambios cuantitativos, dentro de ciertos límites, no ejercen influencia decisiva sobre la cualidad esencial del objeto. Por ejemplo, el hierro sigue siéndolo y conserva todas sus propiedades independientemente de que su peso sea de 10 gramos o de 100 toneladas. Su estado de agregación tampoco cambia si está a 500° o a —100°. En el sistema capitalista la clase obrera sigue siendo explotada y expoliada, aunque aumente el número de sus componentes.

Los cambios cualitativos básicos de los objetos siempre modifican su esencia, los trasforman en otros, cosa que no ocurre con los cambios cuantitativos. Hegel llamó la atención sobre esta circunstancia. "La cualidad —escribe Hegel— es una determinación plena y directamente

[4] D. Mendeléiev, *Fundamentos de la química,* versión rusa, 1881, pág. VII.
[5] C. Marx, *El Capital,* t. I, ed. Cartago, 1956, pág. 41.

identificable con el ser, a diferencia de la cantidad, que se analiza luego y que también es una determinación del ser, pero ya no inmediatamente identificable con él, sino distinta y fuera del ámbito de su determinación." [6]

Otra diferencia consiste en que los cambios cualitativos sobrevienen por lo general en forma brusca, franca y repentina. En cambio, las mutaciones cuantitativas maduran con relativa lentitud, gradualmente.

Todo esto revela que las determinaciones cuantitativa y cualitativa de los objetos del mundo exterior son opuestos contrarios. Sin embargo, en los objetos y en los fenómenos mismos se presentan como una unidad, cuya expresión concreta es la medida. Ésta, desde el punto de vista del materialismo dialéctico, es la interrelación orgánica de la cantidad y la cualidad. Todo objeto, todo fenómeno tiene una medida plenamente definida y que le es propia.

¿En qué se manifiesta, pues, la unidad cuantitativa y cualitativa de los objetos? ¿En qué consiste la esencia de la medida?

La peculiaridad cuantitativa sólo puede cambiar dentro de ciertos límites para cada objeto, dentro de los fijados por la unidad entre sus aspectos cuantitativo y cualitativo. Más allá de ellos se produce una ruptura de la medida y el cambio cualitativo del objeto. La determinación cualitativa, a su vez, no puede existir en relación con cualquier cantidad, sino con una dada, que oscila dentro de ciertos límites. La medida permite comprender la unidad entre cantidad y cualidad. En tanto que un objeto existe, tiene su medida propia. En determinadas condiciones la ruptura de la medida hace imposible la existencia del objeto.

El agua, por ejemplo, dentro de los límites de 100° (para una presión normal) no sufre cambios cualitativos notables. Pero si se la calienta a más de 100°, o, por el contrario, se la enfría a una temperatura inferior a 0°, se produce una ruptura de la medida, y el agua cambia de estado (pasa a otro estado cualitativo): vapor o hielo. En consecuencia, se ha establecido una nueva condición, una nueva relación entre los aspectos cualitativo y cuantitativo del objeto. La ruptura de la medida no es algo antinatural. Sólo queremos destacar que todos los objetos y fenómenos de la realidad tienen límites cualitativos y cuantitativos propios. Precisamente la medida define el límite a partir del cual los cambios cuantitativos se vuelven cualitativos. Es sabido, por ejemplo, que ningún organismo puede vivir sin calor; pero si recibe

[6] Hegel, *Obras*, t. I, versión rusa, pág. 157.

demasiada cantidad de calor (o demasiado poca), se extingue rápidamente.

Por consiguiente, los cambios cuantitativos no influyen en la cualidad del objeto hasta determinado punto más allá del cual traspasan la medida y los objetos adquieren una cualidad nueva.

2. El problema de la cantidad y la cualidad en la filosofía premarxista

La solución justa del problema de las categorías de cantidad y cualidad, así como la comprensión científica de la interrelación de ambos términos, no pudieron alcanzarse sino paulatinamente.

Ya en las primeras etapas del desarrollo social los hombres se preguntaban acerca del origen de la infinita variedad de objetos que constituyen el mundo real. En aquellos tiempos no pudo hallarse una respuesta satisfactoria a este interrogante, debido al estado rudimentario de la ciencia. Los hombres se vieron así forzados a recurrir a fuerzas sobrenaturales, divinas.

Pero ya entonces procuraban conocer el mundo tal como es. A pesar de su ingenuidad, estos intentos tuvieron una enorme importancia para comprender acertadamente la realidad.

Por lo general, los pensadores de la Antigüedad veían la variada multitud de objetos y fenómenos como resultado de un proceso simplemente cuantitativo, como distintas agrupaciones y combinaciones de principios cualitativamente inmutables. Los filósofos materialistas de la antigua Grecia, por ejemplo, estaban convencidos de que ciertos elementales primarios constituyen el fundamento del mundo. Así, Tales suponía que el agua es el primero de esos elementales, y que todos los objetos nacen del agua y retornan finalmente a ella. Para Anaximenes, el principio de todas las cosas es el aire, y para Heráclito, el fuego. Estos materialistas comprendían la diversidad de los fenómenos naturales como modificaciones de un "elemento" primario: agua, aire o fuego.

La filosofía de Anaxágoras acentúa la visión cuantitativa del desarrollo. Enseñaba que todos los objetos naturales se forman mediante la combinación de unas cuantas semillas de distintas cualidades, las "homeomerías". Un objeto se distingue de otro sólo por la mayor o menor presencia en él de estas partículas.

El gran filósofo Demócrito intentó explicar las diversas cualidades de las cosas con su doctrina sobre la formación de la materia. Fundador con Leucipo de la teoría atomística, suponía que todos los objetos están

constituidos por átomos, partículas indivisibles, indestructibles e inmutables. Las condiciones externas —calor, humedad— no ejercen sobre ellos influencia alguna y no tienen color. Se distinguen unos de otros sólo por la forma ("estructura"), el orden ("contigüidad") y la situación ("virajes"). Las diversas combinaciones de átomos originan, según Demócrito, la variedad de objetos del mundo material. Consideraba el movimiento de los átomos como un desplazamiento, del mismo modo que su unión y su separación. Así evidenciaba la tendencia mecanicista de su filosofía.

Aristóteles formuló por primera vez con máxima precisión la doctrina de la cantidad y la cualidad, como categorías del ser. Para él la primera categoría del ser es la esencia, e inmediatamente después de ella están las de la cantidad y cualidad. "Si no existieran esencias primordiales —escribe— no podría existir ninguna otra cosa." [7] Su doctrina reduce toda la variedad cualitativa de las cosas a las diversas combinaciones de cuatro elementos permanentes: fuego, aire, tierra, agua.

De lo expuesto se deduce que numerosos pensadores griegos reducían todos los cambios cualitativos a cambios cuantitativos, y concebían el desarrollo como un puro proceso cuantitativo. En su opinión una nueva cualidad se forma como consecuencia de diversas combinaciones y agrupamientos de partículas materiales constantes y eternas.

Sin embargo, ya entonces existían pensadores que no compartían este punto de vista y suponían que la aparición de una nueva cualidad se debía a causas más complejas, como resultado de las cuales se producía la extinción de ciertos objetos y el nacimiento de otros. Esto fue expresado con mayor nitidez por Heráclito.

Concebía el movimiento como un desarrollo por medio de la lucha de contrarios, como la trasformación recíproca de los contrarios. El fuego, según Heráclito, se convierte en aire, éste en agua, el agua en tierra, y viceversa. En todo este proceso no hay intervención de la divinidad. "El mundo —dice—, unidad del todo, no fue creado por ninguno de los dioses ni por los hombres, sino que fue, es y será un fuego eternamente vivo, que se encienda y apague según leyes."

En el transcurso del tiempo el primer punto de vista dio origen a la metafísica y el segundo a la concepción dialéctica sobre los cambios cuantitativo y cualitativo en el mundo material.

La idea del desarrollo como un proceso meramente cuantitativo alcanzó gran difusión en los siglos XVII y XVIII, en que predominaba en

[7] Aristóteles, *Categorías*, versión rusa.

la ciencia una concepción mecanicista de la realidad. Los metafísicos mecanicistas reducían toda la variedad cualitativa de las formas del movimiento de la materia a un solo aspecto extremadamente simple: el desplazamiento de los cuerpos en el espacio. Así es que el filósofo francés Descartes aseguraba que cada forma de movimiento de la materia puede ser considerada como "el desplazamiento de una parte de la materia o de un cuerpo de la cercanía de los cuerpos que estaban en contacto directo con él (y que consideramos en estado de reposo), en dirección a otros cuerpos".[8]

Aún en el siglo XIX muchos investigadores de las ciencias naturales sostenían este punto de vista, afirmando que dichas ciencias debían reducir todos los fenómenos de la naturaleza a la mecánica. En tal posición se encontraban el fisiólogo alemán Helmholtz, el físico inglés Thompson y otros.

Los metafísicos entendían que las formas más elevadas del movimiento de la materia incluyen formas inferiores, más simples. La forma física de movimiento, por ejemplo, incluía el movimiento mecánico; la forma química contenía el movimiento mecánico y el físico, etc. La forma mecánica está incluida hasta en las formas complejas de movimiento de la materia, como la vida orgánica y el desarrollo social. Pero los metafísicos extraían de este hecho indiscutible una conclusión absolutamente falsa, en el sentido de que todas las formas complejas del movimiento de la materia podían reducirse a su forma más simple: la mecánica.

En realidad, las formas más elevadas del movimiento de la materia no pueden ser reducidas a las más simples. Engels señala que el pensamiento es también un movimiento de la materia. En el proceso del pensamiento se producen en el cerebro los cambios moleculares y químicos correspondientes, que constituyen la base material del pensamiento. Pero no captamos la esencia del pensamiento si nos basamos en la forma mecánica o química del movimiento. El pensamiento es una propiedad particular de la materia orgánica y no sólo un producto biológico, sino un producto del desarrollo social del hombre, y ante todo un resultado del trabajo humano. Por esta razón, la reducción del movimiento a una de sus formas elementales —el movimiento mecánico— no llega a aclarar lo esencial ni lo específico del pensamiento.

Si todo movimiento es el desplazamiento mecánico en el espacio de unos cuerpos respecto de otros, como afirman los metafísicos, no se

[8] R. Descartes, *Obras escogidas*, versión rusa, 1950, pág. 477.

puede hablar siquiera de cambios cualitativos básicos en el proceso del desarrollo; por tal motivo, los metafísicos consideran que el desarrollo es sólo un aumento o disminución de un objeto, el que siempre es el mismo, y permanece inmutable.

Esta concepción metafísica encontró expresión en la teoría biológica del preformismo. Sus representantes pensaban que en las células sexuales de todo organismo vivo están encerrados, en escala microscópica, los seres destinados a nacer más tarde.

En consecuencia, nada cualitativamente nuevo surge en el mundo orgánico; sólo se produce un aumento cuantitativo de partes ya preparadas en el organismo. Lo que los hombres llaman nacimiento, decía el filósofo alemán Leibniz (1646-1716) no es más que un aumento de las partes del organismo, y lo que denominan muerte no es sino encogimiento y disminución.

Más aún, los metafísicos preformistas borraron casi totalmente la frontera cualitativa entre el mundo orgánico y el inorgánico; para ellos todo objeto se distingue de otros sólo por un grado diverso de "animación", es decir, por algo cuantitativo. Las sustancias inorgánicas tienen menos "animación" y los seres orgánicos, más. Así, el filósofo francés Robinet (1755-1820) afirma que la formación de una piedra de un roble, de un caballo, etc., no es más que un proceso cuantitativo El hombre mismo, en su opinión, en nada se distingue del resto del mundo, incluido el inorgánico; sólo tiene mayor cantidad de "animación".

"La piedra, el roble, el caballo no son seres humanos —escribía Robinet—, pero puede considerárselos como esbozos más o menos groseros del hombre [. . .]. En la piedra y la planta es dable encontrar los mismos principios esenciales para la vida que en el organismo humano; la diferencia consiste en las combinaciones de estos elementos, en el número, proporción, orden y forma de los órganos." [9]

Semejante punto de vista no da explicación alguna de las diferencias cualitativas entre el hombre y las piedras, plantas y animales. De ese modo no es posible comprender el lugar del hombre y su función en el orden general del desarrollo de la naturaleza, ni aclarar cómo de la naturaleza inerte pudo surgir la vida, cómo pudieron aparecer luego seres dotados de conciencia, ni cuál es el origen de la sociedad humana.

Si se desarrolla consecuentemente tal concepción, se desemboca con facilidad en el idealismo y el clericalismo. Es justamente lo que ocurrió con Robinet. A la pregunta de cómo se formaron los gérmenes de los

[9] G. Robinet, *Sobre la naturaleza*, ed. rusa, pág. 508.

organismos, cuál es en última instancia su origen, Robinet responde: "Los gérmenes no fueron formados ni se forman, son obra directa del Creador." [10] De esta manera, la metafísica se confunde con la religión.

Como ejemplo de análisis unilateral y meramente cuantitativo en el estudio de los fenómenos históricos puede mencionarse la apreciación que hacían los populistas rusos del papel de la clase obrera y del campesinado en la vida social. Los populistas consideraban a estas clases sólo desde un punto de vista cuantitativo, teniendo en cuenta su número. Esa actitud metafísica los llevó a una conclusión errónea. En la década del 80 del siglo pasado la clase obrera rusa comenzaba a formarse, mientras que el campesinado constituía la mayoría de la población. Por este motivo, los populistas dedujeron que el campesinado era la fuerza social capaz de realizar el cambio de la sociedad en Rusia.

También los líderes de la Segunda Internacional aseguraban que el proletariado no puede tomar el poder en sus manos mientras no sea la clase más numerosa del país. No comprendían que por ser la clase más progresista y revolucionaria de la historia puede nuclear en torno suyo a todos los oprimidos. La ignorancia del aspecto cualitativo de los procesos sociales fue perjudicial para el movimiento obrero revolucionario. La gran Revolución Socialista de Octubre, la victoria de la democracia popular en una serie de países de Europa y Asia, constituyen una brillante refutación de las teorías metafísicas de los jefes de la Segunda Internacional y de los oportunistas actuales. En tanto que algunos metafísicos niegan la mutabilidad cualitativa de los fenómenos de la naturaleza y la sociedad, otros, en cambio, confieren un carácter absoluto a ese aspecto de la realidad y no consideran el papel de los cambios cuantitativos graduales. Ambas posiciones implican, en esencia, el rechazo de la noción de desarrollo.

Uno de los representantes más notables de la metafísica que absolutiza los cambios cualitativos es el naturalista francés Cuvier. Después de estudiar fósiles de animales, elaboró su teoría de los cataclismos o catástrofes repentinas que, en su opinión, se producen en la tierra en forma periódica.

Científicos anteriores a Cuvier habían descubierto en la corteza terrestre algunas capas geológicas distribuidas en un orden determinado. En cada una de ellas se conservaban los restos de animales y plantas pertenecientes a otras épocas. El mérito científico de Cuvier consiste en haber sido el primero en investigar de manera exhaustiva esos restos

[10] G. Robinet, ob. cit., pág. 508.

fósiles. Como resultado de su labor llegó a la conclusión de que cada capa geológica contiene restos absolutamente determinados que le son característicos; sobre esa base elaboró un cuadro especial de las formaciones geológicas a partir de las épocas más remotas, según el orden de los depósitos, y descubrió que existe un nexo regular entre las capas geológicas.

Pero su gran descubrimiento científico no lo llevó a deducir la existencia de leyes que rigen la evolución del mundo animal y vegetal. Consecuente con su teoría metafísica, explicó tales fenómenos por las catástrofes repentinas que tuvieron lugar en la tierra, y a las que acompañó la extinción de todos los seres vivos. De tal explicación resultaba que los organismos pertenecientes a un período no tenían vinculación alguna con los correspondientes a los períodos anteriores y posteriores.

Surgía un problema: ¿cómo podían aparecer organismos vivos en cada nuevo período, si en el anterior se había extinguido todo lo vivo? Evidentemente, tenía que haberse producido un acto divino de creación. Y ésa fue la respuesta de Cuvier. Sostenía que el último cataclismo se había producido en la tierra hacía cerca de 5.000 a 6.000 años, en una época aproximadamente coincidente con el período en que, según la leyenda bíblica, se produjo el llamado "diluvio universal".

Engels señala que la teoría de Cuvier lleva, en esencia, a negar la verdadera historia de la tierra.

"La teoría de Cuvier de los cataclismos de la tierra era revolucionaria en la frase y reaccionaria en el hecho. En lugar de una sola creación divina, colocaba toda una serie de actos de creación rápidos, convertía el milagro en una palanca esencial de la naturaleza." [11]

El científico holandés Hugo de Vries formuló, a principios de nuestro siglo, una teoría metafísica similar en el terreno de la biología, negando el desarrollo como un proceso único y subordinado a leyes. Afirmaba que toda nueva especie animal o vegetal (nueva cualidad) surge en forma repentina como consecuencia de la ruptura de una especie anterior (mutación). En su opinión, cada nueva especie aparece repentinamente de manera perfecta y completa. En el período delimitado por dos mutaciones, cada especie sigue siendo del todo inmutable.

"Al emerger mediante un salto de la forma madre —escribe— la especie adquiere inmediatamente su plenitud. No se trata aquí en modo alguno de un comienzo que debe perfeccionarse y depurarse por la selección natural, hasta llegar a una forma adecuada. Era una especie

[11] F. Engels, *Dialéotica de la naturaleza*, ed. cit., pág. 12.

como las otras [. . .]. Del mismo modo han surgido mis otras especies, repentinamente y sin transiciones.* Y su ejemplo debe hacernos comprender que en la naturaleza las especies no aparecen de modo gradual, por obra del medio exterior, adaptándose poco a poco a él, sino de una vez e independientemente del medio circundante. Las especies no son, en modo alguno, agrupaciones arbitrarias entre las cuales puede el hombre establecer aquí y allá límites para facilitar su examen, sino que están constituidas por seres claramente definidos, limitadas por el lugar y el tiempo y por completo autónomas." [12]

Es evidente que semejante punto de vista niega en esencia el desarrollo, ya que el nexo entre lo anterior y lo posterior, la etapa de preparación gradual de lo nuevo, es negada de manera absoluta.

A pesar de todo el concepto justo de la interrelación de los aspectos cuantitativo y cualitativo de los objetos y la explicación científica de las causas que engendran la infinita variedad del mundo material, se abrieron camino, aunque con lentitud. El desarrollo de la física, la química, la biología, la geología y otras ciencias permitió que se comprendiera de manera más profunda la trasformación cualitativa de unos objetos en otros.

La teoría de Kant y Laplace sobre el proceso de surgimiento y formación del sistema solar asestó un rudo golpe a la metafísica; sus nociones sobre espacio, tiempo y movimiento fueron refutadas por N. Lobachevski, creador de una geometría no-euclideana, mientras que la teoría de Darwin sobre el origen de las especies destruyó la metafísica en el terreno de la biología.

A su vez, la química tuvo un enorme papel en la solución acertada del problema de la interdependencia de los cambios cuantitativo y cualitativo en el mundo material. En este sentido caben destacados méritos a los científicos rusos. Basta mencionar los descubrimientos de Lomonósov sobre la estructura molecular de la materia, y la teoría de la estructura química de las combinaciones orgánicas de A. Bútlierov. La noción de interconexión de los cambios cualitativo y cuantitativo está implícita en el sistema periódico de los elementos elaborado por Mendeléiev.

Precisamente la química fue la ciencia que, de manera más con-

* Se refiere a sus experimentos con la planta llamada vela de noche. Esta planta se encontraba en estado de mutación y produjo cierto número de nuevas especies.

[12] Hugo de Vries, *Obras escogidas,* ed. rusa, pág. 62.

vincente puso al descubierto la esencia de la conexión entre las determinaciones cuantitativa y cualitativa de los objetos. No es casual que Engels la calificara de ciencia de los cambios cualitativos de los cuerpos, producidos por efecto de una alteración en la composición cuantitativa.

El desarrollo secular de la ciencia preparó la interpretación dialéctica de los procesos cuantitativo-cualitativo, condujo al descubrimiento de la ley de cambio, de la ley de la transición de lo cuantitativo a lo cualitativo.

Esta ley fue enunciada por primera vez por Hegel, aunque sobre una base idealista. Hegel afirmó la unidad indisoluble de los aspectos cuantitativo y cualitativo de los objetos, y fue el primero en demostrar que todos los cambios cualitativos se producen como consecuencia de una acumulación de cambios cuantitativos graduales. En esto radica el enorme mérito del gran pensador aleman.

Sin embargo, las categorías de cantidad y cualidad, así como las otras categorías de la dialéctica, eran para Hegel etapas en el desarrollo de la idea absoluta. Las determinaciones cuantitativa y cualitativa, según él, no pertenecían a los objetos y fenómenos mismos, sino que existían aisladas de ellos, como categorías lógicas autónomas.

La dialéctica idealista hegeliana parte del supuesto de que los conceptos no son un reflejo de los objetos del mundo material, tal como ocurre en realidad, sino que, por el contrario, todos los objetos reales han sido engendrados por los conceptos. Para Hegel el concepto es una especie de "forma creadora, que incluye toda la plenitud de cada contenido y constituye a la vez el origen del mismo". De ello derivan las fallas inherentes a la solución hegeliana del problema de los cambios cuantitativos y cualitativos.

Sólo el marxismo-leninismo realizó el auténtico descubrimiento de la ley del paso de los cambios cuantitativos a cambios cualitativos como ley de la dialéctica materialista y le dio una formulación correcta, demostrando que es una ley del desarrollo de todos los objetos del mundo material, de todos los fenómenos de la naturaleza y la vida social. La tesis del materialismo dialéctico sobre el paso de los cambios cuantitativos a cambios cualitativos refleja del modo más profundo y cabal el desarrollo, que algunas teorías reducen a simples cambios cuantitativos y graduales.

3. El desarrollo como trasformación de lo cuantitativo en cualitativo, y viceversa

El nexo mutuo e indestructible entre los aspectos cuantitativo y cualitativo de los objetos y fenómenos se hace especialmente evidente en el curso del desarrollo de los mismos.

Todos los objetos, durante ciertos intervalos de tiempo, mantienen su determinación cualitativa básica, mientras se producen, en líneas generales, cambios cuantitativos graduales e imperceptibles. Pero estos cambios no pueden continuar en forma indefinida, ya que sólo durante cierto tiempo son inesenciales y no determinan una trasformación cualitativa. El objeto conserva todas sus cualidades sólo hasta el momento en que los cambios cuantitativos no sobrepasan su medida. En caso contrario, la unidad de los aspectos cuantitativo y cualitativo se rompe y surge una nueva medida. A todo esto, el proceso de desarrollo no se interrumpe. Dentro de los límites de la nueva medida, se produce una vez más una acumulación gradual de cambios cuantitativos que, tarde o temprano, conducirán a un cambio cualitativo básico. Y así hasta el infinito.

Ninguna trasformación cualitativa en la naturaleza o en la vida social puede realizarse al margen de los cambios cuantitativos.

"Todas las diferencias cualitativas en la naturaleza —escribe Engels— se basan, o bien en una composición química diferente, o en diferentes cantidades o formas de movimiento (energía), o, lo que casi siempre es el caso, en ambas. Es por lo tanto imposible cambiar la cualidad de un cuerpo sin aportarle o quitarle materia o movimiento, es decir, sin producir un cambio cuantitativo del cuerpo correspondiente." [13]

El estudio de los procesos que tienen lugar en la realidad objetiva demuestra que el cambio de la cualidad por influencia de los cambios en la cantidad constituye la forma universal del desarrollo, una ley universal.

Cuando se calienta un metal, por ejemplo, no se advierte al principio cambio cualitativo alguno. Pero cuando la temperatura llega al punto de fusión, se produce la ruptura de la medida. Sobreviene entonces el paso a una nueva cualidad: del estado sólido, el metal pasa al estado líquido.

Si se continúa calentando este metal fundido durante cierto tiempo,

[13] Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, ed. cit., pág. 32.

no se notará en él cambio cualitativo alguno. Pero cuando la temperatura alcance un nuevo punto crítico, por ejemplo el de ebullición se producirá una ruptura de la medida. Esto traerá una nueva trasformación cualitativa: el metal pasará del estado líquido al gaseoso.

La acción recíproca de los átomos movidos con una energía de unos cuantos electronvolt, no hace que pierdan su cualidad. Si esta energía aumenta en mil veces, seguirán siendo los mismos, pero si aumenta en millones de electronvolt, el núcleo de los átomos cambiará cualitativamente y unos átomos se trasmutarán en otros.

La química brinda ejemplos aun más elocuentes del paso de lo cuantitativo a lo cualitativo: dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno forman una molécula de agua. Pero si se combinan los mismos elementos químicos en otra proporción, por ejemplo, dos átomos de hidrógeno y dos de oxígeno, se obtiene una molécula de agua oxigenada, sustancia que, por sus propiedades, difiere totalmente del agua. Un cambio cuantitativo condujo a uno cualitativo.

Lo mismo puede decirse de los diversos óxidos nitrogenados. Un átomo de nitrógeno unido a uno de oxígeno forma una molécula de óxido de nitrógeno (NO); dos átomos de nitrógeno y uno de oxígeno constituyen una molécula de protóxido de nitrógeno (N_2O). Un átomo de nitrógeno combinado con dos de oxígeno forma una molécula de dióxido de nitrógeno (NO_2); dos átomos de nitrógeno y cinco de oxígeno dan anhidrido nítrico (N_2O_5), etc. Cada una de estas sustancias tiene propiedades que le son inherentes en forma exclusiva.

El descubrimiento de Mendeléiev —la ley de periodicidad de los elementos— se basa en la transición de las propiedades cuantitativas a las cualitativas. Mendeléiev estableció que las propiedades de los elementos químicos dependen de su peso específico.

La ciencia actual llegó a una comprensión aun más profunda de la naturaleza de los elementos químicos; se ha comprobado que sus propiedades dependen de la carga positiva del núcleo atómico. En el de hidrógeno la carga positiva es igual a la unidad; en el de helio, a dos unidades (en correspondencia con el número de electrones que giran alrededor del núcleo, 1 y 2 respectivamente). En consecuencia, si se cambia la carga del núcleo atómico, es posible obtener un nuevo elemento. Por ejemplo, al someter a bombardeo neutrónico los átomos de nitrógeno, los investigadores obtuvieron una restructuración del núcleo: su carga positiva disminuye de 7 a 6, y el nitrógeno se trasforma en un isótopo de carbono.

Las leyes dialécticas del paso de lo cuantitativo a lo cualitativo se

manifiestan también en el desarrollo de la naturaleza orgánica, aunque en este terreno actúan, como señaló Engels, en condiciones mucho más confusas.

La biología demuestra que el desarrollo de las formas vivas no puede reducirse a trasformaciones graduales de escasa importancia. La influencia de las condiciones del medio exterior determina en los organismos cambios a primera vista imperceptibles, que se van acumulando hasta provocar el surgimiento de clases y especies de animales y vegetales completamente distintas. La formación de nuevas especies implica la aparición de una nueva cualidad. Aunque las fronteras entre las distintas especies son relativas, señalan, de todos modos, diferencias cualitativas que las singularizan.

Los partidarios de las teorías preformistas y evolucionistas sustentan puntos de vista distintos; consideran que la vida orgánica constituye una cadena firmemente trabada de especies diversas y que cada forma de la materia viviente no está separada de las demás por una frontera cualitativa.

Tal concepción no tiene nada en común con el concepto dialéctico de desarrollo. Generalizando la rica experiencia acumulada por la biología avanzada, el académico T. Lisenko escribe: "La doctrina de Michurin —el darwinismo creador— concibe el desarrollo, no como una simple evolución, sino como el surgimiento dentro de lo viejo de una nueva cualidad opuesta, producto de la acumulación gradual, cuantitativa, de sus peculiaridades y que, en el proceso de la lucha con la vieja cualidad, se trasforma en un conjunto nuevo, distinto en principio, de propiedades que tienen su ley definida de existencia." [14]

Sobre la base del conocimiento de las leyes objetivas, en particular de la ley del paso de los cambios cuantitativos a cualitativos, la biología michuriniana logra trasformar la naturaleza del mundo orgánico. Los investigadores soviéticos han obtenido así centenares de nuevas especies de plantas y animales cualitativamente distintos, que satisfacen mejor las necesidades del hombre.

En la vida social cada modo de producción nuevo no se impone ni se consolida de golpe. El crecimiento gradual de las fuerzas productivas, la acumulación de contradicciones en el modo de producción existente, trascurren al principio dentro de los marcos del sistema social dado. Pero cuando las fuerzas productivas alcanzan un nivel suficiente y entran en contradicción con las relaciones de producción, las

[14] *Pravda*, 3 de noviembre de 1950.

fuerzas progresistas rompen la antigua estructura y la sociedad pasa de una situación cualitativa a otra. Esto demuestra que también en la vida social las trasformaciones cualitativas básicas se producen por influencia de cambios cuantitativos graduales.

La ley del paso de lo cuantativo a lo cualitativo es asimismo una ley del desarrollo del pensamiento humano, una ley de la conciencia. Esto puede observarse al estudiar el desarrollo de la filosofía materialista como método de conocimiento del mundo.

La filosofía materialista, en su desarrollo como ciencia, pasó por tres etapas fundamentales: el materialismo ingenuo de los antiguos griegos, el mecanicista y el dialéctico. Cada una de ellas tiene su peculiaridad cualitativa, preparada mediante una prolongada acumulación de conocimientos científicos.

El surgimiento del materialismo dialéctico, como único método científico de conocimiento y trasformación de la realidad como concepción del mundo de la clase más revolucionaria, determinó un cambio cualitativo básico en la historia de la filosofía, un profundo viraje revolucionario en la historia del pensamiento social.

En primer término, el materialismo dialéctico se diferencia de todos los sistemas filosóficos progresistas que lo antecedieron, por haber superado su estilo contemplativo y metafísico. En segundo lugar, al extender el materialismo dialéctico a los fenómenos de la vida social, los clásicos del marxismo crearon, por primera vez en la historia, una auténtica ciencia de la sociedad. De tal modo, el materialismo dialéctico proporcionó a la humanidad, no sólo el único método científico de conocimiento de la naturaleza, sino también un método para el conocimiento de la vida social, que permite a los hombres orientarse en medio de los fenómenos más complejos y contradictorios de la realidad, comprender las leyes de su surgimiento y desarrollo: su pasado, presente y futuro.

Pero el surgimiento de la filosofía marxista no pudo haberse producido sin la acumulación previa de conocimientos formados en el proceso de desarrollo de la ciencia y la filosofía.

El materialismo dialéctico elaboró con sentido crítico y asimiló toda la herencia avanzada y progresista del pensamiento humano. La doctrina de Marx, señala Lenin, es la legítima heredera de lo mejor que ha creado la humanidad. Como cualquier descubrimiento, como todo salto que rompe con lo acostumbrado y produce un avance hacia un nuevo estado, el surgimiento del marxismo no pudo haberse producido

sin una acumulación previa de cambios cuantitativos, en este caso el desarrollo filosófico hasta Marx y Engels.

Por consiguiente, la ley del paso de los cambios cuantitativos a cualitativos se manifiesta en todos los aspectos de la realidad. La cantidad como la cualidad es un límite determinado del objeto. Pero la diferencia consiste en que los cambios cuantitativos pueden producirse dentro de determinados límites, ser mayores o menores, no llegar a la trasformación de la cualidad. La "ruptura" de una determinación cualitativa significa la trasformación del objeto o fenómeno mismo.

Los aspectos cuantitativo y cualitativo de las cosas están estrechamente vinculados. Los cambios cuantitativos maduran con lentitud hasta el momento en que provocan la aparición de una nueva cualidad en el objeto; tienen también límites más allá de los cuales se producen trasformaciones cualitativas.

Pero la conexión entre lo cuantitativo y cualitativo no es unilateral: el paso de cantidad a cualidad no es más que un aspecto del desarrollo. En la realidad también ocurre el proceso contrario: la trasformación de lo cualitativo en cuantitativo.

En *Anti-Dühring*, Engels critica la actitud metafísica hacia los fenómenos de la vida, diciendo: "Todo cambio es explicado por ella [por la concepción mecanicista del desarrollo. *N. del A.*] por un desplazamiento, todas las diferencias cualitativas por las cuantitativas, sin reparar en que la relación entre cantidad y cualidad es recíproca, que la cualidad se trasforma en cantidad del mismo modo que la cantidad en cualidad, que aquí se produce una interacción." [15]

Cada una de las nuevas cualidades resultantes de los cambios cuantitativos previos tiene, a su vez, nuevas características cuantitativas. Y esto es así porque la trasformación de un objeto o fenómeno en otra cualidad no es más que el establecimiento de una nueva medida. Ésta caracteriza, no sólo las peculiaridades cualitativas, sino también por otros datos cuantitativos. En consecuencia, no es posible trocar la cualidad sin cambiar la cantidad.

El desarrollo de la naturaleza y de la vida social confirma con numerosos ejemplos esta tesis del materialismo dialéctico. Así, uno de los óxidos nitrogenados resultantes de las combinaciones de los átomos de nitrógeno con los de oxígeno se distingue de los demás, no sólo por sus propiedades químicas, sino también por ciertos datos cuantitativos, por ejemplo, su punto de ebullición o su peso específico. Los organismos

[15] Engels, *Anti-Dühring*, ed. cit., pág. 312.

que cambian cualitativamente y se adaptan de modo adecuado a las condiciones exteriores, se reproducen con rapidez, se extienden más ampliamente y desplazan a otras especies menos adaptadas a esas condiciones.

La biología soviética se ocupa activamente de la formación de nuevas especies vegetales y animales, lo que tiene gran importancia para el aumento de los cultivos agrícolas y la elevación de la productividad pecuaria.

La biología michuriniana se basa en que los cambios de las condiciones de vida de los organismos vegetales y animales pueden influir sobre la herencia, en que la gradual acumulación de esos cambios trasforma la naturaleza de los organismos. El trigo de otoño, por ejemplo, que no soporta las temperaturas invernales, puede convertirse, al cabo de dos generaciones, en trigo de invierno, pero no de las características comunes, sino en una variedad más resistente a las heladas. Como resultado, fue posible obtener una cosecha muy superior a la habitual. En este caso mutaciones cualitativas produjeron cambios cuantitativos.

En los años del poder soviético, y sobre todo en los últimos, nuestros genetistas lograron crear, por ejemplo, notables especies de trigo invernal, como el Novovkrainka, el Biolotsierkóskaia-198, las variedades de Odiéskaia 3,6 y 12, y otras. También se obtuvieron valiosas variedades de oleaginosas, diversas legumbres y nuevas especies de animales.

Lisenko trabaja actualmente para resolver el importante problema económico de elevar la calidad del ganado y de obtener leche con un elevado porcentaje de grasa. La cruza de ganado permitió elevar el contenido de grasa de la leche, de 3 por ciento a 5,2 ó 5,3 por ciento.

En los últimos años, como resultado de las medidas adoptadas por el partido comunista y el gobierno soviético, se logró aumentar en medida considerable la producción de manteca, leche, carne y lana. Pero, a fin de que la población pueda disponer de estos productos en abundancia, es preciso desarrollar aun más la ganadería, lo que sólo podrá lograrse con la ampliación de la base forrajera, en especial de la producción de maíz para alimento del ganado.

En este sentido tiene enorme importancia la cruza entre diversas clases y especies. Las semillas híbridas obtenidas de esa manera encierran las cualidades de todas las formas originarias. La práctica agrícola demuestra que la siembra de semillas híbridas ha permitido

aumentar las cosechas en un 15 ó 20 por ciento, e incluso hasta un 30 a 40 por ciento respecto de las habituales.

El paso del capitalismo al socialismo implica un nuevo estado cualitativo de la sociedad: se produce una trasformación básica de las relaciones de producción, se afirma la propiedad social sobre los instrumentos y medios de producción, el desarrollo de la economía adquiere un carácter planificado, surge la unidad moral y política de todo pueblo. Estos factores engendran peculiaridades cuantitativas, como un ritmo de desarrollo de la industria y la agricultura, incomparablemente más elevado que el del capitalismo, un constante crecimiento de la productividad, una enorme extensión de la red de instituciones de atención médica y de escuelas, la elevación del nivel cultural, etc.

Consideremos, por ejemplo, cómo se refleja la transición al socialismo en la productividad del trabajo. El triunfo de las relaciones de producción socialistas significa que los obreros ya no están sometidos a la explotación, sino que trabajan para sí y para su sociedad. La liberación de los obreros de toda explotación, la organización planificada del proceso de producción en escala social y la elevación continua de la calidad de las maquinarias crean las premisas para un rápido y constante aumento de la productividad del trabajo.

En el capitalismo, el aumento de la productividad tiene lugar con un ritmo relativamente lento y desigual. Bajo el socialismo, en cambio, actúa la ley económica de la elevación incesante de la productividad del trabajo social.

El ritmo de crecimiento de la productividad del trabajo en la industria soviética es notablemente más elevado que en los países capitalistas: el nivel de productividad en la URSS en 1957 era 9,5 veces mayor que en 1913; en EE. UU., 2,2 veces; en Inglaterra, 1,4 veces; en Francia, 2 veces, tomando siempre como base el año 1913.

Por lo tanto, la Unión Soviética ocupa el primer lugar en el mundo por el ritmo de aumento de la productividad; superó ya el nivel productivo de Inglaterra y Francia y se aproxima al de EE. UU. Se revela, pues, en este aspecto, la superioridad del socialismo sobre el capitalismo.

Este ejemplo demuestra que los cambios cualitativos llevan en el caso dado a cambios cuantitativos. A su vez, la elevación gradual de la productividad del trabajo es prerrequisito de trasformaciones básicas en la sociedad. Llegará el momento en que nuestro país dispondrá de tal abundancia de productos, que será posible (dadas, además, otras

condiciones necesarias), hacer realidad el principio del comunismo: "De cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad".

El paso de lo cuantitativo a lo cualitativo y viceversa, constituye asimismo la forma de desarrollo de fenómenos que se producen dentro de las grandes trasformaciones cualitativas. Por ejemplo, durante la transición del capitalismo al socialismo, en la URSS se produjo la unificación de las economías campesinas desmembradas e individuales, en koljoses. En el desarrollo de la economía agraria surgió, por tanto, una nueva cualidad: economías colectivas de tipo socialista.

A la vez, en correspondencia con la nueva cualidad, cambiaron los aspectos cuantitativos concomitantes: se elevó la productividad del trabajo, se ampliaron las áreas de siembra y aumentaron las cosechas.

Pero este gigantesco salto cualitativo contiene en sí múltiples cambios cualitativos menores. La organización de cada koljós, sovjós, o estación de máquinas y tractores, puede ser considerada como una transición de lo cuantitativo a lo cualitativo, ya que el surgimiento de cada nuevo koljós, por ejemplo, está precedido de un prolongado trabajo preparatorio: la elevación de la conciencia del campesinado la acumulación de experiencia en cuanto a la dirección de una economía colectiva en otras aldeas, etc. Incluso la simple cooperación er el trabajo engendra un nivel más alto de productividad.

De esta manera, los cambios cuantitativos y los cualitativos forman una unidad, no pueden existir unos sin los otros. Cantidad y cualidad tienen, por así decirlo, un doble nexo. Por un lado, la nueva cualidad es engendrada por los cambios cuantitativos previos; por otro, dicha cualidad suscita en los objetos y fenómenos particularidades de tipo cuantitativo.

La ley del paso de lo cuantitativo a lo cualitativo y viceversa, se cumple en todos los terrenos del mundo objetivo: en la naturaleza, la vida social y el pensamiento humano. Es una ley universal del desarrollo del ser.

4. Formas evolutiva y revolucionaria del desarrollo

Aunque los cambios cuantitativos y los cualitativos están estrechamente vinculados son, de todos modos distintos aspectos del movimiento. Cada uno de ellos tiene sus particularidades. La acumulación gradual de cambios cuantitativos es llamada por la dialéctica materialista des-

arrollo evolutivo o evolución. La transición de lo cuantitativo a lo cualitativo es una forma revolucionaria del desarrollo.

La evolución y la revolución, del mismo modo que la cantidad y la cualidad, no pueden existir separadamente. El desarrollo es la unidad de evolución y revolución. Por mucho que se prolongue el desarrollo evolutivo, tarde o temprano conducirá a trasformaciones revolucionarias. Por otra parte, éstas nunca se producen sin una etapa evolutiva previa.

La gran Revolución Socialista de Octubre fue preparada por toda la marcha del desarrollo histórico. Con la abolición del régimen de servidumbre, los capitalistas rusos y extranjeros construyeron en Rusia empresas, fábricas y ferrocarriles, lo que produjo un aumento numérico del proletariado y la concentración del mismo en las grandes empresas capitalistas.

El desarrollo del capitalismo en Rusia agudizó las contradicciones entre el proletariado y la burguesía. El partido comunista, creado por Lenin, ayudó a la clase obrera a adquirir conciencia de su misión histórica y a llevar tras de sí al campesinado trabajador. Sin la actividad orientada hacia una finalidad clara del partido bolchevique, que nucleó a las masas trabajadoras, y elaboró la estrategia y la táctica de la revolución socialista, ésta no hubiera sido posible en Rusia. Esto demuestra la unidad inseparable de los períodos evolutivo y revolucionario del desarrollo, y confirma que la evolución crea las condiciones para la revolución, así como ésta representa el perfeccionamiento de la marcha evolutiva.

En la historia de la filosofía y de la ciencia existen teorías que consideran el desarrollo desde un punto de vista unilateral, sólo como proceso evolutivo o revolucionario. Tales teorías se siguen sustentando aún en nuestros días. Los enemigos del marxismo suelen tratar de desfigurar las relaciones mutuas entre evolución y revolución, separan estas formas de un proceso único de desarrollo.

Los evolucionistas vulgares entienden el desarrollo como una línea ininterrumpida y firme de cambios cuantitativos graduales, y niegan, en forma categórica la forma revolucionaria del movimiento. Esos conceptos fueron utilizados ampliamente, sobre todo al explicar la vida social. Los ideólogos de la burguesía recurren al argumento de que la sociedad debe desarrollarse sin altibajos ni conmociones revolucionarias para defender el sistema capitalista.

Tal concepción resulta muy grata a los oportunistas contemporáneos, infiltrados en el movimiento obrero. Los socialistas de derecha, por

ejemplo, intentan demostrar a toda costa que los trabajadores no deben luchar por derrocar el régimen capitalista, que el socialismo puede triunfar sin revolución; sólo es necesario limitarse a bregar por pequeñas reformas y concesiones económicas sin importancia dentro de los límites de la sociedad burguesa. Consideran que la revolución es una negación de la marcha normal del desarrollo social, un desorden que debe ser combatido.

Los sociólogos y reformistas burgueses intentan fundamentar su teoría anticientífica, para lo cual afirman que la doctrina marxista de las clases, la revolución y la dictadura del proletariado es anticuada, que los límites entre la burguesía y el proletariado se están borrando en el presente. El profesor Z. Langshood, de Alemania occidental, declara que en EE. UU., Inglaterra y Alemania ocidental "ya no existe una sociedad dividida en clases". Jessy Bernard, profesor de la Universidad de Pennsylvania (EE. UU.) considera que "en las sociedades industrializadas las diferencias entre las personas en cuanto a ingresos, educación, ocupaciones y consumo [...] disminuyen cada vez más".

En opinión de los oportunistas, está cambiando la naturaleza misma del capitalismo, se está produciendo una trasformación gradual de la propiedad privada en propiedad social. Para fundamentar esa tesis hacen referencia al desarrollo de las sociedades por acciones en algunos países capitalistas, especialmente en EE. UU.

Los ideólogos burgueses intentan demostrar que los obreros, los pequeños agricultores y los empleados, que adquieren acciones de un monopolio por valor de 1 a 5 dólares, se convierten en algo así como propietarios o copropietarios de las empresas, fábricas, ferrocarriles, minas, etc. En tal forma todos ellos participarían de modo directo en la organización de la producción y en el reparto de los beneficios. En consecuencia, los límites entre obreros y capitalistas se irían borrando y el capitalismo se estaría convirtiendo en "capitalismo popular".

Este punto de vista tiene gran difusión en Estados Unidos, donde la propaganda burguesa afirma que casi no existe un obrero que no sea dueño de acciones. Pero esta fábula es refutada por los propios obreros norteamericanos. Así el diario *Union News*, editado por el sindicato de trabajadores de las industrias petrolera, química y atómica, dice en un artículo intitulado "¿Todos tenemos acciones?":

"Sí, reconocemos que existen algunos privilegiados dentro de la aristocracia obrera que poseen acciones de las corporaciones. ¡Pero quién puede suponer que vamos a creer esas fábulas de que los hom-

bres que venden su trabajo tienen muchas acciones!... Siéntense, por favor, a nuestra mesa y ayúdennos, a mi mujer y a mí, cuando tratamos de juntar unos dólares para comprarle zapatos a nuestro hijo."

La estadística de EE. UU. revela que el 98,6 por ciento de los obreros norteamericanos no tienen una sola acción, y que sólo un 1 por ciento de la población del país posee dos quintos de los ingresos nacionales. Sólo la familia Dupont, que controla la General Motors, posee acciones por valor de 1.800 millones de dólares, es decir, diez veces más que todos los obreros norteamericanos juntos.

El sociólogo norteamericano Wright Mills, en su libro *La élite del poder*, escribe: "La idea de una auténtica expansión de las filas de los dueños de la economía es una ilusión cultivada: la parte fundamental de las acciones de las corporaciones está en manos de un 0,2 a 0,3 por ciento de la población adulta de EE. UU."

En otros países capitalistas es aun menor el número de accionistas entre los obreros. En Alemania occidental, por ejemplo, los dueños de la compañía Siemens tienen el 92 por ciento de las aciones, y los obreros el 1 por ciento. En Italia sólo un 0,05 por ciento de los accionistas tienen concentrada en sus manos la mitad de todo el capital por acciones del país.

Los intereses de los pequeños accionistas son insignificantes; el interés neto por cada acción de la compañía Ford Motors fue, en 1956, de 1,37 dólares. Un obrero que tiene una o dos acciones recibe de dos a tres dólares de intereses, mientras que la familia Ford obtiene millones.

Los pequeños accionistas no ejercen influencia alguna sobre la marcha de las empresas. Según el reglamento, la cantidad de votos en las reuniones generales de accionistas está en relación con el número de acciones que cada uno posee. Por esta razón, es suficiente disponer del 30 al 40 por ciento de las acciones (el llamado paquete de control) para dirigir las operaciones.

Al vincular a los obreros con las acciones de su compañía, los monopolios procuran crear la apariencia de una "comunidad de intereses" entre los capitalistas y los trabajadores que poseen algunas acciones, rompiendo así la unidad de la clase obrera. En verdad, la adquisición de acciones por parte de los obreros no cambia en absoluto su situación, puesto que siguen siendo proletarios y están obligados como siempre a vender su fuerza de trabajo al capitalista.

Lenin desenmascaró a quienes sostenían que los pequeños accionistas se estaban convirtiendo en propietarios de los medios de producción,

diciendo: "La abundancia de estos pequeños ahorristas no significa la desmembración del gran capital, sino el *reforzamiento de la potencia* de éste, a disposición del cual se ponen ahora hasta las más pequeñas migajas del ahorro 'popular'. El pequeño ahorrista, al participar en las grandes empresas, deja de ser dueño independiente de lo suyo, para convertirse en una persona *más dependiente* del gran amo." [10]

Si, como aseguran los ideólogos del imperialismo, los límites de clases entre obreros y capitalistas se borran realmente, y las contradicciones entre ellos se van atenuando, ¿cómo se explica que el movimiento huelguístico en los países capitalistas aumente en forma creciente? En los últimos diez años (1945-1954) la cantidad de huelgas en una serie de países capitalistas —EE. UU., Inglaterra, Francia, Japón, Canadá, Austria, Suecia, Bélgica y Holanda— aumentó en 1,5 veces, y el número de huelguistas en 3,5 veces, en comparación con la década de preguerra (1930-1939). En Inglaterra, como consecuencia de las huelgas, se perdieron, en 1957, cuatro veces más días de trabajo que en 1956; en Francia tres veces más; en Italia participaron en huelgas, en 1956, 1.700.000 obreros, y en 1957, 2.100.000.

Por lo tanto, los hechos refutan con absoluta claridad las lucubraciones de los revisionistas y reformistas actuales respecto de la atenuación de las diferencias de clases y de la evolución pacífica del capitalismo hacia el socialismo, sus afirmaciones de que la revolución socialista es innecesaria.

Si bien algunos socialistas de derecha están dispuestos a reconocer formalmente la necesidad de la revolución, dan por supuesto que ésta debe desenvolverse dentro del "marco de la legalidad". En otras palabras, la clase obrera no debe luchar por el derrocamiento del régimen capitalista, del aparato estatal burgués, ni por la construcción de la sociedad socialista.

El socialista francés de derecha, G. Isard, por ejemplo, declara que la doctrina marxista sobre la dictadura del proletariado y sobre la revolución es ya anticuada. En vez de la lucha por la revolución socialista, este "teórico" del movimiento obrero considera necesario luchar por "una revolución en la conciencia de los hombres". Dejándose guiar por las ideas innatas de libertad, igualdad y fraternidad, el hombre debe perfeccionar sus cualidades morales, su conducta, etc.

La ideología de los revisionistas actuales se diferencia poco de la de los socialistas de derecha. También ellos afirman que es posible

[10] Lenin, *Obras completas*, t. VI, ed. cit., pág. 92.

que surja la sociedad socialista por el camino evolutivo. Al considerar la creciente intervención del Estado burgués en la economía capitalista, deducen que ello limita la actividad de los monopolios. Definen como rasgo socialista el hecho de que el Estado burgués nacionalice empresas capitalistas, a la vez que señalan la acumulación gradual de otros elementos y tendencias socialistas en el capitalismo.

Según su opinión, la transición al socialismo podría producirse como resultado de la lucha de la clase obrera por lograr un papel dirigente dentro del aparato estatal burgués. Conciben al Estado burgués como situado por encima de las clases, como árbitro imparcial de las relaciones entre burguesía y proletariado.

El marxismo-leninismo considera que el capitalismo monopolista de Estado no hace más que crear las bases materiales para el advenimiento del socialismo. Pero la nacionalización de algunas ramas de la economía en la sociedad capitalista no puede, de por sí, conducir al socialismo. Los hechos así lo demuestran. El gobierno laborista inglés nacionalizó ciertas ramas de la industria, no obstante lo cual Inglaterra sigue siendo un país capitalista.

Los revisionistas se apartan asimismo de la doctrina leninista sobre la liquidación del viejo aparato estatal burgués y la creación de uno nuevo, proletario. El Estado burgués actual no está por encima de las clases, sino que es un aparato de la clase capitalista destinado a defender sus intereses. Por tal motivo, la lucha de la clase obrera "por un papel dirigente en el aparato estatal" no afecta las bases políticas de la dominación capitalista.

Para asegurar la victoria del socialismo es preciso que el proletariado afirme su poder político (dictadura) en una u otra forma, y convierta los medios fundamentales de producción en propiedad de todo el pueblo. En otras palabras, el proletariado debe realizar una revolución socialista. Las trasformaciones socialistas, según las condiciones concretas de cada país, pueden producirse por medio de la violencia o en forma pacífica. Pero el camino pacífico es también el camino de la revolución.

Vemos, pues, que los oportunistas contemporáneos infiltrados en el movimiento obrero reducen todo el proceso de desarrollo social a cambios sin importancia, no esenciales dentro de los marcos del sistema capitalista. Consideran que la evolución es la única y universal forma del movimiento. De este modo, debilitan la fe de la clase obrera en la necesidad de trasformaciones revolucionarias de la sociedad

burguesa. Por este motivo los partidos comunistas de los países capitalistas llevan a cabo una lucha implacable contra tales teorías.

A la par que combate a los reformistas y revisionistas, el marxismo-leninismo no desconoce el papel que desempeñan las pequeñas trasformaciones de tipo económico y político en la vida social. Los partidos comunistas de los países capitalistas organizan la lucha de la clase obrera por el aumento de salarios, la reducción de la jornada de trabajo, la defensa de la democracia burguesa frente al fascismo (por ejemplo, en Francia). Sin embargo, comprenden perfectamente que para terminar con la explotación del hombre por el hombre no bastan reformas aisladas, sino que es necesaria la revolución socialista. Las trasformaciones evolutivas son importantes sólo como una etapa preparatoria que debe culminar inevitablemente en revolución.

Se ha difundido, aunque con menor amplitud, otra concepción errónea: la que considera al desarrollo como una cadena ininterrumpida de cambios de dirección. Los anarquistas y anarco-sindicalistas, quienes suponen que los cambios sociales trascurren sin que medie preparación ni desarrollo evolutivo alguno, formulan estas teorías respecto de la sociedad.

La teoría marxista-leninista considera que el Estado sólo puede desaparecer después de que se haya consolidado la sociedad sin clases. Pero para ello la clase obrera debe destruir previamente el aparato estatal burgués, conquistar el poder político, y crear su propio Estado proletario como instrumento para la construcción del comunismo. Los anarquistas opinan de modo radicalmente opuesto: quieren la supresión inmediata del Estado, sin comprender que para ello se requieren determinadas condiciones.

Como hemos visto, pues, el desarrollo puede ser de naturaleza evolutiva o revolucionaria. Cada uno de estos aspectos del movimiento constituye un estadio necesario en el desarrollo de la realidad objetiva. En la etapa evolutiva se acumulan en forma gradual los cambios cuantitativos; en la revolución tienen lugar la trasformación de los objetos y fenómenos, que adquieren una nueva cualidad. La evolución prepara la revolución, y ésta corona la evolución y crea las condiciones para un nuevo avance. En consecuencia, evolución y revolución constituyen una unidad. Sobrestimar uno de estos aspectos lleva necesariamente a desfigurar el verdadero proceso de desarrollo.

La justa comprensión de las relaciones entre evolución y revolución tiene, no sólo importancia teórica, sino también un enorme valor práctico y político. La noción exacta a este respecto permite extraer im-

portantes conclusiones relacionadas con la actividad de los partidos comunistas y obreros de los países capitalistas en cuanto a la trasformación revolucionaria de la sociedad. Si la evolución no puede prolongarse de modo indefinido, tampoco el régimen capitalista puede existir eternamente. Por esta razón, las trasformaciones revolucionarias de la vida social están regidas por leyes. Ya que las revoluciones no pueden efectuarse sin cambios cuantitativos previos, el partido de la clase obrera debe desarrollar una minuciosa labor de educación política de las masas. El partido debe dar a las masas una clara idea de sus objetivos, nucleándolas en una poderosa fuerza revolucionaria.

5. Diversas formas de transición de la vieja cualidad a la nueva

La dialéctica de la interrelación de lo cuantitativo y lo cualitativo, de su influencia y condicionamiento mutuos, nos permite entender el modo en que ocurren todos los cambios de la realidad objetiva, cómo se producen las trasformaciones cualitativas. Para comprender el paso de la antigua cualidad a la nueva, es preciso detenerse especialmente en la etapa revolucionaria de desarrollo.

El período de las trasformaciones revolucionarias en la naturaleza y la sociedad se produce en el estadio de interrupción de los cambios cuantitativos graduales. Este período se distingue, como dice Lenin, por la interrupción de la regularidad, por un salto.

El salto muestra sólo del modo más general, cómo sobrevienen las trasformaciones cualitativas. Pero la vida exige siempre el análisis concreto de las diversas formas de transición de una cosa en otra. Lenin criticó a los socialistas que declaraban que la transición del capitalismo al socialismo representaba un salto, y no pasaban de esa formulación. Subrayó, en cambio, que es necesario investigar la forma concreta de dicho salto, para poder actuar con convicción.

En líneas generales, el materialismo dialéctico afirma que los saltos se producen rápidamente, pero que esta rapidez es relativa. La transición de objetos y fenómenos, de un estado cualitativo a otro, se intensifica sólo en comparación con el período en que trascurren los cambios cuantitativos previos. En cambio, la duración absoluta del salto en condiciones diferentes también difiere. Engels dice que el paso de lo cuantitativo a lo cualitativo se produce en cada caso concreto de manera determinada. Por esta razón, la filosofía marxista

establece diferencias entre los saltos, según las trasformaciones cualitativas de que se trate y las condiciones en las que trascurren.

Tanto en la naturaleza como en la sociedad se producen saltos que cambian total y repentinamente un objeto o fenómeno. Como resultado de ese salto se produce una ruptura esencial de la cualidad previa. Tiene lugar así un viraje brusco en el desarollo gradual. Los saltos de esta clase reciben el nombre de "saltos explosivos".

Un ejemplo de salto explosivo es la gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia. Aquí la transición de la antigua cualidad a la nueva está ligada a una sublevación armada. La revolución cambió, mediante un poderoso golpe, la naturaleza del poder político. La clase obrera, unida al campesinado pobre, quebró la resistencia de las clases reaccionarias, destruyó el antiguo régimen de explotación, y remplazó la dictadura de la burguesía por la del proletariado.

Los saltos explosivos son característicos asimismo de muchos fenómenos de la naturaleza. De ese modo se produce, por ejemplo, el paso de la materia de un estado a otro. El estado cualitativo del aluminio no se modifica si es sometido al calor durante cierto tiempo. Pero cuando la temperatura alcanza los 658°C, se produce un salto brusco: el aluminio pasa de golpe al estado líquido. Pero esto no significa que adquiera alguna propiedad cualitativa transitoria, como sucede con la cera o la brea cuando se las calienta.

Las trasformaciones de los elementos químicos también se producen en forma brusca. Si la carga del núcleo de oxígeno aumenta en una unidad, se trasforma inmediatamente en un nuevo elemento: el fluor. Tales saltos se pueden observar también en diversas reacciones químicas, como la que tiene lugar en el más simple de los cambios, cuando una sustancia en estado sólido pasa bruscamente al gaseoso.

Existen asimismo saltos que se efectúan con lentitud, mediante la gradual extinción de los elementos de la antigua cualidad y el nacimiento de elementos de la nueva. En este caso, los objetos y fenómenos no cambian de golpe sino por etapas y por partes. La transición del lenguaje de un estado cualitativo a otro es un ejemplo de esta clase de saltos. Si el lenguaje se desarrollara en forma explosiva, sería necesario destruir incesantemente la forma anterior para crear otra nueva. Pero de este modo sería imposible la comunicación entre los hombres. El cambio cualitativo del lenguaje se efectúa en un período prolongado, mediante la modificación gradual del vocabulario y la estructura gramatical. Así se produjo la trasformación del idioma griego antiguo en el griego moderno y del antiguo eslavo en ruso, etc.

Las mezclas de diversos idiomas y la formación de uno nuevo sobre la base antigua no constituyen un salto explosivo. Este proceso no se puede equiparar a un acto único, a consecuencia del cual surge una nueva cualidad. La fusión de las lenguas se produce a lo largo de siglos. Además, el lenguaje resultante no se diferencia, en lo fundamental, de las lenguas que le dieron origen, sino que necesariamente conservan de ellas la estructura gramatical y el vocabulario básico.

También en la naturaleza se dan casos de saltos que abarcan centenares y miles de años.

La aparición de la vida sobre la tierra constituyó, sin duda alguna, un salto gigantesco en el desarrollo del mundo material. Pero tomó una inmensa cantidad de tiempo. La ciencia ha establecido que durante cierto período no existía materia orgánica sobre la tierra. Los primeros y más rudimentarios organismos se formaron en el océano a consecuencia de la descomposición y reagrupamiento de ciertos elementos químicos en el trascurso de muchos millones de años. Estas combinaciones se hicieron cada vez más complejas y formaron combinaciones químicas que más adelante se trasformaron en albúmina viva.

Pero después de la aparición de la primera materia orgánica trascurrió un prolongado período en el que no se habían formado aún los organismos vivientes más rudimentarios. Por lo tanto, la aparición de la vida sobre la tierra no puede considerarse como un acto brusco y repentino. Este proceso implicó una transición gradual de una cualidad a otra.

Lo mismo puede decirse del proceso de diferenciación del hombre respecto del reino animal, que incluyó una serie de estadios y formas de transición. En su trabajo *Humanización del mono por el trabajo,* Engels demuestra que nuestros antepasados, en el curso de muchos milenios, adquirieron rasgos humanos sobre la base de la actividad laboral.

La formación de nuevas estrellas y grupos estelares también se realiza lenta y gradualmente. Es verdad que algunos astrónomos burgueses propugnan, aún hoy, la teoría anticientífica que supone la aparición brusca y simultánea de todas las estrellas existentes. Los hermanos Bock, por ejemplo, declaran: "Según opiniones, a las que seguimos adhiriendo hasta el momento, todas las estrellas se han formado hace aproximadamente tres mil millones de años, en ese momento misterioso en el cual surgió todo el universo." [17] Sin embargo, la ciencia presenta pruebas convincentes de la falsedad de estos puntos de

vista. Según los conceptos actuales, el universo se halla en un continuo proceso de destrucción de unas estrellas y nacimiento de otras.

Los científicos soviéticos fundamentaron la hipótesis de que las estrellas tienen su origen en condensaciones gaseosas. Los astrónomos Fesenkov y Rozhkovski llegaron a la conclusión de que en el espacio estelar hay extensas nebulosas que se trasforman continuamente en filamentos gaseosos. Cada uno de ellos adquiere mayor autonomía con el trascurso del tiempo y termina por fragmentarse en partes separadas que se vuelven cada vez más densas y forman las estrellas.

El proceso lento de formación, no sólo es característica de las estrellas. El académico O. Schmidt fundamentó teóricamente la posibilidad de trasformación —sobre la base de una creciente condensación— de la materia gaseosa en nebulosas aisladas que, espesándose, originan los cuerpos celestes. Si la nebulosa es pequeña engendra un cuerpo frío, es decir, un planeta; si su masa es vasta, en el centro del cuerpo se produce una enorme presión, y en consecuencia, reacciones nucleares que dan nacimiento a una estrella.

Estos ejemplos demuestran que, no sólo los cambios cuantitativos, sino también los cualitativos, tienen un carácter gradual. El salto se produce a menudo lentamente, tomando un largo período para cumplirse. Sin embargo, por prolongado que éste sea, el proceso de preparación evolutiva lo es aun más.

La naturaleza gradual del cambio puede ser así de uno u otro tipo: cuantitativa o cualitativa. Lo esencial es saber qué cambios básicos expresa el proceso. La naturaleza gradual de los cambios cuantitativos implica la acumulación de nuevos elementos en el seno de lo viejo. En estos casos no se producen trasformaciones fundamentales de los objetos y fenómenos. La naturaleza gradual de los cambios cualitativos indica que la trasformación no se produce de golpe, sino por partes.

Por mucho que se diferencien los saltos según su duración, su esencia es la misma. En cualquier forma que se presenten, indican una ruptura en el desarrollo, un cambio fundamental. Engels escribe al respecto: "En todo proceso gradual, la transición de una forma de movimiento a otra siempre representa un salto, un viraje franco." [18]

Lenin dice al respecto: "... los maestros del socialismo llamaban 'salto' al punto culminante, considerado desde el punto de vista de los

[17] B. y P. Bock, *La vía láctea*, ed. rusa, 1948, pág. 200.
[18] Engels, *Anti-Dühring*, ed. cit., pág. 49.

virajes de la historia universal, y que los saltos de esta naturaleza abarcan períodos de diez años y a veces más".[19]

De esta manera, el paso de los objetos y fenómenos de un estado cualitativo a otro se efectúa en las formas más diversas, ya sea como un brusco viraje, una explosión repentina o como una trasformación gradual de la cualidad anterior en una nueva. ¿Cuáles son las causas que determinan la forma del salto en el desarrollo de la naturaleza y la sociedad?

El carácter del cambio cualitativo depende ante todo del contenido del salto mismo, es decir, de la esencia del proceso de desarrollo dado. Por ejemplo, lo vivo, por su esencia, no puede surgir instantáneamente de lo inerte mediante una trasformación repentina de la materia inorgánica en materia orgánica. Sólo la iglesia asegura que los animales y vegetales fueron creados por un dios todopoderoso en algunos días.

Hay otros fenómenos que, por su naturaleza, no pueden cambiar lenta y gradualmente de cualidad, sino en forma brusca y repentina, como por ejemplo muchas de las trasformaciones que tienen lugar en el microcosmos. El átomo de uranio, por ejemplo, debido a sus propiedades específicas, sólo puede desintegrarse de manera repentina. Como resultado, su núcleo se convierte en xenón y bario. La trasformación de ciertas partículas "elementales" de materia en otras partículas —el neutrón en protón y electrón, el fotón en positrón y electrón— sólo puede producirse en forma explosiva.

El carácter del salto está condicionado asimismo por las circunstancias concretas en que se produce. El mismo fenómeno, según las circunstancias, sufre trasformaciones cualitativas totalmente distintas. El agua contenida en un recipiente abierto, a una temperatura ambiente normal se evaporará, es decir, pasará lentamente a otro estado cualitativo. En cambio, si se la calienta a 100°C a presión atmosférica normal, entrará en ebullición, o sea, que también se producirá el cambio del agua en vapor, aunque con mucha mayor rapidez que en el primer caso. El agua contenida en un recipiente hermético calentado a una temperatura muy superior a los 100°C puede romper el recipiente, evaporándose en forma instantánea. En consecuencia, el mismo proceso puede adoptar diversos aspectos en circunstancias diferentes.

En la vida social sucede algo análogo. Comparemos, por ejemplo, la gran Revolución Socialista de Octubre con el paso de la economía individual al régimen koljosiano. Ambos fenómenos representan saltos

[19] Lenin, *Obras completas,* t. XXVII, ed. cit., pág. 269.

de contenido homogéneo, pero que han tenido lugar de distinta manera. La revolución de Octubre suprimió de golpe el poder político de los capitalistas y terratenientes y estableció la dictadura del proletariado. En cambio, el paso a la economía colectiva en el campo no se produjo mediante una explosión, ni fue consecuencia del derrocamiento del poder existente, sino un proceso gradual que se cumplió a medida que se fueron dando las condiciones materiales y los campesinos fueron comprendiendo las ventajas de la economía socialista.

Esto se explica por las diferentes circunstancias en que dichos acontecimientos se produjeron. La gran Revolución Socialista de Octubre fue realizada desde abajo por la clase obrera explotada y oprimida, aliada al campesinado pobre. La trasformación en el campo se efectuó cuando los trabajadores tenían ya en sus manos todo el poder político, y por ello fue posible hacerla en forma pacífica.

La experiencia de las democracias populares demuestra que el paso del capitalismo al socialismo se verifica de modo peculiar en los distintos países. Las leyes que rigen el desarrollo histórico establecen que para el triunfo del socialismo se requiere la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. Pero la forma en que esto se presenta es particular de cada país. En el futuro otros pueblos del mundo emprenderán el camino del socialismo. Los saltos sociales serán, por su forma, aun más diversos, y estarán determinados por el nivel de desarrollo económico, político o cultural de cada Estado, y por muchas otras circunstancias.

En el XX Congreso del PCUS se señaló que, en las circunstancias actuales, dada la existencia de un poderoso campo socialista y las enormes trasformaciones que se han producido en la vida de los pueblos de todo el mundo, no es obligatorio que la revolución socialista se lleve a cabo en todos los casos mediante un levantamiento armado. Según las circunstancias históricas concretas y la relación de fuerzas de clase puede darse la posibilidad de un camino pacífico o no pacífico de la revolución socialista en los distintos países.

El camino pacífico de la revolución nada tiene en común con la consigna reformista respecto de la integración del capitalismo en el socialismo. Los revisionistas reducen todo el problema a pequeñas concesiones en favor de los obreros dentro del marco del sistema burgués. En cambio, la revolución socialista, inclusive en su forma pacífica, presupone obligatoriamente la implantación de la dictadura del proletariado y cambios cualitativos de fondo en la vida de la sociedad.

Este ejemplo demuestra una vez más que los cambios cuantitativos y los cualitativos pueden efectuarse en forma gradual.

La diversidad de formas del paso de un estado cualitativo a otro también está determinada por la profundidad e importancia de los cambios producidos por el salto dado, que algunas veces conduce a una franca ruptura cualitativa y a la supresión de las bases mismas del objeto o fenómeno. En otras ocasiones, no obstante representar cambios cualitativos de los objetos, los saltos son menos profundos, se producen dentro del marco del fenómeno dado y sólo afectan algunos de sus aspectos.

El paso de un régimen económico-social a otro, por ejemplo, la transición del capitalismo al socialismo, representa una ruptura de abajo arriba de la sociedad de explotación. El modo capitalista de producción es remplazado por el socialista. De aquí la encarnizada lucha de clases que se produce en el momento de la revolución socialista.

Pero en la vida social existen también saltos como la transición del capitalismo premonopolista al imperialismo, o del socialismo al comunismo, que si bien representan cambios cualitativos básicos, son menos profundos que las revoluciones sociales. La sociedad adquiere en esos casos importantes cualidades nuevas, pero su base sigue siendo la misma. Aunque el capitalismo premonopolista se trasforme en imperialismo, sigue existiendo la propiedad privada de los medios e instrumentos de producción, la explotación del hombre por el hombre, etc. En tal caso el salto se presenta como un desarrollo del mismo fenómeno. Lenin señala que el imperialismo surgió como una continuación directa de las propiedades fundamentales del capitalismo en general.

De tal modo, la variedad de los cambios cualitativos está determinada por la esencia misma del proceso y por la profundidad de las trasformaciones de los objetos y fenómenos, así como por las condiciones en que se da el salto.

6. Peculiaridades del paso de la cualidad vieja a la nueva en la sociedad socialista

Las contradicciones internas y específicas de los distintos sistemas económico-sociales determinan la naturaleza y contenido de los saltos que en ellos se producen. Las contradicciones fundamentales del socialismo son las no antagónicas, que lo distinguen esencialmente de las

sociedades explotadoras y de clase. En consecuencia, el paso de la antigua cualidad a la nueva en el socialismo tiene algunas peculiaridades importantes.

Una de ellas es el carácter gradual de los cambios cualitativos. Todas las trasformaciones sociales se producen en la URSS, por lo general, mediante una paulatina extinción de los elementos de la cualidad anterior y el surgimiento también gradual de los elementos de la nueva.

En los sistemas de tipo antagónico los grandes virajes en el desarrollo social se efectúan por medio de saltos bruscos, conflictos sociales y choques entre clases, que culminan en revoluciones políticas. En el sistema socialista, en cambio, no hay clases enemigas del progreso social, y por lo tanto no es necesario derrocar el poder político existente. El Estado socialista representa a toda la sociedad y él mismo tiene interés en suprimir lo viejo e implantar lo nuevo. Por esto, los cambios cualitativos no conducen a la liquidación de las bases y principios del socialismo, sino a su más amplio desarrollo y perfeccionamiento.

En el período de colectivización de la agricultura, algunos no comprendieron lo específico de las trasformaciones cualitativas en el socialismo y propugnaron la socialización de todos los bienes de los campesinos, incluso los animales domésticos y aves de corral. Esas personas buscaban crear la comuna, dejando de lado el artel agrícola. Algunos economistas sostenían la necesidad de suprimir la circulación de mercancías y remplazarla por el trueque directo y la distribución comunista de ciertos artículos (por ejemplo, el pan) según las necesidades, etcétera.

El partido comunista señaló entonces el carácter aventurero de estos planes. Los saltos y virajes bruscos de este tipo son perjudiciales para la sociedad soviética.

Cada salto importante implica, como ya se ha dicho, una gran cantidad de saltos menores. Por ejemplo, el salto efectuado en la Unión Soviética en los años de poder socialista incluye varios saltos menores, como la industrialización del país, la colectivización de la agricultura, la revolución cultural, las trasformaciones operadas en la agricultura en los últimos años, etc., que asimismo no se produjeron en forma explosiva, sino gradual y consecutivamente.

Como resultado del salto que significó la industrialización socialista, nuestro país reconstruyó en forma radical la atrasada industria que había heredado del régimen zarista. Esta obra llevó varios años, e incluye una serie de saltos menores. Lo mismo puede decirse de la

colectivización de la agricultura, viraje que tiene una importancia sólo comparable, por sus consecuencias, con la gran Revolución Socialista de Octubre. El salto duró, en esencia, de ocho a diez años.

Las trasformaciones que el pueblo soviético logró introducir en la agricultura en los últimos cinco años, pone de manifiesto asimismo la naturaleza gradual de los cambios cualitativos bajo el socialismo. En su informe a la sesión plenaria del CC del PCUS, de diciembre de 1958, Jruschov señaló que cinco años atrás la situación en ese terreno era difícil. Grandes deficiencias en la dirección de la agricultura y algunas tergiversaciones de la política leninista en lo tocante a la organización de los koljoses, habían frenado el crecimiento de la producción agrícola, que no podía satisfacer el consumo del país. Entre el desarrollo de la industria y el de la agricultura había surgido una desproporción, y el partido se planteó como objetivo liquidarla.

En un plazo histórico muy breve se resolvió satisfactoriamente este problema. Los esfuerzos del partido y de los trabajadores permitieron dar un salto gigantesco en el desarrollo de la agricultura, que por su naturaleza no fue explosivo o repentino, sino que se manifestó como un crecimiento gradual y continuo de la producción agrícola.

Puede decirse que las trasformaciones más importantes que prepararon este salto fueron la implantación del principio del interés material de los koljosianos, el fortalecimiento de los koljoses y sovjoses con cuadros de dirección y técnicos especializados, el abastecimiento de la agricultura con gran cantidad de tractores y otras máquinas, la adopción de un nuevo método de planificación, la puesta en explotación de 36 millones de hectáreas de tierras vírgenes, etc. Estas medidas permitieron superar en un breve período el atraso de la producción agrícola y robustecer la economía koljosiana.

La lucha del partido y el pueblo soviético por aumentar el volumen de la producción agrícola se vio coronada por una notable victoria. La producción y reservas de los productos del campo alcanzó un considerable incremento en el último lustro, en comparación con el precedente. Esto se manifestó plenamente en la elevación del nivel de vida de los ciudadanos soviéticos.

En la actualidad el país soviético ha entrado en una nueva etapa de su desarrollo histórico: el socialismo madura y marcha hacia el comunismo. La transición del socialismo al comunismo será también gradual. "La entrada al comunismo no está determinada por ninguna fecha del calendario —dice Jruschov en su informe al XXI Congreso del PCUS—. No veremos el momento en que cerremos una puerta

y digamos: 'Ha terminado la construcción del socialismo', y abramos otra y digamos: 'Hemos llegado al comunismo'."

El comunismo nace del socialismo, es su continuación directa; pero sería erróneo creer que aparecerá de súbito. En la sociedad soviética existen ya muchos rasgos palpables y visibles del comunismo. Se desarrollan cada vez más ampliamente, por ejemplo, las formas comunistas de trabajo y de organización de la producción, y las formas sociales de satisfacer las necesidades de los ciudadanos, como la alimentación pública, las escuelas-internados, los jardines de infantes y casas-cuna.

En el momento presente la tarea práctica fundamental para la URSS es crear la base material y técnica de la sociedad comunista, un nuevo y poderoso auge de las fuerzas productivas.

La creación de la base técnica y material del comunismo presupone ante todo la existencia de una industria moderna muy desarrollada, la electrificación completa del país, el progreso científico y técnico de todas las ramas de la industria y la agricultura, la mecanización y automatización de todas las operaciones, el aprovechamiento máximo de nuevas fuentes de energía, de los generosos recursos naturales, de nuevos materiales sintéticos y otros, la elevación del nivel cultural y técnico de todos los trabajadores, el continuo mejoramiento de la organización del trabajo y la elevación de la productividad.

Sin el cumplimiento de estas tareas planteadas por el XXI Congreso del PCUS, no se podrá construir la sociedad comunista. El problema consiste en que, dado el nivel actual de la producción socialista, aún no existen las condiciones para asegurar la abundancia plena de bienes materiales y culturales para cubrir las necesidades crecientes de la población, para desarrollar a ésta en todos los aspectos. Esto significa que, en primer término, es preciso desarrollar aun más las fuerzas productivas. El comunismo sólo puede alcanzarse a condición de superar el nivel de producción de los países capitalistas más adelantados y asegurar una productividad del trabajo nueva, mucho más elevada que bajo el capitalismo.

El marxismo-leninismo enseña que en el comunismo el Estado se extinguirá en forma gradual: las funciones de gobierno de la sociedad perderán con el tiempo su carácter político para convertirse en administración directa de los asuntos de la sociedad por el pueblo mismo.

En el XXI Congreso del PCUS se señala que muchas de las funciones que cumplen los organismos estatales deben trasferirse poco a poco a las organizaciones sociales. No es obligatorio, por ejemplo, que los problemas culturales sean resueltos por los organismos estatales. La

experiencia demuestra que los problemas relacionados con la sanidad también deben ir pasando cada vez más a manos de los sindicatos en las ciudades y de los soviets locales en el campo. De los problemas referentes al orden público y a las reglas de convivencia socialista deben ir encargándose asimismo las organizaciones sociales. El cumplimiento de tales medidas ampliará y fortalecerá la base política de la sociedad socialista y garantizará el desarrollo de su democracia.

Estos ejemplos demuestran que el paso de una cualidad a otra se efectúa en el socialismo en forma gradual. Los saltos bruscos y violentos, así como las trasformaciones cualitativas repentinas de los fenómenos sociales, son inherentes sobre todo a los sistemas antagónicos de clases. En ellos dichas trasformaciones se realizan principalmente de modo violento, como resultado del aplastamiento de la resistencia de las fuerzas caducas y reaccionarias.

Es verdad que en la sociedad explotadora se producen saltos que implican una acumulación lenta de los elementos de la nueva cualidad. Así se produjo el salto de la manufactura a la gran industria maquinizada, y del capitalismo industrial al imperialismo. Pero esto no es lo característico de los sistemas antagónicos de clases. Por el contrario, en el socialismo se acentúa cada vez más el carácter paulatino de los cambios cualitativos, puesto que en el seno de esta sociedad no existen contradicciones antagónicas.

No obstante, esto no significa que no haya saltos repentinos de cualquier tipo en la sociedad socialista, ya que se pueden producir en el terreno científico, técnico, etc. Por ejemplo, el descubrimiento de la energía atómica y su aplicación en la economía ha representado, sin duda, un salto revolucionario que ejercerá una profunda influencia sobre la energética de la URSS. ¿No son acaso saltos gigantescos el lanzamiento del primer satélite artificial de la tierra y del primer cohete cósmico convertido en planeta? Siempre han existido y seguirán existiendo saltos de esta naturaleza. Su causa no está en el antagonismo de las relaciones sociales, sino en el desarrollo objetivo de los fenómenos naturales y en la ampliación de nuestros conocimientos sobre ellos.

La peculiaridad fundamental del paso de la antigua cualidad a la nueva bajo el socialismo consiste asimismo en que la trasformación cualitativa no se produce aquí de modo espontáneo, sino sobre la base de un profundo conocimiento de las leyes del desarrollo social y de la aplicación conciente de ese conocimiento.

El carácter brusco, y a menudo inesperado, de los saltos en las socie-

dades antagónicas de clases se explica en parte por el hecho de que los hombres no conocían en aquel entonces las leyes del desarrollo social. La vida social trascurría, en lo fundamental, espontáneamente: era espontáneo el desarrollo de las fuerzas productivas, y en especial los cambios que se preparaban en las relaciones de producción.

Al mejorar algunos elementos de las fuerzas productivas, al perfeccionar los instrumentos de producción, los hombres no eran concientes de las consecuencias sociales que tendrían tales adelantos. Sólo pensaban en los fines inmediatos de su actividad, es decir, en facilitar el trabajo y obtener ciertas ventajas palpables. Dado que los hombres no siempre llegaron a prever las consecuencias finales de su acción sobre la naturaleza, menos podían aspirar a trasformar los fenómenos sociales.

Cuando los capitalistas rusos y extranjeros levantaron en Rusia fábricas y empresas e introdujeron a la vez métodos científicos y técnicos avanzados en la producción, no se dieron cuenta de que favorecían así el crecimiento de la clase obrera, y profundizaban las contradicciones sociales que finalmente serían su perdición. Las consecuencias sociales de su actividad resultaban, por lo común, inesperadas, y como muchas de ellas eran contrarias a sus intereses de clase, las combatían mediante una lucha encarnizada. Por este motivo, las fuerzas progresistas se vieron obligadas a terminar violentamente con lo antiguo.

El cambio cualitativo se produce de manera completamente distinta en el socialismo. Las peculiaridades de este proceso en la sociedad socialista son la planificación, la organización y la realización conciente de las principales trasformaciones cualitativas.

Bajo la dirección del PCUS, el pueblo soviético ha llevado a cabo con todo éxito la construcción del socialismo, y edifica ahora el comunismo. Con pleno conocimiento de las leyes del desarrollo social, el partido sabe cuál es la marcha de los acontecimientos, prevé el curso de la historia y dirige en forma planificada la lucha de las masas por la trasformación progresista de la sociedad. No se hubieran obtenido tales éxitos si se actuara al azar.

El sistema económico socialista y el conocimiento de las leyes objetivas del desarrollo social nos permite trazar planes científicamente elaborados de desarrollo de la sociedad soviética. En la actualidad, los pueblos de la Unión Soviética están dedicados al cumplimiento del plan septenal de desarrollo de la industria y la agricultura, que forma parte de otro para quince años.

La naturaleza planificada y conciente de las trasformaciones cuali-

tativas en el socialismo está determinada asimismo por el elevado ritmo de desarrollo social. Ningún país capitalista ha podido desarrollarse hasta ahora con tanta rapidez como la Unión Soviética. En 1917 la producción industrial del país era sólo el 3 por ciento de la mundial; en 1937 llegó a casi el 10 por ciento y en 1958 a cerca del 20 por ciento. En la actualidad corresponde a los países del campo socialista cerca de la tercera parte de la producción industrial mundial, en tanto que en 1965 producirán más de la mitad de ese total. Esto les dará la preminencia absoluta sobre el sistema capitalista en el campo de la producción material, es decir, en la esfera decisiva de la actividad humana.

Tomando como base el ritmo de crecimiento de la industria en la URSS y en EE. UU., una vez cumplido el plan, la Unión Soviética superará en la producción absoluta de algunos artículos primordiales el nivel actual de producción industrial de Estados Unidos, y en otros artículos se acercará a ese país. Para entonces la producción absoluta y per cápita de las principales mercancías agropecuarias superará el nivel actual de EE. UU. La población crecerá en ambos países, pero es previsible que ese aumento sea mayor en la Unión Soviética. La población de la URSS será, al parecer, un 15 6 20 por ciento superior a la de EE. UU. Por tal motivo, si se hacen los cálculos por habitante, después del cumplimiento del plan septenal se requerirán probablemente cinco años más para alcanzar y superar la producción industrial norteamericana. Así, pues, para entonces, o tal vez antes, la Unión Soviética ocupará el primer lugar en el mundo por el volumen absoluto y per cápita de la producción. Ésta será una victoria histórica mundial del socialismo en la emulación pacífica con el capitalismo, en el plano internacional.

Por consiguiente, en los sistemas antagónicos de clases, las trasformaciones sociales básicas se producen, por lo general, de manera explosiva. En el socialismo los cambios cualitativos predominantes son los graduales. El paso de la antigua cualidad a la nueva se produce sobre la base del descubrimiento oportuno de las contradicciones y de la superación planificada y conciente de las mismas. Esto asegura un ascenso constante y sistemático de todos los aspectos de la vida. La sociedad socialista se desarrolla sin explosiones bruscas ni estancamientos prolongados.

7. Importancia gnoseológica de la ley de trasformación de lo cuantitativo en cualitativo

La ley de trasformación de lo cuantitativo en cualitativo, y viceversa, como la ley de la unidad y la lucha de los contrarios, desempeña un papel muy significativo en el proceso del conocimiento.

Su importancia teórica y gnoseológica consiste en que permite comprender con acierto el proceso del movimiento y desarrollo del mundo objetivo, y descubrir el mecanismo de las trasformaciones cualitativas de los objetos y fenómenos.

La historia de la ciencia demuestra que en el pasado se dificultaba la solución de los importantes y complejos problemas de la ciencia, debido a las posiciones metafísicas que, por lo general, adoptaban los científicos. Éstos no eran capaces de aplicar la dialéctica al proceso cognoscitivo ni conocían sus leyes fundamentales, entre ellas la trasformación de los cambios cuantitativos en cualitativos. Por esta razón los científicos de orientación metafísica encaraban en forma unilateral la relación e interdependencia entre los aspectos cuantitativos y cualitativos del mundo material. Naturalmente, esto llevaba muchas veces a una concepción errónea y falsa de la esencia de un fenómeno.

Cuvier, por ejemplo, no pudo extraer conclusiones científicas justas sobre el proceso de desarrollo del mundo animal y vegetal, por ignorar la influencia que ejercen los cambios cuantitativos sobre las trasformaciones cualitativas del mundo orgánico.

En lo esencial, también el gran Darwin fue presa de la metafísica. Sus méritos científicos son muy grandes, pues demostró que todas las especies animales y vegetales existentes son resultado de la evolución prolongada y gradual de organismos más simples. Este gran descubrimiento asestó un golpe mortal a la metafísica y probó que el mundo orgánico se encuentra en un proceso ininterrumpido de desarrollo e incesante perfeccionamiento. Sin embargo, Darwin ignoraba la dialéctica, por lo que no pudo alcanzar las conclusiones revolucionarias que se desprendían de su teoría. A la vez que demuestra que el paso de una especie a otra se realiza con lentitud extraordinaria, declara que la naturaleza nunca da saltos.

Dado que la metafísica reconoce y tiene en cuenta sólo un aspecto (cuantitativo o cualitativo) del proceso de desarrollo, no permite comprender los fenómenos del mundo objetivo en toda su complejidad. Sólo el materialismo dialéctico nos enseña a orientarnos en la realidad

circundante. Cuando los científicos encaran la realidad desde las posiciones de la dialéctica, obtienen éxito.

El gran químico ruso D. Mendeléiev, descubridor del sistema periódico de los elementos, se basó espontáneamente en la ley del paso de lo cuantitativo a lo cualitativo. En virtud de ello, no sólo descubrió la esencia de los fenómenos químicos, sino que llegó a predecir las propiedades fundamentales de elementos aún desconocidos. "Por medio del empleo, inconciente, de la ley hegeliana de la trasformación de la cantidad en calidad —escribe al respecto Engels— había realizado Mendeléiev una hazaña científica que puede colocarse decididamente al lado del cálculo hecho por Leverrier de la órbita del planeta Neptuno, en ese entonces desconocido." [20]

La enorme importancia de la ley de trasformación de lo cuantitativo en cualitativo para el proceso del conocimiento resulta evidente asimismo cuando se investigan los fenómenos sociales. Antes de la aparición del marxismo se formularon numerosas doctrinas económicas. Pero la economía política burguesa premarxista no podía llegar a ser una auténtica ciencia. Al estudiar los procesos económicos, sus representantes no se apoyaban en el conocimiento de las leyes de la dialéctica. Pero los fenómenos sociales son tan complejos y diversos que sólo es posible orientarse sobre la base del materialismo dialéctico. Incluso representantes tan avanzados de la economía política burguesa como Adam Smith y David Ricardo daban por supuesto que el modo capitalista de producción existía y seguiría existiendo eternamente; por eso no veían los fenómenos económicos en su continuo desarrollo, sino como algo detenido y estancado.

Marx y Engels rechazaron el método metafísico de la economía política burguesa y aplicaron al estudio de la vida social la dialéctica materialista. *El Capital* es un ejemplo no superado de aplicación de la dialéctica a la investigación de los procesos económicos. En su obra Marx analiza el desarrollo de cada fenómeno económico, desde su origen, determina cómo surgió, qué fue en el pasado, de qué manera se presenta en el momento dado y cuál será su futuro.

Por ejemplo, cuando investiga paso a paso el desarrollo del valor, desde su forma eventual y simple hasta la forma dinero, Marx encara el proceso, no como un simple crecimiento cuantitativo, sino como una serie de trasformaciones cualitativas.

En una carta a Engels del 22 de junio de 1867, dice que la ley del

[20] Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, ed. cit., pág. 39.

cambio de lo cuantitativo en cualitativo fue puesta por él [Marx] en la base del conocimiento de los fenómenos sociales. "También encontrarás, por la conclusión de mi capítulo III [se refiere al capítulo IX del tomo I de *El Capital. N. del A.*], en que se toca la trasformación del maestro artesano en un capitalista —de resultas de cambios puramente *cuantitativos*— que *en el texto* menciono la ley que descubrió Hegel, la de los *cambios puramente cuantitativos que se vuelven cambios cualitativos,* como *válida* por igual en la historia y en las ciencias naturales." [21]

Pero la importancia de la ley del cambio de lo cuantitativo en cualitativo, y viceversa, no consiste sólo en que constituye el fundamento metodológico para el desarrollo de las ciencias naturales y sociales. El proceso mismo del conocimento se efectúa en plena correspondencia con sus postulados básicos.

Cada descubrimiento científico es, en esencia, un salto en el proceso del conocimiento, y no casual, sino resultante de una preparación gradual y prolongada. Antes de realizar determinado descubrimiento científico, los investigadores llevan a cabo una gigantesca labor: acumulan el material correspondiente, realizan diversos experimentos, elaboran y verifican con minuciosidad hipótesis previas y parciales. Este período evolutivo de preparación culmina tarde o temprano en un descubrimiento. Lo que significa que también el proceso del conocimiento se produce mediante una acumulación de datos cuantitativos que se convierten en trasformaciones cualitativas.

El siguiente ejemplo así lo demuestra.

La ciencia ha establecido que el tiempo, el espacio, la materia y el movimiento se encuentran en interrelación y unidad dialécticas. Pero antes de que se llegara a esta conclusión trascurrió un largo período de acumulación de material experimental y teórico, de laboriosas investigaciones y discusiones, de encarnizada lucha entre el materialismo y el idealismo, la dialéctica y la metafísica.

Durante mucho tiempo los científicos creyeron que espacio, tiempo, movimiento y materia son categorías absolutamente independientes una de otra. Los idealistas afirmaban que el espacio y el tiempo son formas apriorísticas de la intuición sensible, que existen sólo en nuestra conciencia. También los objetos materiales son, desde su punto de vista, engendrados por la conciencia. Los materialistas premarxistas

[21] Marx y Engels, *Correspondencia,* Ed. Cartago, Bs. Aires, 1957, pág. 154.

reconocían la objetividad del espacio, el tiempo, el movimiento y la materia, pero no creían que hubiera un vínculo entre ellos.

Sin embargo, en la época de Newton la física clásica empezó a acumular lentamente el material científico que luego utilizaría para refutar dicha concepción metafísica. El descubrimiento de las leyes de la mecánica, realizado por Newton, demostró que el movimiento sólo puede efectuarse en el espacio y el tiempo, que forman una unidad indivisible. Esto queda confirmado de manera convincente por la sencilla correlación descubierta para el movimiento rectilíneo uniforme. Para averiguar, por ejemplo, la velocidad del movimiento de un cuerpo, es necesario dividir su trayectoria en intervalos de tiempo. También se puede determinar el tiempo por la velocidad del movimiento y la longitud del camino recorrido.

Las relaciones descubiertas en lo referente a fenómenos electromagnéticos también muestran el vínculo indestructible entre espacio, tiempo y movimiento. Se expresan en las leyes de Maxwell, que definen la relación de las tensiones de los campos eléctrico y magnético en el tiempo y el espacio.

Los investigadores no extrajeron de estos descubrimientos las conclusiones justas, y se mantuvieron en sus antiguas posiciones metafísicas. Esto se explica en buena parte por el hecho de que la mecánica clásica analiza fenómenos en los que diversas propiedades del espacio, el tiempo y el movimiento se estudian por separado. Sus leyes son válidas para todos los sistemas de coordenadas, independientemente de que se encuentren en estado de reposo o en movimiento rectilíneo uniforme unos respecto de otros. Además, para la mecánica clásica los intervalos espaciales (la longitud del objeto en movimiento) y los intervalos de tiempo (el trascurrido entre dos acontecimientos) son invariables en los distintos sistemas de coordenadas. Esto significa que en la mecánica de Newton, el espacio y el tiempo se determinan de manera independiente uno del otro y respecto del moviminto, sin tener en cuenta el nexo que existe entre ellos.

Los numerosos descubrimientos científicos de los siglos XIX y XX, y en especial la teoría de la relatividad, las geometrías no euclidianas y la de los cuantos asestaron un golpe demoledor a dichos conceptos.

Las leyes de la mecánica clásica resultaron insuficientes para comprender el movimiento de los cuerpos que se desplazan a grandes velocidades, próximas a la de la luz (300.000 kilómetros por segundo). La teoría de la relatividad espacial, formulada a principios de este siglo por Einstein, llevó a la conclusión de que para tales velocidades,

el paso de un sistema de coordenadas a otro (en movimiento rectilíneo uniforme respecto del primero) va acompañado de un cambio en el intervalo de tiempo. Se formuló así la denominada diferencial de Lorenz y Einstein, que permite calcular la magnitud de dichos cambios.

Otra conclusión importante de la teoría espacial de la relatividad se enuncia así: a grandes velocidades la longitud de los cuerpos en movimiento se acorta con el aumento de la velocidad. La medida de este acortamiento se define con la fórmula $\sqrt{1 - \frac{v^2}{c^2}}$, en la cual v es la velocidad del movimiento del cuerpo y c, la de la luz. El intervalo de tiempo entre acontecimientos separados en el espacio aumenta, en cambio, al aumentar la velocidad. La medida de este incremento también se determina con esa fórmula.

Dicha fórmula evidencia que si la velocidad del móvil no es grande en comparación con la de la luz, los cambios en los intervalos espaciales y temporales son imperceptibles en la práctica. Por esta razón la mecánica clásica, que estudia velocidades relativamente pequeñas, no advirtió esos cambios. Pero si la velocidad del móvil se aproxima a la de la luz, los cambios en los intervalos espaciales y temporales se hacen bastante considerables.

El descubrimiento de las geometrías no euclidianas demostró asimismo la unidad inseparable del espacio y el mundo material. El matemático ruso Lobachevski fue el primero en probar que la geometría de Euclides está lejos de reflejar la infinita diversidad de propiedades del espacio. Las propiedades del mismo no son idénticas en sus distintas partes, sino que están determinadas por los procesos materiales que tienen lugar en dichas partes. La geometría no euclidiana de Riemann llegó a la misma conclusión. La de Lobachevski se basa en el axioma de que dada una recta, por un punto de su plano no perteneciente a ella, puede pasar más de una recta paralela a la dada. En cuanto a Riemann, el fundamento de su geometría es el axioma: por un punto situado fuera de una recta no puede pasar ninguna recta paralela a la dada. En consecuencia, Riemann creó un sistema geométrico no contradictorio, que revelaba nuevas particularidades del espacio.

La tesis del vínculo indestructible y de la dependencia mutua del espacio y el mundo material, que encontró su expresión en las geo-

metrías no euclidianas, fue desarrollada y confirmada por la teoría general de la relatividad.

Esta teoría descubrió que las propiedades del espacio-tiempo dependen directamente del campo gravitacional. Es sabido que el campo gravitacional no es idéntico en distintos puntos del espacio, sino que depende totalmente de la concentración de las masas. Esto significa que las propiedades del espacio-tiempo son determinadas directamente por la concentración y el movimiento de las masas.

La teoría general de la relatividad estableció la denominada curvatura del espacio no euclidiano, según la cual un rayo de luz se curva en las zonas donde la concentración de materia es mayor. Dada la enorme velocidad de la luz, esta curvatura es insignificante. Sin embargo, en zonas en las que la concentración de materia es especialmente densa, la curvatura alcanza proporciones tales, que puede ser apreciada en la observación astronómica. Se pudo comprobar la curvatura de un rayo luminoso que pasó cerca del sol; la medida de esa curvatura correspondió exactamente a los cálculos previos basados en la teoría general de la relatividad.

De esta manera, la teoría especial de la relatividad estableció la relación entre espacio y tiempo, y la general demostró que la interrelación del espacio y el tiempo resulta de la dependencia de las propiedades espacio-temporales respecto de las diversas concentraciones y movimientos de la materia.

Además, la ciencia moderna demostró el vínculo directo que existe entre los objetos materiales y su movimiento. Ese nexo se expresa en la teoría de la relatividad del siguiente modo:

$$m = \frac{m_0}{\sqrt{1 - \frac{v^2}{c^2}}}$$

en la cual m_0 es la masa del cuerpo en estado de reposo relativo, v, la velocidad de su movimiento y c la de la luz. La fórmula demuestra que la masa del cuerpo aumenta o disminuye en forma perceptible sólo cuando la velocidad de su movimiento es relativamente grande.

De este modo, la tesis básica de la física moderna sobre la relación e interdependencia, dialécticamente inseparables de espacio, tiempo, movimiento y materia no tuvo una fundamentación científica inmediata, repentina, sino al cabo de un largo proceso, de numerosas investigaciones experimentales y de una serie de descubrimientos científicos

parciales, etc. Esta acumulación paulatina condujo a un salto cualitativo en el desarrollo científico.

Por su parte este salto incluye una serie de otros relativamente menores. Cada progreso de la mecánica clásica, el descubrimiento de las geometrías no euclidianas, las teorías especial y general de la relatividad y muchos otros logros científicos, con ser ellos mismos saltos en el desarrollo del conocimiento humano, prepararon uno de mayores proporciones. También esos descubrimientos fueron precedidos por trasformaciones cuantitativas prolongadas.

Lo mismo puede decirse de cualquier descubrimiento científico en otro terreno del conocimiento. En todas partes el proceso cognoscitivo se efectúa por medio de una acumulación gradual de cambios cuantitativos, en forma de un material científico definido que provoca trasformaciones cualitativas básicas (que, a su vez, se expresan en los descubrimientos científicos correspondientes).

En el proceso del conocimiento, del mismo modo que en la naturaleza y la sociedad, no sólo los cambios cuantitativos pasan a ser cualitativos, sino que, a la inversa, los cualitativos se trasforman en cuantitativos. Cada descubrimiento científico importante permite investigar nuevos fenómenos, pues acelera considerablemente el proceso del conocimiento en ese campo. No es casual que las conquistas científicas más notables contribuyan, por lo general, a que se produzca una serie de descubrimientos menores.

De tal modo, la importancia gnoseológica de la ley de trasformación de lo cuantitativo en cualitativo consiste en que dicha ley está en la base de todo el proceso de conocimiento. Además, fundamenta la necesidad de estudiar los objetos del mundo objetivo tanto desde el punto de vista cualitativo como cuantitativo. Sólo el estudio de las particularidades específicas de cada objeto y fenómeno revela su determinación cualitativa, permite conocer su esencia. Por otra parte, las peculiaridades cualitativas de un objeto no se pueden considerar aparte de sus características cuantitativas.

En la realidad objetiva no existen cualidades y cantidades separadas unas de otras, sino que ambos aspectos constituyen una unidad. Por esta razón es preciso captar como una unidad las determinaciones cuantitativas y cualitativas, y evitar toda actitud unilateral ante los fenómenos.

La ley de trasformación de lo cuantitativo en cualitativo, como ley del conocimiento nos obliga a tener en cuenta la flexibilidad, movilidad

y fluidez de los objetos, y al mismo tiempo a contar con sus determinaciones cualitativas relativamente estables.

Todo esto es prueba de que la ley de trasformación de lo cuantitativo en cualitativo, y viceversa, junto con las otras leyes de la dialéctica materialista, está en la base del proceso cognoscitivo. Esta ley nos proporciona principios metodológicos irremplazables para lograr una representación fiel de la realidad.

Capítulo IV

LEY DE LA NEGACIÓN DE LA NEGACIÓN

1. La negación dialéctica como momento del desarrollo

Las dos primeras leyes de la dialéctica materialista revelan el origen. la fuerza motriz del desarrollo y las formas en que éste se produce Estas leyes demuestran que en la realidad objetiva se da una infinit: sustitución de unos fenómenos por otros, la transición de un fenómeno a su contrario. ¿Pero cuál es la tendencia fundamental, la dirección de estos cambios incesantes?

Acerca de este interrogante se produjo, y se sigue produciendo, una encarnizada lucha de opiniones y teorías en pugna. La controversia se hace especialmente aguda cuando se trata del desarrollo social. La filosofía reaccionaria contemporánea cultiva en toda forma el tema del desánimo, el pesimismo y la desesperación, esforzándose por demostrar que la naturaleza y la sociedad tienen un movimiento circular en el que nada cambia, todo se repite y vuelve invariablemente a un mismo punto.

El materialismo dialéctico, basándose en datos científicos comprobados, sostiene que tales ideas son anticientíficas. A la realidad objetiva le es inherente un proceso progresivo de desarrollo, un movimiento en línea ascendente. En términos generales, la naturaleza, la sociedad y el pensamiento humano se desarrollan de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior.

El problema de la dirección, de la tendencia de los cambios universales se expresa en la ley de la negación de la negación, que explica la naturaleza del desarrollo, su origen, el modo en que se efectúa, la relación del grado anterior con el posterior, de lo que se extingue con lo que nace.

Al estudiar el proceso de transición de lo cuantitativo a lo cualitativo y la lucha de los contrarios, hemos visto que el desarrollo contiene en sí un momento de negación de unos fenómenos y surgimiento de otros. Los cambios cualitativos indican la negación de lo antiguo y la afirmación de una cualidad nueva. Sin la negación no sería posible el paso de un estado cualitativo del objeto a otro. Las contradicciones siempre se resuelven mediante la victoria de lo nuevo sobre lo viejo, de lo progresista sobre lo reaccionario. Lo avanzado siempre niega lo caduco, lo refuta y afirma su dominio. Tal es la esencia del desarrollo. Pero el curso posterior de los acontecimientos genera nuevas contradicciones que llevan a la negación de la cualidad surgida como consecuencia de la negación precedente. Y así hasta el infinito. El desarrollo en forma de negación de la negación es una ley indiscutible del pensamiento, la sociedad y la naturaleza.

Los clásicos del marxismo-leninismo siempre han destacado el vínculo indestructible entre la ley de la negación de la negación y las otras leyes de la dialéctica materialista, ante todo la de la unidad y la lucha de los contrarios. Engels escribe: "La negación auténtica, natural, histórica y dialéctica (considerada desde el punto de vista de la forma) es justamente el principio de movimiento de todo desarrollo, de su división en contrarios, de su lucha y del resultado de ésta..." [1]

La negación interviene orgánicamente en cualquier proceso progresivo y constituye un momento interno necesario del desarrollo. Todo objeto o fenómeno de la realidad envejece paulatinamente y deja su lugar a otro nuevo y más progresivo. Cualquier cambio de un estado cualitativo a otro se lleva a cabo de ese modo. Así, la negación es una etapa necesaria del desarrollo, responde a leyes objetivas.

Al exponer la dialéctica materialista en *El Capital*, Marx escribe: "...en la inteligencia y explicación positiva de lo que existe abriga a la par la inteligencia de su negación, de su muerte forzosa; porque, crítica y revolucionaria por esencia, enfoca todas las formas actuales en pleno movimiento, sin omitir por tanto lo que tiene de perecedero, y sin dejarse asustar por nada". [2]

La negación desempeña un importante papel en el desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento; pero según la esencia del proceso puede adoptar diversas formas.

Uno de los aspectos de la negación está dado por la trasformación

[1] Engels, *Anti-Dühring*, ed. cit., pág. 301.
[2] C. Marx, *El Capital*, t. I, ed. cit., pág. 15.

cualitativa de ciertos elementos químicos en otros, por ejemplo, la trasmutación del uranio en radio. Cada una de las formas orgánicas que surgen en el proceso de la trasformación de las especies, se presenta también como una negación de la forma precedente: lo mismo ocurre en el desarrollo de la sociedad.

La primera forma de organización social fue la comunidad primitiva. Con el correr del tiempo este régimen dejó de corresponder al nivel de desarrollo de la producción, y fue negado por el régimen esclavista. El proceso continuó con el pasaje al feudalismo, en el que se originó la sociedad capitalista que aún subsiste en nuestros días, negada, a su vez, por el socialismo. La victoria de la gran Revolución Socialista de Octubre inició una nueva era en la historia de la humanidad. Por el sendero del socialismo, junto a la Unión Soviética, marchan ahora numerosos países de Europa y Asia.

Como resultado de la incesante negación se produce continuamente el paso de un estadio a otro.

Pero no basta con reconocer el momento de la negación en el desarrollo, es menester analizar su naturaleza. El hecho es que el concepto dialéctico de la negación se diferencia básicamente del metafísico.

La interpretación metafísica del proceso de la negación es erróneo, pues desconoce el carácter interiormente contradictorio de los objetos y sus trasformaciones cualitativas. Para la metafísica el hecho de negar significa aniquilar, desechar. Por ejemplo: cuando se obtiene harina a partir de un grano de trigo, se produce la negación de éste. Pero tal negación excluye la posibilidad de un desarrollo posterior, pues el grano molido no posee la propiedad de germinar.

Los metafísicos desconocen el modo de autonegación, es decir, la negación que surge de la propia esencia del objeto. En su opinión la negación sólo puede ser realizada por otro objeto exterior al negado

Existen sin duda alguna trasformaciones que dependen de las fuerzas exteriores. Las siembras pueden ser destruidas por una inundación, una erupción volcánica exterminará la flora y la fauna, pero una negación de esta clase no es en modo alguno dialéctica, ya que no ha sido preparada por determinadas causas internas en la etapa precedente del desarrollo. Por el contrario, dicha negación interrumpe el proceso.

Pero en el caso citado, la negación no es absoluta. Al tiempo que aniquila un objeto cualquiera, la negación representa una de las condiciones para su desarrollo. Por ejemplo, las plantas y los animales que

son devorados por otros animales constituyen la condición necesaria para la vida de estos últimos. La extinción de plantas o animales debida a causas exteriores origina sustancias putrefactas, necesarias para aumentar la fertilidad de los suelos. Pero la dialéctica materialista se interesa en primer término en la negación que expresa la lucha de contradicciones internas, no externas. Sólo la naturaleza interna y contradictoria de los objetos y fenómenos permite concebir el automovimiento y el autodesarrollo de los mismos.

La negación anarquista del Estado es un ejemplo de negación metafísica y estéril. Los anarquistas, como es sabido, se oponen a toda forma de Estado, en la idea de que éste implica la dictadura —unida inevitablemente a la violencia— de unos hombres sobre otros. Al rechazar categóricamente la violencia, dirigida contra la personalidad, se declaran adversos a la doctrina marxista de la dictadura del proletariado, asegurando que ésta lleva a la muerte de la revolución.

El marxismo-leninismo refuta el punto de vista anarquista sobre la dictadura del proletariado y afirma que sólo la dictadura de la clase obrera, que pone fin a la desigualdad económica y a la explotación del hombre por el hombre, puede garantizar plenamente la victoria del socialismo. De este modo ella representa un fenómeno progresista y es apoyada solidariamente por todos los trabajadores.

También los revisionistas sustentan en esencia puntos de vista antimarxistas acerca de la dictadura del proletariado. Afirman que el paso del capitalismo al socialismo no implica necesariamente esa etapa, la cual ya debería haber desaparecido en los países socialistas. Consecuentemente, esto presupone la liquidación del aparato estatal, la disolución del ejército, la abolición de los organismos de seguridad; en resumen, el desamparo total frente al imperialismo. Es claro que semejante punto de vista no conduce a fortalecer el socialismo, sino a restaurar el capitalismo, lo que evidencia que la negación metafísica, no sólo no lleva al desarrollo, sino que, por el contrario, puede ocasionarle un grave daño.

En el mundo material nunca se da una negación plena y absoluta. La negación dialéctica siempre mantiene algo positivo, vital, contiene los presupuestos de un desarrollo posterior. No está enderezada a la aniquilación, sino a la evolución de lo que niega. En virtud de ella la renovación en la naturaleza y en la sociedad se presenta como un proceso interno, trabado e incesante.

Engels enseña que cuando en el plano de la dialéctica se habla de negación, esto no significa decir simplemente "no" o declarar que

una cosa no existe. En realidad la negación se produce de manera tal, que se conserva la posibilidad de una nueva negación.

"Ni la negación vacía —escribe Lenin—, ni la negación inútil, *ni* la negación *escéptica,* la vacilación y la duda son características y esenciales de la dialéctica, que sin duda contiene el elemento de negación que es, en verdad, su elemento más importante; no, sino la negación como un momento de la conexión, como un momento del desarrollo, que mantiene lo positivo, es decir, sin vacilaciones, sin eclecticismos." [3]

Por consiguiente, desde el punto de vista de la dialéctica materialista, la negación puede ser absoluta y relativa. Es absoluta en el sentido de que todo desarrollo se efectúa en forma de negación; sin la negación de lo viejo es imposible la victoria de lo nuevo. Al mismo tiempo, la negación es relativa, puesto que no presupone una negación total, un aniquilamiento absoluto, sino la conservación de ciertos aspectos necesarios para el desarrollo progresivo posterior.

El proceso de desarrollo en el mundo objetivo nunca se interrumpe. Por tal motivo, toda negación lleva a otra nueva, interiormente vinculada a la primera. Sólo se puede comprender el auténtico sentido de la negación cuando no se la considere aisladamente, como un eslabón separado, sino como parte integrante de una concatenación, precedida y seguida de otra negación. La sustitución de una negación por otra se expresa en el concepto de la negación de la negación.

Todo fenómeno es el resultado de la negación de un fenómeno precedente. A su vez, es negado por un nuevo fenómeno, el que, a su turno, se desarrolla, envejece, es asimismo negado por el nuevo subsiguiente, y así hasta el infinito.

Por lo tanto, la ley dialéctica de la negación de la negación es la ley del desarrollo incesante. La primera negación debe producirse de modo tal, que sea posible una segunda, proceso que depende en cada caso concreto de la naturaleza del fenómeno y de las condiciones que se den en el momento de la negación.

Los enemigos del marxismo, con el propósito de refutar la ley de la negación de la negación, suelen desfigurar deliberadamente su esencia. Al interpretarla metafísicamente, dejando de lado su carácter dialéctico, Sidney Hook, por ejemplo, lleva a cabo un intento de esta clase.

Al tratar de sembrar dudas sobre la objetividad y universalidad de

[3] Lenin, *Cuadernos filosóficos; Obras completas,* t. XXXVIII, ed. cit., pág. 218.

la mencionada ley, Hook oscurece el ejemplo dado por Engels en *Anti-Dühring* acerca del grano de cebada y su desarrollo. En opinión de Hook, la ley es válida igualmente para situaciones en que el grano da origen a la planta (el grano es negado por la planta), o en las que el hombre lo utiliza para su propia alimentación o la del ganado. "Lo que puede 'negarse' de modo no dialéctico —afirma— forma asimismo parte de su naturaleza y puede ser tan importante para los fines de la investigación científica y el bienestar humano como el hecho que puede ser 'negado' dialécticamente." Y más adelante: "Desde el punto de vista científico, la molienda del grano de cebada o su utilización constituyen una parte de su naturaleza, tan inherentes a él en determinadas condiciones como su capacidad de germinar".

Pero esto no corresponde en modo alguno a la realidad. La aniquilación de un objeto cualquiera, y más aun de un organismo vivo, nunca puede ser considerada como parte de su naturaleza. El desarrollo normal de una planta a partir del grano y la destrucción mecánica de éste están lejos de ser la misma cosa. La dialéctica materialista no estudia la producción de la harina o el arte culinario, sino las leyes más generales del desarrollo. Por tal motivo no abarca todas las negaciones, sino sólo aquellas que implican desarrollo. "Al moler un grano de cebada o aplastar un insecto —dice al respecto Engels— realizo un primer acto de negación, pero al proceder así he vuelto imposible el segundo. Cada clase de cosas tiene su modo peculiar de ser negada, de modo que engendre un proceso de desarrollo." [4]

2. Universalidad de la ley de negación de la negación

El nexo indisoluble que une a la ley de negación de la negación con las otras leyes de la dialéctica materialista nos lleva a la conclusión de que esta ley tiene un alcance universal, o sea, que se manifiesta de modo absoluto en todos los planos del mundo objetivo. Justamente por esto, señala Engels, dicha ley es absolutamente general, se hace sentir en todas partes y es una ley fundamental del desarrollo de la naturaleza, la historia y el pensamiento. Se cumple en el mundo animal y en el vegetal, en la geología y las matemáticas, en la historia y la filosofía.

Es sabido que las plantas anuales se multiplican por medio de se-

[4] Engels, *Anti-Dühring*, ed. cit., pág. 132.

millas, de las cuales muchísimas perecen por no encontrar condiciones favorables para germinar. Muchas otras caen en lugares más favorables, por ejemplo en tierras recién removidas, y entonces la humedad y el calor facilitan la germinación.

El tallo que surge de una semilla destruye, niega la semilla que le ha dado origen, para ser negado, a su turno, por nuevas semillas, una vez que ha florecido y fructificado. En este caso, como consecuencia de la negación de la negación, se ha producido una especie de regresión a la posición inicial. Pero ahora, en vez de una semilla, existen diez, veinte o más con algunas propiedades nuevas.

De tal modo, cuando la planta ha realizado uno de sus infinitos ciclos de desarrollo, parece volver al estado cualitativo anterior, pero en un nivel más elevado y enriquecido por nuevas propiedades. En el curso del ciclo vital de una planta no siempre es fácil descubrir cambios cualitativos visibles. Pero si se consideran varios ciclos cumplidos a lo largo de muchos años, es fácil convencerse de que el desarrollo consiste en la aparición de lo cualitativamente nuevo y más perfeccionado.

No obstante, los cambios cualitativos bruscos pueden producirse en el mundo orgánico en el curso de un solo ciclo. La biología de Michurin presenta numerosos ejemplos de esta clase. Por medio de la intervención humana sobre la semilla y la planta, y tomando las precauciones necesarias, es posible lograr en un ciclo la aparición de peculiaridades cualitativas bien perceptibles. Engels se refirió a la posibilidad de estas trasformaciones, diciendo: "El hecho de que en otras plantas y animales el proceso no se resuelva en forma tan sencilla, el hecho de que no produzcan una sola vez, sino varias, semillas, huevos y crías, antes de morir, es algo que no consideramos aquí: sólo debemos demostrar que la negación de la negación *se produce realmente* en ambos reinos del mundo orgánico". [5]

La evolución del mundo animal presenta también una serie de estadios que se niegan sucesivamente uno al otro. En el primero aparecen las bacterias, las algas verdes y las formas más rudimentarias de invertebrados. En el segundo se produce la diferenciación de los cordados y de la mayoría de los grandes grupos de invertebrados. El tercer estadio se caracteriza por la aparición y evolución de los moluscos con valva, los anfibios y los primeros insectos. El cuarto estadio abarca la evolución de los reptiles y el surgimiento de los primeros mamíferos y pájaros. En el quinto aparecen diversas especies de insectos, peces

[5] C. Marx y F. Engels, *Obras*, t. XIV, ed. rusa, pág. 136.

óseos, aves y numerosas especies de los animales superiores contemporáneos, entre los cuales se cuentan los antepasados más próximos del ser humano. Finalmente, en el sexto estadio hace su aparición el hombre, seguido de los animales domésticos y de una fauna semejante a la actual.

La ley de la negación de la negación actúa no sólo en el mundo orgánico, sino también en el inorgánico. Esto puede comprobarse, por ejemplo, en los procesos geológicos.

La geología distingue períodos fundamentales en el proceso de la formación de las montañas a los que denomina caledónico, hercínico y alpino. Estos períodos, a pesar de tener rasgos comunes, representan distintas etapas que se niegan entre sí. El ciclo determinado por la formación de las montañas fue precedido de un surgimiento de los continentes sobre el mar que los cubría. Al formarse abismos, se produjo una intensificación del proceso de sedimentación. Culminado este período sobrevino nuevamente un ciclo de formación orográfica y de elevación de los continentes. Cada uno de estos ciclos constituye una nueva etapa en la formación de las montañas, puesto que en cada uno de ellos éstas surgían en nuevos lugares y tenían una constitución propia y particular.

La serie de rupturas consecutivas de las antiguas formaciones orográficas y la restructuración de las nuevas formaciones es una negación de la negación. Estos procesos, realizados en el curso de varios millones de años, junto a la actividad de los microorganismos, determinaron finalmente la formación del suelo.

El desarrollo de la propiedad sobre los instrumentos y medios de producción se subordina también a la ley de negación de la negación. Sobre ellos, durante la época del régimen de la comunidad primitiva, dominaba la propiedad social, colectiva. Los hombres se veían obligados a unirse para producir conjuntamente los alimentos, el vestido y las viviendas, ya que no podían oponerse individualmente a las fuerzas de la naturaleza, y luchar de ese modo por su propia subsistencia. De acuerdo con esta situación la propiedad tenía entonces un carácter social. Pero con el perfeccionamiento de la producción, en remplazo de los instrumentos de piedra, el arco y la flecha, aparecieron los de metal. Se inició la ganadería, el cultivo de la tierra y la artesanía, la producción comenzó a adquirir carácter individual. Cada individuo comenzó a trabajar para sí. Los campos, los bosques, los instrumentos y los productos se convirtieron en propiedad privada.

Con el tiempo los maestros artesanos fueron sustituidos por las gran-

des empresas capitalistas, dotadas de máquinas, las que reunieron por primera vez bajo un mismo techo a centenares y miles de obreros dedicados a un trabajo común. De este modo se produce una división cada vez más marcada del trabajo. Ya no sólo el obrero individual está vinculado íntimamente con sus compañeros del taller. La interdependencia se extiende a todas las empresas y ramas de la industria. De su trabajo depende el funcionamiento normal de una empresa dada, pues la abastecen de materias primas, productos semielaborados, combustible, instrumentos de producción, etc. En consecuencia, la producción bajo el capitalismo adquiere carácter social, mientras que la forma de propiedad sigue siendo privada.

Las fuerzas productivas sobrepasaron así el marco de las relaciones capitalistas de producción y exigieron la propiedad social de los instrumentos y medios de producción.

"La concentración de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a tal punto, que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Ésta se rompe. Le llega la hora a la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados." [6]

La propiedad social, de tal modo, negó a la propiedad privada (esclavista, feudal y capitalista). Por su parte, la propiedad privada misma fue negada como consecuencia de la revolución socialista. Nuevamente advino una propiedad social, colectiva, sobre los instrumentos y medios de producción, pero en un nivel completamente distinto y mucho más elevado.

Tomemos otro ejemplo. En la sociedad capitalista la circulación del capital se efectúa de acuerdo con la fórmula: dinero-mercancía-dinero. En este caso el dinero se trueca por la mercancía a fin de que, después de la elaboración de esta última, se la pueda vender y cambiar nuevamente por dinero. De esta manera se produce la negación de la negación. Pero el dinero recibido constituye una suma superior al capital inicial.

La ley de negación de la negación rige, no sólo en la naturaleza y en la vida social, sino también en el desarrollo del pensamiento.

El pensamiento, sus leyes y sus formas surgieron en la remota antigüedad, y son el producto de épocas sucesivas; se desarrolló junto con la sociedad sobre la base de la práctica. Engels señaló que la teoría de las leyes del pensamiento no puede ser concebida como dada de una vez por todas, como una verdad eterna. En el curso de su his-

[6] Marx y Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 314.

toria esta teoría se fue perfeccionando de continuo y suscitó encarnizadas disidencias entre los representantes de las distintas concepciones del mundo.

La primera forma de pensamiento humano fue la dialéctica ingenua de los antiguos. Los hombres podían tener entonces sólo una imagen general del mundo como resultado de la observación directa de la naturaleza. Más adelante, el conocimiento debió pasar al estudio de cosas y fenómenos separados: el pensamiento dialéctico espontáneo fue remplazado por la forma de reflexión metafísica, lo que, con el curso del tiempo, alcanzó en su desarrollo determinados límites, más allá de los cuales se volvió unilateral, cerrada, y comenzó a debatirse en medio de contradicciones para ella insolubles. En este punto surgió el método dialéctico que se impuso en la ciencia, en remplazo del criterio metafísico ya perimido.

En consecuencia, también el pensamiento se desarrolló de acuerdo con la ley de negación de la negación. Y también en este caso se produjo una especie de regreso a lo antiguo. Pero no se puede, por supuesto, identificar la dialéctica ingenua de los antiguos con la dialéctica científica.

Al tomar en cuenta esta circunstancia, Engels escribe en *Dialéctica de la naturaleza:* "Y así hemos vuelto a las concepciones de los grandes fundadores de la filosofía griega: que en toda la naturaleza, de lo más pequeño a lo más grande, de los granos de arena a los soles, de los protistas al hombre, hay un eterno devenir y desaparecer, en incesantes corrientes, en incansable movimiento y cambio. Sólo con la diferencia esencial de que eso que en los griegos era una intuición genial, es ahora para nosotros el resultado de una investigación severamente científica, atenida a la experiencia, y a causa de ello la noción se presenta en forma mucho más precisa y clara." [7]

De este modo, la ley de la negación de la negación actúa en todo plano en que se de movimiento y desarrollo. Es una ley universal.

Toda negación representa un brusco tránsito a una condición nueva y es, a la vez, una expresión de la continuidad del desarrollo, del nexo entre los diversos estadios del movimiento. Este es un aspecto muy importante de la negación. La negación dialéctica no puede ser concebida como una ruptura absoluta con el pasado. Lo nuevo y lo viejo se encuentran unidos por un vínculo indestructible, aunque más no sea por el hecho de que aquél se origina de éste. Lo nuevo no puede

[7] Engels, *Dialéctica de la naturaleza,* ed. cit., págs. 16-17.

aparecer sin una preparación previa en la etapa anterior. El vínculo consiste en que lo nuevo utiliza para su desarrollo todos los elementos positivos preexistentes en lo viejo.

El concepto marxista de la continuidad no se puede entender como simple apropiación de los componentes positivos de lo viejo, sino que éstos son relaborados con sentido crítico en un nivel superior y en relación con lo nuevo.

Tal proceso es designado en la literatura filosófica con el nombre de "superación". "Superar" significa suprimir lo viejo y conservar al mismo tiempo lo mejor que se ha logrado en la etapa precedente. Sin continuidad no puede haber desarrollo. Por muy terminante que sea la transformación de lo viejo en lo nuevo, siempre habrá algo común entre ellos.

La vida orgánica, por ejemplo, no surgió de la nada por voluntad de cierta fuerza divina, como afirman los idealistas, sino que fue preparada por todo el desarrollo de la materia. Las combinaciones del carbono, cada vez más complejas, culminaron en la formación de las primeras y más rudimentarias combinaciones orgánicas, que adquirieron posteriormente las cualidades inherentes a los seres vivos.

El académico A. Oparin describe este proceso en la siguiente forma:

"Al principio se trata de soluciones simples de sustancias orgánicas, cuyo comportamiento es gobernado por las propiedades de los átomos en la estructura molecular. Pero gradualmente, como consecuencia de la mayor complejidad y volumen de las moléculas, van apareciendo nuevas propiedades y se establecen nuevos órdenes coloidoquímicos que se imponen sobre las sencillas relaciones químicas orgánicas [...]. Pero esta configuración de la materia orgánica todavía era insuficiente para hacer surgir los seres vivos primarios. Para que esto pudiera producirse era necesario que los sistemas coloidales, en el proceso de su evolución, adquirieran propiedades de un orden aun más elevado, que les permitiera alcanzar la fase siguiente más avanzada de la organización de la materia. En esta evolución ya se destacan los procesos de orden biológico. Competición en el crecimiento, lucha por la existencia, y finalmente selección natural que determina la forma de organización material, que es característica de los seres vivos de nuestros días." [8]

Esto significa que la naturaleza viva surgió de lo inerte, aunque la continuidad entre la materia orgánica y la inorgánica no se manifiesta sólo en esto. Las formas más elevadas del movimiento de la materia

[8] A. Oparin, *El origen de la vida*, Ed. Losada, Bs. Aires, 1940, pág. 306.

no niegan simplemente a las precedentes, sino que las incluyen. La forma biológica del movimiento de la materia conserva una función mecánica, física y química, que le está subordinada.

El hombre y la conciencia humana constituyen una negación del mundo animal cuya adaptación a la naturaleza es meramente biológica y su actividad psíquica, instintiva. La transición del animal al hombre fue un enorme salto en el desarrollo de la naturaleza. Pero la evolución del mundo animal fue una condición absolutamente necesaria para la aparición del hombre. Los resultados alcanzados por el psiquismo animal en su desenvolvimiento fueron incluidos, aunque modificados, en la conciencia humana.

La filosofía marxista surgió como una negación de la filosofía precedente. Sin embargo, después de haber superado todas las fallas anteriores, asimiló los mejores logros de los pensadores progresistas del pasado. Es sabido que Marx, Engels y Lenin, al dar forma a su doctrina, relaboraron críticamente las teorías políticas, económicas y filosóficas de sus antecesores. El marxismo-leninismo no constituye una mera síntesis, sino que es una concepción del mundo cualitativamente nueva, cuya aparición marcó una revolución en la historia del pensamiento humano.

Es un error pensar que un viraje en la base económica lleva a la liquidación de toda la superestructura previa, que en este caso no se conserva un solo elemento del pasado. En realidad, el desarrollo de la base y de la superestructura tiene lugar de manera mucho más compleja, y presupone la trasformación y utilización de algunos elementos de la superestructura anterior.

Por supuesto, la revolución socialista, que pone fin a toda explotación del hombre por el hombre, barre decididamente con la estructura de la sociedad burguesa. Pero algunas instituciones de la antigua superestructura —la escuela, la prensa, los bancos, etc.— se trasforman y adaptan al cumplimiento de nuevos objetivos. Tampoco podemos rechazar mucho de lo que existe en la literatura y el arte del pasado.

La sociedad que emprende el camino de las trasformaciones socialistas debe desarrollar su cultura, pero debe hacerlo sobre la base de los mejores logros del pasado. Si se ignora la continuidad en el desarrollo, se puede infligir un serio perjuicio a la nueva sociedad.

Así, en los primeros años del poder soviético, los partidarios del "Proletkult" rechazaban en forma abierta la cultura acumulada por la humanidad durante siglos y milenios, declarando que era una cultura de explotadores. Al no apreciar los elementos de contenido humano

general en la cultura heredada, se proponían prescindir de ella y construir algo así como una cultura proletaria especial separada de la anterior.

Lenin refutó con decisión tales teorías, y demostró que tanto en el aspecto político como en el práctico estos puntos de vista resultan muy perjudiciales. En el discurso pronunciado en el III Congreso del Komsomol, dijo: "La cultura proletaria no surge de fuente desconocida, no brota del cerebro de los que se llaman especialistas en la materia. Sería absurdo creerlo así. La cultura proletaria tiene que ser el desarrollo lógico del acervo de conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad de los terratenientes y los burócratas." [9]

La cultura proletaria se distingue en lo fundamental de la burguesa, puesto que la niega. Pero el acto de negar dialécticamente implica la utilización crítica de todo lo valioso y útil creado en el terreno de la cultura hasta el momento de la victoria de la revolución proletaria.

La negación dialéctica de la continuidad en el desarrollo se advierte a veces en la actividad práctica soviética, por ejemplo cuando se utilizan las conquistas científicas y técnicas de las naciones capitalistas. Por supuesto, en lo que se refiere a ideología, filosofía y concepción del mundo, los soviéticos nada tienen que aprender de los pensadores burgueses. En este terreno, en los países capitalistas predominan las corrientes idealistas. ¿Pero por qué no pueden utilizar los soviéticos, para sus trabajos, los últimos descubrimientos científicos y técnicos de los investigadores burgueses? Es absurdo descubrir nuevamente lo que ya ha sido descubierto.

En la sesión plenaria de julio de 1955 del Comité Central del PCUS, dedicada a los problemas del desarrollo industrial, el progreso técnico y el perfeccionamiento de la organización de la producción, se condenó severamente la actitud nihilista de algunos trabajadores ante las conquistas del pensamiento técnico en el extranjero. Tal actitud lleva a actividades y gastos estériles destinados a crear lo que ya tiene amplia difusión en los países capitalistas.

En consecuencia, la dialéctica materialista comprende la negación, no sólo como el surgimiento de una nueva cualidad, como la transición de lo inferior a lo superior, sino también como un vínculo entre lo anterior y lo posterior, como una expresión de la continuidad entre ambos.

[9] Lenin, *Obras completas*, t. XXXI, ed. cit., pág. 274.

3. Carácter progresivo del desarrollo y sus formas

De lo expuesto se desprende con claridad que la ley de la negación de la negación expresa el desarrollo infinito del mundo material, tanto en el pasado como en el futuro. Todo estado cualitativo ha surgido en un momento dado como consecuencia de una negación. Pero por muy completa que ésta haya sido, tarde o temprano será sometida, a su vez, a otra nueva.

La ley de la negación de la negación demuestra asimismo que todo desarrollo auténtico es, por su tendencia, ascendente, progresivo, va de lo viejo a lo nuevo, de lo simple a lo complejo. Después de cada negación, el objeto no cesa de cambiar y se enriquece con nuevas cualidades, con aspectos y propiedades de naturaleza superior.

Al criticar la concepción metafísica que acerca del desarrollo tenían los materialistas del siglo XVIII, Engels señala que también éstos sabían que la naturaleza se encuentra en un estado de continuo movimiento. "Pero de acuerdo con las ideas dominantes en aquella época —dice más adelante—, este movimiento giraba eternamente en el mismo círculo, y por lo tanto permanecía en el mismo lugar: esto engendraba siempre los mismos resultados." [10]

Desde el punto de vista metafísico, la historia de la naturaleza y de la sociedad constituye una repetición de ciertas etapas, que siempre son las mismas. Al respecto es muy esclarecedora la teoría de la evolución social del filósofo italiano Giambattista Vico (1668-1744), quien consideraba que la sociedad se desarrolla en forma de ciclos periódicos que se repiten. En un principio la sociedad pasa por el período de la infancia, en el que impera la concepción religiosa del mundo junto con el despotismo. Luego sobreviene la época de la juventud, y, por último, la sociedad entra en decadencia y se inicia un período represivo. El período de decadencia es sustituido por otro de infancia, de juventud, etc.

La teoría de los ciclos adquirió un carácter especialmente reaccionario en la época del imperialismo. Así, un precursor del fascismo, Oswald Spengler, afirma que la sociedad pasa por tres fases de desarrollo: germinación, florecimiento y decadencia. La etapa actual de la historia humana, en opinión de Spengler, es crepuscular, y en ella todos los logros de la cultura terminarán por perecer. Las guerras de

[10] Marx y Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 694.

rapiña determinarán la marcha del desarrollo de la sociedad. El sociólogo reaccionario inglés, Vansitaart, propugna la teoría de que la humanidad atraviesa dos fases de desarrollo: una de avance y otra de retroceso. Este punto de vista es compartido por Charles Galton Darwin, quien en su libro *El próximo millón de años* sostiene que la humanidad está entrando en la era cavernaria.

Las contradicciones inconciliables y cada vez más profundas del imperialismo hacen que algunos ideólogos burgueses tengan que reconocer el inevitable fin de ese sistema. Pero el problema siempre es presentado como si el fin del capitalismo trajese consigo el de la civilización, el aniquilamiento de la cultura y el regreso a la barbarie. Según estos ideólogos, el hombre volverá, tarde o temprano, a utilizar el arco y la flecha, el mazo y el hacha de piedra, y repetirá la historia de su evolución desde su propio comienzo.

Más aun, muchos sociólogos reaccionarios predicen la extinción de la humanidad, asegurando que los hombres han agotado todas sus posibilidades y deben ceder su lugar a otros seres. "El género humano —pontifica el escritor norteamericano O'Neill —ha debido desaparecer de la faz de la tierra hace ya mucho tiempo, dando a las hormigas la posibilidad de convertir al universo en un lugar habitable."

El derrumbe, la extinción, la catástrofe, tal el *leitmotiv* de los histéricos lamentos de los ideólogos burgueses. Esta actitud es síntoma de la profunda putrefacción del capitalismo. Pero la historia del desarrollo del mundo orgánico e inorgánico del hombre y la sociedad humana, son pruebas de lo contrario: el carácter progresivo del desarrollo es una ley ineludible del mundo objetivo.

En la temprana prehistoria sólo existían en nuestro planeta las formas más simples del movimiento de la materia: movimiento mecánico, físico y químico; faltaban las formas más elevadas del mismo, a saber, el movimiento biológico y social que aparecerían en un momento posterior como materia orgánica y sociedad humana.

Cada una de las formas mencionadas ha pasado por numerosas etapas que confirman el carácter progresivo del desarrollo, puesto que también aquí comprobamos el paso de lo simple a lo complejo y de lo inferior a lo superior.

El desarrollo de la vida orgánica, por ejemplo, se inició con la formación del protoplasma, de la albúmina más simple, carente de estructura. En la etapa siguiente surgieron innumerables especies de seres unicelulares, algunos de los cuales se fueron diferenciando paula-

tinamente hasta convertirse en los primeros vegetales; otros dieron origen a los primeros animales, los que, por medio de la selección natural, se diferenciaron en numerosas clases y especies, entre las cuales figuraban los monos antropoides. La aparición del hombre marcó el punto culminante del desarrollo de la vida sobre la tierra.

La historia de la sociedad también muestra una línea ascendente. El perfeccionamiento de armas e instrumentos —desde el mazo, la piedra, el arco, la flecha, el hacha de piedra, hasta los instrumentos metálicos de trabajo— junto al descubrimiento de la producción del fuego, condujo a la aparición de diversas artesanías. Más adelante, con el afianzamiento de la artesanía autónoma, surgió la producción manufacturera, y de ésta la industria maquinizada.

Mientras se efectuaba este proceso, los hombres —el elemento más importante de las fuerzas productivas —se transformaban y desarrollaban, acumulando experiencia y habilidad en el trabajo.

La humanidad nunca desestimó el nivel alcanzado por el desarrollo científico y técnico. Siempre cuenta con este nivel en su actividad práctica, y lo eleva aun más. Los instrumentos rudimentarios constituyen un nivel a partir del cual sólo existe un desarrollo progresivo. Es imposible regresar de las máquinas actuales a la Edad de Piedra. Toda fuerza opuesta al progreso social que aparezca en el proceso de desarrollo de la producción, será eliminada.

El perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo provoca cambios en el modo de producción de los bienes materiales, y en todo el sistema de la organización social. La principal particularidad del modo de producción consiste en que nunca se detiene en el mismo lugar, que su desarrollo provoca una trasformación en todos los órdenes, ideas, opiniones políticas e instituciones sociales. El desarrollo progresivo de la sociedad humana y de todo el mundo material no se puede detener. Y esto significa que el nacimiento de lo nuevo no es algo casual, sino un fenómeno absolutamente normal.

El período histórico actual confirma asimismo la tesis de la filosofía materialista sobre el movimiento en línea ascendente de lo inferior a lo superior. El modo capitalista de producción ha llegado finalmente a agotarse a sí mismo, ha alcanzado el punto culminante de las contradicciones que le son inherentes. La marcha de la historia plantea el problema del avance de la sociedad en dirección al comunismo como la forma más elevada de producción material y de convivencia humana.

La victoria del socialismo en la Unión Soviética y su avance progre-

sivo hacia el comunismo, la construcción del socialismo en los países de democracia popular, el movimiento revolucionario del proletariado en las naciones capitalistas, la lucha de los pueblos de los países coloniales y dependientes contra el imperialismo, todo esto revela que la marcha hacia el comunismo es inevitable.

Lo nuevo no puede ser detenido, pues surge de la esencia misma del desarrollo. En cualquier sector de la realidad objetiva, toda negación prepara la posibilidad de una nueva negación. Pero en tanto que en la naturaleza actúan fuerzas espontáneas, en la sociedad los hechos ocurren de otro modo: ciertos grupos de hombres pueden obstaculizar concientemente la victoria de lo nuevo. Por tal motivo en las sociedades antagónicas, las clases avanzadas de la sociedad deben llevar a cabo una lucha dura y a veces sangrienta contra los elementos regresivos.

El carácter progresivo del movimiento implica un proceso complejo, que no debe ser concebido de manera simplista. En el mundo existe una cantidad incalculable de objetos y fenómenos, cada uno de los cuales es, por supuesto, transitorio. En el mundo orgánico, por ejemplo, ciertas especies se perfeccionan y afirman, otras se extinguen Pero en términos generales, la naturaleza viviente se desarrolla en línea ascendente. También en la vida social ciertos regímenes se sobre viven y son remplazados por otros nuevos.

Las leyes que rigen el desarrollo progresivo no excluyen asimismo recesos temporarios que se apartan de la tendencia fundamental del movimiento hacia adelante. Lenin señala que "... imaginar la historia mundial en marcha ordenada y exacta hacia adelante, sin ocasionales saltos gigantescos hacia atrás, sería antidialéctico, anticientífico y teóricamente falso". [11]

Las interrupciones, los desvíos en el desarrollo, se explican por el hecho de que lo nuevo, cuando acaba de surgir, es siempre más débil que lo viejo. Por esta razón, muchas veces sufre derrotas transitorias, cuando todavía no está consolidado ni ha reunido fuerzas suficientes para imponerse.

La historia nos ofrece algunos ejemplos de este tipo, como la restauración de la monarquía de los Borbones en Francia (1814-1830), la época de la reacción en Rusia (después de la derrota de la revolución de 1905-1907), el régimen hitlerista en Alemania (1933-1945), etc.

La revolución no se desarrolla por lo general en línea recta, sino en

[11] Lenin, *Obras completas*, t. XXII, ed. cit., pág. 325.

un movimiento de zigzag, en medio de avances y retrocesos, flujos y reflujos.

Así, la relación de fuerzas en la primera revolución rusa de 1905-1907, no era favorable a los obreros y a los campesinos, que no alcanzaron la victoria. En aquellos días los mencheviques proponían adoptar el "curso pacífico de la revolución". Después de la derrota de la sublevación armada de diciembre, Plejánov declaró en Moscú: "No se debió tomar las armas". Como respuesta, Lenin señaló que, por el contrario, el levantamiento armado contra la autoridad zarista debió haberse efectuado con mayor resolución y energía.

El partido bolchevique, basado en el conocimiento de las leyes de desarrollo social, estaba convencido de que la revolución no había sido vencida, puesto que aún persistían todas las contradicciones sociales que la originaban. Sabía que las derrotas y los reveses en el movimiento obrero revolucionario son transitorios, que lo caduco y reaccionario marcha irremediablemente hacia su extinción. En cambio, lo nuevo y avanzado reúne cada día más fuerzas y termina por vencer. Y así fue que, derrotados en 1905, los obreros y campesinos rusos tomaron el poder en 1917. En ese momento el partido demostró que, no sólo sabía atacar con decisión, sino también replegarse en forma organizada cuando las circunstancias lo requerían, a fin de conservar los cuadros, reorganizar sus filas y prepararse con tesón para una nueva ofensiva.

En consecuencia, los tropiezos parciales y las victorias transitorias de lo viejo no cambian el movimiento progresivo del desarrollo.

Lenin siempre combatió a fondo a quienes sólo querían participar en luchas cuyo resultado feliz estaba garantizado de antemano. Ridiculizando a esta clase de "luchadores", Lenin señala que para ellos el camino hacia el socialismo es una vía férrea por la cual puede deslizarse tranquila y fácilmente el tren de la revolución. Su única tarea es esperar el grito del conductor: "¡Estación 'socialismo'! ¡Pueden descender!"

"El que 'admite' la revolución proletaria sólo 'a condición' de que se desarrolle lisa y llanamente, de que actúen de golpe y a la vez los proletarios de distintos países, de que exista una garantía previa de triunfo, de que el camino de la revolución sea ancho, recto y libre de obstáculos, de que para vencer no haya necesidad de pasar a veces por los más penosos sacrificios, no haya necesidad de 'permanecer en una fortaleza sitiada' o abrirse camino por las más tortuosas, estrechas, impracticables y peligrosas veredas de montaña, no es revolucionario, no se ha liberado de la pedantería intelectual burguesa, y en los hechos

se deslizará siempre hacia el campo de la burguesía contrarrevolucionaria..." [12]

Antes de la segunda guerra mundial, se estableció una franca dictadura fascista en Alemania, Italia y otros estados burgueses. Esta circunstancia significó un retroceso innegable en el desarrollo de la sociedad y una victoria pasajera de las fuerzas reaccionarias. Pero, en último término, el movimiento progresivo se impone necesariamente; en realidad, el régimen fascista no duró mucho tiempo. Los pueblos de varios países en los que había triunfado el fascismo construyen hoy la sociedad socialista.

Las fuerzas reaccionarias de EE. UU. y otros estados capitalistas empujan de nuevo a la humanidad hacia atrás, hacia la guerra. Pero no hay duda de que en estos mismos países la palabra final será pronunciada por las clases trabajadoras y progresistas, encabezadas por el proletariado.

Por muy fuerte que sea lo viejo en un momento dado, su extinción es inevitable. Cuando en 1941 la Alemania hitlerista, armada hasta los dientes, lanzó un pérfido ataque contra la Unión Soviética y le infligió graves derrotas, no sólo hubo enemigos jurados del socialismo que las celebraron con júbilo, sino también muchos amigos de la URSS que se sintieron acongojados.

Pero el fascismo expresaba los intereses de las capas más reaccionarias de la sociedad. Por ello, a pesar de su evidente predominio en materia de armamento durante el primer período de la guerra, de su considerable experiencia en la conducción de las operaciones, de su poderoso aparato de propaganda, que durante décadas había incitado a los soldados alemanes a odiar todo lo soviético, la victoria final fue de la URSS, que encarnaba el régimen social más avanzado y progresista.

Así ha ocurrido siempre y en todas partes. La victoria de la reacción es transitoria. Tarde o temprano las fuerzas regresivas deben ceder el paso a las fuerzas progresistas.

En la vida resulta a veces muy difícil descubrir lo auténticamente nuevo, casi imperceptible en sus comienzos. Pero la filosofía marxista da la posibilidad de distinguir lo nuevo de lo viejo, ya que no incluye en el concepto de nuevo todo lo que en tal o cual momento se distingue de lo anterior, sino únicamente lo que es revolucionario y progresista.

[12] Lenin, *Obras completas*, t. XXVIII, ed. cit., pág. 61.

Para descubrir los gérmenes de lo nuevo, suele ser preciso analizar a fondo la realidad. La dificultad aumenta porque, en algunos casos, tras la máscara de lo nuevo se oculta lo viejo.

El partido comunista de la Unión Soviética ha dado un brillante ejemplo de su capacidad para descubrir lo nuevo desde el comienzo mismo de su existencia. Cuando en el fragor de la revolución de 1905 se crearon los soviets, Lenin supo ver en ellos los gérmenes del nuevo poder revolucionario. Más adelante, los caracterizó como la forma de gobierno más adecuada de dictadura del proletariado. Y en los primeros sábados rojos de 1919, reconoció los gérmenes de la nueva actitud comunista hacia el trabajo.

Lo nuevo es invencible, pero su victoria no adviene sin lucha, por sí sola. Sólo la existencia de condiciones objetivas favorables al progreso social, posibilitan ese triunfo. Pero la posibilidad no es todavía la realidad. Para convertirla en realidad, es necesaria la acción enérgica y conciente de las masas, las clases progresistas y el partido.

El factor subjetivo más importante de la etapa histórica actual es el partido comunista que, basado en el conocimiento de las leyes de desarrollo social, organiza a los trabajadores en la lucha por la victoria del socialismo.

La ley de negación de la negación permite extraer conclusiones muy importantes de orden político y práctico. Si todos los objetos y fenómenos del mundo circundante se encuentran en un proceso de continua renovación, es preciso, pues, estudiar las leyes de su desarrollo para prever los sucesos futuros. Ser revolucionario significa no temer el enfrentamiento con lo viejo y caduco en nombre de la victoria de lo nuevo.

Nuestro partido siempre se guía en su actividad por esta tesis fundamental del materialismo dialéctico y lleva a cabo una lucha decidida contra quienes intentan obstaculizar el desarrollo de la sociedad soviética.

Elocuente ejemplo de ello fue la derrota del grupo antipartidario de Málenkov, Kagánovich, Mólotov, Bulganin y Shepílov, que se aferraban a métodos de dirección caducos y se resistían a todas las medidas del partido encaminadas a corregir los errores y deficiencias engendrados por el culto a la personalidad. Enfrentaron, abierta o veladamente, la política leninista de coexistencia pacífica entre Estados con regímenes sociales diferentes, y se pronunciaron contra la ampliación de los derechos de las repúblicas federadas y el fortalecimiento del papel de los soviets locales. Se opusieron, además, a la roturación de las

tierras vírgenes y a la reorganización de la dirección industrial. Por esta razón, el Comité Central del PCUS, en el XXI Congreso, condenó resueltamente la actividad escisionista de ese grupo antipartidario.

Dado que el desarrollo es una lucha de lo nuevo contra lo viejo, a consecuencia de la cual éste es negado y aquél se afirma, debemos orientarnos siempre hacia lo nuevo, facilitar y consolidar su victoria.

Durante la preparación del XXI Congreso del PCUS aparecieron en el país las brigadas de trabajo comunista, que representan una elevada etapa en el desarrollo de la emulación socialista. Sus integrantes no se limitan a luchar por una mayor productividad del trabajo y mejor calidad de la producción destinada al mercado, sino que proponen, además, elevar la cultura de la producción, la calificación de todos los miembros de la brigada, observar conducta ejemplar en la vida diaria, tomar a su cargo la preparación de nuevos cuadros, etc.

El partido comunista, que descubrió lo nuevo en esta forma de emulación socialista, se esfuerza en la actualidad por difundirla en todas las empresas.

De la ley de negación de la negación se desprende otra importante conclusión para la actividad práctica del partido. Si lo nuevo se engendra en el seno de lo viejo, debemos encontrarlo, apoyarlo y contribuir a su consolidación. El partido nos enseña a estudiar con atención y sentido crítico, y a utilizar todo lo que favorezca la construcción de la sociedad comunista.

Una de las formas de desarrollo progresivo es el movimiento que se presenta como una vuelta a lo viejo, pero en un plano más elevado. Numerosos hechos, tomados de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, demuestran que el grado inferior de desarrollo es remplazado y negado por el más alto, que, a su vez, será negado aun más radicalmente por el superior. De esta manera, el nivel superior incluye en sí algunos rasgos propios del primero. Pero la repetición del proceso nunca se produce en forma absoluta, pues se conserva sólo lo valioso y positivo que existía en el momento inicial. El nivel superior se enriquece asimismo con las conquistas del grado intermedio. Por esta razón, también se diferencia cualitativamente del grado inferior.

En consecuencia, el desarrollo del mundo material no se produce en línea recta o en círculo, sino en espiral. El fin de cada vuelta se confunde con el comienzo, pero ya no en el plano del antiguo círculo, sino en uno nuevo, más elevado que el primero. El concepto de negación de la negación expresa precisamente este movimiento en *espiral*.

En el mundo que nos rodea, señala Lenin, se da "... un desarrollo

que, al parecer, repite etapas ya recorridas, pero de otro modo, sobre una base más alta [...], un desarrollo, por decirlo así, en espiral y no en línea recta..." [13]

La filosofía marxista-leninista rechaza la concepción simplista del desarrollo, que lo presenta como una marcha sin contradicciones ni retrocesos, en línea recta, pues, en realidad, el desarrollo es un proceso muy complejo. El materialismo dialéctico niega el movimiento cíclico que representa una simple repetición de la trayectoria ya recorrida. Con cada vuelta completa se cierra un círculo y nada nuevo surge. De tal modo, el desarrollo se detiene.

Sólo la forma de desarrollo en espiral combina el movimiento progresivo en línea ascendente con cierta repetición del punto de partida, pero sobre una nueva base.

En *El Capital* Marx demuestra que la forma capitalista de propiedad surgió como resultado de la expropiación de la masa de pequeños productores, que tenían en sus manos determinados medios de producción. Esta se concentró en pocas manos. La gran propiedad capitalista representa la negación de la pequeña propiedad, pero a su vez el capitalismo es negado por otra forma más elevada: la propiedad socialista. Se produce así una negación de la negación, como si el desarrollo volviera al punto inicial. Los productores directos, los trabajadores, vuelven a ser los dueños de los medios de producción, pero en un plano más elevado, en el régimen de la propiedad colectiva. De esta manera, la negación de la negación no sólo repite el momento inicial, sino que sintetiza las conquistas de los grados anteriores del desarrollo y eleva a un nivel superior algunos rasgos del inferior.

Lo mismo puede apreciarse en otro ejemplo. En las etapas más tempranas del desarrollo social el trabajo físico y el intelectual estaban íntimamente unidos. Los hombres que producían bienes materiales, poseían al mismo tiempo todos los conocimientos elementales acerca de las propiedades y peculiaridades de los objetos con los cuales operaban.

Pero con la división social del trabajo, con la aparición de ricos y pobres, el trabajo intelectual se separó del físico, y se convirtió en privilegio de las clases pudientes, mientras que el trabajo físico quedó para los trabajadores, para los explotados. El aumento de las contradicciones del capitalismo ahondó aun más la separación entre ambos tipos de trabajo.

Pero ese fenómeno es transitorio, porque en la sociedad comunista

[13] Lenin, *Obras completas*, t. XXI, ed. cit., pág. 49.

volverán a integrarse ambas formas. El desarrollo de la sociedad soviética así lo confirma. Debido a la electrificación, mecanización, automatización y aplicación de la química y la electrónica a la producción, está cambiando de manera fundamental la naturaleza del trabajo. Los obreros y koljosianos ejecutan tareas cada vez más similares a las de los ingenieros, técnicos, agrónomos y otros especialistas.

El trabajo físico no desaparecerá en el comunismo, pero su contenido variará en forma sustancial. En la sociedad comunista todos podrán intervenir en la producción; su trabajo será creador y estará enriquecido por múltiples conocimientos.

El partido y el gobierno evidencian constante preocupación por borrar la frontera entre el trabajo físico y el intelectual. Ejemplo de ello es la ley "sobre el fortalecimiento de los vínculos de la escuela con la práctica y el desarrollo del sistema de instrucción pública en el país", adoptada por el Soviet Supremo en diciembre de 1958. Se señaló a la escuela el objetivo de preparar a la nueva generación para la vida, el trabajo útil, y de inculcarle el respeto por los principios de la sociedad socialista. Para este fin, las escuelas de ocho grados deben asegurar sólidos conocimientos científicos sobre la base de una enseñanza orientada hacia el trabajo, que impulse a los alumnos a realizar tareas socialmente útiles, dentro de sus posibilidades.

Todo esto significa que la unión del trabajo intelectual y el físico se da, en el socialismo y el comunismo, en un nivel totalmente distinto del correspondiente a las primeras etapas del desarrollo de la sociedad.

De tal modo, el desarrollo pasa, en apariencia, por tres etapas: el punto de partida, su negación y la negación de la negación. En la tercera etapa se repiten, sobre una nueva base, algunos rasgos de la primera.

La negación de la negación no siempre toma esta forma. No es posible encerrar toda la riqueza del desarrollo en un esquema dado. La ley de negación de la negación, como cualquier otra ley de la dialéctica, señala sólo su dirección general, su tendencia. Pero el modo en que se produce la negación depende de la esencia del proceso y de las condiciones en las cuales se desenvuelve.

Muchos hechos de la vida de la naturaleza y la sociedad prueban que el desarrollo no siempre se efectúa en tres etapas y un regreso al punto de partida. La evolución del mundo animal, por ejemplo, consiste en una serie de fases consecutivas, ascendentes, ninguna de las cuales repite a la anterior. La historia del desarrollo social conoce cinco sistemas económico-sociales, que, en rigor, tampoco pueden incluirse

dentro del esquema mencionado. Esto significa que el desarrollo que se lleva a cabo mediante una vuelta a lo antiguo y una repetición del punto de partida, no abarca la totalidad de los diversos fenómenos del mundo objetivo. Movimiento y desarrollo implican un proceso complejo y contradictorio, que adopta las formas más diversas.

Al formular por primera vez la ley de negación de la negación, Hegel la presentó bajo la forma de la llamada tríada, que originó una concepción errónea sobre el carácter del desarrollo. De acuerdo con ese concepto, todo objeto y todo fenómeno pasa por tres grados: el inicial, o tesis, negado en el curso del desarrollo por un nuevo estado cualitativo, la antítesis, que, a su vez, es negada por la síntesis. Ésta implica un nivel nuevo, más elevado, en el que se repite el estado inicial de objeto (tesis) sobre una base más avanzada.

Los clásicos del marxismo-leninismo señalaron más de una vez que la tríada hegeliana contiene un germen racional. En el mundo objetivo se produce, en efecto, una especie de regreso al punto de partida y una repetición de ciertos aspectos del grado inferior, pero no obligatoriamente en tres etapas como suponía Hegel. Para él cualquier fenómeno debía subordinarse a la tríada. Así concebida, la ley de negación de la negación implica que el desarrollo tiene un principio y un fin. No fue casual que Hegel construyera todo su sistema filosófico sobre el principio de triplicidad. Pasando por una serie de grados, la Idea Absoluta consuma su movimiento.

En realidad, la ley de negación de la negación demuestra que el desarrollo del mundo objetivo es infinito en el tiempo y el espacio. El movimiento nunca se interrumpe, pues cada negación de la negación constituye el momento inicial de una nueva negación. Por esta razón, Lenin señala en sus *Cuadernos filosóficos* que la triplicidad de la dialéctica es sólo su lado superficial y exterior. La vida muestra que la enorme cantidad de especies y formas de transición de los objetos y fenómenos de un estado cualitativo a otro no se puede encerrar dentro de los estrechos marcos de la tríada hegeliana. En último análisis, cada objeto y cada fenómeno han pasado por innumerables etapas de desarrollo, que distan mucho de esa triplicidad. Pero cada nuevo grado es necesariamente una negación del anterior y contiene aspectos y propiedades nuevos y más avanzados.

Debe observarse, no obstante, que Hegel se manifiesta en contra de una concepción estrecha de esa triplicidad. "Es cierto que los formalistas se han apoderado también de esta triplicidad, se han aferrado a su esqueleto vacío; y el superficial abuso y la esterilidad de la así

llamada construcción filosófica moderna, que consisten simplemente en adherir al marco formal, sin conceptos ni determinaciones inmanentes, a todo tipo de material y en emplearlo para un ordenamiento exterior, han hecho que aquella forma se volviera aburrida y adquiriese mala reputación. Pero su valor interno. no puede ser disminuido por este empleo insulso..."

Sin embargo, al mismo tiempo que se pronuncia contra el formalismo, Hegel le hace una importante concesión: procura someter toda la variedad del mundo real a la triplicidad, y cuando no lo logra, alude a la imperfección del conocimiento humano. Esto constituye la contradicción fundamental entre su método dialéctico y su sistema idealista dogmático, que trasforma la totalidad del mundo material en un concepto absoluto.

Los enemigos del marxismo, que siempre han intentado distorsionar los hechos según su conveniencia, sostienen que la esencia del método dialéctico de Marx consiste en reducir todos los fenómenos sociales a la triplicidad de Hegel. El populista liberal N. Mijailovski, procuró demostrar que la tesis sobre el fin inevitable del capitalismo está basada en la triplicidad hegeliana. En su trabajo *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?,* Lenin señaló a Mijailovski como un mistificador del marxismo. Demostró que la dialéctica materialista no se basa en esquema alguno, sino que investiga la necesidad de determinadas relaciones sociales, y explica las condiciones de su surgimiento y desarrollo. No es la reducción artificial de lo real al esquema de la triplicidad, sino el enfoque histórico y concreto del mundo lo que caracteriza al método científico de Marx.

Esta es la razón por la cual Lenin, en su trabajo *Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve,* escribe: "Esos razonamientos de que el marxismo está ligado con el hegelianismo, de que cree en tríadas, en dogmas y en esquemas abstractos, que no requieren ser comprobados por los hechos y de que afirma que cada país debe pasar por la fase capitalista, etc., son pura charlatanería." [14]

En la lucha contra el marxismo los neohegelianos actuales intentan asimismo apoyarse en la triplicidad para inferir que ella no confirma la tesis sobre la victoria inevitable de la sociedad socialista. El feudalismo, argumentan, es la tesis; el capitalismo, la antítesis. Por lo tanto, la síntesis o negación de la negación no puede ser el socialismo, sino alguna forma de neofeudalismo. Pero los juicios de esta naturaleza

[14] Lenin, *Obras completas,* t. I, ed. cit., pág. 412.

carecen de todo rigor científico. La inevitabilidad del socialismo no se desprende de triplicidad alguna, sino del desarrollo objetivo de la vida social.

4. Importancia gnoseológica de la ley de negación de la negación

La ley de negación de la negación, junto a las otras leyes fundamentales de la dialéctica materialista, desempeña un papel considerable en el proceso del conocimiento. Como hemos visto, esta ley aclara la forma de desarrollo de los objetos reales, establece la relación entre los grados sucesivos del desarrollo, entre lo que se extingue y lo que nace, hace posible definir el pasado y el presente de un fenómeno dado y prever, sobre esa base, la dirección en que éste se seguirá desenvolviendo.

El carácter progresivo del desarrollo inferido a partir de la ley de negación de la negación tiene gran importancia para el conocimiento. Dado que el mundo es un proceso constante de negación de lo caduco y surgimiento de lo progresivo, la tarea del conocimiento consiste en observar los fenómenos en su movimiento continuo y progresivo, en descubrir lo nuevo y orientar hacia él su actividad.

La ley de negación de la negación, junto con las otras leyes de la dialéctica materialista, permitió a los fundadores del marxismo descubrir las leyes del desarrollo de la sociedad humana, demostrar por qué un régimen social debe ser desplazado por otro, más progresista, y fundamentar la inevitabilidad del fin del capitalismo y de la victoria del socialismo. Estas leyes demostraron que el triunfo del socialismo es indiscutible, porque este sistema representa una etapa más elevada del desarrollo social. Más aun, sobre la base de las leyes de la dialéctica, y entre ellas de la ley de negación de la negación, Marx y Engels pudieron prever los lineamientos generales de la futura sociedad socialista.

La ley de negación de la negación es importante para el conocimiento, porque permite explicar las desviaciones del desarrollo progresivo, las regresiones, el movimiento transitorio de retroceso. También permite descubrir en cada caso concreto el nexo orgánico de lo nuevo y lo viejo, comprender la forma en que el primero nace del segundo, por qué es necesaria la continuidad entre lo nuevo y lo viejo en la actividad práctica de los hombres.

La ley de la negación de la negación, no sólo es una ley del desarrollo de la naturaleza y la sociedad, sino también una ley del conoci-

miento del mundo material por el hombre. La historia de la ciencia demuestra que el proceso del conocimiento va de un saber parcial e inexacto a un saber más completo y exacto. Esto se expresa en la interminable negación de unas conclusiones teóricas, por otras que reflejan con mayor fidelidad un fenómeno de la realidad objetiva. Tal negación no debe ser obligatoriamente absoluta, aunque puede serlo. Pero, por lo general, el desarrollo del conocimiento se efectúa precisando y ajustando las tesis anteriores.

En la misma forma se perfecciona el proceso histórico del desarrollo del pensamiento y el proceso individual del conocer. En virtud de esta ley las teorías científicas se enriquecen, y el conocimiento profundiza cada vez más en la realidad.

El materialismo dialéctico afirma que los conocimientos de los hombres son relativos. El conocimiento humano es capaz de dar un reflejo fiel de los objetos, para él no existen límites ni cosas incognoscibles: sólo cosas que aún no se conocen. Por ejemplo durante milenios, los hombres ignoraron todo lo concerniente a la energía contenida en el átomo; hoy la utilizan. El desarrollo de la ciencia permite conocer cualquier fenómeno.

A la vez, los hombres, individualmente, no pueden llegar a un conocimiento exhaustivo, pleno y absoluto en un período limitado de tiempo. En el proceso del conocimiento los hombres alcanzan una verdad relativa. La suma de verdades relativas integra la verdad absoluta. El movimiento del saber, de la verdad relativa a la absoluta está subordinado a la ley de negación de la negación.

La verdad relativa está dada por conocimientos que reflejan fielmente la realidad, pero no en forma exhaustiva, sino limitada. El desarrollo científico posterior precisará, completará, profundizará y concretará esos conocimientos. En ese proceso los conocimientos caducos serán rechazados y negados, y surgirán en su lugar otros nuevos y más exactos.

La física actual ha establecido que el electrón, que forma parte de la constitución del átomo, tiene una carga negativa. Pero sólo se pudo llegar a esta conclusión sobre la base de los denodados esfuerzos de muchos investigadores, cuyas teorías fueron negadas sucesivamente por otras cada vez más exactas. En 1881 Helmholtz enunció el principio de que la electricidad tiene la propiedad de ser discontinua. En la última década del siglo pasado, Crookes estudió los rayos catódicos, y afirmó que constituyen una corriente de partículas materiales con cargas negativas, que se desplazan a enorme velocidad. En 1895

Perrin demostró experimentalmente la exactitud de dicha hipótesis. Toda esta labor preparó el terreno para los grandes descubrimientos de la física a fines del siglo XIX y principios del XX.

Cada tesis científica es la negación de las anteriores. Sin embargo, como toda negación, conserva lo positivo de los hallazgos previos. El conocimiento mismo se presenta como un proceso trabado que sigue una línea ascendente.

Se puede dar otro ejemplo, la geometría no euclidiana es la negación de la geometría euclidiana, y constituye un grado superior del conocimiento del espacio. Los axiomas de la geometría euclidiana reflejan relaciones que no son válidas para el espacio curvo. En cambio, la geometría no euclidiana abarca un conjunto más amplio de fenómenos, en los cuales el espacio manifiesta otras propiedades —por ejemplo, su curvatura—. En este caso, la negación también se produce de modo que se conserva lo positivo. La geometría euclidiana es un caso particular dentro de la no euclidiana.

El proceso de la negación y el principio vinculado a él de la continuidad en el desarrollo, de cada teoría científica, se manifiestan en diversas formas. En la física y en las matemáticas, la teoría antigua puede constituir un caso particular de la nueva y más exacta, como ocurre en el ejemplo precedente.

En algunas ciencias la continuidad se expresa en que, al elaborar nuevas teorías, se tiene en cuenta y desarrolla todo lo objetivamente cierto contenido en las anteriores. Así, los economistas burgueses progresistas Adam Smith y David Ricardo dieron forma a la idea del valor del trabajo. La economía política marxista relaboró con sentido crítico ese concepto y creó la teoría científica del valor del trabajo, que permitió esclarecer el origen de la plusvalía.

Al conocimiento humano, al igual que a la naturaleza y a la sociedad, le es propio un movimiento en espiral, por el cual en el punto más alto de cada nuevo ciclo se produce una especie de retorno al momento inicial, aunque sobre una base más elevada. El conocimiento se inicia con la observación viva directa, con la formación de un cuadro general del objeto estudiado. Luego, un estudio más profundo descompone el objeto en sus partes integrantes, distingue sus diversos aspectos y propiedades, y procede a investigarlos por separado. Se produce así la negación del primer grado del conocimiento. En la etapa siguiente, ya estudiadas adecuadamente las facetas distintas del objeto, se produce la negación de la negación; tiene lugar en cierto modo un retorno al grado anterior: el objeto es examinado de nuevo en su totalidad, pero

sobre la base de un conocimiento profundo de sus partes. En su conjunto, pues, el proceso del conocimiento sigue una línea ascendente.

Las etapas referidas no están aisladas unas de las otras; cada una de ellas es preparada por el desarrollo de la precedente, y en conjunto constituyen un ciclo particular del conocimiento, que se lleva a cabo sobre la base de la ley de la negación de la negación.

En el estudio del modo capitalista de producción realizado por Marx resulta evidente el desarrollo en espiral del conocimiento. A partir de lo más simple y concreto —el análisis del intercambio de mercancías— Marx demuestra cómo se engendran y desarrollan las contradicciones inherentes a la mercancía, cómo el producto mercantil simple se transforma en mercancía capitalista.

La primera etapa es investigar lo que caracteriza al modo capitalista de producción como un todo; después se trata de descomponerlo en sus diversas facetas, diferenciándolas unas de otras (trabajo y dinero en una economía mercantil simple, producción y rotación del capital). La etapa siguiente consiste en volver al examen del modo capitalista de producción en líneas generales (valor de la producción y plusvalía, capital comercial y bancario, renta). En consecuencia, se retorna al punto de partida, pero el capitalismo aparece ahora en toda su diversidad, con sus características concretas.

De modo análogo se efectúa el proceso del conocimiento de lo concreto a lo abstracto y de éste a lo concreto. El paso de lo concreto a lo abstracto no es otra cosa que la negación de lo primero, y a la inversa, el tránsito de lo abstracto a lo concreto es la negación de lo abstracto, o negación de la negación, cierto retorno a lo anterior, pero esta vez sobre la base de nuevos elementos, ya que lo concreto se halla enriquecido por conceptos generales, determinaciones, etc.

"Lo concreto es concreto —escribe Marx— porque es la síntesis de múltiples determinaciones, y, por lo tanto, unidad de la diversidad. Por eso aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y por consiguiente, asimismo, el punto de partida de la visión nmediata y de la representación." [15]

La práctica se presenta como el comienzo, el origen de la teoría, la que, en último análisis, responde a los interrogantes de la primera. Pero,

[15] C. Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, ed. rusa, 1953, pág. 213. Citado en M. Rosenthal: *Los problemas de la dialéctica en* El Capital, *de Marx*, ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1961, pág. 323.

si bien la teoría surge sobre un fundamento práctico, luego retorna a éste, ya que sólo la práctica puede demostrar su verdad. En consecuencia, el conocimiento va de la práctica a la teoría y de la primera a la segunda, pero enriquecida ésta ahora por el conocimiento teórico de la realidad. La práctica, etapa final de un ciclo del conocimiento, es al mismo tiempo comienzo de otro nuevo.

Todo esto prueba que, al igual que las otras leyes de la dialéctica, la negación de la negación es inherente a todos los fenómenos de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento humano. La esencia de esta ley consiste en que expresa el proceso ininterrumpido e incesante del movimiento progresivo, del desarrollo de todo el mundo real. Lo nuevo no surge repentinamente de la nada, sino sobre la base de lo antiguo en su seno. El concepto mismo de "negación dialéctica" expresa que en el mundo no hay nada eterno, inmutable o constante. Todo es negado a fin de cuentas. Sea cual fuere la utilidad de tal o cual fenómeno, tarde o temprano será remplazado por otro más progresista.

Para la filosofía dialéctica "no existe nada definitivo, absoluto, consagrado; en todo pone de relieve lo que tiene de perecedero, y no deja en pie más que el proceso ininterrumpido del devenir y del perecer, un ascenso sin fin de lo inferior a lo superior, cuyo mero reflejo en el cerebro pensante es esta misma filosofía".[16]

Hemos examinado las leyes fundamentales de la dialéctica materialista. Su estudio proporciona el método científico para conocer la realidad y sus transformaciones. Cada una de las leyes de la dialéctica enfoca aspectos del desarrollo del mundo objetivo no abarcados por las otras. Pero además de las leyes fundamentales, la dialéctica materialista incluye diversas categorías que expresan las propiedades, nexos y relaciones esenciales de los objetos y fenómenos de la realidad. Pasamos a ocuparnos de ellas.

[16] Marx y Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 687.

Capítulo V

CATEGORÍAS FUNDAMENTALES DE LA DIALÉCTICA MATERIALISTA

1. Concepto general de las categorías

El conocimiento que tiene el hombre del mundo material se inicia con la observación viva y directa, con la percepción sensible de los objetos. Más adelante se efectúa el paso al estudio de los nexos y relaciones internos, a la asimilación de la esencia de los objetos. Como resultado del complejo y contradictorio proceso del conocimiento, los hombres llegan a formular conceptos que reflejan las propiedades más generales de los objetos. Por ser el "producto más elevado del cerebro que, a su vez, es el producto más elevado de la materia", el concepto concentra en sí la síntesis de los datos analíticos que el hombre extrae del mundo material.

Pero los conceptos son de diversos tipos. Los hay que reflejan las propiedades básicas de una clase relativamente poco numerosa de objetos. En tal sentido, podemos denominarlos conceptos parciales. En cambio, hay otros que expresan las propiedades, nexos y relaciones esenciales que pertenecen a todos o casi todos los objetos y fenómenos estudiados por una ciencia dada. A estos conceptos más generales se les da el nombre de categorías.

Toda ciencia tiene sus categorías. Por ejemplo, las categorías matemáticas son los conceptos de número, espacio, forma, etc. En biología son categorías los conceptos de organismo, especie, herencia, mutación, medio, etc. La filosofía marxista también tiene sus categorías. Las del materialismo dialéctico son materia, conciencia, movimiento, espacio, tiempo, ley, cualidad, cantidad, forma, contenido, esencia, fenómeno, necesidad, casualidad, libertad, etc.

¿En qué se distinguen las categorías de la dialéctica materialista de las de otras ciencias?; ¿qué tienen de específico? Las categorías de las ciencias concretas abarcan sólo determinado grupo de objetos y fenómenos vinculados a un dominio dado del mundo objetivo, por ejemplo, la categoría biológica de herencia, que no se relaciona con todo el mundo material, sino sólo con los organismos vivos. Las categorías del materialismo dialéctico, en cambio, se distinguen por ser universales. Las propiedades, nexos y relaciones que expresan, son inherentes a todos los fenómenos de la naturaleza, la vida social y el pensamiento humano. Todo en el mundo está en movimiento, tiene determinaciones cuantitativas y cualitativas, etc. Por eso, las categorías de la dialéctica materialista son a la vez categorías de otras ciencias.

El materialismo dialéctico afirma que todas las categorías científicas, por su contenido, tienen un carácter objetivo e independiente del pensamiento humano. Estas categorías no se han formado como resultado de la simple actividad intelectual del hombre, sino en el prolongado proceso del conocimiento del mundo objetivo. La categoría de "movimiento", por ejemplo, no fue inventada por los hombres, sino que surgió como un reflejo de la realidad. En el curso de muchos milenios los hombres observaron el proceso del movimiento, estudiaron sus diversas formas, descubrieron sus rasgos específicos, diferenciaron lo genérico de cada forma del movimiento y lo común a todas ellas. Sólo sobre esta base pudieron elaborar la categoría, el concepto más general, "movimiento".

Los idealistas ven de una manera diametralmente opuesta la esencia de las categorías: afirman que éstas son generadas por la conciencia humana, y tienen por lo tanto un carácter puramente subjetivo.

Así, por ejemplo, el filósofo alemán Kant suponía que el hombre superpone a la realidad las categorías lógicas fundamentales que extrae de su cabeza. Las categorías constituyen un supuesto necesario del proceso del pensamiento, así como las formas dentro de las cuales se da este proceso. Las formas lógicas, en opinión de Kant, no reflejan la realidad objetiva, ni tienen relación alguna con ella. Las categorías, afirma, constituyen sólo funciones del pensamiento, y por este motivo no trasmiten el más mínimo concepto sobre el objeto en sí. La separación de forma y contenido del pensamiento, es un rasgo característico de la filosofía kantiana.

También Hegel interpretó de modo idealista la esencia de las categorías. Para él no son más que grados, etapas del desarrollo de la Idea Absoluta que está en el fundamento de todo lo existente. Su mérito

consiste en haber revelado la dialéctica del desarrollo de las categorías, en haber descubierto su interrelación y el tránsito de una a otra sobre la base de la unidad y la lucha de los contrarios. Pero esa dialéctica, en su opinión, no es un reflejo de la dialéctica del mundo material, sino de la razón del mundo, de la conciencia.

Engels señala que Hegel entiende las categorías como algo preexistente, y la dialéctica del mundo real como su simple reflejo. Pero en los hechos todo ocurre del modo contrario: la dialéctica del pensamiento es sólo un reflejo de la forma del movimiento del mundo real, de la naturaleza y de la historia.

Los representantes de las escuelas idealistas actuales continúan rumiando las antiguas opiniones de sus predecesores sobre las categorías, desenmascaradas hace ya tiempo por el materialismo dialéctico. Así, los semánticos afirman que las categorías son una invención de los materialistas. No existen categorías ni conceptos generales de tipo alguno. Sólo hay signos convencionales, combinaciones arbitrarias de sonidos que no reflejan ni designan nada real. Y si es así resulta absurdo hablar de que son generales o parciales.

Los pragmatistas consideran importantes y esenciales los conceptos que los hombres consideran útiles en la actualidad. Por esta razón, para ellos no existen categorías que generalicen nuestros conocimientos en tal o cual rama de la ciencia, sino que todos los conceptos son vagos y subjetivos.

Los convencionalistas tienen hacia las categorías una actitud igualmente subjetiva. No sólo les niegan su cualidad principal: esto es, la de ser reflejo de la realidad objetiva, sino que suponen que las categorías, como en general todos los conceptos, son establecidos en forma arbitraria por los hombres mediante convenciones. Por supuesto, resulta entonces absurdo plantear el problema de qué concepto es importante y fundamental, y cuál derivado.

La filosofía reaccionaria actual se caracteriza en líneas generales porque niega el papel del pensamiento abstracto en el conocimiento. Para muchos de sus representantes, el hombre no puede penetrar la esencia de las cosas por medio de la abstracción.

Este punto de vista ha sido expresado con notable elocuencia por la filosofía del pragmatismo. Pretendiendo declarar la guerra a la "razón absoluta", a las "últimas categorías abstractas" y a los "principios eternos" del idealismo objetivo, los pragmatistas niegan en realidad la función de la razón humana en el conocimiento. Los pragmatistas contemporáneos rehacen la idea de uno de los fundadores del pragmatismo

—William James— quien escribió que "a fin de cuentas se vio obligado a rechazar la lógica, a rechazarla abierta y honradamente de una vez por todas".[1]

John Dewey, otro portavoz de esa corriente filosófica, comparte en esencia esa concepción, aunque de palabra haya condenado en alguna ocasión el que se ignore el papel de la razón en el conocimiento.

El rechazo abierto o disimulado de las abstracciones científicas es asimismo característico de otras tendencias idealistas que asignan al instinto y a la intuición la función más importante en el conocimiento.

La filosofía materialista anterior a Marx tampoco pudo dar una auténtica apreciación científica del papel de las categorías en el conocimiento y la trasformación del mundo. Los materialistas premarxistas consideraban con justeza que las categorías no son una creación arbitraria de la conciencia humana, sino un reflejo de determinados aspectos de la realidad objetiva. Pero por ser metafísicos, consideraban a las categorías como esencias eternas y dadas de una vez por todas. Por ello no podían señalar el lugar que ocupan y la importancia que tienen para el conocimiento.

Los materialistas premarxistas prestaban poca atención a la elaboración de las categorías y conceptos científicos, no reparaban en el salto cualitativo implícito en el paso de la percepción sensible al pensamiento lógico científico, y, en esencia, reducían todas las abstracciones a una combinación de sensaciones. Para muchos de ellos ni siquiera existía el de las categorías como problema específico. Por lo general la elaboración de los aspectos del pensamiento abstracto fue dejada al arbitrio de los idealistas.

Sólo la filosofía marxista da una apreciación realmente científica de las categorías como reflejos de las propiedades, nexos y relaciones más generales de la realidad en el pensamiento. Esta filosofía determina el lugar y la importancia de las categorías en el proceso cognoscitivo. Cada una de ellas es examinada por el materialismo dialéctico en relación con las otras categorías, con su movimiento y desarrollo.

Cualquier objeto del mundo material tiene forma y contenido, esencia y fenómeno, surge por causas plenamente determinadas y encierra la posibilidad de desarrollo posterior, etc.

No podemos orientarnos en medio de toda la variedad de lo real, si prestamos atención sólo a una forma de los nexos universales y

[1] William James, *El universo desde el punto de vista pluralista*, ed. rusa, 1911, pág. 117.

hacemos caso omiso de los demás. Un análisis dialéctico profundo y multilateral permite distinguir entre lo necesario y lo fortuito, determinar los caminos y medios para trasformar la posibilidad en realidad, ver a través de los fenómenos la esencia de los acontecimientos reales. Por esta razón, al estudiar cualquier objeto utilizamos numerosas categorías.

¿Es posible impedir una nueva guerra mundial? No podremos contestar a esta pregunta si acudimos solamente a las categorías de posibilidad y realidad. Es preciso indagar las causas de la agudización de las relaciones internacionales, descubrir bajo la superficie de los fenómenos la esencia de los procesos sociales, delinear las formas correctas de la lucha por la paz, etc.

Pero ni siquiera las categorías en su conjunto pueden asegurar un profundo conocimiento científico si se las aplica sin vincularlas con las leyes de la dialéctica materialista, y de éstas, a su vez, tampoco derivará un conocimiento cabal si se prescinde de las categorías.

A fin de comprender cómo actúa la ley de la unidad y lucha de los contrarios en el capitalismo actual, debemos emplear numerosas categorías del materialismo dialéctico. Al estudiar, por ejemplo, las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, manejamos inevitablemente categorías como contenido y forma, causa y efecto, etc.

Pero el vínculo indestructible entre las leyes y las categorías fundamentales de la dialéctica materialista no impide que éstas tengan sus peculiaridades específicas, su significado único y su función en el proceso cognoscitivo.

El materialismo dialéctico llama ley al nexo esencialmente necesario y relativamente constante entre los fenómenos del mundo objetivo. En cambio, las categorías son los conceptos más generales de la ciencia. A fin de esclarecer las relaciones entre ambos, consideremos, por ejemplo, la ley del tránsito de lo cuantitativo a cualitativo y viceversa. Tomadas en sí mismas, separadas una de la otra, las categorías de "cantidad" y "cualidad" no expresan ley alguna; sólo reflejan aspectos sustanciales, propiedades de todos los objetos del mundo real, revelando sus determinaciones cuantitativas y cualitativas.

Examinamos las categorías separadas las unas de las otras por razones de método; en la realidad están indisolublemente ligadas. Pero no bien comenzamos a descubrir su interdependencia, entramos en el terreno de las leyes. En el proceso de la investigación establecimos que una nueva cualidad sólo puede surgir por influencia de cambios

cuantitativos. Esta es una ley del desarrollo del mundo objetivo. Por consiguiente, la ley del tránsito de lo cuantitativo en cualitativo, y viceversa, expresa, por su esencia, la interrelación de las categorías de cantidad y cualidad.

Lo mismo puede decirse de otras leyes fundamentales de la dialéctica materialista. La ley de la unidad y la lucha de los contrarios descubre el nexo y la relación entre varios contrarios reflejados en las categorías de "unidad", "lucha", "diferencia", "contradicción", etc.

No sería acertado pensar que la dialéctica materialista se limita a estudiar las tres leyes fundamentales del desarrollo; investiga asimismo otras, en especial las que reflejan el nexo y la relación entre las categorías fundamentales de la dialéctica.

Por ejemplo, el nexo necesario entre las categorías de forma y contenido se expresa en una ley según la cual la forma surge y se desarrolla condicionada por el contenido y en correspondencia con él. La interdependencia de las categorías de fenómeno y esencia se da en la siguiente ley: "El fenómeno es la forma de manifestarse de la esencia." "La casualidad es una forma de manifestación de la necesidad": en esta ley de la dialéctica se descubre la vinculación entre las categorías de casualidad y necesidad.

Pero tales leyes no deben ser identificadas con las leyes fundamentales de la dialéctica materialista. A diferencia de estas últimas, puede denominarse a las primeras, no fundamentales. La diferencia consiste, ante todo, en que las leyes fundamentales de la dialéctica constituyen la base para la aparición de las no fundamentales; la acción de las primeras es una condición necesaria para que surjan y actúen las segundas.

Por ejemplo, la ley de la unidad y la lucha de los contrarios determina en cierta medida el contenido y la acción de las leyes que reflejan el nexo y la relación entre categorías correspondientes como esencia y fenómeno, contenido y forma, necesidad y casualidad, etc. Cada correspondencia de estas categorías representa un caso concreto de manifestación de la unidad y la lucha de los contrarios.

De esta manera, la unidad entre las leyes y las categorías de la dialéctica se basa en que las primeras expresan los nexos y la interdependencia de las categorías, mientras que las categorías concretan el contenido y la acción de las leyes fundamentales.

Los nexos entre las categorías, al igual que éstas, no pueden ser concebidos de manera metafísica, como algo rígido y dado de una vez para siempre, desde que cambian sin cesar a consecuencia del des-

arrollo del mundo objetivo. Ciertas categorías se extinguen o trasforman en su contrario; otras, surgen. Así, la casualidad en ciertas condiciones se trasforma en necesidad, y viceversa; la posibilidad se convierte en realidad, la causa en efecto, etc.

Por ejemplo, los caracteres nuevos en los animales y en las plantas surgen de modo casual en un principio. Pero si resultan útiles al organismo, si lo ayudan en su lucha por la existencia, entonces estos caracteres se trasmiten por herencia, se afirman, y pueden llevar a la formación de nuevas variedades de la especie dada. Al mismo tiempo se produce la degeneración de algunas especies. En tal caso la aparición de un ejemplar de la vieja especie es una casualidad. Así, en las circunstancias correspondientes, la casualidad se convierte en necesidad y ésta, por el contrario, en aquélla.

Hay que tener en cuenta que la movilidad y flexibilidad de las categorías de la dialéctica materialista, como de las categorías de las otras ciencias, no consisten sólo en la posibilidad de su trasformación recíproca en determinadas circunstancias. En el proceso de desarrollo de la ciencia y de la práctica social las categorías se completan y enriquecen incesantemente con nuevos contenidos.

Señalando esta importante tesis de la dialéctica materialista, Lenin escribe: "... si TODO se desarrolla, ¿no rige eso también para los *conceptos* y *categorías* más generales del pensamiento? De lo contrario, ello significa que el pensamiento no está vinculado con el ser. Pero en caso afirmativo, significa que existe una dialéctica de los conceptos y una dialéctica del conocimiento que tiene significación objetiva".[2]

Tomemos, por ejemplo, la categoría de "espacio". ¿Es posible que esta categoría, por su contenido, sea inmutable? Por el contrario, se desarrolla y perfecciona con cada nuevo descubrimiento en el campo de la geometría. La geometría de Lobachevski y otras geometrías no euclidianas, así como la teoría de la relatividad de Einstein, provocaron una revolución total en nuestras representaciones del espacio y enriquecieron nuestros conocimientos acerca de él. En consecuencia, también la categoría de espacio ha sufrido serios cambios. Las investigaciones de la física contemporánea sobre el movimiento de las partículas "elementales" hicieron mucho más profunda nuestra concepción del movimiento.

[2] Lenin, *Obras completas*, t. XXXVIII [Cuadernos filosóficos], ed. cit., págs. 247-48.

Una categoría de la economía política, la "producción mercantil", se ha desarrollado en forma incesante hasta la aparición del socialismo. En el régimen socialista, donde rige la propiedad social de los instrumentos y medios de producción, no hay explotación del hombre por el hombre, la producción mercantil se diferencia básicamente de la que existe en el régimen capitalista.

La historia de la ciencia conoce no pocos casos en que las categorías, no sólo cambiaron, sino que desaparecieron. Antiguas categorías de la física, como por ejemplo "flogisto" y "calorígeno", no existen en la actualidad.

Por lo tanto, las categorías de las ciencias concretas no pueden ser vistas como algo terminado e inmóvil, puesto que cambian y se desarrollan. También las categorías de la dialéctica materialista, debido a la evolución de la ciencia y de la técnica, al desarrollo de la práctica social, se han vuelto más plenas de contenido y más perfectas.

Por supuesto, la categoría de necesidad, por ejemplo, como expresión de la propiedad más general de todos los objetos y fenómenos del mundo objetivo, no puede estar sometida a cambios. Cualquier objeto que tomemos estará obligatoriamente subordinado a determinada necesidad, a determinadas leyes. Pero la expresión concreta de la necesidad cambia esencialmente por las trasformaciones y el desarrollo de los objetos mismos. Así, en la vida social la necesidad se manifiesta de distintas maneras en las diversas épocas históricas.

La práctica social tiene un papel decisivo en la formulación de las categorías. Las propias categorías no son sino extractos de los conocimientos humanos, generalizaciones de la práctica. Lenin observa en sus *Cuadernos filosóficos*, que la actividad práctica de los hombres debió de presentar a su conciencia, cien millones de veces, las distintas figuras lógicas, para que éstas pudieran adquirir carácter axiomático. En base a la afirmación multilateral de su verdad por la práctica social, las categorías empezaron a parecer creaciones de la inteligencia humana independientes de la realidad objetiva.

La práctica social constituye, no sólo el fundamento de la formulación y el desarrollo de las categorías, sino también el único criterio de verdad de las mismas. El materialismo dialéctico sólo considera verdaderas las categorías que directa o indirectamente son confirmadas por la vida. No puede ser verdadero lo que contradice a la práctica.

Engels critica a Dühring por extraer directamente todas las matemáticas de su cabeza, y escribe que los conceptos matemáticos no fueron tomados de cualquier parte, sino del mundo real. Pero todos ellos,

por ser abstracciones, en determinado momento se separaron de la realidad y se opusieron a ella como entidades autónomas.

Las leyes y las formas del pensamiento se separan del objeto en los estadios relativamente tardíos del desarrollo de la sociedad humana, cuando el trabajo intelectual empieza a distanciarse del físico. Entonces se crea la ilusión de que los conceptos y categorías tienen una independencia total respecto de la acción de los hombres. "A partir de este momento —escriben Marx y Engels— la conciencia *puede* realmente imaginarse... que es capaz de representarse *realmente* algo, y no representarse algo real —a partir de este momento la conciencia estuvo en condiciones de emanciparse del mundo y procedió a crear la teoría pura: teología, filosofía, moral, etc." [3]

En la sociedad capitalista la separación de la ciencia respecto de los procesos reales, de la práctica social, es mantenida artificialmente por la filosofía idealista en beneficio de las clases reaccionarias. El carácter abstracto del pensamiento ayuda a los ideólogos de la burguesía a ocultar las verdaderas leyes del desarrollo del mundo objetivo, y sobre todo de la vida social.

Las categorías desempeñan un enorme papel en el conocimiento y la trasformación del mundo, porque son generalizaciones de la experiencia secular de los hombres. La afirmación idealista que proclama la subjetividad de las categorías y su independencia del mundo material y de la práctica social es refutada por la propia vida.

Por supuesto, el reflejo del mundo objetivo en categorías y conceptos generales indica, como señaló Lenin, cierto apartamiento de la vida, cierta simplificación, endurecimiento y tosquedad. Pero las categorías que reflejan fielmente la realidad objetiva, verificadas y probadas por la práctica social, tienen enorme importancia para la ciencia. Ninguna ciencia, ningún proceso de conocimiento puede realizarse con éxito sin pensamiento abstracto, y, a su vez, el pensamiento es inconcebible sin conceptos generales ni categorías.

Los conceptos generales, las categorías y las leyes nos permiten orientarnos en circunstancias concretas y apreciar con exactitud los acontecimientos y hechos aislados. Las tesis teóricas y las conclusiones ofrecen la posibilidad de generalizar la actividad revolucionaria de las masas. Sin el conocimiento de los principios fundamentales del marxismo-leninismo, el partido comunista no hubiera podido dirigir la lucha

[3] Marx y Engels, *Obras completas*, t. IV, ed. rusa, págs. 21-22.

del pueblo soviético por la construcción del luminoso edificio del comunismo.

Guiándose por la tesis general del materialismo histórico sobre el papel decisivo de la producción material en el desarrollo de la sociedad, el PCUS dedicó siempre gran atención al perfeccionamiento técnico de la industria socialista, del trasporte, la construcción y la agricultura.

Sólo utilizando las leyes y categorías del materialismo dialéctico es posible comprender los procesos contradictorios que tienen lugar en la naturaleza y la sociedad, descubrir las leyes de su desarrollo y prever los acontecimientos futuros. De lo contrario, no es posible una actividad humana conciente, planificada y dirigida a fines determinados.

"La significación de lo *universal* es contradictoria: es inerte, impuro, incompleto, etc., etc., pero es una ETAPA hacia el conocimiento de lo CONCRETO, porque jamás podemos conocer lo concreto completamente. La suma infinita de las concepciones generales, leyes, etc., da lo *concreto* en su totalidad." [4] Más aun, en cierto sentido, como señala Engels, la ley universal del movimiento es mucho más concreta que cada ejemplo "concreto" de éste.

Por esta razón los conceptos generales no constituyen algo aparte, sino que están en estrecha vinculación con las cosas reales, concretas y singulares. Junto con las categorías nos permiten captar el objeto más plenamente, en todas sus relaciones y mediaciones, nos ayudan a penetrar en su esencia y a encontrar las leyes a las que se subordina. Y sólo sobre esta base es posible la actividad práctica de los hombres.

2. Esencia y fenómeno

Cuando el hombre se dispone a estudiar un objeto cualquiera, comienza por observar lo más exterior, lo que puede ser aprehendido de modo directo. Determina su forma, color, consistencia, temperatura, etc. Luego intenta conocer su contenido.

Las exigencias de la práctica llevaron a los hombres a diferenciar lo que constituye la esencia de un objeto o un proceso, de los modos en que la esencia se presenta en un primer momento. El materialismo dialéctico define a la esencia como la organización interna de cada

[4] Lenin, *Obras completas,* t. XXXVIII [Cuadernos filosóficos], ed. cit., pág. 272.

objeto, como lo principal, decisivo y estable incluido en él. Denomina fenómeno a la forma de manifestarse de la esencia, es decir, a todo lo directamente aprehensible, a lo que constituye el aspecto exterior de la realidad.

Así, la esencia del sistema político de los países capitalistas es la dictadura de la burguesía, que define todos los aspectos de la vida de la sociedad. Esta esencia se manifiesta en el hecho de que la burguesía controla todos los organismos del poder estatal: ejército, policía, justicia, etc., y en que detenta las posiciones claves de la economía. Las manifestaciones de la dictadura de la burguesía pueden ser diversas: república parlamentaria, monarquía constitucional o fascismo pero la esencia del poder estatal es siempre la misma: la dictadura de la burguesía.

La esencia de la estructura política de todos los países del campo socialista es la dictadura del proletariado. Pero su forma de manifestarse varía: en la URSS están los soviets y en otros países, la democracia popular.

El problema de la interrelación de la esencia y el fenómeno ha sido y sigue siendo tema de lucha inconciliable entre dialéctica y metafísica, entre materialismo e idealismo.

Los metafísicos consideran las categorías mencionadas como separadas una de la otra, tratando en algunas cosas a cualquiera de ellas como absoluta. Algunos filósofos consideran que la esencia, como principio único e ideal, se encuentra de algún modo fuera de los fenómenos. Esta concepción es compartida por numerosos representantes del idealismo objetivo; otros niegan absolutamente la esencia de las cosas, y sólo reconocen fenómenos. Así, el idealista subjetivo inglés Berkeley sostiene que todo el mundo está compuesto de sensaciones. En el mundo no existe nada, salvo lo que es percibido por medio de los sentidos. En su opinión, existir significa ser percibido. En consecuencia, considera real sólo lo que actúa sobre nuestros órganos de los sentidos. Niega la esencia de los objetos sobre la base de que no podemos conocerla directamente.

Si creyéramos a Berkeley, deberíamos llegar a la forzosa conclusión de que los electrones, cuyo movimiento genera corriente eléctrica, no existen en realidad, ya que no es posible percibirlos a simple vista. Por otra parte, estos electrones "inexistentes" proporcionan energía luminosa, hacen marchar las locomotoras, permiten comunicarse entre sí a personas separadas por miles de kilómetros.

También Kant separa el fenómeno de la esencia. A diferencia de

Berkeley, no niega a los objetos o "cosas en sí" su esencia, pero declara que es incognoscible. Según él, no podemos conocer nada más que el resultado de la acción de los objetos sobre nuestros órganos de los sentidos, en tanto que los rasgos temporo-espaciales de las cosas no pertenecen a éstas, sino que son aportados por el hombre.

En consecuencia, Kant separa al fenómeno de la esencia, y considera que la conciencia humana es un mundo de fenómenos que no expresa la esencia de los objetos. Los fenómenos, asegura, son subjetivos por naturaleza y las "cosas en sí" existen independientemente del hombre. Por tanto no existe entre ellos semejanza alguna.

En oposición a la metafísica y al idealismo, el materialismo dialéctico no separa a la esencia del fenómeno, sino que considera a ambos en una unidad indivisible. Un fenómeno no puede aparecer de modo autónomo, independiente de la esencia de los objetos, ya que la expresa, en una u otra forma. Así, la creación de las brigadas comunistas constituye una manifestación del carácter creador del trabajo en el régimen socialista.

Tampoco existe la esencia pura; la esencia siempre se manifiesta en objetos, procesos y hechos concretos. La esencia colonial del imperialismo, por ejemplo, se revela en fenómenos tales como la explotación y esclavización de otros países, el aplastamiento de los movimientos de liberación nacional, etc. Toda esencia se ve obligada a manifestarse en alguna forma, y por medio de esa manifestación la conocemos. Al señalar la unidad dialéctica de esencia y fenómeno, la trasformación de lo uno en lo otro, Lenin observa que la esencia se manifiesta y que el fenómeno es esencia.

Pero la unidad de esencia y fenómeno no implica en modo alguno su identidad. Entre estas categorías existen también contradicciones: el segundo nunca coincide de modo pleno y absoluto con la primera, y ésta, a su vez, puede expresarse, no a través de un solo fenómeno, sino de gran número de fenómenos muy diversos.

Por ejemplo, la esencia del capitalismo contemporáneo es la obtención de máximos beneficios mediante la explotación, la ruina y el empobrecimiento de la población del país dado, de la esclavización y la expoliación sistemática de los pueblos de otros países y, en fin de cuentas, de la guerra y la militarización de la economía. En la formulación de la ley económica fundamental del capitalismo contemporáneo, se da el modo básico en que se manifiesta su esencia. Pero ese modo no se manifiesta en un solo fenómeno, sino en una variedad de procesos sociales. Así, la explotación de los trabajadores se realiza en

forma de disminución de salarios, de aumento de precio de las mercancías, de fijación de diversos impuestos y multas. La expoliación y esclavización de los pueblos de otros países se efectúa mediante la ayuda económica ofrecida a los Estados subdesarrollados y la rapaz utilización de sus riquezas naturales, etc.

En consecuencia, la esencia del capitalismo contemporáneo se expresa a través de fenómenos muy diversos, que en conjunto caracterizan la naturaleza de este régimen. Pero ningún fenómeno tomado aisladamente coincide con la esencia del capitalismo o la caracteriza de manera total.

La contradicción entre esencia y fenómeno se expresa también en que éste refleja a veces a aquélla de manera desfigurada. Es sabido, por ejemplo, que en el capitalismo las relaciones entre los hombres en el proceso de producción se presentan con el aspecto de relaciones entre cosas. Los economistas burgueses llegaron incluso a atribuir a las propias cosas cierta capacidad mística de influir las unas sobre las otras. Marx dio a este fenómeno el nombre de fetichismo de la mercancía.

A primera vista parece que el salario de los obreros bajo el capitalismo no es otra cosa que el precio del trabajo. Pero en realidad el capitalista está pagando el valor de la fuerza de trabajo. El problema consiste en que en la sociedad burguesa la mano de obra constituye una mercancía como tantas otras, que se compra y se vende a cierto precio dependiente de la oferta y la demanda en un momento dado. Y como en todos los países capitalistas existe un ejército de desocupados, los explotadores tienen la posibilidad de comprar la fuerza de trabajo a un precio muy inferior al valor real.

Podemos dar otro ejemplo. El capitalista coloca en cualquier empresa su capital en forma de determinada suma de dinero. Al proceder así se tiene la impresión de que precisamente ese dinero es el que le reportará beneficios futuros. Pero en realidad los capitalistas obtienen todas sus riquezas mediante la explotación de los trabajadores, que crean plusvalía con su trabajo.

La naturaleza de la categoría de fenómeno y la de esencia no es la misma. La esencia es más profunda que el fenómeno, y éste más rico que aquélla. La esencia es más profunda que el fenómeno porque evidencia los vínculos internos de los objetos del mundo real, lo más estable que hay en ellos. La categoría de esencia está vinculada estrechamente a la de ley. Ambas reflejan lo más importante y sustancial de los objetos. Por esta razón Lenin señala que ley y esencia son

conceptos del mismo grado y orden, dado que en las leyes se revela la esencia fundamental de los objetos y fenómenos del mundo objetivo.

La esencia del modo socialista de producción, por ejemplo, está expresada en la ley económica fundamental del socialismo. Sus principales rasgos son la obtención de la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales en continuo crecimiento de toda la sociedad, mediante el fomento incesante y el perfeccionamiento de la producción socialista sobre la base de una tónica elevada. Esa esencia se concreta en determinadas leyes económicas, como la de la correspondencia entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas, la de desarrollo planificado (proporcional) de la economía, etc.

Engels define la vida como la forma de existencia de los cuerpos albuminoides. Tal es la esencia de la vida, que se revela en determinadas leyes (el vínculo entre el organismo y el medio, el continuo intercambio de sustancias, etc.)

El fenómeno, a diferencia de la esencia, refleja los aspectos exteriores de las cosas, pero abarcando, no sólo lo que pertenece al conjunto de objetos, sino también muchas de sus particularidades, es decir, no sólo lo general, sino también lo singular. Los fenómenos en su conjunto caracterizan a la realidad de modo más pleno, más elocuente; por este motivo son más ricos que la esencia.

Una peculiaridad distintiva del fenómeno es la de mostrarse en la superficie y ser accesible a la percepción directa. En cambio, la esencia está encerrada dentro de los objetos; si coincidiera directamente con el fenómeno no se requeriría esfuerzo alguno para conocerla, y desaparecería la necesidad de las investigaciones científicas especiales; la ciencia misma sería superflua. Pero la esencia está oculta detrás de los fenómenos, por lo cual fueron necesarios denodados esfuerzos de muchas generaciones para descubrir la esencia de los procesos objetivos en la naturaleza y la vida social, y para descubrir las leyes que rigen el movimiento y el desarrollo de la realidad.

La tarea del conocimiento científico consiste en descubrir tras los fenómenos, las propiedades, nexos y leyes internas y ocultas, es decir, su esencia.

El materialismo dialéctico parte del principio de que la esencia de los objetos sólo puede ser conocida a través del fenómeno, ya que no puede revelarse a sí misma, ni manifestarse sino de ese modo.

El materialismo dialéctico libra una lucha resuelta contra los idealistas que aseguran que la esencia de los objetos es conocida directa-

mente por la razón humana, mediante la deducción lógica de unos conceptos a partir de otros, de unos pensamientos a partir de otros pensamientos, es decir, desechando totalmente la realidad. Muchos idealistas actuales aseguran que cuanto más aislado esté un hombre de ciencia del medio exterior, tanto más importante será el resultado de su actividad.

Pero el hombre está convencido por su propia experiencia que nada puede ser averiguado si no es a través de nuestras sensaciones. Hasta los fenómenos que no nos representamos directamente es menester conocerlos mediante los órganos de los sentidos. El hombre nunca ha podido observar en forma directa la rotación de la tierra sobre su eje; este descubrimiento se hizo de manera indirecta, infiriéndolo del movimiento visible del sol y las estrellas en la bóveda celeste. Si el hombre estuviese privado de todos los órganos de los sentidos, perdería toda posibilidad de representarse, y en consecuencia de comprender el mundo objetivo.

Ahora bien, aunque la observación es necesaria, sólo constituye el primer grado, el inicial, del conocimiento de la esencia de los fenómenos. Para descubrir las leyes del desarrollo de la naturaleza y la sociedad no basta observar en forma superficial fenómenos aislados: es preciso pasar de la observación viva y directa al pensamiento abstracto, a la generalización e interpretación de los hechos.

La simple observación de los planetas, por ejemplo, no permite apreciar más que el movimiento caótico y desordenado de esos cuerpos en la bóveda celeste. La palabra "planeta" traducida a las lenguas modernas significa "estrella errante".

Pero las leyes de la vida de los planetas, su esencia, fueron descubiertas sólo cuando el hombre logró crear y utilizar aparatos de gran precisión que ampliaron sus conocimientos científicos. El proceso de generalización de los datos obtenidos permitió a los astrónomos determinar las leyes del movimiento de los planetas, su peso, composición química, etc. En otras palabras, la ciencia penetró en la esencia del desarrollo de los planetas y descubrió incluso cualidades que por lo general no pueden ser observadas. Todos estos conocimientos fueron obtenidos mediante observaciones directas de los planetas, dado que la esencia de los objetos siempre se encuentra en cierta correspondencia con los fenómenos que la expresan.

En la actualidad la ciencia ha llegado a conocer tan a fondo las leyes de la mecánica celeste, que se logró poner en órbita un planeta artificial soviético.

El conocimiento de la esencia de los objetos a través de los fenómenos constituye un proceso muy complejo. La contradicción entre ambas categorías no puede resolverse de golpe; en realidad, ha existido siempre y en todas partes. El problema consiste en que la esencia de las cosas es inagotable, no se puede conocer repentina y totalmente. Como todo lo que existe, el contenido interno de los objetos y fenómenos se desarrolla de manera incesante y engendra siempre nuevas propiedades y cualidades. Por este motivo nuestra conciencia profundiza cada vez más en la esencia de las cosas, descubriendo nuevos aspectos antes desconocidos.

Lenin caracteriza el complejo y contradictorio proceso del conocimiento, diciendo: "El pensamiento humano se hace indefinidamente más profundo, de la apariencia a la esencia, de la esencia de primer orden, por decirlo así, a la esencia de segundo orden, y así *hasta el infinito*." [5]

Además, el conocimiento del hombre acerca de la esencia de los fenómenos del mundo objetivo está limitado por el nivel de desarrollo de la sociedad en el momento histórico dado, debido a que se basa siempre en resultados obtenidos previamente por la ciencia y la práctica. La propia capacidad cognoscitiva del hombre se perfecciona también en forma incesante. Engels observa que al cambiar la realidad circundante en el proceso de la producción material, se modifican el pensamiento y los productos del pensamiento de los hombres.

En síntesis, que el conocimiento humano del mundo exterior está obligatoriamente limitado por la época histórica dada, por el nivel de desarrollo de la ciencia, la práctica social y el pensamiento humano.

Todo esto crea ciertas condiciones en las cuales: "El hombre no puede captar = reflejar = reproducir la naturaleza *como un todo*, en su totalidad, su 'totalidad inmediata'; sólo puede acercarse *eternamente* a ello, creando abstracciones, conceptos, leyes, una imagen científica del mundo, etc., etc." [6]

La historia del desarrollo de cualquier rama de la ciencia demuestra que en el proceso de la actividad social de trabajo los hombres pasan del no saber al saber, del error a la verdad, del conocimiento incompleto al saber pleno.

[5] Lenin, *Obras completas*, t. XXXVIII [Cuadernos filosóficos], ed. cit., pág. 245.

[6] Lenin, *Obras completas*, t. XXXVIII [Cuadernos filosóficos], ed. cit., pág. 176.

Basta reconstruir la forma en que fue desarrollándose la teoría de la estructura atómica del mundo. Demócrito y sus discípulos consideraban que todos los objetos están formados de átomos, partículas individuales de materia diferente por su forma, orden de disposición y situación en el espacio. Esa teoría reflejaba en cierta medida la esencia de la estructura de la materia, pero contenía muchos elementos ingenuos y erróneos, como los de que el átomo es indivisible, inmutable y cualitativamente homogéneo.

La hipótesis atomística alcanzó un nuevo nivel de desarrollo con las investigaciones de Lomonósov, quien la aplicó en la fundamentación de la estructura de la materia y de sus propiedades químicas. Más adelante, la ciencia estableció la existencia de las moléculas que son complejas combinaciones de átomos. El gran químico ruso Butlierov aportó una valiosa contribución al respecto. La ley de periodicidad de los elementos químicos descubierta por Mendeléiev, constituyó otro nuevo e importante paso en el desarrollo de la teoría naturalista sobre la constitución de la materia. El mérito de Mendeléiev consiste en haber descubierto el nexo objetivo que vincula a los átomos integrantes de los diversos elementos químicos.

A fines del siglo XIX los grandes descubrimientos científicos en el terreno de la física, en primer lugar el del electrón y el de la radioactividad, permitieron disipar las concepciones erróneas sobre la indivisibilidad del átomo. Al estudiar el comportamiento de los elementos radioactivos se estableció que éstos se trasformaban en otros elementos. Esas trasmutaciones se producen como consecuencia de profundos cambios en el núcleo atómico.

Los investigadores llegaron a la conclusión de que el átomo es un sistema complejo compuesto de electrones con carga negativa y un núcleo que contiene protones con carga positiva. En 1932 se descubrió que el núcleo atómico incluye otras partículas elementales —los neutrones— eléctricamente neutras y con una masa cercana a la del protón.

Sobre la base de estos descubrimientos los físicos P. Ivanienko, soviético, y Heisenberg, alemán, llegaron a la conclusión de que el núcleo atómico está formado por protones y neutrones vinculados entre sí por cierta fuerza nuclear de enorme magnitud.

En la actualidad los científicos han descubierto nuevas partículas "elementales", entre ellas el antielectrón, el antiprotón, etc. De este modo, el hombre penetra cada vez más profundamente en los secretos de la naturaleza, descubre nuevos aspectos de la esencia de las cosas.

En 1908, cuando sólo había sido descubierto el electrón, Lenin escribió que éste, como el átomo, es inagotable. Su previsión fue confirmada por todas las conquistas de las ciencias naturales. No hay duda de que en el futuro nuestros conocimientos sobre el átomo se modificarán y se harán cada vez más exactos.

Tampoco la ciencia marxista-leninista consiste en verdades eternas. Marx y Engels crearon los principios generales de esta ciencia, descubrieron las leyes más generales del desarrollo de la sociedad, la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. En nuevas condiciones históricas, Lenin desarrolló con sentido creador el marxismo, lo enriqueció con nuevos descubrimientos y conclusiones, y remplazó las fórmulas envejecidas por otras nuevas.

Tomemos como ejemplo la teoría marxista del Estado socialista. Como es sabido, Engels admitía que después de la victoria de la revolución socialista el proletariado podía establecer su dictadura en forma de república democrática parlamentaria. En su época este punto de vista correspondía a la realidad. Pero Lenin, en otras condiciones históricas, llegó a la conclusión de que la forma más conveniente de dictadura del proletariado es el poder soviético. Esta es la forma óptima de alianza de clase del proletariado con las amplias masas campesinas bajo la dirección de la clase obrera. Lenin desarrolló esta teoría, y formuló la doctrina completa y acabada sobre la dictadura del proletariado.

De esta manera el hombre, paso a paso, penetra cada vez más hondamente en la esencia de los objetos y los fenómenos de la realidad.

La doctrina de la dialéctica materialista sobre esencia y fenómeno tiene enorme importancia teórica y práctica: exige que el conocimiento no se limite a la observación de lo que está en la superficie de los objetos, sino que penetre en su esencia y diferencie a ésta de la apariencia.

La fuerza del partido comunista consiste en que, después de analizar los acontecimientos históricos, puede descubrir la esencia interna de los fenómenos sociales, prever la dirección del desarrollo de la sociedad humana y orientar la actividad de los trabajadores hacia la trasformación revolucionaria de la realidad.

3. Forma y contenido

La categoría de forma está estrechamente vinculada a la de fenómeno, la de contenido a la de esencia. Estos dos pares de categorías son del mismo orden. En tanto que las categorías de forma y fenómeno expresan principalmente el aspecto exterior de los objetos, su organización y formación, las de esencia y contenido reflejan los procesos internos fundamentales de las cosas.

Pero estas categorías no pueden ser identificadas entre sí. Cada una de ellas tiene sus peculiaridades que la distinguen de las otras.

El materialismo dialéctico denomina contenido al conjunto de elementos internos que constituyen el objeto o fenómeno dado. La esencia expresa sólo lo principal y fundamental de los objetos, por este motivo la categoría de contenido es más amplia que la de esencia.

La forma es la estructuración del contenido, la modalidad de su existencia. El fenómeno abarca sólo lo exterior, lo superficial, lo directamente perceptible. La forma, en cambio, expresa además la organización interna del objeto. En consecuencia, estas categorías además de sus notas comunes, acusan una importante diferencia.

¿Qué relaciones se dan entre forma y contenido?

Cada objeto, cada fenómeno, tiene un contenido que corresponde a su forma. En el mundo objetivo no existen cosas sin forma, así como tampoco sin determinado contenido. Forma y contenido son atributos inseparables de cualquier objeto o fenómeno. La actividad del partido comunista, por ejemplo, se realiza por medio de formas de organización concretas establecida en sus estatutos. Cada organismo vivo tiene cierto intercambio de sustancias con el medio exterior y funciones determinadas. Ese contenido del organismo vivo se manifiesta en su constitución y en la forma de sus órganos. El contenido de una obra de arte responde a una idea que refleja determinado aspecto de la realidad. La expresión del contenido como forma puede ser una estilización de la realidad en imágenes artísticas.

Estos ejemplos demuestran que forma y contenido se encuentran en relación dialéctica. No puede existir una sin el otro. Pero en esta unidad, el contenido es el aspecto más importante y determinante. En un principio se desarrolla y perfecciona el contenido de los objetos y fenómenos, y después —en correspondencia con ello—, cambia su forma. La forma, pues, no puede ser autónoma: siempre es la forma de un contenido determinado.

Así, el contenido del modo de producción está dado por las fuerzas productivas, en tanto que las relaciones de producción constituyen su forma. Pero sabemos que en un principio se desarrollan las fuerzas productivas, es decir, los instrumentos de trabajo y los hombres que intervienen en el proceso de producción, y luego cambian las relaciones de producción. En consecuencia, el contenido determina la forma.

La agricultura socialista en el país soviético, en determinada etapa de su desarrollo, adoptó la forma de artel agrícola (koljós). Este sistema permite, en las condiciones actuales, combinar en forma inmejorable los intereses generales de la colectividad con el interés individual de cada koljosiano. La forma de organización agrícola en arteles está determinada por el carácter social del trabajo en el socialismo. No es posible imaginar un koljós bajo el feudalismo o el capitalismo. En cambio, en las condiciones del régimen soviético, esta forma de organización agrícola de la producción resulta natural. Cuando la propiedad cooperativa koljosiana se eleva al nivel de la propiedad de todo el pueblo, cambia también la forma de organización de la producción agrícola. Lo que significa que, en este caso, el contenido engendra la forma.

El idealismo resuelve de manera opuesta el problema de la relación entre contenido y forma. Los idealistas separan la forma del contenido, las oponen entre sí y afirman que el contenido está determinado por la forma.

Kant, por ejemplo, suponía que entre contenido y forma no existe nexo alguno, sino que es el hombre quien los vincula. La forma no es objetivamente inherente a los objetos del mundo material, sino que es puesta desde afuera por la conciencia del hombre y se superpone al contenido.

Respecto del proceso del conocimiento, los idealistas afirman que debemos ocuparnos sólo de la exactitud formal de nuestro pensamiento, sin prestar atención a la verdad o falsedad de nuestras ideas. En su opinión, la forma correcta del pensamiento engendra automáticamente un contenido verdadero.

Es indiscutible que la exactitud formal del pensamiento tiene gran importancia para el proceso cognoscitivo. Pero las reglas y leyes del razonamiento no son autónomas e independientes del ejercicio de los criterios de verdad. Para que nuestro pensamiento sobre un objeto sea correcto, debe corresponder a la realidad. Cuando se violan las leyes y reglas de la lógica, la conclusión extraída de premisas justas será falsa. Pues la sola adecuación interna de los pensamientos, su falta de con-

tradicciones no nos puede asegurar un conocimiento de las cosas y los fenómenos del mundo objetivo, si esta adecuación no está subordinada al contenido del pensamiento.

Así como las formas lógicas no existen sin contenido, el contenido de los pensamientos no existe sin la forma. Pero en cada caso el contenido desempeña el papel preponderante.

Hegel se pronunció resueltamente contra la escisión kantiana de la forma y el contenido. Al señalar el carácter progresista de la tesis hegeliana sobre la unidad dialéctica de forma y contenido en el conocimiento, Lenin escribe en sus *Cuadernos filosóficos*, que Hegel exige una lógica en la cual las formas tengan esencias. La forma, según Hegel, no es ajena a la esencia, sino que se funde con ella. La esencia es forma, dice, y la forma es esencial.

Sin embargo, debido a su idealismo, Hegel no veía la base de la unidad de forma y contenido en el mundo material, sino en la idea absoluta, en la razón universal; como todos los idealistas, daba preminencia a la forma sobre el contenido.

Todo intento de demostrar que el contenido es engendrado por la forma contradice la realidad. Esto ya fue bien entendido por los materialistas premarxistas. Así, Francis Bacon, materialista inglés del siglo XVII, dice que la forma de los objetos que nos rodean no tiene un principio espiritual sino material, y que no está determinada por la conciencia y las ideas de los hombres, sino por el contenido de las cosas mismas. Por eso están absolutamente equivocados, dice, quienes creen que la forma es algo más real que la materia. Sin embargo, como metafísico, Bacon consideraba que la forma de los objetos ha sido dada de una vez para siempre, que no puede cambiar, desaparecer o surgir. El número de formas existentes en el mundo objetivo, según su opinión está perfectamente limitado.

Los materialistas franceses del siglo XVIII también resolvieron de manera correcta en esencia el problema de forma y contenido. Insistían en la primacía del contenido sobre la forma, pero no podían comprender el carácter dialéctico del nexo entre ambas categorías.

La interrelación de forma y contenido se expresa, no sólo en cuanto la forma depende del contenido, ya que la forma también actúa eficazmente sobre el contenido. Puede desempeñar una función doble: puede ser un serio obstáculo para el desarrollo de un objeto o puede favorecerlo en gran medida. Todo depende de que la forma se adecúe o no al contenido.

No se debe pensar que la estabilidad relativa de la forma constituya en todas las circunstancias un factor negativo. Al comienzo de un proceso la forma responde al contenido y favorece su desarrollo. Si cambiara de repente, no podría desempeñar dicha función. De tal modo, las nuevas relaciones de producción que se encuentran en correspondencia con las fuerzas productivas constituyen el motor del desarrollo.

Pero a medida que cambia el contenido, surge y se intensifica la contradicción entre éste y la forma, lo que conduce, en última instancia, a que la forma deje de corresponder al contenido y se convierta en un freno para el movimiento posterior. Las relaciones capitalistas de producción se encuentran hoy en flagrante contradicción con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, lo que produce crisis económicas periódicas, continua depauperización de las masas, desocupación, etcétera.

Si la forma se retrasa en exceso respecto del desarrollo del contenido, surge entre ellos un conflicto. La contradicción entre la forma antigua y el nuevo contenido se resuelve mediante la liquidación de lo viejo y la creación de una forma más avanzada en correspondencia con el nuevo contenido.

Los representantes del materialismo premarxista, al igual que Hegel, no negaban la lucha entre forma y contenido, pero hablaban de esa contradicción de modo general. En cambio, la dialéctica materialista parte de la tesis de que existe una contradicción entre la forma antigua y el contenido nuevo.

Además, los filósofos premarxistas llegaron a la conclusión de que el conflicto entre forma y contenido se resuelve mediante la conciliación de ambos términos, cuando en realidad esta contradicción es eliminada mediante la derrota de la forma antigua y la afirmación de la nueva.

En el proceso del desarrollo, la forma vieja no siempre es totalmente desechada, sino que puede existir un tiempo prolongado, a pesar de que ha cambiado el contenido. En la sociedad socialista soviética se conservan, por ejemplo, formas antiguas, como las relaciones mercantiles-monetarias, los bancos, etc. Esto no significa, por supuesto, que semejantes formas subsistan en la URSS con el mismo carácter que tenían en la época del zarismo o que tienen en los países capitalistas. En la Unión Soviética estas formas están imbuidas de un contenido absolutamente nuevo. Por tal razón contribuyen a la construcción del comunismo en el país soviético. Lenin señaló que el nuevo contenido

puede y debe regenerar y dominar a todas las formas, no sólo a las nuevas, sino también a las antiguas.

Pero puede ocurrir que la forma antigua no exprese un nuevo contenido y que, por el contrario, la nueva forma se impregne de un contenido viejo y reaccionario. Poco tiempo después de la revolución de febrero de 1917, una forma social progresista como los soviets fue utilizada eventualmente por los mencheviques y eseristas. Por este motivo, aunque la forma tiene relativa autonomía, lo fundamental es su contenido.

Es sabido que la forma de expresión tiene en el arte una importancia excepcional. La forma artística permite de modo particular al lector, al espectador o al oyente conocer tal o cual obra. Pero el valor de una obra de arte se define, no sólo por su forma, sino también, y principalmente, por su contenido, es decir, por la medida en que es un fiel reflejo de la vida.

Si un artista se siente atraído sólo por la forma y se ocupa poco de la verdad de la vida, se convierte en un formalista. En una obra de arte auténtica la forma artística elevada siempre está en correspondencia con el contenido ideológico. Los artistas actuales son capaces de convertir la forma en un medio de expresión tal de inquietudes sociales y personales, que conmueva a toda la humanidad progresista.

La doctrina del materialismo dialéctico sobre la interrelación de forma y contenido tiene enorme importancia para el conocimiento de los fenómenos del mundo material. Una comprensión justa de las leyes que rigen la relación entre ambas categorías da a los hombres la posibilidad de descubrir el sentido de los acontecimientos que ocurren en el mundo y de encontrar a la vez la orientación para su actividad práctica.

Así, en el período de formación del partido comunista de Rusia, los mencheviques opinaban que la forma de organización del partido no tenía una importancia fundamental. Con esto se abrían sus puertas a todos los elementos vacilantes y no probados, capaces de desmembrarlo.

Lenin puso de manifiesto las consecuencias perjudiciales de esta política menchevique en *Un paso adelante, dos pasos atrás:* "El carácter rudimentario e inestable de la forma no nos permite seguir avanzando seriamente en el desarrollo del contenido, determina un vergonzoso estancamiento, conduce a la disipación de las energías, a la discordancia entre las palabras y los hechos." [7]

[7] Lenin, *Obras completas,* t. VII, ed. cit., pág. 394.

Una comprensión acertada de la dialéctica de la forma y el contenido permite al partido comunista interpretar los fenómenos actuales de la vida social. En el XX Congreso del PCUS, después de analizar completa y exhaustivamente la situación internacional y la correlación de las fuerzas de clase en los Estados burgueses, se extrajo la conclusión de que es posible en una serie de países, donde se dan ciertas condiciones, que se produzca un tránsito pacífico del capitalismo al socialismo.

Un ejemplo elocuente de cómo nuestro partido aplica de manera creadora, en su actividad práctica, la doctrina marxista-leninista sobre estas categorías, es la introducción de las nuevas formas de dirección en la industria y la construcción. Los conservadores se opusieron por todos los medios a la adopción y aplicación de estas medidas, y afirmaron que las nuevas formas de dirección resultarían ineficaces, desorganizarían el aparato de dirección, etc. Pero el partido comunista y el gobierno soviético, con el apoyo de todo el pueblo, rechazaron a los conservadores. Como resultado de las resoluciones pertinentes se produjo un avance de la industria soviética.

Todo esto demuestra que la doctrina marxista-leninista sobre la dialéctica de la forma y el contenido tiene, además de su importancia teórica, un enorme valor práctico. Dado que el contenido tiene primacía y la forma es secundaria, debemos favorecer ante todo el desarrollo del primero y después aplicar la forma más adecuada al nuevo contenido.

Si la forma ejerce influencia sobre el desarrollo del contenido, lo acelera o retarda, no es indiferente saber qué forma corresponde a cada contenido. Por ejemplo, la agricultura socialista puede desarrollarse con éxito en la actualidad sólo por medio de los koljoses y los sovjoses, y no mediante comunas. Las estaciones de máquinas y tractores fueron durante muchos años la forma más adecuada de alianza de la clase obrera y el campesinado, una ayuda técnica del Estado soviético a los campesinos. Pero ahora esta forma se ha sobrevivido. Por tal motivo fue reemplazada por una nueva institución: las estaciones de reparaciones técnicas.

Las contradicciones entre la forma antigua y el nuevo contenido son un fenómeno normal, por lo que es preciso, no velar estas contradicciones, no esfumarlas, sino tratar de resolverlas a su debido tiempo.

El partido comunista de la Unión Soviética, con pleno dominio de las leyes de desarrollo de la sociedad socialista, descubre a tiempo las contradicciones entre contenido y forma, y las supera de modo plani-

ficado. Esto explica en buena medida los enormes éxitos que logra el pueblo soviético en la construcción del comunismo.

4. Causa y efecto

La relación de causa a efecto es una de las formas más importantes de la concatenación universal y la interdependencia de los fenómenos del mundo objetivo. Por esta relación cada fenómeno de la realidad en el proceso del movimiento genera necesariamente otro fenómeno. Al formar el concepto de causa y efecto, el hombre aísla tales o cuales aspectos de un proceso único de movimiento. Engels escribe: "A fin de comprender los fenómenos individuales debemos arrancarlos de su concatenación universal y examinarlos aisladamente, y *en ese caso* los fenómenos cambiantes surgen ante nosotros: uno como causa y otro como efecto." [8] El fenómeno que provoca fenómenos nuevos determinados se denomina causa. El resultado de la acción de la causa es el efecto.

En un pasado no lejano el país soviético estaba extraordinariamente atrasado en el terreno de la ciencia y de la técnica. La industria de la Rusia zarista tenía una base técnica primitiva y en la agricultura predominaba el arado de madera y la grada. En la actualidad la URSS ocupa uno de los primeros lugares del mundo en las ramas más importantes de la ciencia y la técnica. Una prueba elocuente de este hecho es la creación de la primera central electroatómica del mundo ("Lenin"), los tres satélites artificiales de la tierra, el planetoide artificial y otros grandiosos éxitos científicos y técnicos. Muchos políticos burgueses se rompen la cabeza tratando de averiguar cómo pudo ocurrir tal cosa, cómo un país atrasado y semicolonial en un plazo histórico tan breve llegó a convertirse en una potencia avanzada. No pueden comprender que la causa principal de este progreso fue la gran Revolución Socialista de Octubre, que puso fin a las viejas relaciones de producción feudal-capitalista y fundó las nuevas relaciones socialistas.

La causa de la división de los hombres en clases en el período de la disolución del régimen de la comunidad primitiva fue el surgimiento de la propiedad privada sobre los instrumentos y medios de producción. La causa de la muerte de los hombres consiste en que se interrumpe la actividad de uno o varios órganos vitales como conse-

[8] Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, ed. cit., pág. 201.

cuencia del envejecimiento natural o de una lesión prematura. La causa del cambio de estado de los cuerpos está dada por el cambio concomitante de la intensidad del movimiento de sus moléculas debido al aumento o disminución de la temperatura, etc.

El nexo causal tiene carácter universal. En el mundo no existe un solo fenómeno que haya surgido sin causa. Todo acontecimiento, aun el más insignificante, tiene su causa, y, por el contrario, toda causa genera obligatoriamente un efecto. Las relaciones de causa a efecto enlazan en una cadena infinita un fenómeno del mundo material con otro, demostrando el origen y las circunstancias en que se genera lo nuevo. Pues toda causa que produce un efecto determinado constituye, a su vez, efecto de otra causa, y esta última, por su parte, es efecto de una tercera, etc.

Por ejemplo, la luz de una lámpara eléctrica alumbra el cuarto. La tensión del conductor conectado a la bujía es consecuencia del movimiento de la corriente eléctrica. Ésta, a su vez, es producida por una dínamo, puesta en funcionamiento por la energía calórica que resulta de la combustión de la hulla. La causa de la formación del carbón es la petrificación de fósiles vegetales que existieron hace muchos millones de años, y así indefinidamente. Estas cadenas de razonamientos pueden prolongarse en un sentido o en otro hasta el infinito.

Esta variada, densa e interminable trama de nexos de causa a efecto existe objetivamente, fuera de nosotros e independiente de nosotros. El hombre sólo puede reflejarla en su conciencia con mayor o menor fidelidad.

Sin embargo, los filósofos idealistas refutan la causalidad objetiva, la extraen de su propia conciencia o niegan en general el condicionamiento causal de todos los fenómenos de la realidad. Algunos idealistas sostienen que sólo podemos establecer la simple continuidad de la sucesión de los acontecimientos en el tiempo, pero no descubrir la causa ni la consecuencia de los mismos. Mach, por ejemplo, declara que en la naturaleza no hay causas ni efectos, que el hombre sólo puede conocer la necesidad lógica.

Los machistas tomaron esta interpretación idealista del problema de la causalidad del filósofo idealista Hume; su concepción aún perdura en la filosofía burguesa actual. Los idealistas "físicos", por ejemplo, al hacer especulaciones sobre las dificultades en el estudio del electrón, llegaron a negar la existencia de leyes regulares dentro del átomo y a referirse inclusive a cierto "libre albedrío" del electrón, es decir, a un comportamiento de éste no resultante de causa objetiva alguna.

El conocido físico idealista alemán Heisenberg, en su libro *Problemas filosóficos de la física nuclear,* editado en 1952 en EE.UU., declara abiertamente que en el microcosmos causalidad y legalidad no desempeñan papel alguno, que han perdido todo significado. Lo mismo proclama el físico alemán Henemann. En su libro *La mecánica de los cuantos y la física clásica,* escribe: "No podemos afirmar —y esto se ha convertido en la tesis fundamental de la investigación atómica— que el estado siguiente es efecto inevitable del precedente y que, en consecuencia, la ley de causalidad tiene un alcance universal."

Pero no existen hechos reales que refuten la causalidad en el microcosmos; no los hay ni puede haberlos. La física actual proporciona un rico material que confirma la universalidad de la ley de causalidad. Así, el electrón y el positrón en determinadas condiciones generan dos fotones. Si se conoce el ángulo bajo el cual chocan electrón y positrón, y sus velocidades, es posible anticipar la dirección del movimiento de los dos fotones resultantes de la colisión. Si en el microcosmos no actuara la ley de la causalidad, el movimiento de las micropartículas se produciría sin orden alguno.

El filósofo inglés contemporáneo Bertrand Russell se esfuerza también abiertamente por excluir la causalidad de la ciencia y remplazarla por la denominada ley de la correlación funcional. Según el vínculo funcional, no es posible decir que un fenómeno engendra a otro, sino simplemente que un fenómeno depende de otro. Por ejemplo, el camino recorrido es función de la velocidad.

Por supuesto, la relación entre causa y efecto puede presentarse bajo la forma de una dependencia funcional: el efecto es función de la causa. Pero esto oscurecería lo principal; la causa como fenómeno real genera y condiciona el efecto, otro fenómeno real. Es posible presentar las dependencias más diversas, incluso las de escasa importancia, en forma de nexo funcional. Por esta razón, no se puede negar el vínculo de causa a efecto sólo con el pretexto de que la dependencia funcional puede expresarse en una fórmula matemática, como proponen los idealistas.

Las leyes de la ciencia, sostiene Russell, tienen un carácter constante, no porque expresen una relación necesaria de causa a efecto, sino porque pueden ser formalizadas y expresadas en fórmulas matemáticas. Pero la causalidad no es más que una categoría lógica, una abstracción que pone orden en los objetos y fenómenos de la realidad; en consecuencia, no existe objetivamente en la naturaleza, sino que es creada por los hombres con fines de observación.

El materialismo dialéctico, apoyándose en los datos de la ciencia, afirma que el nexo de causa a efecto existe en las cosas mismas. Así lo corrobora la práctica. Dado que podemos obtener cualquier resultado práctico sobre la base de nuestra representación del efecto de tal o cual causa, significa que ésta es independiente de nuestra conciencia.

Los idealistas excluyen de buen grado a la causalidad de la vida social, y esto es comprensible. Si admitieran que, tanto en la sociedad como en la naturaleza todo está condicionado causalmente, tendrían que dar paso a la inquietud de indagar la causa de las guerras, la desocupación y la miseria de los trabajadores en el capitalismo. La investigación de las causas de estos fenómenos lleva a la conclusión de que es inevitable el remplazo del capitalismo por el socialismo. Por ello la burguesía y sus ideólogos se esfuerzan por todos los medios en ocultar los vicios fundamentales del sistema capitalista, declarando que éstos son accidentales.

La negación idealista de la causalidad y la necesidad suele presentarse bajo el aspecto de la denominada teleología. Sus representantes dicen que en el mundo no reina la causalidad, sino la finalidad. Conciben la finalidad como la actividad deliberada de ciertas fuerzas divinas, encaminadas a lograr determinado objetivo prestablecido. En su opinión surge o se desarrolla en el mundo fuera de la actividad divina.

La teleología alcanzó especial difusión en el siglo XVIII. Engels se burla del punto de vista teleológico sobre la naturaleza, diciendo: "El concepto general más elevado al que consiguió llegar esta ciencia natural fue el de la 'utilidad' de las cosas de la naturaleza, la trivial teleología de Wolff, según la cual los gatos fueron creados para devorar a los ratones, los ratones para ser comidos por los gatos, y toda la naturaleza para demostrar la sabiduría del Creador." [9]

Tal es la teoría archirreaccionaria que los modernos ideólogos burgueses procuran desenterrar como principal argumento contra la doctrina materialista sobre la causalidad. Por ejemplo, el líder del personalismo, Fluhling, afirma que la formación y el desarrollo del mundo no responde a leyes objetivas o a determinadas causas naturales, sino a un plan divino. Todo lo que ocurre a nuestro alrededor es, según él, nada más que una realización de fines sobrenaturales.

Pero los fines sólo pueden ser planteados por los hombres. En la

[9] Engels, *Dialéctica de la naturaleza,* págs. 9-10.

historia, señala Engels, actúan hombres dotados de conciencia, nada se hace sin propósitos concientes. Sin embargo, esa actividad no está determinada por el arbitrio de los hombres, sino por el conocimiento de las leyes objetivas del desarrollo social.

En la naturaleza, por el contrario, obran fuerzas desprovistas de conciencia. Por tal motivo, no hay lugar en ella para la finalidad deliberada, aunque esto no significa que en la naturaleza no exista finalidad alguna. Los organismos vivos, por ejemplo, suelen adaptarse a las condiciones del ambiente, evidenciando cierta finalidad. Por eso no está condicionado a la racionalidad de los animales o a alguna fuerza divina, sino que se explica por su lucha para subsistir y por la selección natural. Sobreviven y se desarrollan los animales y plantas mejor adaptados al medio, con la constitución más adecuada a él.

Por tal razón, en el mundo orgánico tiene lugar una finalidad biológica, condicionada por causas objetivas. Esto fue demostrado por primera vez por Darwin, quien con su teoría de la evolución asestó un golpe mortal a la teleología.

Los materialistas metafísicos anteriores a Marx, si bien reconocían la causalidad en la naturaleza, la entendían de modo unilateral, y atribuían la causa a un impulso venido de afuera. Además, para ellos, todo fenómeno podía ser sólo causa o efecto, pues no comprendían la dialéctica de la transición recíproca de estas categorías. Poniendo de manifiesto los errores de la concepción metafísica de la causalidad, Engels escribe: "Lo que les falta a esos señores [los metafísicos. *N. del A.*] es dialéctica. Se limitan a ver aquí una causa y allá un efecto, y no se dan cuenta que esto es una abstracción vacía [...], que todo el vasto proceso se lleva a cabo en forma de interacción." [10]

El materialismo dialéctico combate la teoría idealista del indeterminismo (es decir, la que niega la causalidad) y la concepción metafísica sobre esta categoría. El determinismo materialista consecuente no da cabida a Dios, a los milagros, etc. La ley de la causalidad exige una explicación natural de todos los fenómenos, y excluye la intervención de fuerzas sobrenaturales y del más allá en el desarrollo de la naturaleza y la sociedad.

La ciencia y la práctica social demuestran que la causalidad mecánica es la forma más simple de causalidad, ya que faltan en ella los cambios internos cualitativos. En la forma física o química del movimiento de la materia los nexos causales internos son considerablemente

[10] C. Marx y F. Engels, *Correspondencia,* ed. cit., pág. 314.

más complejos, y por lo tanto se descubren con mayor dificultad que en el movimiento mecánico. Pero la tarea se hace aun más ardua cuando se estudian los nexos causales en el mundo orgánico, y en especial los de la vida social. Aquí las relaciones de causa a efecto se presentan de manera en extremo compleja, y orientarse en medio de ellas demanda una vasta labor de investigación. Al mismo tiempo, el conocimiento de las causas de cada fenómeno tiene enorme valor para el hombre. Al conocer las causas de fenómenos adversos, los hombres pueden tomar medidas para contrarrestarlos o limitar los efectos que producen.

El hombre siempre se manifestó impotente ante los fenómenos del mundo objetivo cuyas causas no comprendía. Cuando no conocía las causas de los terremotos, de las inundaciones, de las diversas enfermedades, no podía defenderse de sus efectos nocivos. Atemorizado ante las fuerzas amenazadoras de la naturaleza, llegó a creer que cada uno de estos hechos era engendrado por ciertos seres sobrenaturales. Pero con el correr del tiempo fue desentrañando uno tras otro los secretos de la naturaleza, descubrió la causa de fenómenos hasta ese momento enigmáticos. Y esto permitió al hombre irse sobreponiendo en la lucha contra la naturaleza.

Hubo una época en que las pestes y epidemias arrebataban en poco tiempo centenares y miles de vidas humanas. Mientras no se conocieron las causas de esas enfermedades, no fue posible combatirlas. Se pensaba que eran un castigo divino por los pecados humanos; pero cuando la medicina descubrió la causa de las epidemias, éstas fueron suprimidas.

Hace relativamente poco tiempo que el hombre era impotente ante la difteria, enfermedad que causaba una considerable mortandad infantil; pero los científicos lograron encontrar su causa, el denominado bacilo diftérico, y ello les permitió descubrir los medios para combatirlo.

Aún hoy desconocemos las causas de algunas enfermedades, pero es indudable que existen objetivamente. La gran mortandad por cáncer se debe a que aún no se ha podido descubrir la causa que lo produce, y por consiguiente tampoco el medio adecuado para combatirlo. Pero sin duda alguna esa causa será finalmente descubierta.

Lo mismo puede decirse de ciertos fenómenos de la naturaleza o de la vida social. Si el hombre no conoce las causas de un fenómeno determinado, es impotente ante los efectos del mismo.

Lenin destacó más de una vez la importancia que tiene el estudio

de los nexos causales en la naturaleza y en la sociedad. "Por una parte, el conocimiento de la materia debe ser profundizado hasta llegar al conocimiento (hasta el concepto) de la sustancia a fin de encontrar las causas de los fenómenos. Por otra parte, el conocimiento real de la causa es la profundización del conocimiento, de la exterioridad de los fenómenos hasta la sustancia." [11]

Pero muchas veces resulta difícil en extremo descubrir la causa verdadera de un fenómeno, dado que, por lo general, no está en la superficie, sino que se oculta al investigador. Además, cualquier fenómeno puede ser provocado, no por una sola causa, sino por varias. La tarea de la ciencia consiste, pues, en aislar las causas principales, decisivas y fundamentales.

Al delimitar, por ejemplo, las causas fundamentales del desarrollo social, las que determinan la fisonomía de la sociedad, sus ideas, puntos de vista e instituciones políticas, el materialismo histórico señala que son las condiciones materiales de vida de la sociedad, pero que entre todas la principal y decisiva es el modo de producción de los bienes materiales.

La dialéctica materialista ha superado las limitaciones del concepto metafísico de causalidad, destacando el carácter dialéctico de la relación de causa a efecto. No es correcto pensar que la causa es simplemente una causa y el efecto nada más que un efecto, ya que cualquier fenómeno puede ser ambas cosas a la vez. En el proceso de interacción, ambas categorías cambian posiciones: la causa se vuelve efecto y éste se trasforma en aquélla, engendra un nuevo efecto, etc.

"... la causa y el efecto —señala Engels— son representaciones que sólo rigen como tales en su aplicación al caso aislado, pero que, examinando el caso aislado en su concatenación general con la imagen total del universo, convergen y se diluyen en la idea de una trama universal de acciones y reacciones, en que las causas y los efectos cambian constantemente de sitio y en que lo que ahora y aquí es efecto, adquiere luego y allí carácter de causa, y viceversa." [12]

Por ejemplo, una de las causas del aumento impetuoso de científicos y técnicos calificados en el país soviético es la constante atención dedicada por el partido y el gobierno al desarrollo de la ciencia, la técnica, la cultura y el arte. Pero, por otra parte, ese factor consti-

[11] Lenin, *Obras completas,* t. XXXVIII [Cuadernos filosóficos], ed. cit., pág. 152.

[12] Engels, *Anti-Dühring,* ed. cit., pág. 25.

tuye, a su vez, la causa principal de la evolución de la ciencia y la técnica: causa y efecto cambian de lugar en el proceso de desarrollo.

La interrelación de causa y efecto revelan la influencia constante de la una sobre el otro; así, los cambios en la producción son causa de trasformaciones básicas en la ciencia, y los descubrimientos científicos provocan la reorganización de la técnica y la tecnología de la producción.

El mundo, como interrelación de diversos fenómenos, no necesita de ningún impulso ni fuerza sobrenatural, Dios, etc., para estar en movimiento y desarrollarse.

Asimismo debe tenerse en cuenta que la causa antecede siempre al efecto en el tiempo y lo provoca. Pero no todo acontecimiento previo es causa del siguente. Por ejemplo, el verano sigue a la primavera, pero ello no significa que ésta sea la causa de aquél. En consecuencia, no debe confundirse el nexo causal con la continuidad de los hechos en el tiempo.

Errores de esta naturaleza conducen a diversas supersticiones, creencias mágicas, etc. Por ejemplo, si en determinado año aparece un cometa y se produce sequía durante el verano, quienes desconocen las causas de estos acontecimientos pueden suponer que la sequía fue provocada por un fenómeno celeste excepcional, la aparición del cometa. Pero en el caso dado no existe relación causal alguna entre el cometa y la sequía, sólo se trata de una coincidencia temporal de ambos fenómenos. Las relaciones causales se caracterizan, no sólo por determinadas conformaciones de las causas y los efectos en el tiempo, sino también por profundos nexos internos entre ellos. Por tal razón no se puede juzgar sobre una causa y un efecto tomando como base que la primera haya aparecido antes que el segundo. Las relaciones entre ambos tampoco deben considerarse como dadas de una vez para siempre, unidas por una dependencia constante y del mismo sentido. En realidad, como en los demás casos, todo depende aquí de las condiciones, tiempo y lugar. La misma causa puede suscitar en circunstancias distintas, no sólo otros efectos, sino efectos totalmente contrarios.

Es sabido que en la sociedad socialista soviética el continuo crecimiento de las fuerzas productivas provoca la elevación del nivel de vida material y cultural de los trabajadores. En cambio, en los países imperialistas, ocurre lo contrario: la aplicación de perfeccionamientos técnicos en la producción determina inevitablemente el aumento del ejército de desocupados, y en consecuencia la mayor miseria de los trabajadores.

Lo mismo ocurre con los fenómenos de la naturaleza. Si hacemos pasar corriente eléctrica por un motor eléctrico obtendremos movimiento mecánico, pero si la aplicamos a un electroimán se formará un fuerte campo magnético. Una misma causa —la corriente eléctrica— determina efectos distintos.

Pero también puede ocurrir que ciertas causas no produzcan los efectos habituales, incluso en condiciones normales.

Es sabido, por ejemplo, que la causa de muchas enfermedades es la actividad de los microbios que se introducen en el organismo, pero puede ocurrir que aquéllos penetren en el organismo sin que produzcan enfermedad alguna. Tampoco este fenómeno carece de causa; una de ellas suele ser que el organismo esté inmunizado.

En consecuencia, los vínculos de causa a efecto exigen un enfoque concreto e histórico. El partido comunista de la URSS estudia minuciosamente y generaliza la práctica de la construcción socialista y la rica experiencia del movimiento revolucionario internacional. Así descubre las causas fundamentales de nuestros tropiezos y deficiencias para superarlos. Al analizar, por ejemplo, la situación creada en la agricultura en 1953, el Comité Central del PCUS, no sólo señaló graves errores y deficiencias en ese terreno, sino que reveló sus causas. En la sesión plenaria de setiembre del CC del PCUS se elaboró un programa completo para el desarrollo de la agricultura socialista, programa que después se concretó en una serie de resoluciones del CC del PCUS y del gobierno soviético. La aplicación de esas disposiciones determinó un notable ascenso de la producción agrícola.

5. Necesidad y casualidad

Desde tiempos remotos los hombres se preguntaron si los hechos que ocurren en el mundo circundante son casuales o sobrevienen en virtud de cierta necesidad interna. Según su concepción del mundo respondieron de diversas maneras. Algunos intuyeron que todos los fenómenos están subordinados a determinadas leyes. Otros, por el contrario, creyeron que no existe orden alguno en la naturaleza ni en la sociedad, y que el mundo real es un caos de acontecimientos fortuitos.

La justa solución de este problema tiene excepcional importancia para la ciencia y la actividad práctica de los hombres. Si en el mundo reinara efectivamente una absoluta arbitrariedad, si los fenómenos no estuvieran condicionados de algún modo y pudieran surgir de manera

totalmente casual, entonces sería innecesario el conocimiento de la realidad, carecería de sentido la actividad práctica del hombre encaminada a trasformar la naturaleza y la vida social, ya que no sería posible prever el futuro. En tal caso el hombre se convertiría en un ser pasivo, a la espera resignada de los acontecimientos espontáneos. Por el contrario, si en el mundo reina la necesidad, entonces el conocimiento puede descubrirla y revelarla, y sobre esa base prever los acontecimientos futuros. En tal caso, el hombre puede organizar la lucha contra las consecuencias indeseables y perjudiciales, y favorecer las que le son útiles.

En oposición a los idealistas y metafísicos, que sólo reconocen la existencia de la necesidad o de la casualidad, el materialismo dialéctico afirma que en el mundo objetivo se dan ambas. El movimiento y el desarrollo del mundo material no trascurre de modo caótico y desordenado, sino que responden a una necesidad objetiva; están subordinados a leyes. El surgimiento de cada fenómeno, sus cambios y su desarrollo se efectúan según leyes inherentes a la materia misma, sin intervención de fuerza divina alguna. A la vez, en la naturaleza y en la sociedad, desde el punto de vista del materialismo dialéctico existen fenómenos contingentes cuya aparición no depende de la necesidad.

El materialismo dialéctico llama necesidad al desarrollo de los acontecimientos que se producen de acuerdo con el nexo interno y esencial entre las cosas. La necesidad es engendrada por relaciones internas, orgánicamente inherentes a los objetos y fenómenos del mundo objetivo.

Por ejemplo, el agua calentada a 100°C (a presión normal) se trasforma en vapor. Semejante transición de una cualidad a otra se produce siempre y en todas partes en que se den las condiciones enunciadas. Cualquier régimen social, tarde o temprano, es obligatoriamente desplazado por otro nuevo y más progresista. Esto se produce cuando un modo de producción antiguo se ha sobrevivido a sí mismo y convertido en un freno para el desarrollo de la sociedad, es decir, cuando han madurado las condiciones necesarias para esa trasformación.

Los fenómenos casuales, en cambio, son los que no han sido provocados por una necesidad interna, los que no están vinculados en forma directa a la esencia del proceso. La casualidad revela los nexos secundarios y temporales, inconstantes. Por tal motivo el hecho casual puede ser o no ser, puede o no producirse.

Es un fenómeno casual, por ejemplo, que una semilla sea arrastrada por el viento a un terreno dado. De la esencia de la semilla no se

deduce que deba caer en el lugar en que cae, ni se infieren las condiciones en que esto ocurre: favorables o desfavorables para su germinación.

Los idealistas niegan la naturaleza objetiva de la necesidad y la casualidad, y declaran que ambas categorías son puestas y aplicadas por la conciencia humana al mundo circundante. Hume, Kant y otros idealistas comparten esa concepción. Así, el filósofo inglés Hume (siglo XVIII) asegura que la necesidad y la sujeción a leyes no representan en realidad más que el orden al que los hombres están habituados. Según él el hombre, por la fuerza de la costumbre aplica un orden determinado a sus representaciones, con el propósito de eliminar el caos natural. Es verdad que este ordenamiento responde a ciertas causas, pero las propias causas —afirma— son también producto de la costumbre.

Numerosos filósofos burgueses actuales sostienen conceptos similares. Afirman que en el mundo sólo existe una necesidad lógica, es decir, una necesidad derivada del proceso intelectivo; no reconocen ninguna otra objetivamente inherente a las cosas mismas.

Este punto de vista es propugnado también por los neopositivistas. Uno de los representantes de esta escuela filosófica, V. Kraft, afirma que "la necesidad natural no es otra cosa que la necesidad de la sucesión lógica implícita en una ley natural. En la naturaleza sólo existe lo fáctico".

La actitud de los idealistas actuales cuando niegan el carácter objetivo de la necesidad y reducen todos los fenómenos naturales y sociales a contingencias, tiene un sentido de clase bien definido. Como ideólogos del imperialismo, los filósofos burgueses se esfuerzan por refutar al materialismo histórico y demostrar que, no sólo la naturaleza, sino también la vida social carece de toda necesidad, y que los hombres crean la historia a su libre arbitrio. Si esto fuera así no podría hablarse de la victoria inevitable del comunismo.

Pero tales afirmaciones no tienen base científica alguna. Si en el mundo no hubiera necesidad y leyes objetivas, no habría motivo para creer en las leyes descubiertas por los hombres. En ese caso las leyes científicas estarían desprovistas de contenido objetivo y sólo serían construcciones subjetivas de la conciencia. Significaría, por lo tanto, que el hombre no puede utilizarlas en su actividad práctica. Pero en realidad los hombres han alcanzado éxitos gigantescos en la dirección de los fenómenos naturales y de la vida social precisamente porque cono-

cen las leyes de su desarrollo; esto es una prueba convincente de que en el mundo real existe la necesidad objetiva.

Ya los materialistas anteriores a Marx se pronunciaron contra la concepción idealista sobre la necesidad y la sujeción a leyes. Para los materialistas clásicos era indiscutible que la necesidad es objetivamente inherente a las cosas mismas. Pero no estaban en condiciones de encontrar la auténtica solución científica de los problemas de la necesidad y la casualidad. Consideraban que la segunda no tiene carácter objetivo. Todo tiene su causa, decían, y por lo tanto es absolutamente necesario. A los hombres se les presentan como contingentes sólo los fenómenos aún no conocidos, cuyas causas ignoran.

El principal error de los materialistas metafísicos consistió en que, en primer lugar, no percibieron las relaciones entre lo necesario y lo casual, suponiendo que estas categorías se excluyen recíprocamente. En segundo lugar, opusieron la causalidad a la contingencia, consideraron contingente lo que no tenía causa. Pero debido a su posición materialista, estaban convencidos de que no existen fenómenos sin causa, y de ello infirieron que no hay fenómenos contingentes.

En realidad, la contingencia no puede identificarse con la falta de causalidad. En verdad no existen fenómenos sin causa. Todo, inclusive la casualidad, tiene su causa. Cuando la cosecha de un koljós, por ejemplo, es destruida por el granizo, este acontecimiento no es, por cierto, casual. La causa en tal caso está en determinadas condiciones meteorológicas que producen la precipitación del granizo. ¿Pero es posible afirmar que semejante calamidad natural deriva de las leyes a las que se subordina el desarrollo del koljós, o de las que rigen las siembras? Por supuesto, no. De otro modo, se llegaría a la conclusión de que los acontecimientos más insignificantes, como el encuentro casual con un conocido, o el hecho de que paseando por la calle, yo haya tropezado y caído, están predeterminados y se producen obligatoriamente de acuerdo con las leyes del desarrollo de la naturaleza o de la sociedad.

El materialismo dialéctico combate con firmeza tales puntos de vista reñidos con la ciencia. Si los acontecimientos más triviales se consideran absolutamente necesarios, se borra el límite entre lo necesario y lo casual, y lo primero queda reducido a lo fortuito.

La lógica de los argumentos de quienes niegan la casualidad conduce a esta inevitable conclusión. El materialista francés Holbach, que sustentaba una concepción de este tipo, suponía que los acontecimientos

de gran envergadura, que deciden el destino de los pueblos, son producto de ciertos fenómenos laterales y del todo insignificantes.

"El exceso de acidez biliar de un fanático, la alteración de la circulación cardíaca de un conquistador, la mala digestión de un monarca cualquiera, el capricho de alguna mujer, constituyen causas suficientes para provocar el estallido de las guerras, que envían a la muerte a millones de seres humanos [...], que hunden a los pueblos en la miseria [...] y difunden la desesperación y las calamidades durante siglos [...]. En ocasiones hubiera bastado una dieta apropiada, un vaso de agua, una sangría, para salvar un reino." [13]

Los metafísicos exaltan la necesidad, pero en realidad rebajan los fenómenos de mayor envergadura al nivel de pequeños episodios, convierten toda la historia del desarrollo social en una acumulación caótica de hechos casuales. Cuando se reconoce de manera exclusiva la necesidad o la casualidad, se llega inevitablemente al idealismo.

El punto de vista fatalista, que niega la casualidad, es muy perjudicial, pues si todos los acontecimientos están predeterminados, nada puede hacerse: todo está escrito. En este caso, pierde sentido la lucha por la modificación de la realidad existente, por la transformación revolucionaria de la vida social. Tal actitud crea sumisión ante las fuerzas espontáneas de la naturaleza y la sociedad, ante los azares de un sino mítico.

Por esta razón, los filósofos reaccionarios actuales utilizan con tanta amplitud el fatalismo. Difundir entre las masas trabajadoras las dudas sobre la necesidad de luchar por un futuro feliz para la humanidad, demostrar la impotencia del hombre frente a la marcha inexorable de los acontecimientos, tal el propósito que persiguen los ideólogos del imperialismo.

El materialismo dialéctico lucha a fondo contra la negación de la necesidad y de la casualidad. La propia vida, la práctica social es demostración convincente de que ambas categorías tienen existencia objetiva. Sabemos con seguridad que después de la noche llega el día, y que éste será sucedido de nuevo por aquélla. Nadie cree ni puede creer que una piedra arrojada al aire no retorne a tierra o que un hombre pueda ser inmortal, etc. Todos estos fenómenos tienen un carácter necesario, plenamente correspondiente a las leyes que los rigen.

La investigación científica tiene como finalidad descubrir la necesidad y las leyes que rigen a los fenómenos objetivos. Sólo conociendo

[13] Paul Holbach, *Sistema de la naturaleza,* ed. rusa, pág. 147.

la necesidad puede el hombre penetrar en la esencia de las cosas, y sobre esa base utilizarlas según su conveniencia.

La práctica nos convence de la existencia objetiva de los hechos casuales. No podemos considerar pertenecientes al mismo orden fenómenos como el de la sucesión de la noche por el día y el de que tal acontecimiento coincida con la fecha en que yo nací. El primero está estrictamente regido por leyes, es resultado del desarrollo de nuestro sistema solar, y por ese motivo no puede dejar de ocurrir. El segundo no se debe a ley alguna, carece de nexo interno. En este caso se da una coincidencia casual.

La necesidad y la casualidad marchan juntas, pero, por su esencia, son contrarias. Sin embargo, no se debe tomar esta oposición en sentido absoluto. Sería erróneo suponer que los dos términos no están vinculados entre sí, como pensaban los materialistas metafísicos anteriores a Marx. Ambas categorías ejercen considerable influencia recíproca la una sobre la otra.

La concepción más exacta sobre la interrelación de las categorías de necesidad y casualidad en la filosofía premarxista fue la de Hegel, quien en su condición de dialéctico se pronunció contra la concepción metafísica de aquéllas, y en lo fundamental resolvió con acierto la relación mutua entre ambas. Pero Hegel suponía que estas categorías, como las demás, representan cierto grado de desarrollo de la Idea Absoluta, de la razón del mundo. Y sobre esta base idealista elaboró el pensamiento de la unidad de necesidad y casualidad.

Sólo desde las posiciones del materialismo dialéctico se puede lograr un concepto científico de la esencia e interrelación de estas categorías. La filosofía marxista ha demostrado que necesidad y casualidad están vinculadas entre sí y se convierten recíprocamente. La casualidad, por su vínculo indivisible con la necesidad, es una forma de manifestación de esta última. Por tal motivo lo casual es, al mismo tiempo, y en cierto grado, necesario. Por contingente que sea algún fenómeno, necesariamente forma parte del sistema de concatenación universal y dependencia recíproca que rige toda la realidad objetiva. Por su parte, tampoco la necesidad está aislada de la casualidad: no es necesidad "pura". La necesidad, como señala Engels, siempre se abre camino a través de una maraña de hechos casuales.

La llegada de la primavera después del invierno es normal y necesaria. Pero esta necesidad va acompañada de una multitud de hechos casuales. Así, por ejemplo, que la primavera se presente más temprano o más tarde ese año, que haya muchas o pocas lluvias, etc. Pero

todos estos hechos casuales caracterizan y completan, en una u otra forma, la necesidad, aceleran o retardan la llegada de la primavera. En consecuencia, la casualidad es inseparable de la necesidad, es una forma de manifestación de ésta.

Consideremos otro ejemplo. Es sabido que en el mercado capitalista la misma mercancía puede ser vendida a precios muy diferentes, pues éstos oscilan de continuo. Esto significa que el precio de la mercancía en ese mercado es puramente casual. Pero esta casualidad está regulada por una necesidad. Los precios de las mercancías oscilan continuamente alrededor de su valor, que está determinado por el trabajo socialmente necesario insumido en la producción de las mercancías dadas. El precio puede estar por encima o por debajo del valor, o coincidir con éste, lo que ocurre con mucha menos frecuencia.

Esto significa que la necesidad (el valor de la mercancía), por lo general, no se presenta pura, sino que se manifiesta en forma de contingencia (precios de la mercancía).

Se puede decir que en toda la historia del desarrollo de la sociedad humana la necesidad se abrió camino a través de innumerables casualidades. Esto se revela elocuentemente en la historia de los sistemas sociales anteriores al socialismo, en los que la sociedad se desarrolló, por lo general, de manera espontánea. La acción planificada y conciente de los hombres sobre la marcha de la historia fue sumamente limitada, en tanto no se conocían las leyes del desarrollo de la sociedad humana. Por esta razón el proceso histórico se ha desenvuelto con un alto grado de casualidad.

El gran mérito histórico de Marx y Engels consiste en haber estudiado las leyes objetivas de la vida social a través de una enorme cantidad de hechos casuales.

De todos modos, y aun después del descubrimiento de las leyes fundamentales del desarrollo social, las casualidades no desaparecen de la vida de la sociedad, porque son objetivamente inherentes a todos los fenómenos de la realidad, incluido el proceso histórico. La necesidad también se abre camino aquí en medio de una maraña de casualidades.

La gran Revolución Socialista de Octubre tiene el carácter de un acontecimiento histórico inevitable, por cuanto el capitalismo debe ser remplazado obligatoriamente por la sociedad comunista. ¡Pero a través de qué enorme cantidad de casualidades se abrió camino esta necesidad! ¡Cuántos zigzágs, virajes e incluso retrocesos antes de que triunfara la revolución! De la esencia interna de los soviets no se desprendía, por ejemplo, que habría en ellos mencheviques y eseristas

embarcados en una política de traición a la clase obrera y a la revolución. Asimismo, la manifestación obrera de julio de 1917 en Petrogrado tampoco estuvo libre de una serie de hechos casuales, etc. Pero la revolución superó todos los obstáculos y la necesidad histórica se abrió camino a través de esos hechos.

Así, en el fondo siempre actúan la necesidad y la ley. Las leyes científicas se presentan en forma depurada, libres de todo lo contingente e incidental. Pero en la realidad objetiva el proceso sometido a leyes va acompañado de una cantidad de casualidades.

¿Siempre se presenta lo necesario y regular bajo la forma de casualidad?

Algunos suponen que existe una necesidad "pura", no ligada a lo casual. Este punto de vista es erróneo. La necesidad "pura", así como la casualidad "pura" no existen en realidad, del mismo modo que no existen fenómenos "puros". Lenin escribe: "En la naturaleza y en la sociedad *no* existen ni pueden existir fenómenos 'puros'. Así nos lo enseña precisamente la dialéctica de Marx, según la cual el concepto mismo de pureza implica cierta estrechez y unilateralidad del conocimiento humano, que no abarca plenamente al objeto en toda su complejidad." [14]

Reconocer una necesidad "pura" significa afirmar que existen fenómenos no ligados a otros, pero en la naturaleza y en la vida social no existen objetos o fenómenos totalmente desvinculados unos de otros. El concepto de necesidad pierde sentido si se lo toma fuera de su nexo con lo contingente. La necesidad pura existe sólo en la conciencia de los hombres, cuando éstos, con el propósito de profundizar su estudio, la abstraen de sus múltiples vínculos y relaciones.

La mutua relación de necesidad y casualidad se manifiesta también en el hecho de que la segunda, en líneas generales y por su tendencia, está subordinada a leyes determinadas, a cierta necesidad. Por ejemplo, la trayectoria del movimiento de una molécula del gas contenido en un recipiente cerrado parece un puro azar. La molécula puede chocar en cualquier instante contra una de las paredes del recipiente, y en el momento siguiente no chocar con ninguna. Pero el movimiento de las moléculas en su conjunto, el resultante, no puede ser azar, pues ejerce una presión uniforme sobre las paredes del recipiente y está subordinado a una necesidad bien determinada.

Incluso fenómenos que parecen totalmente casuales, como la can-

[14] Lenin, *Obras completas*, t. XXI, ed. cit., págs. 234-235.

tidad de personas que nacen o mueren en cierto período en un país dado, el número de blancos que hacen los proyectiles de un cañón determinado con el mismo ángulo de tiro, o el número de accidentes que se producen en una ciudad, etc., pese a su carácter casual, son también expresión de la necesidad.

Existe una ciencia especial —la teoría de las probabilidades— que investiga las leyes que rigen grupos enteros de fenómenos de azar. Esta ciencia tiene gran importancia para el estudio de la composición de una población según el sexo, edad, tipo de ocupaciones, etc., de sus habitantes. La teoría de las probabilidades posibilita la previsión científica en muchos casos importantes del saber humano y de la práctica social.

Por consiguiente, no es posible comprender la casualidad, sino en relación con la necesidad. Engels escribe al respecto: "... donde en la superficie de las cosas parece reinar la casualidad, ésta se halla siempre gobernada por leyes internas ocultas, y de lo que se trata es de descubrir estas leyes".[15]

La interrelación de la necesidad y la casualidad se expresa también en el hecho de que, en determinadas circunstancias, la una se trasforma en su contraria, intercambiando posiciones. Los fenómenos casuales pueden, en ciertas condiciones, volverse necesarios, y éstos, por el contrario, hacerse casuales.

Por ejemplo, el intercambio de una mercancía por otra en la etapa de la comunidad primitiva era un fenómeno casual. Por lo general, cada comunidad producía sus alimentos, fabricaba las herramientas de trabajo y la vestimenta teniendo en cuenta sólo las necesidades individuales dentro de la comunidad. Pero con el aumento de la división del trabajo, con la aparición de las diferencias de clase y de propiedad, se hizo posible obtener productos excedentes, y el intercambio se convirtió en un fenómeno habitual; gradualmente llegó a ser una necesidad. El capitalismo actual es inconcebible sin el intercambio de mercancías. En el futuro, cuando el régimen comunista haya triunfado totalmente, las relaciones mercancía-dinero desaparecerán como necesidad y sólo se mantendrán como una rara excepción.

Así como la casualidad se convierte, en determinadas circunstancias, en necesidad, también ésta se trasforma en aquélla.

Todo esto demuestra que ambas categorías constituyen una unidad

[15] Marx y Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 705.

de contrarios, que la casualidad no es tan casual como parece a primera vista y que la necesidad no es "pura".

Muchas veces decimos: "la ciencia es enemiga de la casualidad". ¿Significa esto que la ciencia niega la casualidad, que para un nivel elevado de desarrollo científico desaparecen los fenómenos casuales?

Tal idea es errónea. Las casualidades existen objetivamente y existirán siempre. La expresión "la ciencia es enemiga de lo casual" significa que la tarea científica consiste en descubrir lo necesario y regido por leyes para, sobre esa base, impedir las contingencias perjudiciales para el hombre o disminuir sus consecuencias desfavorables.

Lo esencial es que, si bien los hechos contingentes no están comprendidos en el curso normal de los acontecimiento, de todos modos pueden ejercer una influencia considerable sobre el desarrollo de cualquier fenómeno. El hombre se enfrenta a cada paso con hechos casuales, y esto se dice en el sentido literal de la expresión; a fin de precaverse contra sus efectos indeseables descubre las leyes que rigen el desarrollo del mundo. Como resultado, el hombre adquiere la posibilidad de intervenir en forma conciente y planificada sobre la realidad objetiva, y en cierta medida llega a controlar los fenómenos de la naturaleza y de la vida social.

La forma en que la ciencia lucha contra las casualidades puede ser apreciada en el ejemplo de la biología de Michurin. En otras épocas, la evolución de los animales domésticos y de las plantas de cultivo se producía de modo espontáneo. Cada especie adquiría de manera totalmente casual un nuevo rasgo que, con el correr del tiempo, se trasmitía por herencia, y el conjunto de tales rasgos, junto con otros, llevaba a la formación de nuevas especies. Michurin y sus discípulos demostraron que el hombre, cuando conoce las leyes de la vida de los organismos, puede dirigir su desarrollo en el sentido elegido.

Es importantísimo el papel que desempeña la ciencia avanzada y revolucionaria en su lucha contra lo contingente en la vida de la sociedad. Los clásicos del marxismo, al descubrir las leyes más generales del desarrollo social, pusieron fin a la concepción de la sociedad como un conjunto de fenómenos casuales.

El profundo conocimiento y la utilización conciente de las leyes del desarrollo social descubiertas por la ciencia nos permiten combatir las contingencias perjudiciales para los intereses de los hombres.

Es sabido, por ejemplo, que la burguesía de los países capitalistas emplea todos los medios posibles para mantener su dominio. Por este motivo debemos estar siempre dispuestos a enfrentar los "hechos con-

tingentes", "arbitrarios", como las agresiones contra la URSS y los países de democracia popular, las provocaciones —como la organizada por las fuerzas reaccionarias en Hungría en el otoño de 1956—, toda clase de maniobras diversionistas, sabotajes, espionaje, etc. La continua preocupación por el fortalecimiento del poder defensivo del país soviético y la elevada vigilancia revolucionaria nos permiten combatir los efectos de estos "hechos contingentes".

Incluso después de la formación de la ciencia sobre la sociedad, la casualidad sigue desempeñando en los fenómenos de la vida social lo mismo que en los de la naturaleza, un papel considerable. En una de sus cartas a Kugelman, Marx escribe que la historia del desarrollo de la sociedad humana tendría un carácter completamente místico si la casualidad no desempeñara en ella papel alguno.

Por supuesto, el desarrollo de la sociedad soviética se produce en las condiciones favorables creadas por la influencia de hombres que conocen las leyes del desarrollo social. Esto les permite planificar la dirección esencial de la vida de la sociedad, y de este modo evitar ciertas contingencias indeseables. Aun así dicha sociedad no está absolutamente libre de casualidades. En la agricultura pueden ejercer influencia las condiciones meteorológicas desfavorables y los fenómenos naturales. La sociedad soviética no está asegurada contra hechos casuales de naturaleza política, vinculados a la existencia del campo imperialista, etc.

Sin embargo, la ciencia, al reconocer la necesidad y las leyes del desarrollo del mundo material, libera poco a poco al hombre de la sumisión ciega a la casualidad y le brinda la posibilidad de influir sobre los fenómenos naturales y sociales.

Además, la tesis "la ciencia es enemiga de lo casual", significa que el científico no debe esperar el hecho feliz que lo ayuda a realizar algún descubrimiento. Se conocen muchos casos en que un hecho casual favoreció a un investigador. El físico francés, Becquerel, por ejemplo, descubrió en forma casual el fenómeno de la radioactividad. Pero el auténtico hombre de ciencia no cuenta con la casualidad, sino que basa sus éxitos principalmente en una ardua labor de investigación. No concentra su interés en los fenómenos contingentes, sino en los típicos y más característicos de un proceso dado. Si se orientara por los hechos casuales, si se limitara a observar los fenómenos externos y no descubriera los nexos internos, la humanidad no habría logrado en todos los campos del saber las grandiosas conquistas que hoy conocemos.

6. Libertad y necesidad

En tiempos remotos, cuando el hombre acababa de surgir del mundo animal, se encontraba sometido casi por entero al poder de las fuerzas naturales; no estaba suficientemente defendido del frío y las inclemencias del tiempo, de los animales feroces y las enfermedades. La satisfacción de sus necesidades dependía por completo de circunstancias casuales, como por ejemplo del variable resultado de una cacería. El hombre primitivo no comprendía el sentido de los acontecimientos que ocurrían a su alrededor. Desconocía las causas de la aparición de fenómenos como el trueno y el relámpago, las grandes lluvias y las inundaciones, y por eso no podía luchar contra ellos. De tal modo las fuerzas naturales lo dominaban con implacable necesidad.

Al aparecer las clases explotadoras, el yugo social impuso a los hombres padecimientos no inferiores (sino a veces mucho mayores) a los provocados por las fuerzas naturales. El hombre se interrogaba: ¿no es posible limitar de algún modo estas calamidades y subordinarlas, en la medida de lo posible, a los propios intereses, es decir, obtener alguna forma de libertad de acción? Surgió así el problema de la libertad y la necesidad.

Al considerarlo, los idealistas se aferran a dos puntos de vista en apariencia opuestos, pero en esencia igualmente anticientíficos. Los indeterministas se basan en la idea de que el hombre es un ser absolutamente libre en sus actos, que no están condicionados de manera alguna y que implican un libre albedrío total, independiente de las leyes de la naturaleza. Otros idealistas (los denominados fatalistas) sostienen, por el contrario, que todo en el mundo está predeterminado y prestablecido por Dios, y que el hombre es incapaz de cambiar el curso irreversible del "destino".

Estas dos concepciones idealistas absolutizan por igual necesidad o libertad, separan la una de la otra. Al mismo tiempo, al apreciar una u otra categoría, se basan en el principio de que la conciencia es lo primario y la naturaleza lo secundario.

La filosofía marxista considera el problema de la libertad y la necesidad desde un punto de vista absolutamente opuesto. La libertad representa, para el materialismo dialéctico, el dominio del hombre sobre los procesos naturales y sociales, y también sobre sí mismo, en base a un profundo conocimiento y a una utilización conciente de las leyes del mundo objetivo. El carácter necesario de los fenómenos de la reali-

dad no implica en modo alguno que el hombre sea impotente ante ella, ya que, al estudiar y conocer las leyes de la naturaleza y la sociedad, puede prever los acontecimientos, y mediante su actividad práctica acelerar el advenimiento de los fenómenos útiles o impedir el de los perjudiciales.

El marxismo elaboró su concepción sobre los problemas de la libertad y la necesidad, incorporando los mejores aportes de la filosofía anterior, ante todo del materialismo premarxista. Ya en el amanecer de las relaciones capitalistas, en el siglo XVII, el filósofo inglés materialista, Francis Bacon, desarrolló la idea de que el conocimiento de las leyes naturales es una fuerza poderosa, capaz de dar al hombre el dominio sobre la naturaleza. El filósofo francés René Descartes compartía tal concepción.

Muchas ideas valiosas sobre la relación entre libertad y necesidad fueron expresadas por Baruj Spinoza, notable filósofo holandés, materialista del siglo XVII. Decidido adversario de la absolutización de la libertad y la necesidad de la oposición que se establecía entre ambas. Spinoza enseñaba que en ningún caso es posible identificar la necesidad con la coerción o la violencia, como hacen los idealistas. El hombre carece de libertad, no porque algo lo violente o coercione, sino porque no tiene suficientes conocimientos. Sólo la fuerza de la razón hace al hombre libre, y la misión de la ciencia es señalar el camino que conduce a la libertad.

A pesar de que las ideas de Spinoza tenían un significado progresista para su época, su concepción acerca de la libertad y la necesidad era limitada e insuficiente. Esto se revela en la idea que tuvo del hombre, como ser aislado de la sociedad, ajeno a la actividad práctica de los demás hombres. El conocimiento de la necesidad no está vinculado en su teoría a condiciones históricas concretas. El hombre conoce el mundo, no para modificarlo, sino para contemplar la necesidad que en él rige y reconciliarse con ella.

Hegel, por su parte, dedicó especial empeño al elaborar el problema de la libertad y la necesidad. Para él la libertad es el conocimiento de la necesidad, pero no puede ser conquistada por los hombres, y es un don de la idea absoluta cuando ésta ha llegado a conocer su propio contenido. Hegel concebía a la libertad como la esencia de la Idea Absoluta, y por lo tanto era para él lo primario; mientras que la necesidad era lo secundario. La cumbre del desarrollo de la historia universal, su punto culminante, era para Hegel una especie de "libertad absoluta" de carácter mítico.

Los clásicos de la filosofía rusa del siglo XIX, Herzen, Belinski, Chernishevski y Dobroliúbov, se aproximaron mucho más a la solución correcta del problema que nos ocupa. Lo vincularon a la liberación de las masas de la opresión económica y política. Polemizando con los liberales burgueses, Chernishevski escribe: "La libertad es algo muy agradable. Pero el liberalismo entiende la libertad de manera muy estrecha, puramente formal. Para él es un derecho abstracto, autorizado en el papel, sin limitación jurídica alguna. El liberalismo no quiere comprender que una prescripción jurídica tiene valor para el individuo sólo cuando existen medios materiales que le permiten hacer uso de ella. Ni a mí, ni a ti, lector, nos está prohibido comer de una vajilla de oro, pero por desgracia no la tenemos, y probablemente nunca tendremos medios para satisfacer este refinado deseo. Por este motivo declaro con franqueza que estimo en muy poco mi derecho a poseer una vajilla de oro, y que estoy dispuesto a venderla por un rublo de plata, y quizá por algo menos. Así ve el pueblo esos derechos de los que tanto charlan los liberales." [16] Chernishevski comprendía que para conquistar una libertad real y no ficticia es preciso suprimir la opresión, cambiar una situación en la cual la mayor y mejor parte de la humanidad es explotada despiadadamente.

Los clásicos de la filosofía rusa del siglo XIX atribuían enorme importancia a la actividad social revolucionaria de los hombres. Pero dado que eran idealistas, al interpretar los fenómenos de la vida social no podían dar una solución científica al problema de la libertad y la necesidad.

Los representantes de la filosofía reaccionaria burguesa actual resuelven de manera metafísica dicho problema. Para ellos la libertad está fuera de la historia, pues la libertad humana está fuera del tiempo y del espacio.

En oposición a ellos, el materialismo dialéctico concibe la libertad como un proceso ininterrumpido, en el cual la necesidad se trasforma en libertad. Cada paso adelante por el camino de la cultura es, según expresión de Engels, un paso hacia la libertad. En consecuencia, ésta es un producto del desarrollo social. La humanidad ha recorrido un largo camino, desde el hacha de piedra hasta el reactor atómico, desde el arco y la flecha hasta el cohete cósmico y los satélites artificiales de la tierra. A medida que se perfeccionan los instrumentos de trabajo, el hombre controla cada vez más las fuerzas de la naturaleza y

[16] N. Chernishevski, *Obras completas*, t. V, ed. rusa, 1950, pág. 217.

las subordina a sus necesidades. En ese proceso el hombre conquista su libertad de acción frente a ellas.

Pero no es posible suponer que la subordinación de las fuerzas de la naturaleza libera a los hombres, en cualesquiera condiciones y en todo momento. En la etapa del dominio de las clases explotadoras el desarrollo de la ciencia y de la técnica, no sólo no suele llevar a la liberación de los trabajadores, sino que, por el contrario, los esclaviza aun más. Esto explica el hecho de que las masas populares, al no conocer las verdaderas causas de su miseria y su falta de derechos, a menudo hayan visto la raíz de sus males en el desarrollo de la técnica. Así, en el período en que la actuación del proletariado no era conciente ni estaba dirigida por un partido marxista, los obreros se mostraban hostiles a la técnica, y rompían máquinas y equipos.

En la etapa del imperialismo, cuando la ciencia y la técnica han logrado éxitos gigantescos, la opresión social en los países capitalistas alcanza proporciones nunca vistas. Un puñado de explotadores ha concentrado en sus manos toda la producción, se ha apoderado de las riquezas del pueblo y utiliza estos medios para oprimir a los trabajadores.

"En la misma medida —observa Marx— en que la humanidad se convierte en dueña de la naturaleza, el hombre se vuelve esclavo de otro hombre o de su propia mezquindad. Hasta la luz pura de la ciencia parece no poder brillar, si no es sobre un oscuro fondo de ignorancia. El resultado de todos nuestros descubrimientos, de todo nuestro progreso, está a la vista: una situación en la cual las fuerzas materiales adquieren vida espiritual y la vida humana se ve rebajada al nivel de las fuerzas materiales. Este antagonismo entre la industria y la ciencia actuales, por una parte, y la miseria y la decadencia por otra, este antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de nuestra época es un hecho palpable, aplastante e indiscutible." [17]

La utilización plena y multilateral de las conquistas de la ciencia y la técnica, que da a los hombres poder sobre las leyes de la naturaleza y de la sociedad, sólo es posible cuando el pueblo mismo es dueño de todos los instrumentos y medios de producción. Sólo en estas condiciones los trabajadores alcanzan la libertad en el auténtico sentido de la palabra.

Todo esto confirma una vez más que en la vida social, al igual que en la naturaleza, no reina la casualidad, sino la necesidad y las leyes.

[17] Marx y Engels, *Obras*, t. XI, ed. rusa, págs. 5-6.

Su conocimiento y utilización conciente fue posible cuando el proletariado tomó el poder. Si en la naturaleza y en la vida social reinara el caos, el hombre sería realmente esclavo de los fenómenos que lo rodean, no tendría posibilidad de orientarse en medio de ellos, ni prever su desarrollo futuro. Nada podría hacer, más que esperar resignadamente el porvenir.

Pero no es así. Marx y Engels, al descubrir las leyes del desarrollo social, señalaron al proletariado el camino que aquél sigue. Sobre esa base los hombres pueden ahora dirigir de manera conciente y planificada, dentro de límites definidos, los procesos sociales. La esencia de la libertad consiste en que el hombre descubre las leyes del desarrollo de la realidad objetiva, y sobre este fundamento, logra controlar en cierta medida las fuerzas de la naturaleza y de la sociedad, subordinándolas a sus intereses.

"La libertad no consiste en una imaginaria independencia frente a las leyes de la naturaleza —señala Engels— sino en el conocimiento de estas leyes y en la conciencia, basada en estas leyes, de la posibilidad de forzarlas a que funcionen para determinados fines." [18]

Los actuales representantes de la sociología burguesa reaccionaria desfiguran el concepto mismo de libertad, y lo adaptan a sus intereses de clase. Según ellos, el fundamento de la libertad es "la libertad de empresa" que, en realidad, no significa más que la libertad de las clases dominantes de esclavizar y explotar a las masas trabajadoras. Consideran "libre" al Estado que asegura la defensa de los intereses de clase de los capitalistas. Es en tal sentido que los ideólogos de la burguesía llaman "mundo libre" al mundo capitalista.

En su informe al XXI Congreso del PCUS, Jruschov dijo a este respecto:

"En efecto, en los países capitalistas hay libertad, mas ¿para quién? No la hay, por supuesto, para los obreros, que se ven obligados a entrar al servicio de los capitalistas en las condiciones que sean, con tal de no ir a engrosar el enorme ejército de personas 'libres' de trabajo. No la hay para los campesinos, sobre los que se cierne constantemente el peligro de verses 'libres' de sus haciendas por haberse arruinado. Y no la hay para los intelectuales, cuya obra creadora está aprisionada por su dependencia material respecto del talego de oro y de la 'dirección espiritual' de las diversas comisiones investigadoras de la lealtad.

[18] Engels, *Anti-Dühring*, ed. cit., pág. 82.

En los países capitalistas sólo hay libertad para los que tienen dinero, y por consiguiente, poder."

Sabemos perfectamente cuál es el verdadero contenido de las libertades burguesas. Los propagandistas norteamericanos suelen decir que en los países burgueses existe una auténtica libertad para la creación científica y los inventos, mientras que en la Unión Soviética no la hay. ¿Cómo puede explicarse entonces que el país soviético, después de la revolución socialista, haya dado un paso tan gigantesco en el desarrollo de la ciencia y la técnica? ¿Pueden tomarse en serio las afirmaciones de que los científicos soviéticos son obligados por la fuerza a realizar sus investigaciones?

Algunos intelectuales burgueses comienzan a comprender las verdaderas causas de nuestros éxitos. Así, John Turkevich, profesor de la Universidad de Princeton (EE. UU.), analiza la situación de la ciencia y de los científicos de la URSS, y dice en la revista *Atlantic:* "... La invención creadora exige un clima social, político y cultural adecuado, en el que la libertad de pensamiento, la posibilidad de plantear problemas, de compartir las dudas y esperanzas personales con otros, la posibilidad de cometer errores, constituyan elementos necesarios."

Pero no se trata sólo de que en EE. UU. no existe un clima "social, político y cultural adecuado". En el "mundo libre" todo, incluida la ciencia, no se orienta a satisfacer al máximo las necesidades del hombre, a luchar para supeditar las fuerzas de la naturaleza y las relaciones sociales a los intereses humanos, sino a la preparación de una nueva guerra.

En tanto que en la URSS la investigación está dirigida por los propios científicos, reunidos en la Academia de Ciencias, en EE. UU. toda la labor que se realiza en aspectos tan importantes como los motores de reacción o astronáutica en general, se lleva a cabo bajo la dirección del Ministerio de Defensa.

Por lo tanto, la "libertad de creación científica" en la Norteamérica actual consiste en la "libertad" de que goza el investigador para elegir el medio de exterminio en masa que le interesa "perfeccionar".

Los ideólogos de la burguesía deforman así totalmente el sentido del concepto libertad, y le infunden el contenido que resulta útil a las clases reaccionarias agonizantes.

Roger Garaudy, uno de los más notables marxistas franceses, caracteriza el verdadero contenido de la libertad burguesa, diciendo: "Bajo el lema 'mundo libre' se llama 'libertad' a todas las formas de esclavitud:

"a la explotación del hombre por el hombre, se la llama 'libertad de empresa';

"al privilegio de los dueños del capital de poder comprar las imprentas, los periodistas, y por su intermedio la opinión pública, de adquirir el monopolio casi total de las editoriales, y de tal modo subordinar la prensa, se lo denomina 'libertad de prensa'...;

"a todo lo que impide que los obreros eliminen las barreras que los separan y organicen una acción común contra los empresarios, se lo llama 'libertad de trabajo'.

"La libertad de la clase obrera exige, por lo tanto, la supresión del Estado burgués, que da el nombre de libertad a la dictadura del capital."

En la ideología burguesa ha alcanzado gran notoriedad el voluntarismo. Sus partidarios afirman que en la vida social no hay leyes, que los fenómenos sociales no son provocados por leyes objetivas, sino por la voluntad de los hombres.

En esencia, el voluntarismo está en el fundamento de la política internacional que aplican los estadistas reaccionarios de las principales potencias capitalistas. Es sabido que los círculos dirigentes de EE. UU., en oposición a las leyes del desarrollo social, se han propuesto el objetivo de restablecer el capitalismo en todos los países socialistas. Con tal propósito llevan a cabo una labor de zapa contra la Unión Soviética y los países de democracia popular. EE. UU. asigna oficialmente una suma de 100 millones de dólares anuales (en los hechos mucho más) para trabajos de espionaje y diversionismo. Sin embargo, la historia no puede marchar hacia atrás.

Los imperialistas realizan esfuerzos desesperados para sofocar el movimiento de liberación nacional de los pueblos coloniales y los países dependientes. Pero todo es inútil. Los acontecimientos de Egipto, Siria, Irak y otros países del Medio Oriente, el despertar del continente africano, la lucha creciente de los pueblos de América latina por su libertad e independencia nacional, demuestran que el dominio colonial se acerca a su fin. Y no hay fuerza capaz de detener ese gran proceso histórico, esa marcha necesaria del desarrollo de la sociedad. De tal modo, el voluntarismo demuestra ser absolutamente incongruente.

Los enemigos del marxismo, adversarios de la concepción del mundo del proletariado, y en particular de la doctrina de la libertad y la necesidad, intentan demostrar que el materialismo dialéctico considera que las leyes del desarrollo social se cumplen automáticamente. Sus razonamientos son de este tenor: la filosofía marxista afirma que la

victoria del socialismo es inevitable; por lo tanto es innecesario difundir la ideología socialista, organizar partidos obreros, etc. Si el advenimiento del socialismo —escribe el sociólogo inglés Federn— responde a una ley, ¿por qué se le exige que organice un partido socialista? Nadie funda un partido —dice— para que llegue la primavera.

Federn y otros como él piensan que la necesidad histórica excluye la actividad conciente de los hombres. No comprenden que entre las leyes objetivas del desarrollo social y esa actividad existe una unidad dialéctica, que la intervención activa del hombre en los procesos sociales puede limitar la acción de tal o cual ley.

Por ejemplo, el modo capitalista de producción sigue dominando aún en la mayoría de los países del mundo, aunque hace ya mucho tiempo que se sobrevive. Esto se debe a que las clases reaccionarias ofrecen encarnizada resistencia a la victoria del nuevo modo de producción, con lo que han logrado detener en forma transitoria la marcha de las leyes objetivas del desarrollo social.

Para dar libre curso al desarrollo de las fuerzas productivas, es ne-
116 cesario quebrar la oposición de la burguesía. Esto sólo puede hacerlo la clase avanzada y revolucionaria de la sociedad actual: el proletariado. Lo viejo nunca abandona el escenario de buen grado: es preciso aniquilarlo. Lo nuevo surge y se afirma en encarnizada lucha contra lo viejo y caduco.

En un período de conmociones revolucionarias se destaca con especial fuerza el papel que desempeñan las nuevas ideas sociales, los partidos políticos. Su función más importante es acelerar el desarrollo progresista de la sociedad, favorecer la lucha de las clases avanzadas que procuran fortalecer el nuevo sistema social. En consecuencia, las leyes fundamentales que rigen las trasformaciones no actúan de modo automático, sino gracias a la activa participación de las masas, clases y partidos. La intervención conciente de las clases progresistas en la solución de las contradicciones antagónicas y no antagónicas no se debe a coerción alguna, sino a un impulso interior, es decir, actúan libremente.

Por otra parte, la trasformación de la vida social no se produce por el deseo subjetivo de los grandes hombres, ni siquiera de los partidos, sino en correspondencia con las leyes objetivas del desarrollo histórico.

Lenin señala la importancia del conocimiento de las leyes de la naturaleza para obtener el dominio sobre sus fuerzas espontáneas, diciendo: "... en tanto que ignoramos una ley natural, esa ley, existiendo y obrando al margen y fuera de nuestro conocimiento, nos hace esclavos

de la 'ciega necesidad'. Tan pronto como conocemos esa ley, que acciona (como repitió Marx millares de veces) *independientemente* de nuestra voluntad y de nuestra conciencia, nos hacemos dueños de la naturaleza. El dominio de la naturaleza, que se manifiesta en la práctica de la humanidad, es el resultado del reflejo objetivo y veraz, en la cabeza del hombre, de los fenómenos y de los procesos de la naturaleza..." [19] Esto tiene estrecha relación con las leyes del desarrollo de la vida social.

En consecuencia, el libre albedrío del hombre no significa en modo alguno la total arbitrariedad ni la falta de coordinación de sus actos. Tales actos "libres" acarrean sorpresas desagradables, hechos casuales imprevisibles que no deben confundirse con el concepto de libertad.

El libre albedrío, desde el punto de vista del materialismo dialéctico, implica, no sólo el dominio sobre las leyes de la naturaleza y la sociedad, sino el dominio del hombre sobre sí mismo. El hombre debe ser capaz de supeditar sus deseos y sentimientos al logro de un objetivo conciente y elevado. Esto no sofoca en modo alguno las aspiraciones y sentimientos humanos, sino que, por el contrario, les infunde un invencible afán de alcanzar los resultados deseados.

"El libre arbitrio no es, por tanto, según eso, otra cosa que la capacidad de decidir con conocimiento de causa. Así, pues, cuanto *más libre* sea el juicio de una persona con respecto a determinado problema, tanto más señalado será el carácter de *necesidad* que determine el contenido de ese juicio; en cambio, la inseguridad basada en la ignorancia, que elige, al parecer, caprichosamente entre un cúmulo de posibilidades distintas y contradictorias, demuestra precisamente de ese modo su falta de libertad, demuestra que se halla dominada por el objeto que pretende dominar." [20] Pero no son los actos casuales y arbitrarios los que definen la libertad del hombre. Sólo una actividad conciente, orientada hacia un fin, asegura la realización de la necesidad histórica.

La liberación de la clase obrera y de todos los trabajadores del yugo social se produce como consecuencia de la revolución socialista. Engels decía que la conquista del poder por el proletariado es un salto que da la humanidad, del reino de la necesidad al de la libertad. En el país soviético ese salto fue dado en 1917.

[19] Lenin, *Obras completas*, t. XIV, ed. cit., pág. 188.
[20] Engels, *Anti-Dühring*, ed. cit., pág. 107.

La historia del desarrollo de la sociedad socialista soviética constituye una elocuente confirmación de esa tesis de Engels. Liberados de las cadenas de la esclavitud capitalista, el pueblo soviético y los de todos los países socialistas han adquirido por primera vez la ilimitada posibilidad de crear conciente y planificadamente su propia historia.

Pero la libertad que existe en el socialismo no implica la desaparición de la necesidad. La libertad está íntimamente vinculada a la necesidad y se manifiesta a través de ella.

Al describir la esencia de la libertad en el socialismo, Marx escribe: "La libertad, en este terreno, sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común, en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego, y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana. Pero con todo ello, siempre seguirá siendo éste un reino de la necesidad." [21]

En el socialismo no desaparecerán las leyes del desarrollo social, en particular las leyes económicas del socialismo. Más aun: sólo en el socialismo tiene la necesidad amplias posibilidades de manifestarse. Mediante el conocimiento de las leyes que rigen el desarrollo de la vida social, los hombres que viven bajo ese sistema tratan de derribar todos los obstáculos que surgen en el camino de la necesidad.

La libertad en el socialismo se manifiesta en el hecho de que los hombres someten a su control, no sólo las leyes de la naturaleza, sino también las del desarrollo social. Y es así porque el partido comunista domina esas leyes, ayuda a las masas a conocer sus fines y objetivos y dirige su actividad en la construcción del comunismo.

7. Posibilidad y realidad

El materialismo dialéctico considera al desarrollo como extinción ininterrumpida de lo viejo y nacimiento de lo nuevo, como eliminación de lo caduco y afirmación de lo progresista. La dialéctica del mundo material hace que en cada estadio del desarrollo de un fenómeno surjan posibilidades concretas de aparición del estadio siguiente y se creen las condiciones para la trasformación de esa posibilidad en realidad. En nuestro planeta, por ejemplo, se dieron en cierto momento las

[21] Marx, *El Capital*, t. III, ed. cit., pág. 695.

condiciones necesarias para la formación de los primeros seres vivos. Estos seres rudimentarios hicieron posible la formación de organismos nuevos y más perfeccionados que, a su vez, crearon las condiciones para la aparición de un ser racional, el hombre.

Un proceso similar tuvo lugar en la vida social. Cada régimen económico engendra la posibilidad de un estadio nuevo y más elevado en el desarrollo de la sociedad. Por ejemplo, el sistema de la comunidad primitiva creó las condiciones para el surgimiento del régimen esclavista. Éste, a su vez, engendró la posibilidad de existencia del régimen feudal, etc.

Por tal razón, el materialismo dialéctico entiende el desarrollo de la naturaleza y de la sociedad como una unidad dialéctica de posibilidad y realidad, como la trasformación de posibilidades en realidades.

Considera que la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento, toda la infinita variedad del mundo, constituyen la realidad en el sentido más amplio de la palabra. Se incluye en el concepto de realidad la existencia de los objetos, fenómenos y procesos que se muestran efectivamente, a diferencia de los que aún no son reales, que existen sólo como posibilidad.

La dialéctica materialista enseña a distinguir con claridad lo posible de lo real, a no confundirlos. La posibilidad proviene del desarrollo del mundo material pero no se convierte todavía en realidad. A menudo se requieren enormes esfuerzos a fin de acelerar el proceso. Más aun, cualquier posibilidad está muy lejos de hacerse real, ya que para ello se requieren determinadas circunstancias.

En el proceso del movimiento y desarrollo del mundo material surgen por lo general dos posibilidades que se excluyen. La victoria de una de ellas depende de la situación concreta posterior. Por ejemplo, en la URSS, a principios de la década del 30 surgió una situación tal, que el poder soviético ya no podía seguir apoyándose en dos bases distintas: la industria socialista por una parte, y la pequeña agricultura, desperdigada, por otra. La tarea consistía en crear una agricultura de gran envergadura. Para lograrlo había dos caminos. Uno, el del capitalismo, que llevaba al enriquecimiento de un pequeño sector de la burguesía agraria y al empobrecimiento de la gran masa campesina. Tal solución contradecía fundamentalmente la naturaleza del régimen social soviético, y por tal motivo era inaplicable. El otro camino, el socialista, implicaba la unificación de las economías campesinas individuales en una gran economía colectiva dotada de modernas

maquinarias. Esto correspondía a la naturaleza de nuestro régimen social.

En la actualidad se plantean en la vida internacional dos posibilidades concretas. Una de ellas es desencadenar una nueva guerra mundial; la otra, fortalecer la causa de la paz. La realización de una de estas dos posibilidades depende de que las fuerzas mundiales amantes de la paz puedan frenar o no a los instigadores de la guerra.

Con el propósito de paralizar la voluntad de los pueblos en su lucha por la paz, los ideólogos del imperialismo procuran demostrar que la guerra es inevitable. En su argumentación intentan a veces valerse inclusive del marxismo. Si las contradicciones entre el campo del socialismo y el del imperialismo —razonan— son inconciliables, en consecuencia surgirá entre ellos, tarde o temprano, un conflicto armado. Además, dicen, los propios marxistas afirman que las guerras son inevitables mientras exista el capitalismo.

Tales asertos son erróneos. Por supuesto, mientras subsista el imperialismo existirá la posibilidad concreta de que estalle una nueva guerra mundial. Pero posibilidad no es aún realidad. Las fuerzas de la paz tienen una posibilidad igualmente concreta de impedir la guerra. Esta posibilidad se ve fortalecida porque hoy, junto al imperialismo crece y se consolida el poderoso campo socialista, que dispone de todos los medios necesarios para contener la agresión.

Los imperialistas de EE. UU., Inglaterra y Francia intentaron en los últimos años desencadenar guerras de agresión. Algunas veces, como por ejemplo en el caso del ataque de Inglaterra y Francia a Egipto y otros países, esos intentos fueron tan graves que amenazaron con desencadenar una guerra mundial.

Pero la resuelta intervención de la URSS y otros países amantes de la paz, la poderosa voz de protesta de las personas que defienden la paz en todo el mundo, obligaron a los agresores a desistir. Esta es una prueba elocuente de que si las fuerzas de la paz actúan unidas y organizadas, son capaces de impedir el estallido de una nueva guerra mundial.

"Mientras en el globo terrestre exista el capitalismo —se dice en la resolución del XX Congreso del PCUS—, las fuerzas reaccionarias, que representan los intereses de los monopolios capitalistas, seguirán tendiendo a las aventuras bélicas y a las agresiones, podrán intentar el desencadenamiento de la guerra. Pero eso no significa que la guerra sea fatalmente inevitable. Ahora existen poderosas fuerzas sociales y políticas que disponen de importantes medios para impedir que los im-

perialistas desencadenen la guerra, y si intentan iniciarla, dar una réplica contundente a los agresores y frustrar sus planes aventureros." [22]

Más aun, el XXI Congreso del PCUS señaló la posibilidad de que se creen condiciones tales que permitan borrar para siempre las guerras de la vida de la sociedad. Jruschov señala, en su informe al congreso, que el cumplimiento del plan septenal aumentará en tal medida el potencial económico de la URSS, que si se suma éste al potencial económico de todos los países socialistas, se producirá un desplazamiento decisivo en la relación de fuerzas en el campo internacional a favor de las de la paz. En este caso existirán posibilidades concretas de poner fin a la guerra como medio para resolver los problemas internacionales.

Cuando la URSS sea la primera potencia industrial del mundo, y junto con los países socialistas pueda producir más de la mitad de la producción industrial mundial, la situación internacional cambiará de modo radical. Los éxitos de los países del campo socialista ejercen enorme influencia sobre la consolidación de las fuerzas amantes de la paz en todo el mundo. En la conciencia de los pueblos se arraigará con mayor profundidad aun la idea de que no deben permitirse las guerras. Pero la nueva correlación de fuerzas se hará tan evidente, que incluso los imperialistas más obcecados comprenderán que cualquier intento de desencadenar una guerra contra el campo socialista está condenado al fracaso. Los pueblos amantes de la paz podrán entonces obligar a los círculos belicistas del imperialismo a renunciar a sus planes de una nueva guerra mundial.

De tal modo, aun antes del triunfo completo del socialismo en la tierra, aunque se conserve el capitalismo en una parte del mundo, surgirá la posibilidad de excluir la guerra mundial de la vida de la sociedad.

De lo expuesto se deduce que no toda posibilidad se convierte en realidad. Según las condiciones, de dos posibilidades plenamente objetivas, una puede desaparecer en cuanto tal. Esto acontece, no sólo en los fenómenos de la vida social, sino también en la naturaleza.

Por ejemplo, algunos vegetales producen por año gran cantidad de semillas. Cada una de ellas tiene la posibilidad de llegar a ser una planta. Pero sólo una pequeña parte encuentra condiciones favora-

[22] *XX Congreso del PCUS, 14-25 de febrero de 1956,* Ed. Anteo, páginas 142-143.

bles que permiten la realización de esa posibilidad; el resto la pierde para siempre.

Hay distintas clases de posibilidades, por lo que es preciso diferenciarlas. Las posibilidades concretas pueden ser realizadas porque se dan las condiciones necesarias para ello. Las abstractas o formales son las que aún no tienen condiciones adecuadas para hacerse realidad.

Es falso considerar que una posibilidad abstracta carece de presupuestos reales, y que por lo tanto no puede realizarse. Si un fenómeno no surge del curso objetivo del desarrollo, si se encuentra en contradicción con éste, no puede decirse que hay en él posibilidad alguna, por abstracta que sea. Semejante posibilidad equivale a una imposibilidad. El materialismo dialéctico enseña a distinguir con nitidez lo objetivamente posible de lo objetivamente imposible.

Por ejemplo, no puede considerarse la posibilidad, ni siquiera abstracta, de que la primavera llegue después del otoño o que el invierno suceda a la primavera. Tampoco puede darse como posible un momento en que la materia pierda su propiedad esencial: el movimiento.

La posibilidad abstracta se basa en la realidad, pero no cuenta para su realización con las condiciones necesarias. Por ejemplo, la posibilidad de una crisis económica de superproducción está dada por las contradicciones de la mercancía en general: por la separación del acto de compra y venta en el tiempo y en el espacio, por el doble carácter de la mercancía (mercancía y dinero). Pero en una economía mercantil simple la posibilidad de una crisis de superproducción tiene un carácter abstracto y formal. En ese caso no surge una amenaza verdadera de crisis económica. En cambio, en la sociedad capitalista desarrollada, cuando el dinero se trasforma en capital y el trabajo puede comprarse, la posibilidad de una crisis es ya efectiva.

Muchos ideólogos burgueses escriben sobre las múltiples posibilidades que brinda el capitalismo al hombre común. Afirman que en la sociedad capitalista cualquiera puede hacerse millonario. Pero esta posibilidad es sólo formal. El obrero no necesita sino la posibilidad concreta de liberarse de la explotación, tener trabajo, alimento, y ser el dueño de su país. En la actividad práctica es menester apoyarse no en todo lo que es posible (todo puede ocurrir), sino en las posibilidades concretas.

Los ideólogos del imperialismo están dispuestos, en aras de sus intereses de clase, a hacer pasar por imposibles fenómenos posibles. De tal modo, intentan demostrar que es imposible el conocimiento fiel del mundo, y declaran asimismo imposible la creación de un sistema social

que asegure condiciones materiales normales a todos los trabajadores. Para fundamentarlo aluden a una supuesta superpoblación del globo terráqueo. El marxismo-leninismo ha desenmascarado el contenido anticientífico de tales afirmaciones.

Por otra parte, no se debe identificar en forma metafísica posibilidad y realidad. Si bien toda posibilidad es preparada por el desarrollo del mundo material, ello no significa que cualquier posibilidad sea realidad. Es menester ver en cada posibilidad algo que surge y se desarrolla de continuo.

Así, la posibilidad de la victoria de la revolución socialista en Alemania en las primeras cuatro décadas de este siglo había aumentado. La derrota del imperialismo germano en la primera guerra mundial y la influencia de la Revolución Socialista de Octubre crearon los presupuestos para la toma del poder por el proletariado. Pero esta posibilidad no fue realizada en aquellos días. Como resultado, el imperialismo germano se fortaleció y el régimen fascista aplastó el movimiento revolucionario de los trabajadores. La posibilidad del triunfo de la revolución socialista en Alemania, disminuyó. Después de la segunda guerra mundial, como resultado del derrumbe del fascismo, esta posibilidad volvió a afirmarse y fue utilizada por la clase obrera alemana para establecer un régimen popular en la zona oriental del país.

La trasformación de una posibilidad en realidad implica un complejo y contradictorio proceso dialéctico. Los idealistas y metafísicos no lo vinculan en último análisis con la marcha objetiva del desarrollo de la naturaleza y la sociedad, sino con la actividad subjetiva de los hombres. Pero un fenómeno sólo se produce cuando han madurado las condiciones concretas requeridas. El hombre puede acelerar o retardar el paso de la posibilidad a la realidad; su actividad conciente tiene una importancia enorme, a veces decisiva. Pero los hombres no pueden crear a su arbitrio ciertas posibilidades ni hacerlas realidad. La posibilidad de que se produzca un fenómeno determinado depende de los hombres y de las circunstancias concretas e históricas que se han formado en el mundo objetivo.

En la naturaleza la posibilidad se realiza de modo espontáneo. Pero aun aquí los hombres, en conocimiento de las leyes del desarrollo de la materia orgánica e inorgánica, pueden en cierta medida acelerar la aparición de posibilidades que les son favorables y, por el contrario, retardar o cambatir las negativas. En la acción descubren las que

oculta la naturaleza y favorecen su realización. Pero no lo hacen contrariando las leyes naturales, sino en íntima correspondencia con ellas.

Lo dicho rige aun en mayor grado para los fenómenos de la vida social. En este caso el papel decisivo en la trasformación de lo posible en real está dado por la actividad conciente y orientada hacia un fin, de los hombres, clases, partidos e individuos.

Por supuesto, la actividad de todos ellos también está condicionada por las leyes objetivas de la historia. Para que los hombres puedan alcanzar sus fines es menester que existan las condiciones objetivas correspondientes. Así, para que triunfe la lucha revolucionaria del proletariado se requieren presupuestos materiales, las bases económicas de la revolución socialista. Más aun, son necesarias condiciones subjetivas, es decir, la existencia de una situación revolucionaria, que Lenin caracterizó del siguiente modo: "1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio en forma inmutable; tal o cual crisis en las 'alturas', una crisis de la política de la clase dominante, abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no basta que 'los de abajo no quieran' vivir como antes, sino que hace falta también que 'los de arriba no puedan vivir' como hasta entonces. 2) Una agravación, superior a la habitual, de la miseria y las penalidades de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por las razones antes indicadas, de la actividad de las masas, que en tiempos 'pacíficos' se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por la situación de crisis en conjunto *como por las 'alturas' mismas,* a una acción histórica independiente." [23]

El conjunto de circunstancias objetivas sólo crea la posibilidad de la revolución proletaria, pero ellas por sí solas no llevan a la victoria. Como señala Lenin, en ese caso desempeña un papel decisivo la capacidad de la clase obrera para realizar acciones revolucionarias de masas lo bastante fuertes como para destruir (o quebrantar) al viejo gobierno que jamás "caerá", ni siquiera en épocas de crisis, si no se lo "hace caer". La interacción de las condiciones objetivas y el factor subjetivo permite el triunfo de la clase obrera; la falta de uno de estos factores determina el fracaso.

La historia conoce muchos casos en que la actividad de los hombres estuvo condenada al fracaso, porque, al ignorar la marcha objetiva de la historia, contrariaban su movimiento. Así, los populistas rusos no

[23] Lenin, *Obras completas,* t. XXI, ed. cit., págs. 211-212.

reconocían a la clase obrera, entonces en formación, y consideraban casual su surgimiento. Para ellos, la fuerza fundamental del desarrollo de la sociedad era el campesinado, intentaban crear un nuevo sistema social basado en la organización del "socialismo comunal".

Las teorías de los populistas estaban en contradicción con las leyes del desarrollo social y con la marcha objetiva del movimiento progresivo de la sociedad. Por eso sus proyectos de reorganización de la vida social no podían convertirse en realidad.

El mismo destino tuvieron los fascistas alemanes, que intentaron marchar contra las leyes del desarrollo histórico y resucitar los tiempos del oscurantismo y la reacción más desenfrenada.

Los hombres no pueden obtener éxito en la trasformación de la vida social cuando no valoran con acierto el papel de las clases y los partidos progresistas. Puede ocurrir a veces que las condiciones para la victoria estén dadas, pero que no se hagan realidad porque los hombres no adviertan esas posibilidades, o no sean capaces de utilizarlas.

Nadie ignora el papel importante y decisivo que desempeña el partido comunista en el desarrollo de la sociedad soviética. Los pueblos de la URSS no hubieran podido destruir el antiguo régimen burgués ni construir la sociedad socialista si no hubieran sido dirigidos por el partido más avanzado y revolucionario. La fuerza del PCUS radica en su profundo conocimiento de las leyes del desarrollo social. Al conocer la dirección en que se desenvuelven los hechos, el partido organiza a los trabajadores en la lucha por la construcción del comunismo.

El pueblo soviético está profundamente convencido de que la posibilidad de construir una sociedad comunista en la URSS, se convertirá en realidad en un futuro próximo. "Esta convicción —como observa Jruschov— se basa en primer lugar en que el país soviético dispone actualmente de una poderosa industria socialista, dotada de la técnica avanzada y una fuerte agricultura mecanizada en pleno desarrollo.

"En segundo lugar, contamos con cuadros altamente calificados, capaces de resolver los problemas más complejos del desarrollo de la agricultura, sobre la base del progreso técnico, del firme crecimiento de la productividad del trabajo, del perfeccionamiento de los índices económicos en la industria, en la construcción, en los trasportes y en la agricultura.

"En tercer lugar, los notables logros en el desarrollo de la ciencia y la técnica soviéticas, su creciente aplicación en la producción, permiten lograr con gran ahorro de fuerzas de trabajo y de medios, resultados muy superiores en el desarrollo de las fuerzas productivas.

"En cuarto lugar, nuestro país cuenta con riquezas naturales inagotables que nos brindan la posibilidad de un desarrollo ilimitado de la economía. Tenemos todo lo necesario para lograr un rápido aumento de las diversas ramas de la economía, para satisfacer más plenamente las necesidades crecientes de la sociedad.

"En quinto lugar, la existencia del sistema mundial del socialismo, la estrecha colaboración y la ayuda mutua, la coordinación de los planes de desarrollo económico entre los países socialistas, favorecen el vertiginoso avance del campo socialista en su conjunto." [24]

Sin embargo, a pesar de tales condiciones favorables, el triunfo del comunismo en el país soviético no sobrevendrá por sí solo. Se requiere una actividad intensa y creadora de todo el pueblo bajo la dirección del partido comunista para conquistar la victoria.

El marxismo-leninismo siempre se opuso a la teoría oportunista de la espontaneidad y del avance automático. La necesidad de lo nuevo en el proceso del desarrollo no significa que pueda triunfar por sí solo. Guiándose por la doctrina de la dialéctica materialista sobre la relación entre posibilidad y realidad, el PCUS descubre oportunamente las nuevas posibilidades, y sobre la base de un profundo conocimiento de las leyes del desarrollo social, dirige la actividad del pueblo soviético por el camino que lleva a trasformarlas en realidad.

Hemos examinado las leyes y categorías fundamentales de la dialéctica materialista, que constituyen en su conjunto la ciencia que da a los hombres la posibilidad de descubrir los secretos más ocultos de la naturaleza y la vida social, interpretar los hechos que ocurren a nuestro alrededor, prever su curso y encontrar los caminos y medios adecuados para la trasformación revolucionaria de la realidad.

Justamente porque crearon el materialismo dialéctico, Marx y Engels pudieron descubrir las leyes del desarrollo social, crear una ciencia de la sociedad y prever el advenimiento de la nueva era, la del comunismo.

Engels señaló que el fundamento del viraje realizado por Marx en el terreno de la economía política es el método dialéctico marxista. La obra fundamental de Marx sobre economía, *El Capital,* constituye un brillante ejemplo de aplicación de la dialéctica materialista a la solución de los problemas concretos de la vida social.

[24] Jruschov, *Informe en la sesión conmemorativa del Soviet Supremo de la URSS* (6 de noviembre de 1957), pág. 39.

La enorme importancia del método dialéctico para la creación de la teoría del comunismo científico, para el conocimiento y trasformación de la naturaleza y la sociedad, para la elaboración de las bases tácticas de la lucha revolucionaria de la clase obrera, fue expresada con elocuencia por Lenin. En su artículo "Correspondencia entre Marx y Engels", escribe: "Si intentáramos definir con una sola palabra el punto focal, por así decirlo, de toda la correspondencia, el punto en que convergen todas las ideas expresadas y analizadas, acudiríamos a la palabra dialéctica. La aplicación de la dialéctica materialista a la revisión de toda la economía política desde sus fundamentos — a la historia, a las ciencias naturales, a la filosofía y a la política y táctica de la clase obrera—, es lo que, más que nada, interesa a Marx y Engels; en esto aportan ambos lo más esencial y lo más nuevo, en esto consiste su paso genial hacia adelante en la historia del desarrollo del pensamiento revolucionario." [25]

La importancia de la dialéctica materialista, como síntesis de una teoría científica y un método de conocimiento, aumenta aun más en la época del imperialismo, cuando todas las contradicciones de la sociedad capitalista alcanzan su máxima expresión y la vida social atraviesa un período de tempestuosos conflictos. El conocimiento del método dialéctico permite orientarse en esas circunstancias excepcionalmente complejas, descubrir el sentido de los acontecimientos y prever el futuro.

La época actual se caracteriza asimismo por el rápido desarrollo de la técnica y los importantísimos descubrimientos científicos en todos los campos de las ciencias naturales. Pero estos descubrimientos, por lo general, son interpretados de manera idealista por los filósofos burgueses. El desquiciamiento de los principios fundamentales de la filosofía clásica a fines del siglo XIX y principios del XX llevó a algunos científicos a la conclusión de que las leyes de la ciencia no constituyen un reflejo de la realidad objetiva. "La nueva corriente en la física —escribe Lenin en *Materialismo y empiriocriticismo*—, no ve en la teoría más que símbolos, signos, señales para la práctica, es decir, niega la existencia de la realidad objetiva, independiente de nuestra conciencia y reflejada por ésta." [26]

El método dialéctico marxista nos permite orientarnos para apre-

[25] Lenin, *Obras completas*, t. XIX, ed. cit., pág. 548.
[26] Lenin, *Obras completas*, t. XIV, ed. cit., pág. 255.

ciar estos descubrimientos de la ciencia moderna y rechazar la interpretación idealista de los mismos.

Lenin utilizó la dialéctica materialista en forma brillante, no sólo para una profunda investigación e interpretación de los acontecimientos históricos, sino también para el análisis de los principales descubrimientos científicos de fines del siglo XIX y principios del XX. Demostró que la crisis en las ciencias naturales se produjo precisamente porque los hombres de ciencia no dominaban la dialéctica materialista.

La filosofía materialista une en un todo indivisible el materialismo y la dialéctica, la concepción materialista de la naturaleza y la concepción materialista de la vida social, la interpretación filosófica de la realidad y la trasformación revolucionaria de la misma. Esta filosofía —el materialismo dialéctico e histórico— es hoy la única concepción científica del mundo, la concepción del mundo de la clase obrera y el poderoso instrumento ideológico de los partidos comunistas y obreros en su lucha por la paz, la democracia y el socialismo.

En la Declaración de la reunión de los representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas se dice: "La base teórica del marxismo-leninismo es el materialismo dialéctico. Esta concepción del mundo refleja la ley general del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento, y es válida para el pasado, el presente y el futuro [...]. La aplicación del materialismo dialéctico en el trabajo práctico y la educación de los cuadros y de las amplias masas en el espíritu del marxismo-leninismo es una tarea actual de los partidos comunistas y obreros."

La fuerza del partido comunista de la URSS radica en que guía toda su actividad teórica y práctica por la dialéctica materialista, como método de trasformación de la realidad objetiva. El método marxista dialéctico permitió al Partido Comunista de la Unión Soviética descubrir la esencia de los fenómenos del mundo real, interpretar el sentido de los acontecimientos e indicar el camino y los medios adecuados de la lucha revolucionaria de la clase obrera.

ÍNDICE

Capítulo I

Pág.

PRÓLOGO 7

LA DIALÉCTICA MATERIALISTA COMO CIENCIA DE LA CONCATENACIÓN UNIVERSAL Y DEL DESARROLLO DEL MUNDO OBJETIVO 13

1. Conceptos de la dialéctica marxista sobre la concatenación e interdependencia de los fenómenos. Diversidad de los nexos del mundo material 13
2. El movimiento y el desarrollo del mundo objetivo. Movimiento y reposo 30
3. El desarrollo del mundo objetivo está regido por leyes 44

Capítulo II

LEY DE LA UNIDAD Y LUCHA DE LOS CONTRARIOS 53

1. Crítica de la negación metafísica de las contradicciones internas como origen del desarrollo 53
2. Universalidad de la ley de unidad y lucha de los contrarios 60
3. La lucha de los contrarios es absoluta, mientras que su unidad es relativa 71
4. Aspectos fundamentales de las contradicciones 75
5. Naturaleza de las contradicciones en el desarrollo de la sociedad socialista y maneras de superarlas 86
6. La ley de unidad y lucha de los contrarios como ley del conocimiento 99

Capítulo III

LEY DE LA TRASFORMACION DE LO CUANTITATIVO EN CUALITATIVO (Y VICEVERSA) 111

1. La determinación cuantitativa y cualitativa de los objetos materiales . 111
2. El problema de la cantidad y la cualidad en la filosofía premarxista 120
3. El desarrollo como trasformación de lo cuantitativo en cualitativo, y viceversa 128
4. Formas evolutiva y revolucionaria del desarrollo 135
5. Diversas formas de transición de la vieja cualidad a la nueva 142
6. Peculiaridades del paso de la cualidad vieja a la nueva en la sociedad socialista 148
7. Importancia gnoseológica de la ley de trasformación de lo cuantitativo en cualitativo 155

Capítulo IV

LEY DE LA NEGACIÓN DE LA NEGACIÓN 163

1. La negación dialéctica como momento del desarrollo 163
2. Universalidad de la ley de negación de la negación 168
3. Carácter progresivo del desarrollo y sus formas 176
4. Importancia gnoseológica de la ley de negación de la negación 188

Capítulo V

CATEGORÍAS FUNDAMENTALES DE LA DIALÉCTICA MATERIALISTA 193

1. Concepto general de las categorías 193
2. Esencia y fenómeno 202
3. Forma y contenido 211
4. Causa y efecto 217
5. Necesidad y casualidad 225
6. Libertad y necesidad 236
7. Posibilidad y realidad 245

HETAIRA

Este libro se terminó de imprimir el día 30 de julio de 1964, en los Talleres Gráficos Escorpio, Cabrera 3856, Bs. Aires.

rialismo metafísico consistía en que analizaba los fenómenos de la naturaleza haciendo abstracción de su movimiento ininterrumpido. Expuestas por Hegel las leyes fundamentales de la dialéctica, fueron necesarias las concepciones de Marx y Engels para quitar a dicha dialéctica su contenido idealista y constituir un sistema filosófico en el que "la dialéctica es materialista y el materialismo dialéctico".

El materialismo dialéctico es, pues, una filosofía con un contenido coherente y unitario, en el que sus partes están orgánicamente articuladas. Actualmente, son estudiados con intensidad todos los aspectos vinculados a las leyes y categorías fundamentales de la dialéctica materialista, superando la tendencia a identificar en forma absoluta los rasgos fundamentales con las leyes de la dialéctica materialista.

Este libro de Iván D. Andréiev asume una jerarquía especial, ya que no solamente examina los fenómenos de la dialéctica materialista como ciencia de la concatenación universal y de desarrollo del mundo objetivo, la ley de la unidad y lucha de los contrarios, la ley de la trasformación de lo cuantitativo en cualitativo y viceversa, la ley de la negación de la negación y las categorías fundamentales de la dialéctica materialista, sino que lo hace apoyándose en las ricas y extraordinarias experiencias de la construcción del mundo socialista.

Escrito con gran sencillez de lenguaje, es un libro tanto para los estudiosos de la filosofía como para aquellos que se inician en el conocimiento de los problemas fundamentales de la dialéctica materialista.

EDITORIAL PLATINA

Santa Fe 2970 - Buenos Aires

EDITORIAL
EP
PLATINA